

Liébana

Y LOS

Picos de

Europa



LIGERA RESEÑA HISTÓRICA * DATOS GEOGRÁFICOS Y
ESTADÍSTICOS * ITINERARIOS * MONUMENTOS Y
SANTUARIOS * COSTUMBRES * LEBANIEGOS ILUSTRES

SANTANDER

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE "LA ATALAYA."

1915



Grandes existencias en PAÑERÍA NACIONAL y EXTRANJERA

CONFECCION ESMERADA; PRECIOS SIN COMPETENCIA

TEJIDOS, NOVEDADES para SEÑORA, GENEROS de PUNTO

Calzado, gorras, sombrillas y paraguas para Señora y Caballero. - Impermeables ingleses

Máquinas SINGER

José F. Tarno

PANES

(Los domingos en Colombres; los lunes en Potes)

SASTRERIA y CAMISERIA

IMPRESA Y REDACCION DE

"El Eco de los Valles"

Farmacia de Jusué



Droguería medicinal e industrial

Pintura en pasta y en polvo

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA

ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

AGUAS MINERALES NACIONALES Y EXTRANJERAS



POTES

Automóviles PEUGEOT

LA PRIMERA MARCA FRANCESA

vencedora en todos los records del mundo en los años 1912 y 1913

Automóviles R. C. H.

Doble faetón torpedo cuatro asientos, con faros, capotas, paravientos, cuenta kilometros, todo completo, en

Pesetas * 8.000 * Pesetas

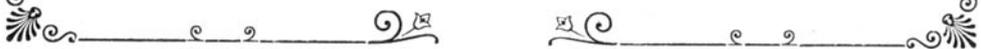
Representante: MAURICIO R. LASSO DE LA VEGA, — SANTANDER

IMPRESA COMERCIAL DE LA VOZ DE LIEBANA

Se hacen toda clase trabajos impresos: circulares, falonarios, membrefes, far-

* * * jefas, esquelas de defunción, recordatorios, folletos, etc., etc. * * *

* * * * * POTES * * * * *



BANCO MERCANTIL

CAPITAL PESETAS..... 6.000.000

Santander, León, Salamanca, Torrelavega, Reinosa, Llanes y Santoña

Cuentas corrientes	a la vista	1 $\frac{1}{2}$	por 100 de interés anual
—	a 3 meses	2	—
—	a 6	2 $\frac{1}{2}$	—
—	a 1 año	3	—

CAJA DE AHORROS

3 por 100 de interés anual pagadero o acumulable por semestres vencidos
Máx mun de las imposiciones: 10.000 pesetas y para Sociedades benéficas, 15.000

Préstamos, descuentos, cuentas de crédito, 4 y medio y 5 por 100 de interés — Crédito a Sindicatos Agrícolas — Cuentas corrientes en oro y moneda extranjera. — Giros, negociaciones y descuentos de toda clase de efectos mercantiles sobre las plazas de España y del Extranjero. — Cartas de crédito y Giros telegráficos. Depósito de valores. — Ordenes de Bolsa. — Compra-venta de oro y billetes extranjeros.

Alquiler de Cajas de seguridad

GRAN SASTRERIA

— DE —

LAFUENTE Y RODRIQUEZ

Calle de la Blanca, núm. 12

SANTANDER

FABRICA DE MOSAICOS

Y PIEDRA ARTIFICIAL

de Viuda de V. Valderrama

Calle de Burgos, 39 y 41.—SANTANDER

En esta importante y acreditada casa, cuyos productos están reconocidos como los más superiores se fabrica toda clase de pavimentos, tanto para aceras o vías públicas, como para habitaciones interiores.

También se construyen escañinatas balaustradas, ménsulas, bañeras, pilas de agua bendita, bautismales y demás objetos similares, en piedra artificial y mármol comprimido.

Además esta casa se encarga de la construcción de cualquier trabajo, con solo remitir un ligero croquis de lo que se desee.

Esta fábrica ha sido premiada con seis medallas de oro, dos de plata y dos de bronce en las exposiciones nacionales y extranjeras a que ha concurrido.

Pídanse catálogos, proyectos y presupuestos.

HORA-FIJA

MANUEL BUSTAMANTE GOMEZ

Relojero-mecánico

Relojes de todas clases precios y marcas, gran surtido

Taller de reparaciones de primer orden trabajos económicos y garantizados

ULTRAMARINOS FINOS

Vinos y licores selectos, especial Tostadillo de Liébana, Bodegas de

D. Mariano de Miguel y González

Confitería y Chocolates

Dulces finos de todas c'ases

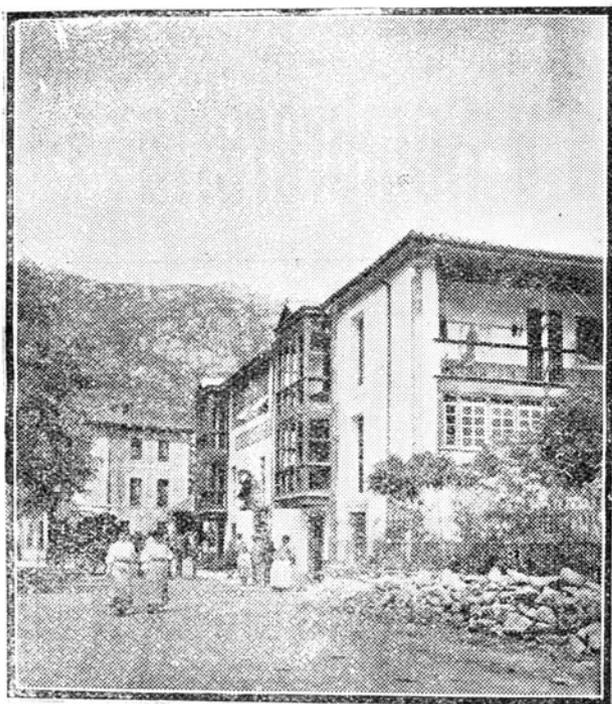
Curiosidades de Liébana y de los Picos de Europa

Colecciones de vistas y paisajes de las Montañas
en tarjetas postales y albums.

On parle français

Calle del Dr. Encinas.--POTES

SANTANDER



Fonda-Restaurant

DE LA

V^{da} de Lama

PANES (ASTURIAS)

Fundada en el año 1870

En esta casa encontrará el turista toda clase de comodidades, amplias habitaciones con luz eléctrica, cuarto de baño, etcétera, etcétera.

Garage con foso, para automóviles, buenas cocheras.

COMERCIO DE PAQUETERIA Y TEJIDOS

Abel Otero

PANADERIA.—PAN LEBANIEGO

DIRECCION TELEGRAFICA: OTERO.—POTES

LA PRIMERA DE POTES

GRAN FONDA Y GARAGE DE

Clemente Rodriguez

POTES

Esta magnífica fonda cuyo edificio ha sido construido recientemente para este objeto, reúne toda clase de comodidades y condiciones higiénicas para el hospedaje.—Esmerado servicio y cómodas habitaciones.—Precios moderados.—Coches particulares y caballos de alquiler, y guía conocedor de los Picos de Europa, para excursionistas.—Se admiten encargos de los renombrados jamones de Liébana y otros productos del país.—El título de la Fonda indica el sitio donde se halla.

Habitaciones independientes para familias



Sastrería y Sombrerería

DE

CASA FUNDADA

EN 1854



CASA FUNDADA

EN 1854



MARCELO AGUIRRE
SANTANDER

SAN FRANCISCO, 25

CONFECCION

de toda clase de PRENDAS de LUJO y GRAN FANTASIA

PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

PRIMERA CASA PARA NOVEDADES EN SOMBREROS
Y GORRIS

Exclusiva de los renombrados SOMBREROS y GORRAS

“ CHRISTYS ”



"LA NUEVA"

Florencio Castelao

Tejidos ◊ Gran surtido en ropa blanca ◊ Perfumería
de todas clases.

Representante de Plata Meneses ◊ Camisería ◊ Novedades.

PRECIO FIJO

POTES

Fonda de GABINO SANCHEZ
UNQUERA



LA VOZ DE LIEBANA

SEMANARIO REGIONAL DE INTERESES GENERALES

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de Mexico y Habana

Fundado en 1904 por D. MARIANO FERNANDEZ RIO

SE PUBLICA LOS SABADOS

Redacción y Administración, Calle del Doctor Encinas, POTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Liébana, 6 pesetas un año. En el resto de España, 8. En el extranjero, 20.

Agentes y corresponsales en la República Argentina, México, Habana, Camagüey

TARIFAS ECONOMICAS DE PUBLICIDAD

Gran Hotel y Restaurant CONTINENTAL SANTANDER

PROPIETARIOS

V.^{da} de Fourneau e Hijos

El más inmediato a las Estaciones

ESPLENDIDAS VISTAS. CONFORT

GRAN COMEDOR EN PLANTA BAJA

Comunicación Telefónica - Interurbana

Liébana y los Picos de Europa



Ligera reseña histórica

Datos geográficos y estadísticos × Itinerarios

Monumentos y Santuarios × Costumbres

Lebaniegos ilustres

POR

“ La Voz de Liébana ”



PRECIO: En España, 4 Ptas.
„ América 6 „



1913

SANTANDER. — Establecimiento Tipográfico de “LA ATALAYA”

San Francisco, 23

librería Galán
Comisaría

A DON FÉLIX DE LAS CUEVAS



Dedicada esta Guía de Liébana a los lebaniegos ausentes de este hermoso rincón, para que les sirva de consuelo en sus ratos de nostalgia y les lleve un recuerdo de su amada Liébana, ningún nombre más digno de figurar al frente de este libro, que el nombre de V. que tanto amor tiene a esta patria chica y tantos beneficios ha hecho a Liébana, personificando en V. a todos los lebaniegos ausentes.

Dígnese V. aceptar este modesto homenaje que LA VOZ DE LIÉBANA tributa al lebaniego ilustre, generoso bienhechor de su tierra natal y protector de sus paisanos en México.

LA VOZ DE LIÉBANA.



PRÓLOGO

Nuestro deseo hubiera sido poder ofrecer a los lectores una obra más completa, que abarcara la Historia de Liébana, que estudiara esta Región bajo todos sus aspectos, y en ello llegamos a pensar alguna vez, pero conocimos que la empresa era muy ardua y superior a nuestras fuerzas.

En primer lugar hubiéramos tenido que buscar la cooperación de personas que de la historia de Liébana han hecho estudios especiales, consultar obras, examinar archivos, reunir y ordenar datos, y todo esto exigía mucho más tiempo que el que la impaciencia de algunos lectores de LA VOZ DE LIÉBANA nos consentía; además la obra siempre hubiera resultado incompleta y deficiente para lo que el título de «Historia de Liébana» hubiera exigido, por que existen en general pocos antecedentes para la formación de la Historia de Liébana y hay grandes períodos de tiempo en que faltan en absoluto toda clase de datos.

Por ello hemos decidido presentar esta obra con menos pretensiones, limitarnos a que sea una modesta Guía, en la cual el lector encuentre la reproducción gráfica de algunos paisajes y monumentos de Liébana y ligeros datos e indicaciones que sirvan para estimular en los que no conozcan esta pintoresca región el deseo de visitarla, y les sirva de guía en su visita, y que a los que ya conocen Liébana y a los lebaniegos ausentes de este rincón, les lleve un recuerdo de la tierra, que les sirva de consuelo en sus horas de nostalgia, y avive en ellos el amor inextinguible a la Patria chica.

Aun reducida la obra a estas modestas pretensiones tiene necesariamente que ser incompleta; no es posible encerrar en una obra de las limitadas proporciones de la presente, todos los panoramas pintorescos de Liébana, todos los edificios y monumentos notables,

estudiar todo lo curioso o interesante para el lector en los usos, en las costumbres, en la vida de Liébana; sabemos que ha de encontrar el lector muchas lagunas, muchas omisiones, pero si el público acoge bien esta publicación a título de ensayo, acaso más adelante podamos ofrecerle el complemento de este Album-Guía que ahora le presentamos.

Si, como decimos, no podemos ofrecer a los lectores todo Liébana, tampoco podíamos limitar a solo Liébana el contenido de esta publicación; hay comarcas y pueblos tan estrechamente relacionados con Liébana, que no es posible al pretender dar una idea algo completa de Liébana, prescindir de aquéllos.

¿Cómo hablar de Liébana sin decir algo de las regiones limítrofes de Peñarrubia y Peñamellera, ni cómo podríamos describir los Picos de Europa sin hablar de Cabrales y Valdeón?

De Liébana y de los Picos de Europa, se ocupará esta obra, pero ni será de todo Liébana, ni será solo de Liébana.

Y basta de prólogo y preámbulo. Nuestras modestas pretensiones sirvan para que el lector mire con indulgencia las faltas y omisiones que encontrare en la obra.



Ligera reseña histórica

La comarca denominada Liébana, constituye hoy el Partido judicial de Potes; forma parte de la provincia de Santander, en cuyo extremo S. O. se halla y está enclavada entre las provincias de Asturias al N. O., la de León al S. O. y la de Palencia al S.

La actual Liébana, con el Valle de Herrerías y San Vicente de la Barquera, fueron en la antigua Cantabria habitados por la tribu de los Orgnomescos u Orgnomescos.

Una piedra hallada en Santo Tomás de Collía (legua y cuarto al Norte de Cangas de Onís) y que hoy se halla en el Museo Arqueológico Nacional, contiene una inscripción, cuya traducción, según D. Aureliano Fernández Guerra, es la siguiente: *M (onumentum) P (ositum) D (iis) M (anibus). Boviicio Bodecives Ornom (esco), ex gent (e) Pembelor (um), Vipumulu posuit. Aera DXV.* «Monumento erigido a los Dioses Manes. A Bovecio, hijo de Bodecio, orgnomesco, de la gente de los *Pémbelos*, (hoy lugar de Pambes, al ocazo estival de Potes, en la Liébana): lo puso Vipumulu. Era 515, o sea año 477».

Descienden, pues, los actuales lebaniegos, de una manera directa, de aquellos indomables cántabros que tuvieron a raya a Roma, señora del mundo, y ante quienes se detuvieron las victoriosas legiones romanas. El Monte Vindio, último refugio de los belicosos cántabros, según el citado don Aureliano Fernández Guerra, dividió a los Orgnomescos de los Vadinienses, otra tribu cántabra, y se llama hoy Picos de Europa, Sierras Albas, Peña Labra y Sierra de Sejos.

De la efímera dominación romana en Liébana se conservan algunos vestigios. Una lápida colocada hoy en la fachada de la casa Escuela de Lebeña y cuya inscripción es como sigue:



Otra lápida existente en Luriezo, dice:

MON. AMBATI.
 PENTO VIECI. AMB
 ATIQ. PENTO VI. F. N. LX
 HOC MOM, POS. AMBA
 TVS, ET. DOIDERS. F
 SVI

Cuya traducción según don Eduardo Jusué es «Monumento de Ambato Pento Vieco de la gente de los Ambatos, hijo de Pentovio, de 60 años de edad. Pusieron este monumento Ambato y Doidero hijos suyos».

Algunos siglos después hacia el VII u VIII de nuestra era, o sea al final de la dominación visigótica o en los comienzos de la reconquista, la antigua Cantabria empezó a llamarse Asturias, y según don Aureliano Fernández Guerra, Liébana y las comarcas limítrofes se llamaron Asturias de Santa Illana o Asturias de Santillana, como la región comprendida entre los ríos Saja y Miera y el mar se denominó Asturias en Santo Auderio, y Asturias se llamó también el territorio de Cangas y Covadonga, que pertenecían a la tribu cántabra de los concavos. Por eso el Cronicón Albeldense, escrito en el año

883 dice que «la Divina Providencia, escogiendo por instrumento suyo el valor de Pelayo y su victoria de la Liébana, hizo surgir el reino de los Astures.

El erudito lebaniego don Eduardo Jusué Fernández combate esta opinión y de él son los siguientes párrafos:

«Es muy frecuente leer en nuestros historiadores que Liébana fué desde el principio de la reconquista en el siglo VIII *Asturias*, y no es así pues en documentos del Libro Cartulario de Santo Toribio de Liébana, que se conserva en Madrid (Archivo Nacional Códices y Cartularios—990—B.) se lee que en el siglo IX varias personas piadosas hacían donaciones á Santo Toribio con la siguiente ó parecida fórmula: «et dono quantum possideo sive in *Levana sive in Asturias*». Aquí se ve bien claro que Liébana no era Asturias. También leemos en las Crónicas antiquísimas que don Alfonso I el católico (Año 739 á 757) pobló á Liébana, Trasmiera, etcétera, diferenciando perfectamente á Liébana de Asturias.

» El hecho histórico más notable, en que comienza á figurar el nombre de Liébana, fué el suceso portentoso ocurrido en la retirada ó huida de los ejércitos mahometanos inmediatamente después de la batalla de Covadonga. Frustrada la tentativa de los árabes, que invadieron á Asturias y creían empresa fácil acabar con las huesas de don Pelayo, emprendieron una retirada por los Picos de Europa, descendiendo á los valles de Liébana, sin duda con intención de proseguir la marcha hacia los Campos Góticos (Castilla y León). Apenas habían invadido el territorio de Liébana, sobrevino el derrumbamiento espantoso del monte Subiedes cerca de Cosgaya á orillas del río Deva y el ejército mahometano quedó sepultado bajo aquellas moles de peñascos gigantescos y tierras derrumbadas, que hoy mismo muestran al observador todas las señales de haber ocurrido allí un terrible cataclismo geológico.

» Este verdadero aplastamiento del ejército mahometano fué un hecho de tanta resonancia, que nuestros *Cronicones* lo ponen como el *comenzamiento del Reino de Asturias*.

» Liébana comparte con Asturias el hecho glorioso de comenzar en una y en otra región la *Reconquista cristiana*, después de la caída del reino de los godos á orillas del Barbate (aún sigue sin razón diciéndose Guadalete).

» Con pueril empeño han defendido algunos escritores montañeses, creyendo así dar más gloria á Liébana, que en esta región nacieron don Pelayo y don Favila. No hay fundamento ninguno para tal afirmación. Un documento del Cartulario de Santo Toribio que

(1) Entre la madre y la hija... (Pien de la...)

» citan, *no dice nada de lo que leyó allí no sé quien*. Ni siquiera se
 » nombra á *don Favila*, como dicen, pues donde leyeron Favila dice
 » *Itila*. Hemos creído conveniente rectificar esta falsa apreciación,
 » pues la hemos visto repetida y debe evitarse que en la Historia se
 » ingieran fábulas y suposiciones, sobre todo cuando se citan docu-
 » mentos, que mal leídos parecen confirmarlas.

» Volvamos á la *verdadera historia* en que figura Liébana como
 » región, *donde nació el Reino de Asturias*. En el Códice Emilia-
 » nense copiado por Berganza, (v. Antiquedades. T. 11 página 557)
 » narrando el derrumbamiento de Subiedes (cerca de Cosgaya)
 » leemos: «Tum etiam qui remanserant, gladio de ipsa hoste sarra-
 » cenorum in Libana, monte ruente, indicio Dei premuntur et ASTU-
 » RORUM REGNUM DIVINA providentia exoritur.

» No necesita comentarios este antiquísimo documento: bien cla-
 » ramente dice que *los restos del ejército mahometano fueron aplas-*
 » *tados por un monte que se derrumbó en Liébana, y por providen-*
 » *cia divina, comienza el reino de Asturias*. Queda así comprobado
 » que el *nacimiento del Reino de Asturias* va unido, ó, mejor, sigue
 » inmediatamente á dos sucesos igualmente portentosos: la *derrota*
 » *de Covadonga* en Asturias y el *aplastamiento* de las huestes ma-
 » hometanas en *Liébana*.

» Tenemos otro documento antiquísimo, que nos refiere este
 » mismo hecho y vamos á transcribirlo, porque no hemos visto su
 » genuina interpretación, y aún algunos autores la desnaturalizan, por
 » no conocer la topografía de los Picos de Europa y de Liébana.

» En el Cronicón de Sebastián (v. Flores España Sagrada. T. 13,
 » página 483) que muy graves autores atribuyen al Rey don Alfonso
 » III el Magno, después de narrar los sucesos de Covadonga lee-
 » mos «Sexaginta vero et tria millia, qui remanserant, in verticem
 » *montis Ausevae* ascenderunt, atque per praerruptum montis, qui
 » vulgo appellatur *Amosa* ad territorium *Lebaniensum praecipites*
 » *descenderunt*. Sed nec ipsi Domini evaserunt vindictam: nam cum
 » per verticem *montis* qui situs est *super ripam fluminis Devae*,
 » iuxta praedium, quod dicitur *Casegadia*, sic evidenter iudicio Do-
 » mini actum est, *ut ipsius montis pars* se á fundamentis evovens,
 » sexaginta tria millia Chaldaeorum stupenter in flumine proiecerit,
 » atque omnes oppresserit, *ubi usque nunc* ipse fluvius dum tem-
 » pore hyemali alveum suum implet, ripasque dissolvit, signa armo-
 » rum et osium eorum evidenter ostendit».

» En este precioso texto escrito hace más de mil años se nombran
 » con un orden admirable las etapas del ejército mahometano fugiti-
 » vo y con breve y expresiva frase se puntualizan los sitios y se ca-

» racterizan topográficamente con tal exactitud, que suponen en el
 » cronista, ó en el Rey Alfonso III, si fué el autor, un conocimiento
 » adquirido personalmente, recorriendo los Picos de Europa desde
 » Covadonga hasta las márgenes del río Deva.

» Después de Covadonga y del Monte Auseva se nombran los
 » siguientes sitios: 1.º monte Amosa con el aditamento de praerup-
 » tum; 2.º territorio lebaniense ó Liébana, agregando praecipites des-
 » cenderunt; 3.º un monte en Liébana á orillas del río Deva y cerca
 » de Cosgaya.

» El monte *Amosa*, muy escabroso, es el que hoy se llama Amue-
 » sa y Amuesa (puerto y peña de): solo se ha cambiado la *o* en *ue*,
 » (como de populo decimos hoy *pueblo*, *de fonte fuente*, etc., etc.

» El puerto y peña de *Amuesa* están en los Picos de Europa
 » al E. del nudo de montañas de la parte de Covadonga y ofrecen
 » paso los vallecitos que forman los arroyos que descienden al río
 » Cares: despues se nombra el territorio de Liébana, al cual se dice
 » que *descendieron*, como si dijéramos despeñándose ó con rapidísimo
 » descenso, y así es en efecto, por que el puerto de Amuesa tiene
 » más de 1.400 metros de altitud, y el territorio de Liébana donde se
 » verificó el suceso, cerca de Cosgaya, tiene sólo unos 700 metros
 » sobre el nivel del mar, siendo la distancia en línea recta desde
 » Amuesa á Cosgaya de unos 18 kilómetros.

» Se nombran también el río Deva y el pueblo de Cosgaya (Ca-
 » segadía) para puntualizar con toda exactitud el sitio del derrum-
 » bamiento.

» En los reinados de los grandes Alfonsos I y III, vemos nombra-
 » da á Liébana como cuna de la Reconquista juntamente con Astu-
 » rias.

» En el Cartulario ya citado de Santo Toribio hay muchas cartas
 » de tiempo de Alfonso II el Casto, en que se dan pormenores de la
 » población eclesiástica de Liébana, que, por no haber todo en una
 » ligera reseña periodística, omitimos. Tampoco entramos en el abun-
 » dante campo de la historia de los siglos sucesivos en que figura
 » Liébana, siendo famosos los atrevidos cazadores, endurecidos en
 » sus correrías por las escabrosidades de los Picos de Europa, per-
 » siguiendo las bicerras (rebecos).

Viene luego un largo periodo en el que la carencia de datos fehacientes no permite consignar con certeza la participación que Liébana tuvo en la épica lucha de la Reconquista y después en los revueltos sucesos y contiendas que llenan la historia de los reinos de León y de Castilla, hasta la constitución de la Nacionalidad y más

tarde en las revueltas interiores que tan frecuentes han sido en España hasta nuestros días.

Los hechos que la tradición conserva y que algunos autores recogen como verídicos, carecen de fundamento serio y necesitarían el contraste de la crítica para considerarlos como históricos.

Dejamos, pues, esos acontecimientos que caen dentro del campo de la leyenda y mencionaremos brevemente la intervención de Liébana en la guerra de la Independencia y la participación de los lebaniegos en las luchas de absolutistas y constitucionales y luego entre Isabelinos y Carlistas.

*
* *

Liébana, jugó un papel importante en la guerra de la Independencia; su situación estratégica, por ser uno de los pasos de la cordillera cantábrica que permiten el acceso desde la costa a la meseta central, dió lugar a que algunos cuerpos del ejército invasor cruzaran esta región cometiendo en ella varias depredaciones y sufriendo numerosas bajas que los naturales del país les causaban al atrevesar las gargantas por donde los caminos entonces existentes se desarrollaban contorneando las abruptas montañas de Liébana.

*
* *

Diez y seis veces entraron en Potes los ejércitos franceses al mando del mariscal Ney y de los generales Cacault, Carrier, Andreosi y otros, saqueando e incendiando la población que sus habitantes dejaban abandonada al aproximarse el enemigo, refugiándose en los montes y en los pueblos altos.

El 15 de Noviembre de 1808, se hallaba en Renedo el Marqués de la Romana, y desde allí ofició al Alcalde de Potes para que se tuvieran preparadas raciones para sus tropas, y el 19 desde Colombres comunica al Alcalde de Potes que aquella noche pernoctarían en dicha Villa 4.000 hombres para los cuales pide otras tantas raciones de pan, carne y legumbres, y además alojamiento para él, el general inglés, y dos Jefes y dos Edecanes.

El célebre guerrillero, después ilustre general don Juan Díaz Porlier, estableció en Liébana su cuartel general y aquí llevó a cabo la organización del séptimo cuerpo de ejército. En Colio estuvo establecida una Academia Militar, en Valme una Armería, en Potes primero y luego en Santo Toribio el Hospital militar.

Del heroísmo desplegado por los lebaniegos en la lucha contra los franceses dan testimonio indubitable las alocuciones y proclamas que en términos altamente laudatorios y encomiásticos dirigieron

algunos ilustres generales a los habitantes de Liébana; y de los sacrificios que este país hizo en el socorro y abastecimiento de nuestras tropas puede dar idea el hecho de que algunos años después de terminada la guerra de la Independencia el Ayuntamiento de Potes aún reclamaba del Gobierno el reintegro de los suministros facilitados al Ejército, que ascendían a la respetable cantidad de seiscientas mil raciones de pan y carne sin que llegara a conseguir el reintegro que solicitaba.

Para conocimiento de nuestros lectores y satisfacción de los liebaniegos, copiamos a continuación una de aquellas proclamas, la que el general Don Nicolás Mahy, dirigió desde La Coruña a los habitantes de Liébana:

«Habitantes ilustres de la Liébana:

«La gloria de vuestros triunfos no ha podido encerrarse en los límites de una provincia reducida. Toda la Península resuena con el eco de vuestro nombre, y la fama lo ha conducido hasta los términos más remotos del imperio español. La patria agradecida ha gravado las victorias de un esfuerzo sobrehumano en el templo de la inmortalidad; y el orgulloso enemigo, tantas veces humillado en ese campo del honor, las da un nuevo realce, con el terror y el asombro de que se han llenado sus huestes sanguinarias.

Descendientes de los antiguos cántabros, herederos de sus virtudes, de su valor y patriotismo, habeis jurado eterna venganza contra los enemigos de la libertad de la patria. Aquellos embotaron su cuchilla en la sangre de los romanos; vuestros abuelos se distinguieron en la guerra sagrada contra los torpes agarenos; y vosotros rodeados por todas partes de enemigos, y ocupadas las provincias limítrofes por unas tropas que se glorian de haber puesto el yugo a las Naciones más poderosas de Europa, manteneis vuestra libertad y derechos patrios por medio de prodigios.

Liebaneses: no permitais que se pierda el fruto de tan generosos sacrificios. Hermanad con vuestro valor la unión más íntima y la subordinación militar más estrecha, y sereis invencibles. Vuestro enemigo es astuto: confía más en la fuerza de la seducción que en la de sus armas. Vivid unidos y lo habreis vencido; vivid unidos y asegurareis para siempre vuestra libertad.

Todos vuestros triunfos, los esfuerzos inmortales de un valor tan heróico, me tocan muy de cerca, y llenan mi corazón de complacencia. Ilustres liebaneses: no dudeis que, al mismo tiempo que vuestro jefe, soy vuestro amigo y compañero de armas; y que la suerte feliz de una tan noble provincia, y de todas las inmediatas que quieran imitar su ejemplo generoso, ocupa entre todas mis aten-

ciones un lugar distinguido. Contad conmigo, y con cuantos esfuerzos en vuestro favor dependan de mis facultades y de la autoridad de mi destino. Confiad en el sabio y paternal Gobierno de la Nación; seguid constantes la gloriosa carrera que habeis sembrado de laureles; sean vuestras virtudes, unión y sacrificios, el modelo del más acendrado patriotismo, y vuestra provincia logrará la dulce recompensa de agradecimiento y admiración, que la tributarán todos los nobles españoles.

Coruña y Noviembre 9 de 1810.—*Nicolás Mahy*.



Las revueltas interiores que conmovieron la España á raíz de haber sido reintegrado Fernando VII en sus derechos y en su trono, revueltas que, comenzando en las luchas y enemistades de los directores de la política, habían de acabar encendiendo una guerra civil entre los partidarios del absolutismo tradicional y los constitucionales, hallaron eco en el rincón de Liébana.

Establecido el gobierno constitucional mediante el reconocimiento que el Rey hizo de la constitución de las Cortes de Cádiz como ley fundamental del Estado (7 de marzo de 1820), sus partidarios lebaniegos fueron, no obstante, los primeros en tomar las armas, iniciada ya la reacción absolutista, levantando algunas partidas de voluntarios—en su mayoría de Potes, de Valdebaró y de Cillorigo,—que en 18 de febrero de 1823 fueron desarmadas y disueltas por el brigadier de las tropas realistas don Gerónimo Merino, comandante general de Castilla la Vieja.

Días después, los habitantes del valle de Cereceda (Vega de Liébana) partidarios del régimen absolutista, se sublevaban contra el gobierno constitucional empuñando las armas al grito de ¡viva el Rey! Era su jefe o cabecilla don Manuel de Colmenares y Prellezo, quien en su pueblo de Valmeo escribió una proclama invitando a los «valerosos lebaniegos» a secundar la rebelión, oficiando, a la vez, a los concejos del partido para que acordasen lo más conveniente a la defensa de los «sagrados derechos del Altar y del Trono».

Los concejos respondieron a dicha excitación nombrando sus diputados o representantes, quienes reunidos en la villa de Potes, en número de veintiseis, el día 10 de marzo del indicado año, acordaron constituir una corporación de cinco individuos con el título de *Real Junta de Armamento y defensa del Partido de Liébana*, nombrando para formarla a don Manuel Colmenares, don José Pérez Roldán, (párroco de Potes), don Vicente Fernández Peregata, don

José de Bulnes Arenal y don Juan Antonio de la Lama. Posteriormente se nombró secretario á don José García de la Foz.

Eran atribuciones de la Junta: el mando supremo de la insurrección, con potestad delegada de los Ayuntamientos para extinguir y hacer cesar en sus funciones á las autoridades constitucionales y nombrar las que debieran sustituirlas; hacer alistamiento de todos los hombres útiles para el manejo de las armas, que quisieran inscribirse con el título de *Voluntarios Realistas de Liébana*, organizándoles militarmente, y en fin, establecer los arbitrios y contribuciones con que hubiera de sufragarse el equipo y armamento.

En esta milicia voluntaria, cuyo mando se confió a Colmenares, se alistaron 1.597 hombres, formándose con ellos cuatro batallones y una compañía suelta. Es digna de notarse una disposición de la Junta referente al régimen y disciplina de este cuerpo de ejército, por la cual, para evitar resentimientos, emulaciones y desavenencias, se cuidó en la organización de las compañías de no mezclar los casados —que se contaban en mayoría— con los solteros, y que unos y otros fuesen mandados por jefes de su respectiva condición.

El clero de Liébana, entusiasta en su mayor parte de la causa del Rey, prestó gran apoyo a la Junta y contribuyó, según todos los datos, al subsidio de las compañías de voluntarios. De lo primero dan fé, no solo el nombre de un presbítero entre los miembros de aquella, sino también el ser los encargados del acopio de armas y municiones el Prior del Monasterio de Santo Toribio, don Lesmes Cortés, y un párroco del concejo de La Vega, don Francisco Rodríguez de Cosgaya, así como el confiar la dirección de una armería que se estableció en Tudes para las necesidades de la milicia de voluntarios, al párroco del pueblo, don Francisco Cayetano de la Lama. De lo segundo hay indicios en algunas actas de la Junta, que en más de una ocasión, viéndose pobre de caudales y no hallándolos tampoco en los Ayuntamientos, acudió a la liberalidad de los eclesiásticos para el suministro de raciones, zapatos, cananas y fornituras a los voluntarios realistas.

Organizada ya la resistencia, la primera providencia de la Junta fué una orden de retención de los atrasos en las contribuciones que la Intendencia constitucional de la provincia reclamaba a los Ayuntamientos del partido. Y como estos, por su parte, a más de cumplir muy de buen grado tal mandato, se negaron a la ejecución de los sorteos y envío del cupo de soldados que les correspondían para el reemplazo del ejército nacional, las autoridades gubernativas enviaron tropas a la comarca.

Una partida del Resguardo militar de la provincia y otra del

Provincial de Valladolid, llegaron a Potes el 30 de marzo, antes de que los batallones realistas se reuniesen, conforme al llamamiento de la Junta y con ellos, por vía de fuerza, los Ayuntamientos y los mozos solteros de cada valle con sus padres, hermanos y parientes. El comandante de los constitucionales, noticioso de la hostilidad del país y queriendo evitar la efusión de sangre, concertó con Colmenares un convenio por el cual quedaron en suspenso la exacción de contribuciones y el sorteo de quintos, y las partidas del Gobierno salieron pacíficamente de Liébana a las veinticuatro horas.

El 2 de abril la Junta se incautó de las contribuciones generales que se adeudaban y adeudaren en lo sucesivo en el partido, acuerdo debido a una nueva reclamación de la Intendencia a los Ayuntamientos. La Junta nombró un depositario y estableció una factoría de víveres para suministrarlos a los voluntarios, solo en los días que estuviesen sobre las armas, costeados con el importe de aquellas exacciones.

El 9 de abril tuvo lugar en Potes la primera acción de guerra de la campaña. Una columna volante de tropas constitucionales, procedente de Santander, entró en Liébana por Polaciones, y auxiliada por una partida de lebaniegos de Potes, Valdebaró y Cillorigo, que volvieron a coger las armas en pro del sistema constitucional, llegó a la villa a las dos de la tarde. Dos horas después, los realistas, en dos guerrillas de 80 hombres destacadas en las alturas de Sobredías y Pandos, rompieron el fuego contra las avanzadas constitucionales, que se hallaban en la Virgen del Camino y en el Tuilo; y aunque estos intentaron tomar dichas alturas, como viesen que al paso que ellos subían bajaban los realistas a encontrarles, se replegaron hacia la villa, en cuya plaza se hallaba formado el resto de la columna. Más tarde destacaron una partida con algunos voluntarios para que, marchando encubierta por el arroyo que baja de Valmayor al Campo de la Tejera, subiese por la espalda a tomar la sierra que sigue al monte de Tolives y dominar así la altura de Pandos, con el fin de sorprender a la guerrilla de Colmenares y a dos compañías emboscadas en el monte. Pero apercibidos los realistas de la maniobra al ver a los contrarios en la sierra, subieron a su encuentro trabándose reñida lucha hasta desalojarles de sus posiciones, y persiguiéndoles después hasta la entrada de la villa. Al anoecer, los constitucionales, amedrentados, abandonaron sus alojamientos y, sin haber tomado ni una sola ración, se encerraron en la torre fuerte del Excmo. Sr. Duque del Infantado, que en aquella sazón servía de cárcel del lugar. Las bajas de los constitucionales fueron dos solda-

dos soldados muertos y otros cuatro y un sargento heridos. Las de los realistas, un cabo y dos soldados heridos.

El objetivo que Colmenares se propuso al presentar batalla con sus dos guerrillas, fué llamar al enemigo hacia el valle de La Vega, y que en el interin ocupasen la villa los batallones realistas de Valdeprado y Cillorigo, que se hallaban acampados en «Mesa sin pan», sobre el Puente Ojedo.

Al siguiente día, las tropas constitucionales capitularon, obligándose a salir de Liébana por Campañana, valle de Bedoya y puerto de Taruey, sin exigir contribuciones ni soldados, y entregando las armas y municiones de los voluntarios lebaniegos que se les habían unido. Y así se realizó en término de doce horas.

Una nueva reclamación de la Intendencia para que los Ayuntamientos pagasen, *en ganados*, las contribuciones debidas, dió lugar a que la Junta de Defensa se incautase de todos los tabacos, papel sellado y demás efectos pertenecientes a la Real Hacienda que se hallaban en la Administración de Rentas y estanquillos del partido.

Los realistas operaron después en las comarcas limítrofes, haciendo servicio de vigilancia en Sotres, en Valdeón y en la sierra de Aruz, mientras la Junta se ponía en relación con el ejército regular enviando una comisión que se avistó con Merino en Huermocés y con Odonell, capitán general de la región en Burgos, donde se hallaba con parte del ejército auxiliar francés.

Establecida ya la Junta provisional de gobierno de España e Indias, reconocida por el Duque de Angulema, por el ejército y por los concejos, y restablecidas en todo el reino las autoridades y justicias que se hallaban en funciones en 1.º de marzo de 1820, la Junta de Armamento y Defensa no tenía ya razón de subsistir. Sus mismos capitulares acordaron la disolución, reintegrando a los Ayuntamientos el poder y atribuciones que de ellos recibieran, y los tondos y caudales retenidos.

Però los batallones de voluntarios realistas no solo siguieron en pie de guerra sino que, extendida la noticia de su victoria, los valles limítrofes solicitaron su intervención y auxilio contra las incursiones de los constitucionales, y los jefes militares del gobierno procuraron en repetidas ocasiones la colaboración de los lebaniegos. Dos expediciones hicieron estos a Lamasón, sin llegar a hacer uso de las armas; otra al valle de Herrerías, y otras dos a Cabrales. Tomaron parte en una acción de guerra en Robriguero, el 31 de mayo, obligando a los constitucionales a desalojar el pueblo y sosteniendo con ellos vivo tiroteo desde la iglesia, durante treinta y tres

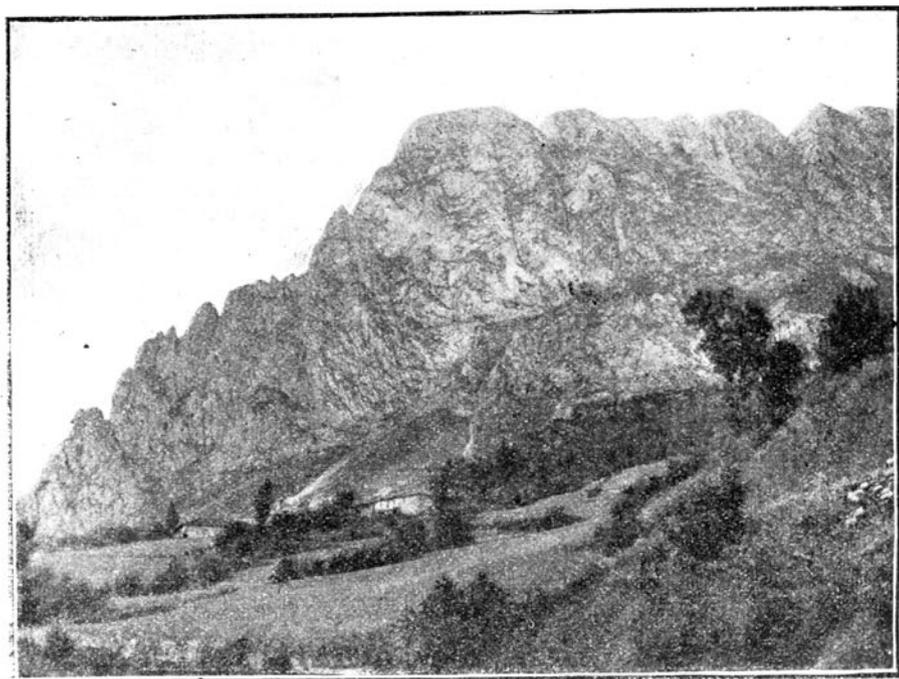
horas, teniendo al fin que retirarse Colmenares y los suyos, ante el empuje de los contrarios por Puente Lles y las alturas de Cuñaba.

Otra acción riñeron en Cibrales, el 21 de junio, poniendo en fuga a una partida de voluntarios enemigos, mandada por el teniente coronel Santa Euvenia, y persiguiéndoles hasta Carreña.

El levantamiento de algunos constitucionales en Cabezón de Liébana obligó a los realistas a regresar, con ánimo de reprimirles. Pero bien fuese que el intento de aquellos se redujera a reunirse en Guardo con otros correligionarios, o bien que los crecientes triunfos de los absolutistas en toda la nación se reflejase en la opinión de la comarca, el hecho es que tras de algunas disposiciones rigoristas contra los constitucionales del país, entre ellas el desarme y arresto de muchos de ellos, vino la indulgencia, se les dió libertad condicionada, los realistas quedaron inactivos, y la paz se impuso.



Durante la primera guerra civil carlista, también sufrió Liébana las consecuencias de tan terrible azote y los ejércitos carlistas y liberales atravesaron varias veces estas montañas, y en Bendejo tuvo lugar un encuentro entre ambas fuerzas, de bastante importancia



VISTA PARCIAL DE BENDEJO

por el número de combatientes, por las bajas ocurridas y por sus consecuencias.

En la mañana del 21 de marzo de 1838 llegaron a Bendejo algunos batallones carlistas, y el resto de la división a cuyo frente venían los generales Conde de Negri y Zabala pasando el Puerto de Piedras Luengas bajó por Avellanedo hasta la Venta de los Puentes, donde tomaron posiciones, a la derecha del río, el Conde de Negri con 3.000 hombres y Zabala con otros 3.000 sobre la orilla izquierda, esperando al enemigo, que venía en su seguimiento, en tan estratégicas posiciones, quedando entre ambas el estrecho camino por donde esperaban llegara el ejército liberal.

En efecto, el general don Manuel Latre, al mando de 10.000 hombres, o sean 8 batallones de infantería, un escuadrón de caballería y algunas secciones de artillería, cayó en la emboscada y en aquellas angosturas, que hacían imposible toda maniobra, se trabó el combate que fué rudo y encarnizado por ambas partes, viniendo a aumentar los horrores de la lucha, la circunstancia de desarrollarse aquel día una tempestad de nieve que cubrió el campo de batalla.

Advertido el general Latre, que a retaguardia dirigía el paso de las últimas fuerzas por el Puerto, de la situación comprometida en que se hallaban las fuerzas de la vanguardia, hizo retroceder un batallón que a través de los montes logró sorprender y desalojar de sus posiciones al 5.º de Castilla de la división de Negri.

Durante el combate fué herido en una mano el general Latre, tomando el mando don Fermín Iriarte.

Del encarnizamiento del combate, que duró hasta ya entrada la noche, dará idea el número de bajas del ejército liberal que según don Idefonso Llorente, de quien tomamos muchos de estos datos, ascendieron a 750 muertos, entre ellos un coronel, tres capitanes, un ayudante y varios oficiales subalternos; el número de heridos fué muy considerable: solo en la Iglesia y en una casa de Bendejo se reunieron unos 360. Entre los heridos estaban el general Latre, el brigadier don Manuel Quintana, cuatro comandantes, dos ayudantes y otros muchos oficiales.

Durante la segunda guerra civil carlista Liébana se vió libre de la lucha. Considerada Liébana como posición estratégica, se estableció en Potes una pequeña guarnición de algunas compañías de Infantería y Carabineros que bastaron para disolver algunas pequeñas partidas que intentaron traer la lucha a esta región.

Los hechos y sucesos posteriores son ya contemporáneos, y no

caen bajo el dominio de la historia, ni por su importancia, ni por que aun ha transcurrido el tiempo suficiente para poder ser juzgados con la serenidad necesaria.

Datos geográficos y estadísticos

Liébana está perfectamente delimitada geográficamente por la naturaleza: se halla encerrada dentro de un nudo de la cordillera Cantábrica y rodeada por un cinturón formado por las crestas más altas de dicha cordillera. Podría gráficamente representarse por un círculo, cuya circunferencia está constituida, empezando por el N.N.E. o sea por la garganta que atraviesa el Deva y la carretera y siguiendo en dirección E. y S., por la Peña de la Ventosa, Canal de Francos, Puerto de Arcedon, Taruey, Tundes, Peña Sagra (1915 metros), Peña Labra (2.002), Puerto de Piedras Luengas (1.539), Puerto de Sierra Albas (1.306), Peña de Cárdenas (1.986), Puertos de Aruz y Pineda (1.738), Peña Prieta (2.529), Puerto de San Glorioso (1.611), Corisco (2.240), Puerto de Cubo, Collado de Remoña (2.030), y cerrando la circunferencia por el O. y N., el macizo de los Picos de Europa con sus crestas culminantes, Torre de Cerredo (2.644), Torre de Llambrión (2.639), Peña Vieja (2.615), Pico del Evangelista (2.441), Peña Cortés (2.373), Tabla de Lechugales (2.445), Pico Hierro (2.445), Silla Caballo (2.418), San Carlos, Samelar, Puerto de Pelea, Cueto de Agero y Jorobada de Agero.

Dicho círculo tiene un diámetro aproximado de 26 a 28 kilómetros, y en su centro se halla situado Potes, donde convergen los valles de Val de Baró, y de Cereceda formados por las cuencas de los ríos Deva y Quiviesa, y un poco más abajo, a un kilómetro confluye con el Deva el río Burón cuya cuenca constituye el valle de Cabezón de Liébana y Pesaguero, que en Ojedo se une con el valle más abierto de Cillorigo, por cuyo fondo corre el Deva, ya acrecida su corriente con el tributo aportado por esos otros ríos, hasta entrar por Lebeña en las gargantas de La Hermida.

De esos tres ríos principales son afluentes numerosos arroyos de pequeño caudal y de profundo cauce que nacen en las vertientes de los montes más altos y después de fertilizar algunos terrenos, destinados a praderas en su mayor parte, van a engrosar el caudal de aquéllos.

La topografía es en extremo accidentada. Solo existen algunas pequeñas planicies en las márgenes del Deva, entre los pueblos de

Ojedo y Tama, y otras entre Ojedo y Potes y entre Potes y Turieno.

Todo el círculo que constituye Liébana está erizado de montañas que desde las alturas que forman la circunferencia descienden en red complicada de valles y colinas hasta las márgenes de los ríos Deva, Quiviesa y Burón.

No es fácil hacer una clasificación del sistema orográfico de Liébana. Sin embargo, podemos decir que está constituido por cuatro núcleos de montañas que, siguiendo el orden con que enumeramos las alturas que rodean á Liébana, o sea empezando por el Este, son: el primero, el que constituye la divisoria entre los Ayuntamientos de Cillorigo y Cabezón de Liébana, el cual nace en las estribaciones de Peña Sagra y con las denominaciones de Tobaño, Horticedo, Bico-bras y Canto Pinado, viene a terminar en San Tirso encima de Ojedo. De la misma Peña Sagra se derivan también los montes de Pico de Acevedo, Tulendre, Sierra M'ojón, Cohorcós, Robledo y Fresnedillo entre Val de Aniezo y Valderrodés, y los de Pámanes, Sierra Corredora y Monte Oria entre Valderrodés y Pesaguero. El segundo núcleo es el que separa los Ayuntamientos de Cabezón y Pesaguero del de Vega de Liébana. Arranca esta cordillera de las alturas comprendidas entre Sierras Albas y los puertos de Aruz y Pineda, y con los nombres de Alto de Vistruvey, Caldazo, Peña del Cigal, Jorada, Collado del Salce, Campo Jarmoso, Moneo Llao, Hoyo Pando, Tolibes y Pumar, viene a terminar en el Sierro de Pesquero entre Frama y Potes. El tercer núcleo es el que divide el valle de Cereceda del de Valdebaró. Empieza entre los puertos de San Glorio y de Cubo, y denominándose Honquemada, La Robla, La Collada, Sierra Bora y Pico Jano, termina en la Viorna, (1.000 metros próximamente) casi en el centro de Liébana, al S.O. de Potes. El cuarto núcleo nace en las estribaciones de los Picos de Europa, por debajo de Silla Caballo, y su eje sirve de divisoria a los valles de Camaleño y de Cillorigo, viniendo a terminar en Arebedes al Norte de Potes; los nombres de la divisoria son: Trulledes, Peña Bermeja, Humales, Palmaña, Orvicenti, Piedras Hitas, Menabas, Collado del Pozo, Párnabes y Arabedes.

Clima

El clima de Liébana es un clima intermedio entre el de la parte de la costa de la provincia y el de la meseta de Castilla. No es tan suave y húmedo como aquél ni tan estremado y seco como éste.

El termómetro rara vez desciende más de 6° bajo cero durante la noche, y en verano son muy contados los días en que el calor llegue a causar verdadera molestia, pues es casi constante durante los meses del verano el viento del Nordeste que refresca y suaviza la temperatura del ambiente.

Claro es, que en una región de topografía tan accidentada varían considerablemente las condiciones climatológicas, sobre todo la temperatura, de unos pueblos a otros, según su altitud y según su orientación, por eso lo que antes decimos debe tomarse como indicaciones generales para los pueblos cuya altura no exceda de los 600 metros y estén emplazados con buena orientación.

Hoy que tan en boga está entre los médicos el someter a los enfermos de ciertos padecimientos a las curas del aire y del sol en sanatorios instalados en clima de altura, pocas regiones habrá que reúnan condiciones tan inmejorables como Liébana para la instalación de un sanatorio de esa índole.

Dobres y Espinama (870) se prestarían admirablemente por su altura y por su buena orientación; sobre todo, Espinama, que dentro de muy poco tiempo contará con carretera que facilitará en gran manera el viaje, y el sitio quizá más indicado para la instalación de un sanatorio de altura sería la Vega de Naranco, a 1.030 metros, a un cuarto de hora de Espinama, al pie mismo de los Picos de Europa que la resguardan de los vientos del Norte, formando un vallecito encantador, abierto al Mediodía, con puras y abundantes aguas. Seguramente serán muy pocos los sanatorios tan nombrados de Suiza que estén emplazados en un sitio tan hermoso y pintoresco y de tan admirables condiciones como la Vega de Naranco.

Nosotros no hacemos más que exponer la idea, quizá algún día otros con medios para ello, la recojan y la lleven a la práctica.

Los vientos dominantes en la región son el Nordeste que, como decimos antes, es casi constante en los meses de verano, y el Noroeste que suele soplar en otoño e invierno, y algunas veces aunque no con mucha intensidad el Sur.

La primavera suele ser la época de las lluvias; el verano es generalmente seco, y los calores no son extremos, desarrollándose de vez en cuando algunas tormentas que vienen del Sur y del Suroeste y que pocas veces adquieren gran intensidad, ni sus efectos alcanzan las proporciones que en otras comarcas, pues actuando las altas crestas de naturales pararrayos, descargan la electricidad que viene cargada la nube y ésta se resuelve en lluvia torrencial con más frecuencia que en granizo. El otoño es la mejor época del año en Liébana. Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre

se disfruta de un tiempo seco y de una temperatura suave, sin cambios bruscos y el sol luce radiante en un cielo sin nubes y a través de una atmósfera limpia de vapores. El invierno ha sufrido un cambio sensible en Liébana. Antes eran frecuentes los inviernos de grandes nevadas, y esto lo recordamos perfectamente aun los que no somos viejos. Desde hace años se suceden muchos inviernos en que apenas nieva y si lo hace es con poca intensidad.

Producciones

La variada topografía del suelo, y la diversa altitud a que se encuentran los terrenos laborables desde Lebeña a 200 metros hasta Caloca, Dobres, Espinama y Pemes a más de 900 metros, explican la variedad de producciones que se obtienen en Liébana.

Hasta los 300 metros se dá el olivo, del cual existen numerosos ejemplares, aun cuando no es objeto de cultivo, y el almendro; hasta los 500 a 600 se cultiva la vid; el trigo y las leguminosas se cultivan hasta los 900 metros, si bien a medida que se va ascendiendo va disminuyendo su cultivo para dejar mayor extensión a los prados y pastos.

El cultivo del trigo, del maíz, de los garbanzos y demás leguminosas, habas, yeros, legumbre, arbejas, etc., es, en general, poco renumerador; en la mayor parte de los años apenas alcanza a cubrir los gastos del cultivo. Las explotaciones agrícolas más reproductivas son en Liébana la viticultura y la ganadería.

Las viñas constituían el principal elemento de riqueza de los pueblos bajos o sea de la casi totalidad de los términos municipales de Cillorigo y Cabezón de Liébana, de todo el de Potes, y de la mitad de los de Vega de Liébana y Camaleño, o sea hasta la Vega en el primero y hasta Mogrovejo en el segundo. La filoxera destruyó por completo en pocos años los viñedos y la pérdida de esa importante riqueza fué la ruina de muchos pueblos.

Tan rápido y tan rudo fué el golpe que la primera impresión que produjo fué de estupor y desconcierto; estupor, por que nunca se creyó que la pérdida de las viñas fuera tan rápida y tan completa, y al principio no nos dimos exacta cuenta del alcance del desastre; desconcierto, por que en los primeros momentos se buscaron diversas soluciones para remediar el mal, pensando en la sustitución de los cultivos; hubo quien propuso el abandono de la vid y la introducción del olivo y hasta se hicieron algunas pequeñas plantaciones;

otros, mejor orientados, desde luego propusieron la reconstitución de los viñedos con vides injertas sobre pié americano resistente a la filoxera. Tardó la mayoría de los labradores en decidirse a emprender la replantación de sus viñas, esperando ver el resultado de las primeras plantaciones, pero el resultado ha sido tan satisfactorio, que ha convencido a los más desconfiados. En efecto, en el otoño de 1912 las viñas plantadas en la primavera de 1908 dieron ya abundante fruto. Esto ha de contribuir a que en los años sucesivos se lleve a efecto la plantación en mayor escala que estos cuatro años anteriores, y a que pronto veamos esas laderas, hoy áridas y estériles, cubiertas de frondosos viñedos, y prósperos a esos pueblos cuyo principal cultivo era el de la vid.

La ganadería es el otro ramo de riqueza más importante de Liébana, y puede decirse el único en los pueblos altos, es decir, de todos los que están situados a alturas que varían de 600 a 900 metros.

Aún continúa en esos pueblos el cultivo de cereales y leguminosas, pero se va poco a poco reduciendo su área, limitándose en algunos casi al maíz y las patatas, y va aumentando en cambio la extensión dedicada a praderas y pastos, que les permite sostener abundante ganadería de todas clases, principalmente vacuno, y también caballar, cabrío, lanar y de cerda.

Estos pueblos ganaderos disfrutan en general vida más próspera que los pueblos exclusivamente agrícolas; tienen, sin embargo, que luchar contra las epizootias que de vez en cuando diezman sus rebaños, lucha que sostienen con desventaja, pues aún no han llegado hasta ellos los medios de que la nueva ciencia veterinaria dispone para combatir la mayor parte de esas enfermedades.

Elemento principalísimo para el sostenimiento de la riqueza ganadera en Liébana, son los hermosos puertos altos que posee en las mesetas enclavadas en la cordillera que rodea a Liébana, en la parte Sur y del Oeste, o sea desde Peñalabra a los Picos de Europa. De estos puertos los principales son los de Pineda y Riofrío en la parte de la cordillera que corresponde al valle de Cereceda y el de Aliva dentro del macizo de los Picos de Europa. Unos son de propiedad particular que se arriendan a los pueblos y ganaderos, otros son propiedad de algunas asociaciones de ganaderos, y los más son de propiedad de uno o más pueblos, como sucede con el de Aliva, que pertenece a los pueblos del Ayuntamiento de Camaleño y se rige por unas ordenanzas de 1765, calçadas sobre otras más antiguas, bien estudiadas y reglamentadas, en las que se establece el cargo de Alcalde del Puerto, autoridad encargada del régimen y policía del Puerto y de la observancia y cumplimiento de las ordenanzas.

Ramo también de relativa importancia en la producción agrícola de Liébana es la fruta, cuyo cultivo ha tomado bastante incremento en estos últimos años, pero aún es susceptible de aumento y de mejora.

Las frutas que se dan en Liébana son variadísimas y exquisitas; pueden sostener sin desventaja la comparación con las más afamadas.

Cerezas y guindas se dan en gran abundancia, principalmente en el valle de Cabezón de Liébana, y los pueblos de Lubayo y Cabariezo tienen fama por sus cerezas *moriscas* y de *oña* que son riquísimas.

Las ciruelas *claudias* de Liébana son una de las frutas más exquisitas, y que los de fuera más nos ponderan.

De peras y manzanas existen abundantes variedades, siendo de aquéllas la más característica la de *Don Guindo*, y de éstas la *repiñaldo*, que es una hermosa variedad de manzana digna de figurar en las mejores mesas.

Las nueces constituyen un ingreso de relativa importancia para Liébana; estos últimos años se ha calculado que asciende á cerca de 100.000 pesetas el producto de la venta de la cosecha de nueces. Este ingreso tan saneado, que no exige gastos, obtenido sin otro trabajo que el de la recolección, está amenazado por la tala despiadada que se está llevando a efecto en los nogales, por la avaricia mal enterdida de los labriegos que prefieren coger de una vez un puñado de pesetas, producto de la venta del árbol, para el aprovechamiento de la madera, a obtener todos los años una renta no despreciable, bastante mayor que la que pueden obtener del capital que les produjo la venta del árbol. No han leído o no han sacado las debidas enseñanzas del conocido cuento de la gallinita de los huevos de oro.

Además se cosechan avejlanas, no tantas como se pudiera, higos, castañas, *melétanos*, o sean fresas silvestres, muy ricas y aromáticas.



Era la riqueza forestal de los montes de Liébana inagotable bajo el régimen de una bien entendida explotación, según opinión de técnicos competentes concededores de sus extensos y poblados bosques. Hace 50 años empezó el Estado a explotar los montes de Liébana y de ellos salieron abundantes y soberbias piezas para los arsenales del Estado. Dos ilustrados Ingenieros de la Armada estuvieron aquí durante varios años al frente de la comisión del Estado y ambos llegaron, por sus matrimonios con dos distinguidas señoras de Potes y por su amor a esta tierra, a convertirse en entusiastas lebaniegos. Eran dichos Ingenieros don Casimiro de Bona y don Fernando Vez.

Una de las razones de la construcción de la carretera de Unquera fué la de dar mayores facilidades para el arrastre de maderas que se extraían de los montes de Liébana. ¡Quién había de decir que esa misma carretera y esas mismas facilidades habían de ser la causa de la rápida y total ruina de riqueza tan prodigiosa! Y, sin embargo, así fué. Esas facilidades que la carretera daba para el arrastre de la madera estimularon la codicia de maderistas fraudulentos y contratistas sin conciencia que en el transcurso de poco más de 20 años convirtieron en traviesas todos los montes de roble que estaban en las proximidades de la carretera. Ellos habrán procurado y conseguido acaso el aumento de su riqueza particular, pero han causado la ruina de una riqueza pública valuada en muchos millones de pesetas, perjudicando con ello los intereses de los pueblos y los generales de toda Liébana.

Hoy quedan pocos montes en Liébana; los que quedan son aquellos que por su situación especial, lejos de los caminos, se han librado hasta ahora de caer bajo el hacha del maderista.

Los más y los mejores montes que antes existían eran de roble; los hay de haya bastante importantes, y también de encina y alcornoque. Los montes más importantes de alcornoque se encuentran en el término municipal de Cabezón de Liébana y en el de Potes; sin embargo, bastante abandonada su administración y su explotación, no rinden el producto de corcho de que serían susceptibles y es de temer que poco a poco vayan desapareciendo.

Además de las especies arbóreas enumeradas que constituyen el principal elemento de los montes de Liébana, se dan abundantemente otras, como el tilo y el tejo, el enebro, el madroño, el tamarindo, etcétera.

Como ni los pueblos dueños de algunos montes, ni el Estado de quien son los más, parecen preocuparse mucho de su conservación, y menos de su repoblación, más rápida o más lentamente irá desapareciendo lo que aún queda de esa riqueza y tornaranse calvas las lomas y laderas que no hace mucho eran bosques impenetrables, y los temporales arrastrarán la tierra vegetal, dejando al descubierto la roca y se irá limitando más y más el suelo productivo de Liébana y se irán acentuando los rigores atmosféricos cambiando el clima suave y húmedo de que antes Liébana disfrutaba y que tan favorable era a la producción, en seco y en extremo caluroso y frío que hará inseguras las cosechas.

Quien de veras ame a Liébana debiera convertirse en incansable apóstol del árbol, y procurar por todos los medios la conservación

yla repoblación de los montes. El día que acaben de desaparecer nuestros montes, la vida en Liébana será imposible.

Otra riqueza importantísima en Liébana es la riqueza minera. En los Picos de Europa existen ricos yacimientos de mineral de cinc, en sus dos formas de carbonato de cinc (calamina) y sulfuro de cinc (blenda); también existen algunas minas de plomo, de antimonio y de cobre, pero las únicas minas en explotación son las de cinc.

Hace 15 ó 20 años se desarrolló una verdadera fiebre minera en Liébana, y muchos se dedicaron a hacer denuncias de concesiones mineras con la mira de luego de obtenida la concesión, negociarla si encontraba comprador, pues la mayoría de los denunciante carecían del capital suficiente para emprender la explotación.

Algunos pequeños negocios se hicieron entonces con las minas, pero pasó luego aquel furor y volvieron las cosas a su situación normal, habiéndose dejado caducar muchas de las concesiones que entonces se hicieron; estando aun algunas en vigor, pero siguiendo solo en explotación las que de antiguo venían explotándose y acaso alguna otra en pequeña escala.

He aquí ahora algunos datos de las minas en explotación en Liébana, tomados de la Estadística comercial e industrial de la provincia de Santander correspondiente al año de 1909, publicada con carácter oficial por el Ministerio de Fomento.

La Sociedad Providencia explota 3 concesiones en Camaleño, Aliva, y 4 en Tresviso, Andara; emplea 132 hombres, 6 mujeres y 8 muchachos, en total 146 obreros y obtiene 625,10 toneladas métricas en Aliva y 317,30 en Andara.

La Real Compañía Asturiana, explota una concesión en Camaleño, Lloroza, emplea 31 obreros y obtiene 484 toneladas; don Juan M. Mazarrasa, explota 4 concesiones en Tresviso, Andara, emplea 85 hombres y 7 mujeres, total 92 obreros y obtiene 690 toneladas de mineral.

La Sociedad Echevarría y Compañía, explota una concesión en Camaleño, emplea 29 hombres y 3 mujeres, total 32 obreros y obtiene 279,40 toneladas.

Don Constantino Romanidy, explota una concesión en Castro Cillorigo, emplea 8 obreros y obtiene 31,20 toneladas.

Todas las anteriores explotaciones son de mineral de cinc.

Don Juan Manuel Mazarrasa figura también explotando una concesión de mineral de plomo en Tresviso, Andara, con un producto de 13,30 toneladas.

Enclavadas todas estas minas en lo más elevado de los Picos de Europa, las nieves no permiten la explotación si no durante los 5 o 6 meses de verano, generalmente desde mayo a principios de noviembre.

La dificultad y carestía de los arrastres es causa de que solo se exploten los yacimientos ricos, tanto por la cantidad de mineral como por su ley. El día, no lejano, que exista carretera hasta Espinama, y el día, que acaso se haga esperar más, pero que llegará indudablemente, que un tranvía eléctrico sobre la carretera circule entre Espinama y Unquera, entonces la riqueza minera de Liébana adquirirá un gran desarrollo y se explotarán muchas minas que ahora permanecen improductivas.

Las demás industrias han adquirido hasta ahora poco desarrollo en Liébana.

En la Estadística oficial que antes citamos solo figuran, en el Ayuntamiento de Pesaguero una serrería que ocupa cuatro hombres y dos niños, y dos molinos harineros que ocupan a dos hombres y dos mujeres y cuya producción anual es de 12.000 kilogramos; en Potes una fábrica de curtidos que emplea cuatro hombres y produce 650 cueros; una guarnicionería que ocupa dos hombres y un niño; una fábrica de corcho que emplea un hombre y produce 120.000 piezas; dos hojalaterías que ocupan a cuatro hombres; una cerería que emplea tres hombres y produce 7.500 kilogramos anuales; tres molinos harineros, cuatro panaderías, tres fábricas de chocolates, dos sastrerías, cinco costureras y modistas, cuatro zapaterías, dos barberos y peluqueros, dos fraguas, dos carpinterías, una fábrica de electricidad y dos relojerías. En Vega de Liébana: dos molinos harineros y una fragua. En Cillorigo: una serrería mecánica, tres molinos harineros, dos herrerías y un constructor de carros. En Camaleño: 4 molinos, dos panaderías, una fragua y dos talleres de carpintería, y en Cabezón de Liébana, cuatro molinos harineros y dos panaderías.

Claro es, que estas estadísticas oficiales no suelen ser exactas y no reflejan toda la vida industrial de la región, pero por lo menos demuestra que la industria en Liébana está aún en esta doembriionario.

El día que se utilice la enorme energía que ahora se pierde en la rauda corriente de sus ríos y esa fuerza barata se aplique a industrias que hoy es difícil preveer, Liébana se convertirá en una región eminentemente industrial como actualmente lo son las cuencas del Ter y del Llobregat, y en nuestra provincia la cuenca del Besaya.

División administrativa

La provincia de Liébana, como se la denominaba en los documentos oficiales de principios del siglo pasado, constituye hoy el Partido judicial de Potes, y se halla dividida en siete Ayuntamientos que son Cabezón de Liébana, Camaleño, Castro o Cillorigo, Pesaguero, Potes, Tresviso y Vega de Liébana, que han tomado su denominación del pueblo donde se halla la capitalidad, a excepción del de Castro o Cillorigo cuya capital es Tama.

No es ocasión de hablar ahora acerca de los inconvenientes que esta división de Liébana, en siete pequeños Ayuntamientos, puede suponerse para la prosperidad de Liébana, y las ventajas que pudiera reportar la constitución de un solo Ayuntamiento por toda Liébana. Personas de reconocida ilustración y de buen criterio han abogado por la constitución del Ayuntamiento único en Liébana, como remedio a la difícil situación por que atraviesan algunos de los actuales Ayuntamientos a causa de los exiguos ingresos con que cuentan y de los cuantiosos gastos que tienen, y en parte también debida a la falta de una buena administración, cuyos efectos son los primeros en sentir los pobres labradores lebaniegos agobiados de contribuciones, impuestos, tributos y repartos de todas clases.

Cada uno de estos Ayuntamientos, a excepción de Potes, está constituido por numerosas aldeas y pueblos de pequeño vecindario agrupados algunos de estos en Parroquias y concejos.

CABEZÓN DE LIÉBANA

Comprende los siguientes pueblos:

PUEBLOS	EDIFICIOS			Albergue	Total	Población en 31 Dicbre. 1900		Población en 31 Dicbre. 1910	
	Habitados	Accidentalmente habitados	Inhabitados por el uso a que están destinados			De hecho	De derecho	De hecho	De derecho
Aceñaba	7	2	8	»	17	34	31	25	23
Ariego	30	9	29	»	68	155	153	156	164
Buyezo	35	4	28	»	67	180	192	161	197
Cabezón de Liébana	53	7	36	»	96	264	270	269	277
Caecho	23	6	20	»	49	107	110	105	107
Cambarco	23	3	8	»	34	124	121	113	115

PUEBLOS	EDIFICIOS			Albergue.....	Total.....	Población en 31 Dicbre 1900		Población en 31 Dicbre. 1910	
	Habitados.....	Accidentalmente habitados.....	Inhabitados por el uso a que están destinados.....			De hecho.....	De derecho.....	De hecho.....	De derecho.....
Cos (Los).....	16	4	12	»	32	75	75	94	97
Frama.....	54	7	12	»	73	246	248	251	255
Lameo.....	29	»	16	»	45	130	136	125	137
Lubayo.....	8	»	3	»	11	35	35	38	39
Luriezo.....	23	16	29	»	68	118	122	131	128
Perrozo.....	46	4	40	»	90	241	245	220	229
Piarca.....	25	10	24	»	59	103	105	125	127
San Andrés.....	26	2	26	3	57	122	125	125	127
Torices.....	29	7	26	»	62	119	123	151	156
Ubriezo.....	8	2	13	»	23	31	32	40	39
Yebas.....	10	4	8	»	25	55	57	71	73
Grupos inferiores.....	7	»	20	»	27	61	60	9	9
	455	87	357	3	902	2.199	2.243	2.207	2.297

CAMALEÑO

Aliva.....	»	4	1	14	19	»	»		
Argüebanes.....	26	»	12	»	38	175	174	149	147
Baró.....	15	»	4	»	19	73	73	65	65
Bodia.....	15	1	4	»	18	68	69	69	69
Brez.....	14	1	4	»	19	65	65	52	53
Camaleño.....	16	5	4	»	25	90	91	88	87
Congarna.....	12	»	3	»	15	61	67	63	63
Cosgaya.....	42	4	10	»	56	211	216	202	204
Espinama.....	51	6	12	26	95	258	262	238	212
Floranes.....	15	1	2	»	18	94	94	72	72
Frecha (La).....	7	1	4	»	12	39	39	46	46
Ilces (Las).....	16	1	7	»	24	82	82	62	62
Lon.....	29	»	6	»	35	148	152	149	149
Lla os (Los).....	12	»	4	»	16	54	59	41	41
Llaves.....	13	»	8	»	21	57	57	72	72
Mieses.....	10	»	6	»	16	59	59	53	53
Mogrovejo.....	47	»	8	»	55	225	231	185	192
Pembes.....	34	2	6	»	42	133	133	127	127
Pido.....	54	4	14	»	72	266	266	241	214
Redo.....	8	»	4	»	12	41	40	38	38
San Pelayo.....	10	»	2	»	12	45	44	39	38
Tanarrio.....	12	»	3	»	15	52	52	40	41
Turieno.....	38	5	7	»	50	153	155	155	154
Vallejo.....	5	1	8	»	14	18	18	16	16
Grupos inferiores.....	36	3	20	16	75	218	224	230	230
	535	39	163	56	793	2.686	2.722	2.492	2.505

PUEBLOS	EDIFICIOS			Albergue:	Total	Población en 31 Dicbre. 1900		Población en 31 Dicbre. 1910	
	Habitados:	Accidentalmente habitados:	Inhabitados por el uso a que están destinados:			De hecho:	De derecho:	De hecho:	De derecho:

CASTRO-CILLORIGO

Alezo de S. Sebastián	25	»	2	»	27	115	116	93	95
Allende de Lebeña . . .	13	»	2	»	15	57	59	39	39
Armaño	39	»	2	»	41	161	163	79	79
Beges	35	1	4	»	40	507	319	159	158
Cabañes	24	1	2	»	27	131	132	46	48
Casillas	»	»	»	»	»	»	»	48	49
Castro	22	2	2	»	26	138	142	144	140
Cobena	13	»	1	»	14	54	55	49	49
Colio	48	»	3	»	51	218	227	171	173
Esanos-Bedoya	33	»	3	»	36	156	149	94	93
Lebeña	35	»	»	»	35	153	157	155	148
Llazo-San Sebastián . .	19	»	2	»	21	53	54	40	40
Ojedo-San Sebastián . .	53	»	»	»	53	196	212	217	225
Otalle de Viñón	11	»	»	»	11	40	40	60	60
Pendesl	50	»	8	»	38	151	153	94	95
Penduso	»	»	»	»	»	»	»	41	41
Pumareña de Bedoya . .	15	»	2	»	20	62	66	41	44
Quintana	»	»	»	»	»	»	»	26	26
Salarzón de Bedoya . . .	20	»	2	»	22	96	97	79	89
San Pedro de Bedoya . .	15	»	2	»	17	63	67	60	61
Tama de S. Sebastián . .	31	»	2	»	33	136	141	150	150
Trillayo de Bedoya . . .	16	»	»	»	16	72	75	54	54
Viñón	18	»	2	»	20	92	95	97	94
Grupos inferiores	23	29	2	12	66	105	105		
	541	33	43	12	629	2.476	2.555	2.039	2.044

PESAGUERO

Avellanedo	42	»	8	»	50	126	132	119	125
Barreda	»	»	»	»	»	»	»	120	122
Basieda	20	»	3	»	23	79	81	86	86
Caloca	25	»	10	»	55	142	149	170	170
Cueva	30	»	7	»	37	103	105	97	100
Dos Amantes	18	»	6	»	24	64	67	»	»
Lerones	45	»	8	»	53	175	174	177	175
Lomeña	19	»	7	»	26	81	81	91	95
Obargo	12	»	4	»	16	54	34	»	»
Parte (La)	12	»	3	»	15	39	39	87	88
Pesaguero	25	»	9	»	34	93	95	84	74
Valdeprado	36	»	12	»	48	149	154	151	151
Vendejo	32	»	9	»	41	148	147	108	111
Grupos inferiores	11	2	97	»	110	52	52	53	53
	317	2	187	»	532	1.285	1.308	1.343	1.353

PUEBLOS	EDIFICIOS			Alcargue.	Total	Población en 31 Dicbre. 1900		Población en 31 Dicbre. 1910	
	Habitados.	Accidentalmente inhabitados.	Inhabitados por el uso a que es- tán destinados.			De hecho.	De derecho.	De hecho.	De derecho.

POTES

Potes.	197	13	23	»	233	1.219	1.173	1.322	1.320
Grupos inferiores	5	1	1	»	15	22	20	14	14
	202	14	32	»	248	1.241	1.193	1.336	1.334

TRESVISO

Andara	»	12	»	»	12	»	»	»	»
Tresviso.	64	»	1	»	65	375	425	428	409
Grupos inferiores	1	»	35	40	76	2	2	5	5
	65	12	56	40	157	377	427	433	414

VEGA DE LIÉBANA

Bárago.	59	»	39	»	78	195	196	315	315
Barrio	37	5	34	»	74	145	149	158	152
Bores	17	1	14	»	32	88	87	91	96
Campollo.	27	1	22	»	50	146	152	149	113
Cucayo	19	1	20	»	40	144	144	»	»
Dobarganes	19	»	7	»	16	41	45	48	49
Dobres	24	2	25	»	51	94	92	258	232
Enterrías.	11	1	7	»	19	63	63	57	58
Ledantes	36	2	34	»	72	159	160	203	187
Pollayo	8	»	7	»	15	52	53	44	44
Porcieda.	5	»	5	»	10	13	13	»	»
Señas	5	1	5	»	11	31	31	»	»
Soberado.	18	1	19	»	38	118	119	»	»
Tollo.	14	2	15	»	31	71	71	85	83
Toranzo	18	1	18	»	37	110	114	102	101
Tudes	16	»	18	»	54	84	85	106	105
Vada	17	4	10	»	31	83	82	91	87
Valcayo de la Vega.	15	2	15	»	32	65	65	62	61
Valmeo.	55	4	25	»	64	171	172	154	149
Vega (La)	40	»	24	»	64	191	201	190	192
Vejo.	35	7	28	»	70	188	188	195	187
Vilaverde	16	4	18	»	38	104	104	98	98
Grupos inferiores	5	»	24	5	34	28	29	»	»
	466	37	433	5	941	2.388	2.415	2.390	2.356

RESUMEN

AYUNTAMIENTOS	Población en 1900		Población en 1910		De más en 1910		De menos en 1910	
	De hecho	De derecho	De hecho	De derecho	De hecho	De derch.º	De hecho	De derch.º
Cabezón de Liébana..	2.199	2.245	2.207	2.297	8	44	»	»
Camaleño.....	2.686	2.722	2.492	2.505	»	»	194	217
Castro-Cilorigo.....	2.476	2.515	2.039	2.044	»	»	437	511
Pesaguero.....	1.285	1.308	1.343	1.553	58	45	»	»
Potes.....	1.241	1.356	1.336	1.345	95	110	»	»
Tresviso.....	377	427	433	414	56	»	»	13
Vega de Liébana.....	2.388	2.415	2.390	2.336	2	»	»	54
TOTAL.....	12.652	12.683	12.240	12.292	219	119	631	755

Conviene observar que la gran diferencia en más o en menos que en los cuadros comparativos de la población según el censo de 1900 y el de 1910, se observa en algunos pueblos, es debido a que en un censo figuran separados barrios que en el otro se hallan englobados con el que dá nombre al pueblo o parroquia, tal sucede en Cilorigo con Cabañes, en Cereceda con Dobres, Barago y Tudes, y algún otro.

El examen comparativo del número de habitantes que resulta del censo de 1900 con el de 1910, acusa un descenso de población que en algunos pueblos como Argüébanes, Espinama, Floranes, Las Ilces, Mogrovejo, Aliezo, Armaño, Colio, Pendes, y el concejo de Bedoya llega al 20 y 25 por 100 de la población total y en todo Liébana asciende a 412 habitantes de hecho y 391 de derecho o sea un 3 por 100 de la población total.

Esta disminución tan sensible en un periodo de diez años no puede atribuirse a un aumento de la mortalidad sobre la natalidad. La mortalidad en este decenio ha sido la normal y la natalidad, gracias a la fecundidad de las mujeres lebaniegas, sanas y fuertes, robustecidas por el trabajo y la vida del campo, acusa un consolador aumento sobre la mortalidad.

La causa de ese descenso en la población no es otra que el aumento creciente de la emigración, que de algunos años a esta parte ha adquirido proporciones que amenazan dejar despoblada Liébana.

Antes emigraba gente joven, individuos aislados, a quienes impulsaba el afán de ampliar los horizontes de su actividad, y una saludable ambición de mejorar de fortuna. Y esta emigración era conveniente, pues además de evitar el excesivo aumento de población, en la mayor parte de los casos, esos emigrantes jóvenes, activos y

emprendedores, veían coronados por el éxito sus esfuerzos, y con la fortuna adquirida remediaban las necesidades de la familia que aquí habían dejado, o volvían ellos a establecerse en el país y a disfrutar de las rentas adquiridas. También volvían algunos fracasados y aún estos solían traer cuando menos hábitos de trabajo, un mayor amor a la tierra natal, exacerbado en los años de ausencia, y alguna mayor cultura, siquiera superficial, adquirida en sus viajes y en su convivencia con otras gentes.

Hoy la emigración es de familias en masa, gentes ya en la madurez de la vida que al marchar venden su casa y sus fincas. Estos si triunfan en la lucha, se establecen allá definitivamente; si fracasan tampoco vuelven por que no tienen donde volver, ni casa, ni familia que les llame y atraiga a la madre patria.

Las causas de esta emigración no hay que buscarlas en el exceso de población, ni en la concentración de la propiedad en pocas manos, ni siquiera en el espíritu aventurero y emprendedor de los que emigran; lo que les impulsa a emigrar es el instinto de conservación, huyen acosados por la miseria y el hambre. La tierra sigue produciendo a fuerza de ímprobo trabajo, lo mismo que producía hace 40 ó 50 años; el valor de sus productos no ha aumentado sensiblemente, al contrario, algunos han disminuído de valor; en cambio los gastos y necesidades de la vida han aumentado en una proporción considerable, y han aumentado también las contribuciones, impuestos y tributos de todas clases que pesan sobre el labrador. Y éste vé que no puede cubrir sus más perentorias necesidades, que cada año aumenta el déficit de su presupuesto y que aumentan sus deudas en progresión creciente, y como último recurso para no sucumbir emigra, no con la ilusión de hacerse rico, sino solo con la esperanza de poder vivir.

Para poder apreciar el incremento tomado por la emigración en Liébana en estos últimos años, no basta comparar la población del censo de 1900, con el de 1910. Hay que tener presente además, lo que debiera haber aumentado la población en esos diez años con el exceso de la natalidad sobre la mortalidad, y con la inmigración en Liébana de gente del resto de la provincia, y de otras, principalmente de las limítrofes, Palencia, Oviedo, León y Burgos, que han venido a establecerse en Liébana, en número digno de tenerse en cuenta, pues en Potes más de la quinta parte de los habitantes no son lebaniegos, aún contando como tales los que accidentalmente nacieron en Liébana.

Aquella emigración individual pudiera ser beneficiosa al país, esta otra emigración en masa será la ruina de Liébana. Las tierras

quedan incultas por falta de brazos, el suelo disminuye de valor y como los impuestos y repartos siguen siendo los mismos y son menos los contribuyentes que tienen que levantarlos, a cada uno le corresponde mayor cuota, y resulta la carga más pesada, y la emigración seguirá en aumento porque se irán agravando las causas que la motivan.

No faltará quien crea ver un exceso de pesimismo en lo que decimos, y pretenda defender la emigración alegando en su favor el dinero que anualmente envía América a Liébana. En efecto, entran cada año en Liébana, procedentes de América, más de cuarenta mil duros por término medio. En el año 1909 se pagaron en Potes por las agencias y corresponsales que se citan las cantidades siguientes:

	Pesetas
Del Banco Mercantil, de Santander.....	80.000,00
Del Banco de Santander.....	13.543,00
Del Banco Hispano-Americano, de Madrid.....	30.947,00
De Sres. García Calamarte y Comp. ^a , de Madrid.....	63.294,48
TOTAL.....	187.784,48

A eso hay que añadir muchos giros superiores a 1.500 y 2.000 pesetas, cuyas órdenes de pago se remiten directamente a Santander, más el importe de letras negociadas, etc. y no será exagerado calcular el ingreso anual en 250.000 pesetas.

La cantidad, así en conjunto, parece de alguna importancia, pero si se tiene en cuenta que el número de lebaniegos que hay en América excede de 2.000, se verá que corresponde a cada uno menos de 125 pesetas.

¿Y el trabajo de un hombre en cualquier cosa en que emplee su actividad, no produce mucho más de 125 pesetas al año? Pues la diferencia entre esas 125 pesetas que cada emigrante envía a Liébana, y la riqueza que el trabajo de ese emigrante, aplicado en Liébana a la agricultura, a la ganadería, a la industria, al comercio multiplicada por 2.000 que es el número de emigrantes lebaniegos, mas bien más que menos, es el quebranto que la riqueza de Liébana experimenta cada año con la emigración.

División judicial

Liébana, en lo judicial, constituye el partido judicial de Potes, cuyo Juzgado de 1.^a Instancia es de categoría de entrada, y depende en lo criminal de la Audiencia Provincial de Santander y en lo civil de la Audiencia Territorial de Burgos.

El Partido judicial se halla dividido en siete Juzgados municipales, o sea uno en cada Ayuntamiento, residiendo la capitalidad en Cabezón de Liébana, Camaleño, Tama, Pesaguero, Potes, Tresviso, y Vega de Liébana.

División eclesiástica

La parroquia de Tresviso pertenece a la diócesis de Oviedo; las de Castro, Otero, Trillayo, Bedoya, Salarzón y Viñón en Cillorigo y Barago en Cereceda, pertenecen a la diócesis de Palencia y las demás parroquias de Liébana son del obispado de León. Las pertenecientes a la diócesis de Palencia constituyen un arciprestazgo, y otro los que corresponden a la diócesis de León.

Se da la anomalía de que correspondiendo administrativamente Liébana a la provincia de Santander, el Obispo de Santander no tenga jurisdicción en ninguna parroquia de Liébana.

Tributación

Si pudiéramos fijar con exactitud la cantidad a que asciende lo que por todos los distintos conceptos tributa Liébana, asombrar á a nuestros lectores que esta pequeña y empobrecida región, cuyos únicos ingresos están reducidos a la agricultura y a la ganadería, pudiera tener una potencia productora suficiente para no perecer por agotamiento.

He aquí algunos datos.

Satisfacen por contribución territorial los distintos Ayuntamientos:

	RÚSTICA	URBANA	INDUSTRIAL	TOTAL
Cabezón de Liébana.....	21.174,90	679,43	380,32	22.234,65
Camaleño.....	23.267,88	1.135,72	742,46	25.144,06
Castro-Cillorigo.....	14.660,75	4.665,63	1.748,04	21.074,42
Pesaguero.....	11.104,34	242,32	402,07	11.748,73
Potes.....	3.820,60	2.539,44	8.351,38	14.711,42
Tresviso.....	801,79	30,77	36,29	868,85
Vega de Liébana.....	16.508,81	2.496,54	521,50	19.526,85
	91.339,07	11.787,85	12.182,06	115.308,98

El Impuesto de Derechos Reales asciende a unas ptas. 25.000,00

El de Timbre produce de 20 a » 25.000,00

La Renta de Tabacos próximamente .. » 110.000,00

El canon de superficie que satisfacen las minas ascendió hace pocos años a..... ptas. 50.000,00

El impuesto del 3 por 100 sobre el producto bruto a unas..... » 7.000,00

El cupo de consumos a más de..... » 30.000,00

El contingente provincial a más de... » 25.000,00

Agréguese a todo esto las cédulas personales, el impuesto por aprovechamientos forestales y algunos otros y bien puede decirse que en números redondos asciende a 500.000 pesetas la cantidad con que tributa Liébana al año por todos conceptos.

Sería curioso ver lo que el Estado gasta al año en servicios y obras públicas en Liébana, pero no es ocasión ni lugar oportuno para hacerlo.



Itinerario de Unquera a Potes



Viniendo de Santanzer por el ferrocarril Cantábrico que une la capital de la montaña con Oviedo, y llegando al límite de las dos provincias, el viajero advierte un cambio radical en el paisaje. Tras de los campos frondosos, verdes y risueños que hasta entonces atravesara el tren, no se espera aquella parte de la costa que, dejando angosto paso entre altas montañas agrestes y desnudas a los ríos Nansa y Deva, da origen a los nombres de Tinamenor y Tinamayor con que las dos ensenadas se conocen respectivamente. Galdós escribió en una ocasión esta frase exacta: «El viajero que sigue este camino marcha de la tierra del idilio a la de la epopeya».

Unquera, en la margen derecha del Deva, es la última estación de la provincia; el río es el límite y Bustio, en la margen izquierda, ya pertenece a Asturias. Ambos barrios están unidos por un puente de la carretera de Torrelavega a Oviedo. Mirando al mar vese en la montaña, a la derecha, el áspero camino que conduce al pintoresco pueblecito de Pechón y su playa, muy concurrida de bañistas de humilde clase durante la temporada de estío. En la cumbre de la otra montaña del frente está Pimiango, en cuya aldea, cara al mar, álzase el faro que ilumina la entrada de Tinamayor. Y más a la izquierda sobre una loma, Colombres, rico pueblo asturiano de edificaciones modernas y suntuosas, dotado de magnífico hospital, de alcantarillado excelente y de otros adelantos. En la hermosa plaza llamada de Ibáñez, hay una estatua del Conde de Ribadedeva, gran protector que fué del pueblo, como lo son hoy muchos de sus naturales enriquecidos en la emigración a América.

En Colombres está la estación del telégrafo público más próxima a Unquera, desde cuyo punto puede subirse andando al primero en media hora escasa.

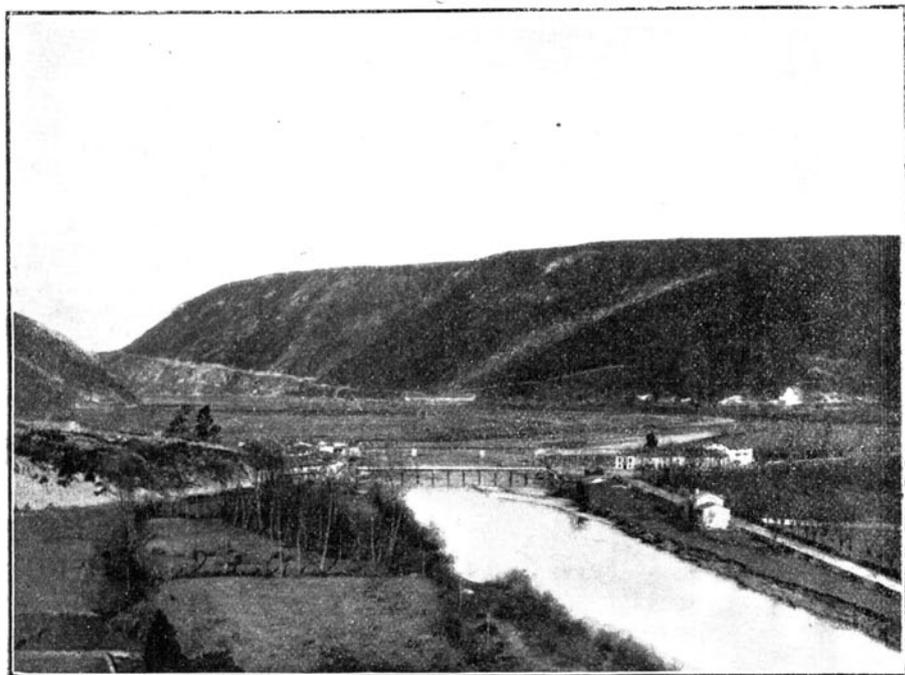
A Unquera afluyen muchos viajeros y mercancías, que prestan al lugar característica animación. Antes de inaugurarse el ferrocarril fué aquél punto obligado de parada para las diligencias de «los Horgas», empresarios famosos en toda la provincia, los cuales recorrían el trayecto comprendido entre Llanes y Cabezón de la Sal, y las que a este último punto llegaban desde Potes. El parador de

Blanchard y la fonda de Velarde gozaron entonces de mucha nombradía.

Hoy Unquera es una de las estaciones de más movimiento de la línea, por servir a las muy pobladas comarcas de Peñamellera, Cabrales, Liébana y Peñarrubia y ser punto de arranque de la carretera a Palencia que pone en comunicación a esta provincia con la costa.

Recientemente se ha establecido una feria mensual de ganados el primer domingo de cada mes, que en poco tiempo ha adquirido justo renombre y se vé muy concurrida.

Al muelle de Bustio arriman los pataches que llevan a Inglate-



UNQUERA

rra el mineral de zinc extraído en los Picos de Europa, y conducido hasta allí en carros de bueyes por jornadas de tres días. Y como la orilla de la ría, pasado el caserío, es llana y baja, y, desde lejos, nada señala el paso del agua en la gran curva que forma la corriente, cuando entra un patache parece, visto desde el pueblo, que ha varado entre los maizales y las praderías.

En Unquera hay tres fondas con servicio bueno y económico: la de Gabino Sánchez, la de Modesto Palomero y la de Fidel Velarde, en Bustio.

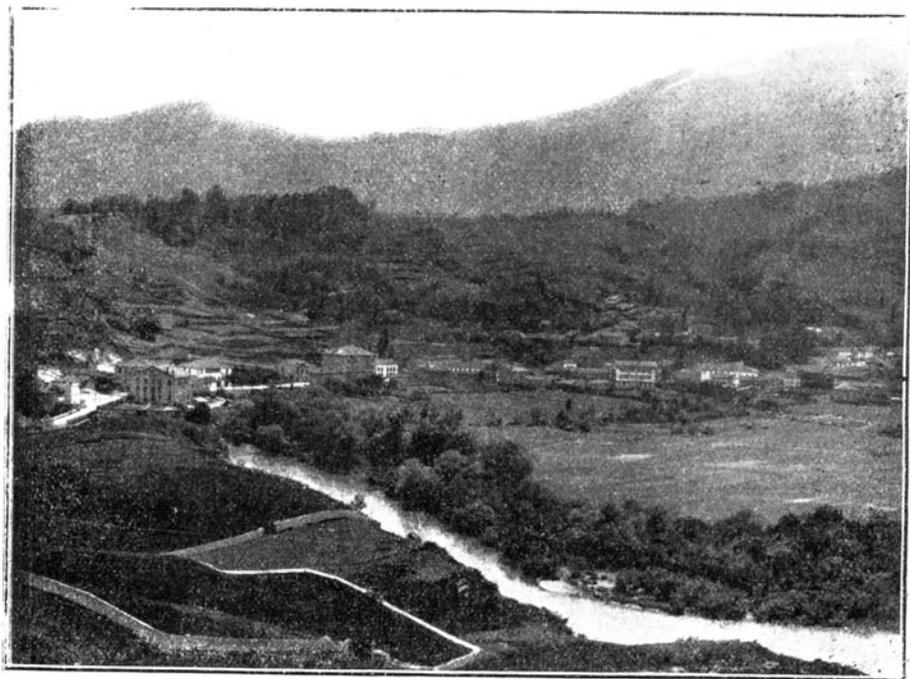
Hasta Unquera el viaje en tren ha durado, desde Santander, dos horas y media (1). En la misma estación encontrará el viajero carruajes en que hacer la expedición a Liébana y los Picos. Puede elegir entre los ómnibus-automóviles, para 20 asientos los mayores, de la empresa *Deva*, que tiene contratada la conducción del correo, y que invierten en el recorrido hasta Potes (40 kilómetros) dos horas; una diligencia, por asientos también, que emplea cuatro horas y media y se detiene en Panes para que los viajeros coman; o, en fin, *cestas* de alquiler, que suelen hacer toda la jornada en tres horas y media o poco más (2).

La carretera de Liébana y los Picos (su denominación oficial es de Palencia a Tinamayor; en Unquera está el kilómetro 450) va remontando el curso del Deva por su derecha margen.

El paisaje es ahora, nuevamente, suave y mimoso. El río es manso y verdoso, las riberas tupidas de arbolado. La peña está vestida de césped y de helechos por entre los que asoman grandes

(1)—Hay tres trenes diarios ascendentes y otros tres descendentes. Los precios de los billetes, desde Santander, son, en 1.ª clase, 9,10 pesetas; 2.ª clase, 7,05; 3.ª clase, 4,55.

(2)—Los precios, hasta Potes, son: En el automóvil: 5 pesetas interior y 3,50 banqueta. En la diligencia: 2,50 pesetas asiento, sin distinción. Las *cestas* a precio convencional; el corriente, hoy, es el de 20 pesetas.



Vista general de Panes

calvas de piedra caliza. La vega, cuadrículada de caminos y sendas con festón de zarzales, es un granero de maíz. Los montes mutilados en sus seculares laberintos, son espesos aún y abundan en castaños de monstruosos y retorcidos troncos. La carretera ondula en la pendiente, bordeada de árboles. En un largo trozo la pendiente es muy pronunciada y es inútil, por obra y gracia de un ingeniero enamorado, que la trazara de propósito como homenaje de galantería y de pasión a una bella mujer que habitaba en el alto de la cuesta. Más que el trazo perenne del camino habrán de eternizar la memoria de aquellos amores las maldiciones y denuestos que a cocheros y trajinantes les arranca como ritual e inexcusable «ofrenda».

Se atraviesa Molleda, y después, en el cuarto kilómetro, San Pedro de las Vaderas, enseguida del cual éntrase en territorio de Asturias. De ésta provincia se atraviesan Buelles, El Mazo, y en el kilómetro 12, Panes.

Es este un pueblo pintoresco en extremo, de amplios horizontes y de una vega fértil y hermosísima, cerrada en el frente por alta cordillera, en la que lejana se divisa la pirámide de Peñamellera, que da nombre al concejo. En éste, Panes es la población de más importancia, hallándose en ella muy desarrollado el comercio. Hay una buena imprenta, en la que se edita el decenario *El Eco de los Valles*, muy antiguo y acreditado en la región; buenas fondas, entre las que citaremos como las mejores la de Lama y el Hotel Palacio; una fábrica de electricidad y un *garage* con delegación de Real Automóvil Club. El caserío, que se extiende en larga avenida a ambas orillas de la carretera, es moderno casi todo él, abundando las casas de bella traza arquitectónica.

De Panes arranca la carretera de Cabrales, que salvando por el puente metálico de Siejo las aguas confluentes de los ríos Cares y Deva, sigue bordeando aquél hasta la villa de Arenas; pasa luego a Ortiguero y Carreña, y en El Crucero empalma con la carretera de Covadonga a Cangas.

Próximas a Panes, y siguiendo el camino de Liébana, están las antiguas termas de Puente Llés, muy ponderadas y visitadas por los pacientes reumáticos de aquella comarca asturiana, de las limítrofes santanderinas y de la Pernía, en Palencia. Si es tiempo de verano, el viajero se cruzará con largas caravanas de bañistas que en carros y en acémilas recorren una larga y penosa ruta movidos en su fé en «las aguas».

En este mismo sitio de Puente Llés, la cordillera se cierra y en apariencia opone una barrera infranqueable a nuestro paso. Una grieta del imponente peñascal deja muy reducido espacio al camino

y al río, y es el comienzo de la maravillosa hoz o garganta de La Hermida, por cuyo fondo fantástico e imponderable ha de ir el viajero durante más de veinte kilómetros. A los nueve contados desde Panes, en el sitio y fielato de Rumenes, se deja atrás la provincia de Oviedo y éntrase nuevamente en la de Santander.

Describir las bellezas del desfiladero singular, sería ímprobable tarea para nuestra pobre pluma de guías humildísimos. La pluma gloriosa de Galdós acertó a describirla de modo insuperable, y en una de sus páginas amparamos nuestra torpeza. Habla el maestro:

«Llaman a esto gargantas: debiera llamársele *exófago de la Hermida*, porque al pasarlo se siente uno tragado por la tierra. Es un paso estrecho y tortuoso entre dos paredes, cuya alta cima no alcanza a percibir la vista. El camino, como el río, va por una gigantesca hendidura de los montes resquebrajados. Parece que ayer mismo ha ocurrido el gran cataclismo que agrietara la roca, y que de ayer a hoy no han hallado las dos empinadas márgenes su posición definitiva. Todo se mueve allí como si no tuviera base. La vista no puede convencerse de que aquellas ingentes baldosas que se han puesto de pie, puedan permanecer así mucho tiempo. Allí, el pánico que precede a los grandes desplomes es permanente, y el viajero anda en perpetuo susto, viendo una cordillera suspendida sobre su cráneo.

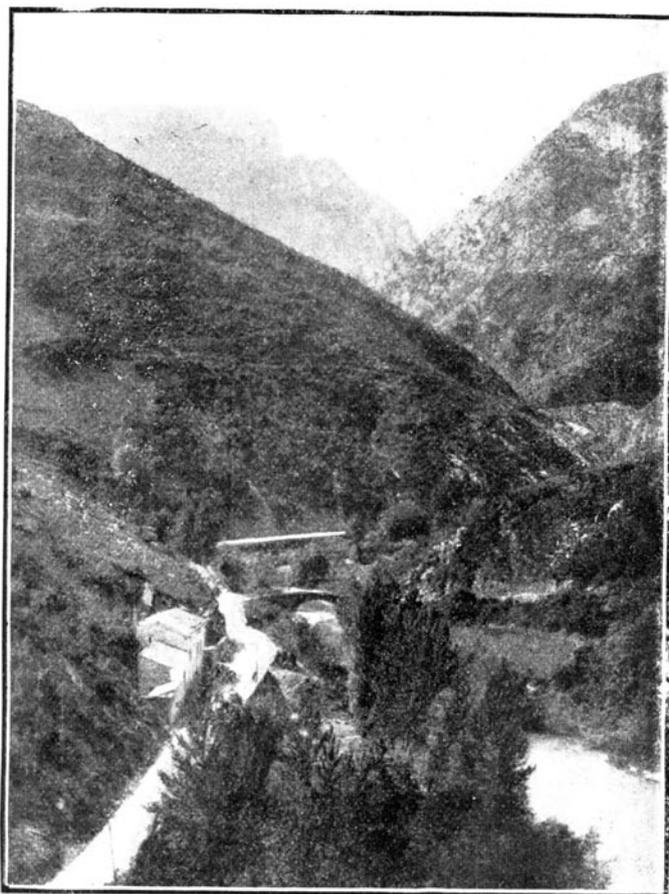
«En algunos sitios, la enorme muralla deja de ser vertical y se inclina hacia afuera, amenazando; en otros, se tiende hacia atrás, como para abrir paso; toda la roca es blanca, y en sus agujeros crecen árboles negros. Allí no hay tierra sino en mezquinos huecos y grietas, y a ella se agarra la vegetación, hambrienta y desesperada. Hasta en lo más alto se ven árboles entecos que parecen trepar, asidos unos a otros, poniendo en tierra un pie o una mano, y en algunos sitios todo se derrumba, plantas y piedras, en espantosa caída.

«El rumor del río, lento, igual siempre, monótono, acompaña todo el tránsito, y se le oye como la respiración de aquel abismo cuyos pulmones mueven una y otra corriente de aire en las cañadas, angostas cual las sendas de la virtud. También allí tiene afluentes el Deva. Mira uno a derecha o izquierda, y ve bajar, despeñado, insensato, furioso, un arroyo, mejor dicho, un chorro que rompe su cristal espumoso contra mil peñas que a cada paso quieren detenerle. Por otros lados, los arroyos son quietos y mudos, porque son de piedras diversas y cantos rodados que en tropel descienden de las alturas. Les vemos inmóviles como catarata petrificada; pero cuando llueve, ruedan con estrépito confundidos con el agua.

«Los recodos y ángulos de esta horrible grieta suspenden y em-

bargan el ánimo. Dijérase que acaba el camino y que hemos llegado al último punto de tan angustioso viaje; pero la angostura sin fin da una vuelta, y nos muestra algunas varas más de terreno llano, y nuevas murallas, nuevas amenazas de peñones gigantescos colgados del cielo. Allá arriba, en lo más remoto, cuando las montañas no puedan subir más, alargan desnudos picos, manos convulsas que increpan al cielo con gesto terrible; pero no es fácil precisar la forma de tan extraña crestería, porque ni siquiera parece fija, sino movible como un erizamiento de cabellos desgredados que el viento agita, o la hinchazón irregular y caprichosa de gigantescas espumas.

«Si en algunos lugares del paso no se ve más que un muro vertical, en otros las atrevidas torres, los minaretes, los chapiteles y agujas de mil facetas dejan atrás la arquitectura más variada y rica.



PUENTE LLÉS (PANES).—Garganta de los Picos de Europa

Bóvedas y grutas se encuentran a cada paso y monolitos inmensos, que semejan hombres gravemente sentados, o dioses reunidos en corrillo. Gran parte de lo que por muchos siglos estuvo en lo alto se ha despeñado y ha caído al suelo; aquí y allá yacen enormes pedazos, a semejanza de ídolos rotos que obstruyen el paso del río.» (1)

Pues en el fondo de estas asperezas salvajes hay grupos de población civilizada, dotados de grandes elementos de progreso. Por un instante, el desfiladero se abre a la derecha, en el kilómetro 428, a los 22 kilómetros de Unquera, para dejar paso al río Urdón y al camino, verdaderamente fabuloso, que conduce a la real villa de Tresviso, situada en la cima de la cordillera, a cerca de 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Dos casas-viviendas junto al puente y una casa de máquinas recientemente levantada a pocos pasos de allí, más hacia el fondo del barranco, avisan una industria. Desde la carretera puede verse una gigantesca tubería de acero que baja de la cumbre, adosada a los escarpes de la peña, hasta pocos metros encima del camino, donde se entierra acodándose para desaguar en las turbinas de la fábrica. Es el salto de agua de Urdón, de 400 metros de desnivel, explotado por la Sociedad Hidroeléctrica de Bilbao, que abastece de energía a la Electra de Viesgo, domiciliada en Santander.

La obra de ingeniería de este salto es muy notable: su coste se calcula en 1.500.000 pesetas. La toma de agua se ha hecho cerca del nacimiento del nombrado río, a 500 metros de altitud. El canal, todo de mampostería y cemento, tiene una longitud aproximada de cinco kilómetros y pasa bajo varios túneles hechos en la roca viva.

Sobre la carretera vuela el cable de conducción, cuyos soportes se ven ascender por la cordillera de la izquierda y perderse por el oriente en dirección a Guarnizo, donde la Electra citada tiene una de sus fábricas. La longitud de esta línea aérea es de 62 kilómetros.

A menos de uno de Urdón se halla La Hermida, pueblo del municipio de Peñarrubia, famoso por sus Termas. Los demás pueblos del Ayuntamiento tendrán pronto comunicación con aquél por carretera, pues está en construcción una que partiendo de la de Palencia a Tinamayor, en el mismo sitio de La Hermida, empalmará con la de Cabuérniga a Quintanilla de Lamasón.

El balneario de La Hermida, situado a un extremo del lugar y unido a la carretera por un puente, es propiedad de la Condesa viuda de Mendoza Cortina, quien hace pocos años realizó en él grandes reformas que le colocaron al nivel de los mejores de su clase y que

(1)—*Cuarenta leguas por Cantabria*, descripción de un viaje hecho por Galdós, en septiembre de 1879, en compañía de Pereda y del señor don Andrés Crespo.



Vista de URDON

acrecentaron el contingente de bañistas, ya considerable desde muy lejanos tiempos. Es muy grande la virtud medicinal de sus aguas, de composición clorurado-sódicas, que fluyen de dos manantiales a la temperatura de 49 y 42 grados respectivamente y tienen un peso específico de 0.998. Para los bañistas hay cómodo y lujoso hospedaje en el mismo edificio del balneario, así como otras varias fondas y casas de huéspedes en el pueblo; y muy próxima a aquél está la estación telegráfica, abierta al público solamente durante la temporada de baños, que comprende desde 1.º de junio hasta el 30 de septiembre inclusive. De La Hermida arranca un buen camino de carro que conduce a las minas de Andara y que es una de las rutas más admirables para el turista que desee visitar los Picos de Europa. Entre las minas y el pueblo ya citados hay un teléfono particular.

Pasado La Hermida, la carretera sigue ondulando en la cuenca del río. Unas enormes peñas que hay en el lecho de éste, próximas al pueblo, derrumbadas hace siglos desde la altura, reciben de la leyenda el nombre de *lágrimas de San Pelayo*, que según tradición hizo penitencia en aquellas soledades.

A la izquierda del camino quedan después las ásperas subidas a los pueblos de Navedo y Cicera; en el primero de ellos hay una fábrica de electricidad que surte de luz a los demás del concejo de Peñarrubia.

En el kilómetro 421 pasa la carretera sobre el puente llamado de Estragüeña y entra ya en término de Liébana. Cruza otras dos veces el río en Juancho y en Lebeña, y en este último punto deja a la izquierda el pueblo con su magnífico templo parroquial del siglo IX, declarado monumento nacional, y restaurado, en 1893. A la derecha del viajero, en alto, está situado el barrio de Allende.

A kilómetro y medio de Lebeña, peña arriba, en dirección S. E. y a 669 metros sobre el nivel del mar, se halla una hermosa gruta natural, denominada en el país Cueva de la Mora, dividida en ocho grandes senos y algunos otros departamentos menores. Encierra fantásticas bellezas en arcos, columnatas y muros estalactíticos, aunque algo deteriorados ya por muchos de los innumerables visitantes que en pasados años extrajeron de allí piedras, huesos humanos y de oso, fosilizados, y restos de armas y utensilios que demostraron haber sido la caverna habitación del hombre en épocas muy remotas. Mide una longitud de 271 metros, y al extremo de una de sus concavidades laterales hay un lago extensísimo.

Lebeña ya es un anticipo de que la abrumadora hoz toca a su fin. Ensánchase el espacio, las peñas se retiran, el arbolado espesa en la ribera, el pueblo aparece en un repecho, y en torno se ve ya tierra cultivada, pequeños trozos de labrantío, en bancal muchos de ellos, que ofrecen una gama de colores, desde el gris o rojizo del terrón al oro de los trigos y los verdes de la vid, de la *borona*, de toda clase de frutales, incluso del olivo. Pasado el pueblo, el camino vuelve a estrecharse ya por última vez, y a los dos kilómetros sale por fin del desfiladero.

A sus mismas puertas está el pueblo de Castro, y enseguida el viajero puede admirar a su sabor desde el carruaje casi todo el amplio y fértil valle de Cillorigo, por el que viene caminando. Entre las depresiones del terreno, sobremarera accidentado, aparecen aquí y allá blancos caseríos, espesos montes, laderas y llanadas laborables, ríachuelos profundos que juntan sus aguas con el Deva, molinos medio ocultos en la fronda, extensas praderías, ermitas en las

cumbres o a la vera de los caminos, y arriba, cerrando el horizonte, rocosa cordillera. Los Picos de Europa que asoman de Norte a Oeste sus formidables cresterías—Pelea, Pico Paña, Samelar, San Carlos, Sillacaballo y Tabla de Lechugales. Al Sur se ve el perfil; casi siempre nevado, de Peña Prieta, y a Oriente alza su mole gigante La Ventosa, cuyas estribaciones van a unir con Peña Sagra.

En una ladera sobre el pueblo de Castro está asentado Pendes, cuyas casas clarean entre castaños. En la falda de los Picos se ve luego Colio, cerrando un estrecho valle que surca un río de caudal escaso, pero que ocasionó en 1908 grandes pérdidas. Amasada en sus aguas, crecidas por los temporales, una enorme cantidad de tierra y piedras bajó de los Picos desde la estrecha garganta llamada Canchorrál de Hormas, en donde se hallaban detenidas por natural obstáculo que la lluvia socavó y desmoronó. Y establos, cercas, caminos, arboledas, fincas de todas clases y valores, quedaron soterradas bajo el turbión, que dejó señates perdurables en el pedregal que hoy blanquea formando cauce al ríachuelo en todo su curso, a muchos metros sobre su anterior nivel.

En el mismo frente vese más a la izquierda, sobre una loma y en la linde de un espeso encinar, Otero, barrio de Castro, compuesto de cuatro casas y una capilla dedicada a la Virgen de los Dolores. Sigue el angosto valle de Viñón, por cuyo fondo corre el río de su nombre y en cuyas vertientes están edificados los lugares de Cohorco, Olalle, Viñón y Lles. Más allá Armaño, también cerca del monte y a mayor altura.

Hemos dejado a nuestra izquierda, en alto, los seis pueblos del valle de Bedoya—Cobeña, Trillago, Pumareña, Esanos, San Pedro y Salarzón,—ricos en frutas y en hayedos, y llegamos a Tama, cabeza del distrito municipal, en cuyas inmediaciones riñeron un sangriento combate en los primeros años del siglo xvi las tropas del primer Marqués de Santillana con las del comunero lebaniego García González Orejón de la Lama, nacido en La Vega. Junto al pueblo hay un magnífico puente de piedra sobre Deva, construido a fines del siglo xviii a expensas del Corregimiento o *Bastón* de Laredo.

Más adelante vemos unas casas del barrio de Aliezo, edificado todo él sobre un altozano; en la espesura del monte que hay al fondo queda Llayo, y llegamos a Ojedo, en cuyo punto se abandona la carretera de Palencia para seguir a Potes por la que conduce a Riaño y a los Picos. Pasamos un puente sobre el río Bullón, que pocos metros más abajo junta sus aguas con el Deva, dejamos a un lado un horno de calcinación de mineral que solamente se enciende en el otoño, y de allí a un kilómetro nos encontramos en la villa.



POTES



La carretera penetra en el pueblo hasta el centro, hasta la Plaza, que abierta y sin edificaciones al Norte y Oeste, permite a la vista extenderse por el comienzo del valle de Valdebaró hasta cerca de Turieno teniendo como fondo la incomparable perspectiva que presenta el macizo de los Picos de Europa.

Frente a la Plaza se levanta la llamada Torre de la Cárcel, típica construcción del siglo xv que perteneció a la casa de Osuna y del Infantado, que en Liébana tuvieron fincas y rentas y que construída sobre una eminencia en la confluencia de los ríos Deva y Quiviesa da carácter al pueblo con su aspecto severo, que han desnaturalizado en parte algunas reparaciones y reformas hechas con poco gusto y con escaso conocimiento del arte.

A la salida de la Plaza la carretera describe violenta curva que en rápida pendiente desciende al Puente llamado de la Cárcel tendido sobre el río Quiviesa y luego sale frente a las iglesias vieja y nueva al campo de la Serna para correr después paralela al río Deva por las vegas de Fonfría y entrar a un kilómetro de la salida de Potes en el término municipal de Camaleño.

Potes se halla situado en una ladera orientada al Norte que llega hasta la orilla derecha del río Quiviesa, cerca de su confluencia con el Deva.

Sobre el río Quiviesa tiene dos puentes, el de la Cárcel ya mencionado, en la misma confluencia de los dos ríos y el de San Cayetano que comunica los barrios de la Fuente de la Riega y el Tullo, con el Barrio del Sol. En la margen izquierda del Quiviesa se encuentra dicho Barrio del Sol y en la explanada que queda entre el Quiviesa y el Deva está el campo de la Serna, donde se celebran las ferias y mercados de ganados, la antigua iglesia parroquial cerrada al culto, y la actual parroquia, la escuela pública de niños y niñas, el Hospital municipal y algunas casas particulares.

Abundan en Potes las casas solariegas de severas fachadas de sillería, exornadas con heráldicos escudos, que dan al pueblo carácter y revelan la importancia que tuvo Potes en los siglos xvi, xvii y xviii de cuya época datan la mayor parte de dichas construcciones. Algunas hay anteriores a esas fechas como las casas torres hoy

de la familia Rábago y de los herederos de doña Antonia Martínez, que son del siglo XV. De estas casas solariegas ha de dar curiosos e interesantes datos el ilustrado arquitecto don Leonardo Rucabado en la obra que tiene en preparación sobre la arquitectura civil montañesa.

A la entrada de la villa se separa, hacia el Sur, la carretera de Riaño, en construcción, que atraviesa el valle y municipio de Vega de Liébana para subir después, en el proyecto, el puerto de San Glorio. Como fondo vense desde esta carretera la cordillera que separa nuestra provincia de la de Palencia y en ella Peña Prieta y la peña de Dobres.

Dominando la villa, al S.O. se alza la montaña llamada La Viorna, vestida de césped hasta su cúspide y cultivada de viñas y cereales en las laderas. En los repliegues de la misma están situados el monasterio de Santo Toribio,—cuya situación se señala por las ermitas de Santa Catalina y San Miguel, que avanzan hacia Oeste y muestran su perfil en un trozo escarpado del monte,—y el pueblo de Mises. En otras vertientes, y ocultas a la villa, se hallan Maredes y Campollo, del Ayuntamiento de Vega de Liébana, y Congarna y Bodia del de Camaleño. En los meses de invierno, La Viorna priva a la villa de unas horas de sol. Desde el 24 de octubre al 24 de febrero, el sol se pone para Potes a las tres de la tarde. Pasada la segunda de estas fechas, el sol aparece después de ocultarse brevemente detrás de La Viorna, y los días largos anuncian la proximidad de la primavera.

En la Serna, ya dicha, y al lado mismo del edificio donde se halla instalado el Hospital, un moderno puente salva el Deva y desemboca en los caminos de la mies. Uno de estos sube por la montaña hacia el Norte hasta el barrio de Rases, edificado en un repliegue del monte de Arabedes y que forma parte del Ayuntamiento de Potes.

Al Sur, en el fondo de otro valle estrecho y profundo, al pie del pico de Pumar y a una distancia de un kilómetro de Potes, se halla el santuario de la Virgen de Valmayor, que toma el nombre del valle en que se encuentra. Se ignora la fecha primitiva de su fundación, y ha sido objeto de varias reparaciones y reedificaciones en distintas épocas, la última a principios del pasado siglo a espensas del obispo de Málaga don José Vicente de Lamadrid, hijo de Potes.

En el altar, de gusto del siglo XVIII, se lee una inscripción que dice: «Este retablo se doró y jaspeó á devoción de don José Cayetano de Soberón y doña (Justa o Josefa, no se lee bien el nombre) Gutiérrez de Celis.—Año 1792». En la parte alta del retablo se ven unas imágenes góticas que sin duda pertenecieron al primitivo altar.

Al lado de la Epístola hay un cuadro de Cristo crucificado de gran tamaño, bastante bien pintado y cuyo autor es desconocido.

La fiesta se celebra el 15 de Agosto, festividad de la Asunción de la Virgen, que es la advocación de la imagen que en Valmayor se venera, y a la que los vecinos de Potes han tenido siempre gran devoción, que se manifiesta muy especialmente cuando en épocas de sequía se baja procesionalmente la imagen a la Iglesia parroquial de Potes para impetrar la lluvia.

Otras dos capillas hay en Potes: la de la Virgen del Camino, al extremo occidental de la Villa, en el arranque del camino del Camposanto, y cuya fiesta se celebra el 8 de Septiembre, y otra de propiedad particular, de la casa solariega de la Canal, hoy de la familia de Prellezo, dedicada a San Cayetano y situada frente al puente de su nombre; la fiesta es el 7 de Agosto.

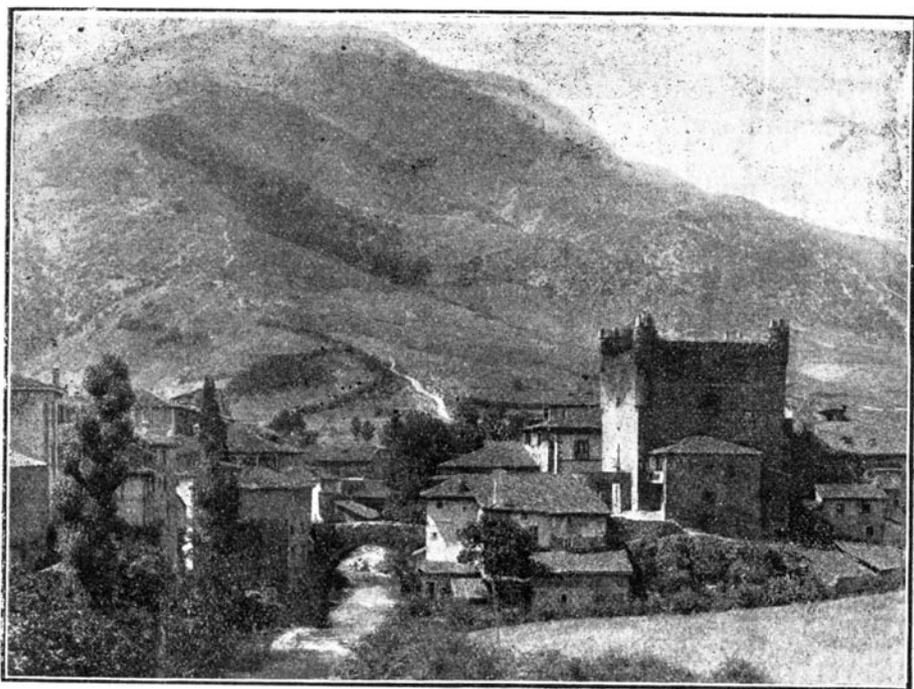
En Potes hay un considerable número de establecimientos mercantiles. La Plaza y los dos Cantones que de la misma arrancan son el centro de la vida comercial. El forastero no debe perder la ocasión, si se le presentare, de presenciar uno de los mercados que todos los lunes del año se celebran. Son los más concurridos de la provincia, particularmente los de los meses de Noviembre a Enero, y los de primavera que preceden á las ferias que en Cervera de Pisuerga se celebran el Domingo de Ramos y los días de la Ascensión y del Corpus. Los mercados de las tres Pascuas son animadísimos y a ellos concurre, con especialidad, la gente joven de las aldeas, aún de las más lejanas. Las ferias se celebran: la de San Pedro, en los días 29 y 30 de Junio y 1.º de Julio, y la de Todos los Santos (que es la mejor) los días 1, 2 y 3 de Noviembre. A ellas, como a los mercados, concurren, aparte de los lebaniegos, ganaderos y labradores de Valdeón, Pernía, Polaciones, Tudanca, Lamasón, Peñarrubia, Peñamellera y Cabrales, haciendo algunos de ellos largas y penosas jornadas; tales los de Valdeón, Sotres, Tresviso, etc., que han de atravesar elevados puertos en los Picos de Europa.

En la Serna se hace el mercado de ganados de toda especie y también en San Roque, á la entrada de la Villa, durante la feria de los Santos; y en la Plaza el de granos, hortalizas, frutas, quesos y mantecas, gallinas, huevos, quincalla, aperos, albarcas, loza, etc., etc.

Es costumbre arraigadísima en los habitantes de Liébana venir los lunes al mercado, aunque nada tengan que hacer en él. Y así, hay quien demora hasta tal día la gestión de un asunto que cómodamente pudo realizar en otro día de la semana, y quien se deja crecer las barbas para ir a Potes a afeitarse un lunes, y quien hace tertulia en el café o en la taberna como única expansión hebdoma-

daría con el extraordinario de una partida de billar o tresillo; y quien se da el paseo hasta la villa para jugar a los bolos o a la pelota, en la bolera de la Serna o en el nuevo frontón. Eso explica el bullicio de las calles de Potes en los lunes y el pintoresco aspecto que presentan al promediar la tarde las carreteras y caminos que de la villa arrancan, con el desfile de gentes, coches y ganados.

Existen en Potes tres buenas fondas donde el viajero encuentra cómodo alojamiento, un trato esmerado y unos precios moderados; hay dos cafés, tres farmacias y numerosos almacenes y comercios de toda clase; una fábrica de luz eléctrica que suministra el fluido



Vista parcial de POTES

para el alumbrado público y privado; fábricas de chocolate, de velas, de cera, de tapones de corcho, de curtidos y otras.

Además de las Escuelas públicas de niños y de niñas existe un Colegio de niñas dirigido por las Religiosas Hijas de la Cruz, instalado en un buen edificio sito en la parte alta del pueblo y en el que reciben educación numerosas niñas y señoritas no sólo de Potes sino también de los distintos pueblos de Liébana.

Un paseo por las calles del pueblo resulta curioso e interesante en extremo. La Plaza con sus soportales donde están instalados la

mayor parte de los comercios, las calles estrechas y empinadas, con entrantes y salientes por la falta de alineación de las casas, los grandes y monumentales aleros de sus tejados, algunos de ellos no exentos de cierto arte y buen gusto, los pasos cubiertos que en muchas calles existen, los blasonados escudos que en sus fachadas de piedra ostentan gran número de casas, en los que puede estudiarse la genealogía de la mayor parte de las ilustres familias lebaniegas y montañesas, las puertas de roble y de nogal con artísticas tallas y dorados herrajes, todo llama la atención del viajero que por primera vez visite Potes, y le evoca pasados tiempos y se encuentra transportado a otros siglos.

Hay rincones típicos y pintorescos en los barrios de la Solana, de la Fuente de la Riega y del Sol, que merecen ser visitados por el viajero que guste de sentir la emoción que la belleza de estos viejos rincones produce.

La Iglesia parroquial

La Iglesia parroquial de Potes, de reciente construcción, es amplia y clara, sin mérito alguno arquitectónico.

Empezó su construcción el año 1804 con un importante donativo que el entonces Obispo de Málaga, don José Vicente de la Madrid, hijo de Potes, hizo para aquel objeto, pero á consecuencia de la perturbación que en la vida de toda la comarca introdujo la invasión francesa, se suspendieron las obras y desaparecieron la mayor parte de los fondos a ellas destinados, y sólo al cabo de muchos años después se reanudaron, continuándose muy lentamente y suspendiéndose varias veces, hasta que se terminó e inauguró el 27 de Septiembre de 1894.

Cerca de la actual Iglesia se encuentra la antigua Parroquia, hoy cerrada al culto y en estado ruinoso. Tampoco era de gran mérito artístico, pero, sin embargo, en la única nave tenía unos arcos ojivales esbeltos y elegantes y en la sacristía unos bonitos y artísticos ventanales, que fueron bárbaramente destruidos hace pocos años.

El convento de San Raimundo

Al otro extremo de Potes se encuentra el convento de San Raimundo que perteneció a la Orden de Santo Domingo; es construcción de principios del siglo xvii y hoy es propiedad del Ayuntamiento, hallándose instalados en él la Casa Consistorial, el Juzgado de 1.^a Instancia y el Municipal, la Cárcel del Partido, la Sociedad Eco-

nómica de Amigos del País y el Sindicato Agrícola Lebaniego. La Iglesia, unida al Convento, está abierta al culto y contiene algunos buenos altares de estilo barroco, de bastante buen gusto y de artística talla

En la Capilla del lado del Evangelio se hallan unos sepulcros de la Casa de la Canal.

La conferencia de señoras de San Vicente de Paul

Esta caritativa y benéfica Asociación fué constituída en Potes el año 1861, siendo su fundadora la ilustre doña Concepción Arenal, oriunda del pueblo de Armaño, y que residió en Potes con su familia, algunos años. Desde entonces ha venido funcionando con perfecta regularidad socorriendo a los pobres y necesitados de Potes, no solamente con sus limosnas y socorros materiales, en metálico, en alimentos, en ropas, etc., sino también prestando auxilios y socorros espirituales a los necesitados con los consejos, las enseñanzas, los ejemplos y los consuelos que las caritativas señoras llevan a los enfermos y menesterosos.

Es actualmente presidenta de la Conferencia la señora doña Ana de Monasterio, viuda de Rábago; vicepresidenta, doña Elvira Hoyos, viuda de Maso; tesorera, doña Herminia Dominguez, de León; vicetesorera, doña Josefa Campo, viuda de Gómez; secretaria, señorita Ana Enterría y Linares, y vicesecretaria, señorita María Muñiz y Enterría.

El Hospital

El Hospital municipal se halla actualmente decorosamente instalado y bien dotado de ropas. Ocupa una amplia casa solariega con huerta y jardín en el barrio de la Serna, a un extremo del pueblo, cerca de la Iglesia y por su situación y buena orientación reúne inmejorables condiciones para el objeto a que se destina.

Dicha casa fué donada hace siete años al Ayuntamiento de Potes, con destino a Hospital, por el filántropo hijo de dicha villa, don Alonso Gómez de Enterría; y otro caritativo hijo de Potes, el finado don José Martínez Carande, hizo un importante legado de camas y ropas para el Hospital.

El señor Obispo, que fué de León, don Juan Manuel Sanz y Sarabia, hizo también cesión el año 1906 al Ayuntamiento de Potes de la vieja Iglesia parroquial para que dispusiera de los materiales y del solar con destino al Hospital. El Ayuntamiento de Potes aún no

ha hecho uso de esa concesión y cuando lo verifique dispondrá de recursos que juntamente con los que hoy tiene el Hospital permitirán tener éste perfectamente atendido.

El Teatro

El edificio del Teatro, situado detrás de la vieja Iglesia, es sumamente modesto, pero reúne las necesarias condiciones para el fin a que está destinado y tiene una larga y honrosa historia.

Fundado en el año 1840 por unos cuantos aficionados al arte dramático, constituidos en Sociedad con el título de la «Liebanesa», ha sido objeto de sucesivas reformas que han ido mejorando sus condiciones y la Sociedad tiene hoy en proyecto algunas otras obras de reforma que remedien las deficiencias que ahora se observan.

La Sociedad ha tenido épocas de actividad y épocas de reposo. Durante las primeras se organizaban frecuentemente funciones teatrales, bailes y veladas que proporcionaban a los socios y al público, artístico y ameno entretenimiento y que han servido para revelar como consumados actores y actrices a muchos de los aficionados que tomaban parte en las representaciones teatrales.

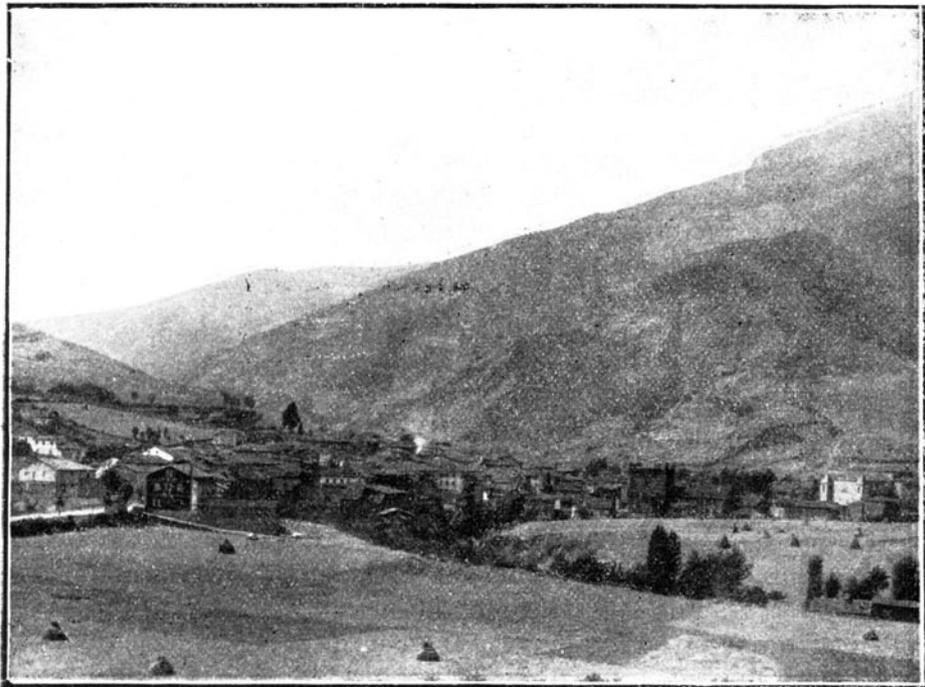
Los dos períodos de mayor actividad correspondieron al tiempo en que fué presidente de la Sociedad, y alma y vida de ella, el ayudante de Obras públicas, don Aquilino Domínguez, y después mientras estuvo encargado del Juzgado de 1.^a Instancia de Potes, don Eduardo Slocker, gran aficionado y excelente director de escena.

Forman la Directiva: presidente, don Francisco Huidobro Sanchidrián; archivero, don Mariano Conde Herrero; tesorero, don Honorio Marcilla Conlledo; secretario, don Arturo Musignac Cuevas, y director de escena, don Florencio Castela.

Sociedad Económica de Amigos del País, de Liébana

También tiene esta Sociedad una larga y brillante historia y también ha tenido sus períodos de calma y de actividad. Fué su fundador en el año 1836, el ilustre hijo de Potes, don Matías de la Madrid, y desde su muerte llevó la Sociedad una vida lánguida, hasta que reorganizada hace diez ó doce años por las iniciativas y entusiasmos de persona a quien nosotros no podemos nombrar, ha vuelto a trabajar activamente por el adelanto, la mejora y la prosperidad de Liébana, en todos los órdenes de la vida. Ella ha estudiado problemas que a Liébana interesan tanto como la aparcería de ganados, la concentración parcelaria, las ventajas e inconvenientes del gana-

do cabrío y otros; ha fomentado la repoblación del arbolado concediendo premios a los plantadores de árboles, ha traído millares de crías de truchas y salmones para repoblar los ríos, ha organizado concursos de ganados, ha concurrido a exposiciones, asambleas y congresos, llevando el nombre de Liébana y defendiendo en todas partes los intereses de la región, ha difundido la cultura estableciendo lecturas populares, ha organizado suscripciones para recaudar fondos con que socorrer a las familias de los reservistas que fueron llamados a filas en la campaña de Melilla y para socorrer también



Vista general de POTES

a los soldados heridos o enfermos en la última campaña y ha cooperado activamente a fomentar la reconstitución de los viñedos destruidos por la filoxera.

No son muchos los socios, pero la falta de número y de recursos lo suplen con su actividad, su constancia y su entusiasmo y amor por Liébana, por cuya prosperidad trabajan. Muy conveniente sería dar la mayor publicidad a los trabajos de esta benemérita Sociedad para que su provechosa labor llegara a conocimiento de todos los lebaniegos y su ejemplo sirviera de estímulo á los demás para que cooperaran con su concurso moral y material al mayor desenvolvi-

miento de la Sociedad, dotando á ésta de mayores recursos que la permitieran ensanchar su campo de acción.

Componen hoy la Junta Directiva de esta Sociedad: director, don José María de Bulnes Trespalacios; vicedirector, don Vicente Arenal G. Enterría; bibliotecario, don Manuel Bustamante Gómez; tesorero, don Honorio Marcilla Conlledo; secretarios, don Juan Ruiz y don Tomás de la Peña, y contador, don Abel Otero.

El Sindicato Agrícola Lebaniego

Esta Asociación no puede presentar una larga historia, pues fué constituida a fines del año 1907, pero la rapidez de su desarrollo y la importancia de los beneficios que a los labradores lebaniegos ha reportado en los cinco años que lleva de vida, la hacen merecedora de todas las simpatías y acreedora al aplauso de todo buen lebaniego.

A poco de constituirse el «Sindicato Agrícola Lebaniego» creó una Caja de Ahorros y Préstamos, que ha conseguido estimular el espíritu de ahorro entre los pequeños labradores y les ha libertado de las garras de la usura. La Caja abona el interés del 3 %, a los imponentes en la Caja de Ahorros y hace préstamos a los asociados al interés del 4 %, con la garantía de dos fiadores solidarios que sean socios del Sindicato. Los préstamos no pueden exceder de 500 pesetas y además no se pueden dedicar más que a la compra de ganados, o de fincas, o de simientes, es decir, a ningún otro objeto o necesidad que no sea mera y exclusivamente agrícola.

De los beneficios que la Caja de Ahorros y Préstamos del Sindicato ha producido a los labradores lebaniegos pueden dar idea las cifras que figuran en el Balance del último año social.

Importaban los préstamos en vigor hechos por la Caja del Sindicato en 31 de Diciembre de 1911, pesetas 31.200'39; hizo durante el año 1912, 9 préstamos nuevos por pesetas 3.825; total, 35.025'39 pesetas.

Los deudores verificaron 14 devoluciones totales de préstamos por pesetas 3.656'94 y 24 devoluciones parciales por pesetas 3.230, quedando en 31 de Diciembre de 1912, 88 préstamos por pesetas 28.138'35.

Las imposiciones en la Caja de Ahorros del Sindicato ascendían en 31 de Diciembre de 1911, a pesetas 39.260'74; hubo durante el año 1912, 7 imposiciones nuevas por pesetas 7.150 y 13 sucesivas por pesetas 4.455; importando los intereses acumulados al capital pesetas 1.042'08.

Durante el mismo año 1912, se hicieron por la Caja, 17 reinte-

gros totales por pesetas 10.769'17 y 5 parciales por pesetas 667'20, quedando en la Caja en 31 de Diciembre de 1912, 35 imposiciones por pesetas 40.471'15.

En 31 de Diciembre de 1911 existían 287 socios numerarios y un socio protector; hubo durante el año 1912, 5 bajas por defunción y 14 altas por ingreso de nuevos socios, constituyendo el Sindicato en 1.º de Enero de 1913, 297 socios. Tiene además el Sindicato en estudio y en proyecto el establecimiento del seguro mútuo de ganados, y ha adquirido abonos minerales y aperos de labranza para los asociados.

Constituyen actualmente la Junta Directiva del Sindicato: presidente, don Juan Sánchez Bárcena; vicepresidente, don Alfonso Díaz Cuevas; vocales, don Pedro Cárabes, don Juan Reda Cuevas, don Félix Sánchez y don Isidoro Quevedo; tesorero, don Juan José Bustamante Hoyos; consiliario, don Isidoro del Campillo; secretario, don José María de Bulnes Trespalacios.

Telégrafo público

Después de haber tenido Potes telégrafo público hace años por una corta temporada, volvió a quedar sin él y, probablemente, a estas horas no le tendría si cuando en el verano de 1905 vino Su Majestad el Rey don Alfonso XIII a cazar a los Picos de Europa, no se hubiera sentido la necesidad de disponer para las comunicaciones oficiales de ese rápido medio de comunicación.

Aún así tuvieron los Ayuntamientos de Liébana que abonar los gastos de instalación y los de arriendo del local donde está instalada la oficina.

Al frente de ésta se halla como jefe el oficial encargado don Luis Soto González; es celador de la línea don Mariano Rázago, y repartidor don Rafael Gómez.

La Estación, que se halla instalada a la entrada de Potes, sobre la misma carretera, es de servicio limitado, siendo las horas en que está abierta al público de 8 a 12 y de 15 a 19; excepto los domingos y días de precepto en que sólo presta servicio de 8 a 12.

Promedio anual de servicio:

Telegramas oficiales expedidos.	140
» » recibidos	150
» interiores privados expedidos	1.300
» » » recibidos.	1.000
» internacionales expedidos	8
» » recibidos	12
<i>Recaudación total, pesetas.</i>	<i>1 600</i>

Tasas.—Servicio extraprovincial interior, incluso Baleares y posesiones del Norte de Africa, 1 peseta las 15 primeras palabras y 0'10 cada palabra de exceso.

Servicio provincial, mitad de la tasa anterior:

Canarias.—Vía Cádiz-cable español, 2'05 pesetas las 15 primeras palabras y 0'15 pesetas cada una de las restantes.

Plazas del protectorado africano. Nador, Zeluán, Rincón de Medick, Cabo de Agua, etc.—Vías, Almería o Ceuta, 0'10 francos cada palabra.

Tánger.—Vías, Cádiz-cable francés y otras, 0'15 francos palabra.

Plazas africanas protectorado francés.—Arbaona, Arzila, Casablanca, Rabat, Saffi, Sefrou, Sidi-Ali, etc., las mismas vías, 0'40 francos palabra.

Fernando Póo.—Vía Cádiz Monrovia, 5'65 francos palabra.

Francia, 0'15 francos; Portugal: 0'10 francos; Inglaterra: Vías Bilbao, Vigo, Cádiz y otras, 0'31 francos; Gibraltar: Vías Cádiz, Vigo, San Roque, 0'15 francos; Alemania: Vías Francia, Vigo, Emden, 0'25 francos; Bélgica y Suiza: Vía Francia, 0'22 francos.

América:—New-York, 1'60 francos; México y Veracruz, 2'85 francos; Habana, 2'45 francos; Puerto Rico, 5'55 francos; Costa-Rica y Honduras, 4'55 francos; Guatemala, Nicaragua, Salvador, 4'55 francos; República de Panamá: Colón y Panamá, 4'20 francos; Argentina: Paraguay y Uruguay, 3'20 francos; Brasil: Estaciones del Amazonas, 4'50 y 6 francos.

Colombia, 4'05 francos; Ecuador, 3'75 francos, y Venezuela, 6'60 francos.

Oceanía. - Manila, 5'50 francos; Cebú, Ilo-Ilo, 6 francos.

Las tasas en francos son por palabra y están sujetas a las fluctuaciones del cambio.

También se admiten en la oficina radiotelegramas.

La tasa para el servicio interior, Baleares y Canarias, es de 4'50 pesetas por marconigrama de 10 palabras y de 0'45 por cada palabra más, habiendo de aumentarse la tasa telegráfica hasta las estaciones radiotelegráficas.

Las tasas para el servicio internacional se facilitan en la misma oficina.

Servicio de Correos

Hasta hace pocos meses la oficina de Correos de Potes no tenía más categoría que la de una simple cartería; en el mes de Marzo de este mismo año se elevó a Estafeta encargándose de ella un funciona-

rio del Cuerpo de Correos, don Luis Miranda Podadera. Al escribirse estos datos la oficina se halla instalada provisionalmente en el mismo edificio que la de Telégrafos.

Las horas de servicio para el público son de 10:30 a 12 y de 15 a 16, pudiéndose dentro de estas horas recoger o remitir cartas, certificados, valores, servicio urgente, giros postales y verificar cualquiera operación postal, disfrutando de los mismos servicios y comodidades que la capital más importante de España.

El correo general (cuyo transporte desde la estación férrea de Unquera está contratado por la Empresa de automóviles «Deva») tiene su salida de Potes, en verano, a las 6, y en invierno, a las 8, y su llegada a Potes, en todo tiempo, a las 13,15.

A los 40 minutos de su llegada se verifica el reparto, a domicilio, de la correspondencia, y poco después salen las conducciones del correo en carruaje de cuatro ruedas para Cabezón de Liébana y Pesaguero y por peatones para Vega de Liébana, Camaleño y Espinama.

La recogida de buzones se verifica a las 20 y el de la Administración se recoge de nuevo un cuarto de hora antes de la salida de los correos.

En esta oficina entran anualmente:

Certificados.....	2.520
Cartas sencillas.....	42.000
Tarjetas postales.....	15.000
Periódicos.....	80.000
Impresos.....	60.000
Muestras.....	2.000
Medicamentos.....	2.000
Valores declarados.....	300 por ptas. 30.000

Total. 203.820 objetos

Salen anualmente:

Certificados.....	1.000
Cartas sencillas.....	40.000
Tarjetas postales.....	8.000
Periódicos.....	25.000
Impresos.....	900
Muestras.....	300
Medicamentos.....	100
Valores declarados.....	216 por ptas. 25.000

Total...... 75.416 objetos

De todos estos objetos, una tercera parte, es correspondiente a Potes y lo demás al resto de Liébana.

EXCURSIONES

Ningún viajero que llegue a Potes debe contentarse con haber admirado el sorprendente desfiladero que desde Panes a Castro ha atravesado en su viaje, ni darse por satisfecho con la contemplación de la vista panorámica de los Picos que desde Potes se divisa. Liébana ofrece al turista, guardados en el fondo de sus valles o escondidos entre los girones de niebla que envuelven las crestas de sus montañas, monumentos, bellezas, panoramas, cuya contemplación ha de producirle fuertes emociones estéticas y ha de recompensarle de las pequeñas molestias que la excursión le proporcione.

Pequeñas molestias decimos por que, en efecto, la mayor parte, casi todas las excursiones que pueden ofrecerse al viajero que desee conocer Liébana, son realizables con toda la comodidad posible, algunas pueden hacerse en coche y las demás a caballo por buenos caminos y en una sola jornada, volviendo a pernoctar en Potes.

La situación de Potes en el centro de Liébana, las cuatro carreteras que en Potes convergen y el buen estado, relativo, en que se encuentran los numerosos caminos vecinales que enlazan unos pueblos con otros y suben hasta los altos puertos, proporcionan todas aquellas facilidades.

Cumpliendo este libro su misión de ser una guía de Liébana, daremos en él algunos itinerarios de excursiones, que puedan servir de norma y orientación a los excursionistas, con las variantes y modificaciones que en cada caso impongan el tiempo disponible y demás circunstancias.



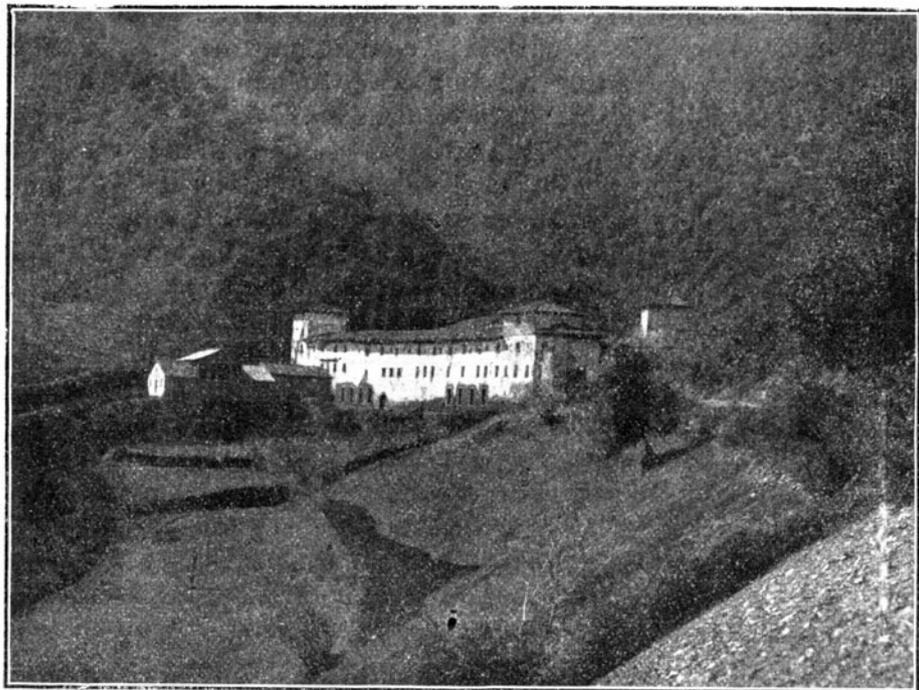
SANTO TORIBIO

Al S. O. de la villa y a unos tres kilómetros de la misma, se halla este celeberrimo santuario, entre cuyos muros seculares alienta poderoso el recuerdo de las glorias de Liébana: él la valió en un tiempo el dictado de «pequeña Jerusalem».

Quien guste de la emoción que causa ese diálogo mudo con las piedras viejas santificadas por la fe y desgastadas por el roce de las muchedumbres desaparecidas en el mar de la muerte, salga de Potes una tarde con el ánimo atento y recogido y emprenda la breve ascensión al monte «Viorna». En las mismas afueras del pueblo, encima de una de sus mejores fuentes que llaman de «Fonfría» y sitio conocido por «La Cruz de Piedra», por el humilladero que allí hubo hasta el año 1836, se separa de la carretera de los Picos que sigue a Camaleño otra construída mediante suscripción popular y terminada el año 1903 y que conserva hoy la Diputación de la provincia. Con pendientes pronunciadas y revueltas rápidas va subiendo por la falda de la montaña, da vista al pueblecito de Mieses, entre olivos, encinas y nogales, cerca del cual hubo en remotos siglos el convento de San Esteban de Mesaina, deja en bajo la ruínosa Casería que fué antiguamente ermita dedicada a San Juan, filial del monasterio de Santo Toribio, y llega a éste.

La descripción de tal paisaje la hizo un monje benedictino concisa y exactamente diciendo cómo el monasterio se alza «en un seno que hace el monte «Biorna», que ciñéndole por el Occidente, Mediodía y Oriente, no le deja descubierto si no es el Cierzo y con harto limitada vista, si no tener otra cosa llana que la planta del convento.» La espesura del robledo magnífico ofrece grata sombra; y un camino que del santuario avanza hacia el escarpe occidental, lleva en pocos minutos a contemplar, desde la ermita de San Miguel, uno de los más bellos panoramas del país. Es todo el valle de Baró cerrado por las moles gigantes de los Picos y surcado por el Deva, con la torre de Mogrovejo al fondo y a vuestros pies el alegre caserío de Turieno, entre sus huertas feracísimas de extremado verdor; y a la derecha Potes, y tras de él las vertientes de Peña Sagra, en cuya escabrosidad una mancha blanquecina delata el santuario de la Luz. Y así, en una mirada sólo, comprendéis los dos polos de la devoción de los lebaniegos: la Cruz y la Santuca.

Santo Toribio, desamparado y pobre hoy, en ruina su grandeza, fué durante muchos siglos asilo de piedad y de sabiduría. Se ignora la fecha exacta de la fundación del monasterio, que se atribuye por antiquísima tradición al santo de su nombre. Las personas peritas en estudios é investigaciones históricas no han confirmado con do-



Monasterio de Santo Toribio

cumentos fehacientes aquella tradición ni resuelto las divergencias que entre los historiadores existen a este respecto, atribuyendo unos la fundación a Santo Toribio de Astorga, Obispo de esta ciudad a mediados de la quinta centuria, y otros a Santo Toribio de Palencia, religioso nacido en Turieno y que floreció casi un siglo después que el anterior. Lo indudable es que el monasterio existía a raíz de la Reconquista con la advocación de San Martín. Después del siglo ix comienza a llamarse con los dos títulos de San Martín y de Santo Toribio, y en los sucesivos va desapareciendo el primero hasta prevalecer el que hoy conserva. En su primera época fué una de tantas casas de piedad a que se retiraban las personas amantes de la vida monástica. De estos monasterios y de estos monjes, personas, por lo regular, de posición y de saber, hubo muchos en Liébana, y hoy perduran en muchos pueblos ruínas y nombres que lo atestiguan, como

también el Libro Cartulario de Santo Toribio, conservado en el Archivo Histórico Nacional, confirma el mismo extremo en multitud de cartas de donación. El Toribio lebaniego fué uno de tantos religiosos retirados en San Martín, y por la ejemplaridad de sus virtudes, la fama de sus milagros y los triunfos de sus predicaciones contra las heregías idolátricas del siglo vi, se le comienza a tributar culto y devoción en el mismo santuario desde el siglo ix, que se sepa. Pero como en esta misma época fueron llevados al monasterio el cuerpo de Santo Toribio de Astorga y las reliquias que este santo traía de Jerusalem, de ahí que perdure la confusión a que antes nos hemos referido respecto al fundador y titular del convento en su segunda advocación.

El año 42 de la invasión sarracena, el monarca Alfonso I repobló Asturias y Galicia, construyendo y restaurando a la vez, en dicho territorio, numerosas iglesias en acción de gracias por las victorias obtenidas. Para colocar las reliquias que el Obispo de Astorga, ya nombrado, importó a España de los Santos Lugares, y entre las cuales sobresalía un trozo de la Cruz en que murió Jesús, y que era entonces el brazo izquierdo completo de la misma, eligió el monasterio de San Martín en Liébana, que no había sido profanado por los infieles y en el que se refugiaron muchos cristianos en compañía de los monjes. Aprobado el proyecto por los Obispos españoles, se hizo el solemne traslado de las reliquias el año 754, con acompañamiento del clero, de muchos fieles y del mismo Rey, que en esta peregrinación dió grandes pruebas de la religiosidad por la que le distinguieron con el sobrenombre de *Católico*.

Desde entonces el culto a la Santísima Cruz fué creciendo de siglo en siglo y extendiéndose a regiones muy lejanas de la comarca lebaniega, desde las cuales afluían al monasterio muy cuantiosas limosnas, mandas y legados y multitud de peregrinos, entre ellos muchos posesos á quienes la Santa Reliquia curaba de su terrible mal. El Obispo Fray Prudencio de Sandoval, cronista de la Orden Benedictina, que se estableció en Santo Toribio, visitó el monasterio a fines del siglo xvi, y entre las muchas y muy interesantes noticias que de aquel da en su libro de las Fundaciones de los Monasterios de San Benito, dice lo siguiente: «Son grandes los milagros que Nuestro Señor obra en favor de su Santa Cruz, conservando los frutos cuando la sacan contra los hielos y tempestades del cielo, sanando enfermos y endemoniados, y así hay continua romería de gente devota y necesitada a la Santa Cruz».

Días de esplendor debieron ser para la santa casa los de aquella centuria décima sexta. En la hospedería habría peregrinos de todas

las partes de Europa; los monjes practicarían con ellos á diario las obras de misericordia con una paz de espíritu y una ingenuidad que sólo en épocas como aquella, de honda fé, viva y fuerte, es dable hallar. Y en las soledades montañesas y en los enlosados del atrio conventual resonarían los extraños clamores, las absurdas voces, la inaudita mezcla de blasfemias y preces de los poseídos que arrastrarían su locura por los caminos y los claustros, con gran espanto y lástima del devoto concurso. Y en el púlpito un monje de voz bronca lanzaría sus trenos, y la muchedumbre que llenase el templo se hu-



Camarín del monasterio de Santo Toribio en el que se guarda la reliquia de la Santa Cruz

millaría acongojada al entrever como un rescoldo de los terrores del milenario llegar hasta ella con los alaridos de los endemoniados que esperarían fuera de la iglesia el exorcismo.

Esta práctica de llevar a la Cruz a los posesos se sostuvo, si bien en sucesiva disminución, hasta mitad del siglo último.

El culto a la Reliquia, favorecido siempre con privilegios e indulgencias por los Papas y conservado con fidelidad por reyes y pueblo, ha decaído algo en los últimos tiempos, debido, entre otras causas, a que los frailes de San Benito abandonaron el lugar en el segundo tercio del siglo XIX, después de haber sufrido el monasterio el bárbaro despojo de los franceses invasores, cuando la guerra de la Independencia, y después el de la desamortización. Faltó la guarda vigilante y celosa, y faltó en las gentes del país la perspicacia necesaria para ver qué gran tesoro se les iba con aquellos varones austeros. Y faltó, sobre todo, el sentido moral y el respeto precisos para velar por las riquezas y las glorias allí encerradas. Véase qué



Relicario de la Santísima Cruz

amargas quejas arranca a un erudito, piadoso y lebaniego, la pérdida de la riquísima biblioteca conventual. «Alhajas antiquísimas que desaparecieron, documentos en pergamino que sirvieron para forrar los libros de siete generaciones de estudiantes, libros de coro totalmente deshechos, hasta el extremo de que hoy no existe en el monasterio ni una sola hoja o vitela de aquellos antiguos libros tantas veces empleados en las alabanzas de Dios; biblioteca desbaratada, habiendo visto, el que esto escribe, arrojar por las ventanas algunos libros, que sin duda quedaron allí olvidados y sirvieron después para brutal diversión. Estos y otros excesos acompañaron y siguieron a la expulsión de los monjes de aquel monasterio y entre tantas ruínas es indudable que perecerían documentos de valor inestimable para la historia del mismo y del culto de sus reliquias santas». (1).

Forman un grupo de edificios las ruínas del primitivo monasterio, la iglesia con la nueva capilla o Camarín, la antigua hospedería y otra parte más moderna del convento (del siglo xvii) en la que estaban las celdas de los monjes, el archivo y biblioteca, la farmacia que, bajo la dirección de aquéllos, utilizaban los pueblos comarcanos, y en el patio central el cementerio, que hoy lo es de la parroquia. Del monasterio antiguo quedan en pie un patio de forma muy irregular y en el mismo un lienzo de pared con dos arcos de humilde construcción, hechos de toba y de escasa altura. Este muro, de construcción anterior al siglo xiii, tiene en su parte superior dos ventanillas gemelas que dan luz a lo que era refertorio, en cuyos artesonado y p redes pueden leerse algunas inscripciones incompletas, aunque todo está muy deteriorado.

El templo es de la época de transición del estilo románico al gótico. En la fachada que mira a Mediodía se abren dos puertas románicas. La principal tiene a la derecha la cruz bizantina, y en los capiteles flores tomadas de las naturales del país. La otra puerta, llamada del Perdón, porque se abre solamente en días de jubileo, es aún más pobre, y los capiteles se reducen a troncos de pirámide sin adorno. Junto a esta puerta hay una inscripción moderna y una línea roja que señala la altura a que llegaron las aguas en una inundación originada por la lluvia en el mes de Enero de 1871, y que causó grandes destrozos en la iglesia. No sólo entonces, sino en otras épocas anteriores y posteriores, se han hecho reformas en el edificio, en el que hay actualmente una confusa mezcla de órdenes arquitectónicos

(1) Don Eduardo Jusú, correspondiente de la Real Academia de la Historia, en un opúsculo histórico-descriptivo titulado *Monasterio de Santo Toribio de Liébana* del cual tomamos muchos datos de esta reseña. Se vende en Potes y su producción íntegra le destinó el autor al culto de la Cruz

y lamentables pruebas de mal gusto, sobre todo en su interior, que se compone de tres naves cuyos arcos apuntados arrancan de fuertes pilastras con robustos fustes. El altar mayor es de retorcidas columnas churriguerescas, de ningún mérito. Antaño hubo allí un retablo gótico notabilísimo, que ha desaparecido. Cerca del presbiterio, y a la entrada del Camarín, hay sobre un banco y sujeta por gruesa cadena de eslabones una efigie yacente de Santo Toribio hecha a fines del siglo XIII o principios del XIV del tronco de un olmo colosal cortado en la provincia de Burgos. Entre los ilustres varones lebaniegos bienhechores de este monasterio, ocupa un lugar preeminente el excelentísimo señor don Francisco Gómez Otero y Cosío, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, en Nueva Granada (Colombia), que nació en Turieno en 1640, y costeó la construcción de la capilla en que se venera la Sagrada Reliquia. El Camarín, que con tal nom-



Procesión de la Santísima Cruz

bre se la designa, es una obra de principios del siglo XVIII, de agradable conjunto a pesar del estilo recargado de adornos propio de aquella época. El arco elíptico por donde la capilla comunica con la iglesia es notable por su poca curvatura y larga extensión y sirve de sostén al coro. La cúpula es una torre octogonal que gravita so-

bre cuatro arcos de piedra caliza trabajada con esmero. Hermosas ventanas simétricamente distribuidas difunden luz abundante. En las pechinas se ven en relieve de caliza blanca los cuatro evangelistas, en medallones muy adornados. En el zócalo se leen varias inscripciones latinas en alabanza de la Cruz. En las caras de prisma octogonal alternan con las armas de España los escudos de Santo Toribio y del fundador del Camarín, y en la parte superior de los escudos hay hermosos relieves de Santo Toribio, San Isidoro de Sevilla, San Benito y San Iñigo, Abad de Oña. En la terminación de la cúpula están representados, también en relieve, los cuatro grandes doctores de la Iglesia de Occidente, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio el Magno, y se leen varias advocaciones de la Cruz.

El altar donde se guarda la Reliquia es un templete muy recargado de adornos y pequeñas efigies, con cuatro frentes, en tres de las cuales puede celebrarse la santa misa y el cuarto destinado a escalera para que el celebrante suba al tabernáculo. Construyó este templete en San Pedro de Cardaña un monje benedictino llamado Fray Pedro Martínez, maestro de obras y arquitecto de la Orden, y su trabajo se tasó en once mil reales, según Fray Francisco de Berganza en sus *Antigüedades de España*.

El relicario es una obra primorosa del arte plateresco, con caracteres bien marcados de la época de su construcción, mediados del siglo xvi. Sandoval, ya citado, dice que cincuenta años antes se puso en otro relicario el Santo Leño, serrado y dispuesto en forma de Cruz y quedando entero el agujero donde clavaron la mano de Cristo, hurtándose en tal ocasión muchos trozos. El relicario actual tiene adornos de la época del Renacimiento, sobre todo en los medallones de los extremos de los brazos, y las terminaciones aún parecen más modernas, mientras que en el resto de la Cruz hay adornos que recuerdan el estilo gótico, por lo que el señor Jusué supone muy fundadamente que se aprovecharon materiales de otra Cruz anterior, citando un documento del que consta la existencia de un relicario de plata, en forma de Cruz, en el siglo xiv.

En el muro de la izquierda del ábside hay una estatua en piedra del fundador del Camarín en actitud de orar, hincado en un reclinatorio y con un libro abierto. Una sencilla inscripción dice su nombre.

Actualmente se rinde culto a la Reliquia desde el 16 de Abril al 5 de Octubre de cada año. Todos los viernes, por remotísima costumbre, debe subir al monasterio un vecino, por lo menos, de cada pueblo de Liébana, turnando todos en este piadoso servicio por riguroso orden. En la misa mayor se expone la reliquia que antes y des-

pués se da a adorar al pueblo. Iguales cultos se celebran el día 3 de Mayo, el 16 de Julio y los domingos más próximos a San Juan y San Lorenzo. El martes siguiente a la Pascua de Pentecostés la Reliquia baja procesionalmente a la iglesia parroquial de Potes. Y el día 14 de Septiembre es la fiesta mayor: la Iglesia celebra la Exaltación de la Santísima Cruz, y los lebaniegos todos, más muchas gentes forasteras, acuden ese día a Santo Toribio, celebrándose una romería en sumo grado pintoresca, que es de las más hermosas de las romerías de la Montaña. En otro lugar de este libro nos referimos a ella con mayor detención.



EL VALLE DE BEDOYA

Atravesando el pueblo de Tama, hacia el Oriente para subir al barrio alto, una vez dejada la carretera se está en el viejo camino real que, hasta después de bien mediado el siglo XIX, ponía en comunicación la Liébana con Santander. Por esta calzada traginaron los arrieros y los mercaderes, bambolearon las carretas en que se exportaba el caldo de las viñas, hicieron sus excursiones de placer los últimos mayorazgos, y por ella penetró en la comarca el reflujó, un poco amortiguado, de la vida social.

A medida que se sube el recuesto, las peñas que señalan al frente el comienzo de la garganta del Deva, elevan y aguzan su perfil. Y a toda hora del día os envían ráfagas de viento refrescante: que por algo la dicen la Ventosa.

Los tornos del camino y la altura estratégica de la ermita de la Guadalupe, permiten contemplar en toda su extensión la amplia vega de Cillorigo, las cimas de los Picos al Noroeste y Potes y la Viorna casi al Sur. Siguiendo la marcha dominamos Trillayo que a nuestra izquierda, en un barranco, se aparece. Las arboledas de Bedoya nos acogen ya, y la oscura montaña revestida de hayedos nos cierra el horizonte. En estas espesuras hay guaridas de osos y raro es el otoño en que a ellos o a los jabalíes no les dñan batidas los habitantes comarcanos.

Valle y Honor de Bedoya se titulaba este concejo en documentos oficiales de comienzos de la última centuria, y honor de Liébana es por lo frondoso y fértil. Lo forman con Trillayo, ya rombrado, y con el pequeño barrio de Cobeña que no se alcanza a ver, oculto como está por un repliegue del terreno en la falda de la Ventosa, los pueblos de Pumareña, Esanos, San Pedro y Salarzón, a cual más pintorescos y característicos.

El primero queda a la opuesta margen del río cuya corriente remontamos y su caserío se divisa entre árboles. Próxima se halla la hermosa bolera de San Miguel sombreada por castaños y nogales en la cual la mocedad del valle libra sus desafíos más sonados.

Esanos y San Pedro, casi unidos, hacen alegre cuadro de fachadas risueñas, ricas huertas y abundantes frutales. En el segundo de ellos se halla la iglesia parroquial, y a su costado hace el camino una revuelta e inicia una pendiente considerable que nos conduce a

Salarzón, el poblado más grande de los cuatro, sito a muy buena altura sobre el mar.

Levantó aquí su palacio, de noble traza, un capitalista mejicano oriundo de Cosgaya; el primer Conde de la Cortina, y en él nació su hijo don Joaquín Gómez de la Cortina, primer Marqués de Morante, el eruditísimo bibliófilo. Deudos suyos viven en la casona, que aún conserva una galería de retratos del linaje ilustre.



Vista de Tama, en el Valle de Cillorigo

Cercana está la iglesia construida a expensas del piadoso magnate, y en un subterráneo de la misma el panteón donde descansan los mortales restos de ambos próceres con los de otras personas de su familia. Sencillo túmulo de cobre con inscripciones señala la tumba al exterior.

Encima de este puebl'o hay unas praderías bellísimas cercadas de hayas y de abetos y regadas por aguas de la Sierra. Cerrando el Valle álzase la áspera cúspide de Las Segadas. El camino, cada vez más pendiente, serpentea en el monte, bordea la fuente de Taruey y asoma al collado y puerto de este nombre.

Mirando desde un picacho en esta altura se ve como la industria humana, que ha necesitado muchos siglos para horadar la tie-

rra, iba antaño, rudimentaria y sumisa, dibujando en sus huellas la silueta de los relieves geológicos. Liébana queda hundida en un agujero; los hombres abrieron sus caminos penosos por los lugares únicos en que se adivinaba una salida. Y para ello, río abajo, bordearon las aguas del Deva y el Cares hacia las Asturias de Oviedo, tallando un sendero en el peñasco. Y hubieron, para ir a las Asturias de Santillana, de remontar la cordillera; y una vez en su lomo dentado, arrojar se de nuevo al abismo buscando el mar.

Porque el mar está cerca. Subid encima de Taruey y Poda por los escarpes de Las Segadas y mirad á Levante: veréis al fin de la hendidura que delata el curso del Deva y sobre las últimas estribaciones de los Picos de Europa en la asturiana comarca de Cabrales, la boca de Tinamayor y la ancha cinta azul del Cantábrico. Y en todo el frente, en panorama muy semejante al que desde Peña Sagra se descubre—como que en su prolongación estáis, y allá a lo lejos se divisa el Cuerno—Pesués y San Vicente, Comillas, La Requejada y un cabo en el confín de Santander. Y entre el mar y vosotros, pueblos de Peñarrubia y Lamasón, Celis, las alturas de Cabuérniga, los invernales de Tudanca, montes y cordilleras, valles, praderías y



Vista de Esanos, en el Valle de Bedoya

puertos en conjunto, admirable. Y en la opuesta vertiente, el espectáculo maravilloso del rincón lebaniego y de sus cumbres todas.

Próximo a Taruey se halla el espeso monte de Cardancas, en el que hay una cantera de insuperable piedra de construcción. En edificios de todos los valles lebaniegos y en la iglesia parroquial de Potes hay piedras llevadas desde allí.

En los campos del puerto, abundantes en plantas medicinales, pastan los ganados de Bedoya. En dos grandes lagunas que las aguas de lluvia mantienen inextintas, veréis bañarse con inmovilidad hierática, como en un rito, vacas y bueyes, y tal vez, bullicioso, al perro del pastor, mientras éste hace abarcas y recita un romance añejo y disparatado, o «echa» tonadas y «cantiñas» para divertir su soledad.

Desamparados en verdad son tales parajes. En ellos hay fatalmente que volver el espíritu, con temerosa admiración, hacia los viajes de otras épocas, para los que sin duda habrían de disponerse los mortales como para aventuras fabulosas. Por esta tebaida cruzaron con frecuencia relativa los tragineros que iban y venían de la urbe, y no raros debieron ser los encuentros con hambrientos lobos. Más abajo, traspuesto ya el collado de Pasaneo, y pasado el monte por cuya espesura el insólito camino de carro se despeña—después de dar frente un instante al pueblo de Tresviso encaramado entre picachos - hay un lugar que llaman Venta de los Lobos.

Y en tal sitio hay algo que, a no dudar, es ruína de la hospedería, y una piedra de gran tamaño marca los límites de tres distritos municipales: Peñarrubia, Lamasón y Cillorigo. Allí acaba Liébana. El camino, después, rodea unos montículos, se asoma a dar vista a las cumbres boscosas de Tudanca, sube a unas lomas, desciende en rápido zig-zag a los puertos masoniegos, y entra en Cires a unirse a rutas más abiertas al mundo, que bajan a Cabuérniga y Pesués.

LA VIRGEN DE LA LUZ

Una de las más bellas excursiones que pueden realizarse desde Potes, con escaso esfuerzo, es la visita al santuario de Nuestra Señora de la Luz, en Peña Sagra. En poco más de cuatro horas puede llegarse a caballo y desde aquella altura admirar imponderable paisaje.

Siguiendo la carretera hasta Ojedo se marcha por la de Palencia a Tinamayor, río arriba, hasta el Puente Vieda, en término y muy próximo al pueblo de Frama. Antes ha podido verse un momento, en el frente del panorama, la silueta de Peña Labra o «baul de Polaciones», y a la espalda un magnífico golpe de vista de conjunto de los Picos de Europa, en la parte del macizo de Andara.

Desde la carretera que está a su derecha margen, se ve el profundo lecho del río Bullón, y sólo de tarde en tarde sus espumosas aguas, que oculta en casi toda la extensión de su curso el frondoso ánsar ribereño.

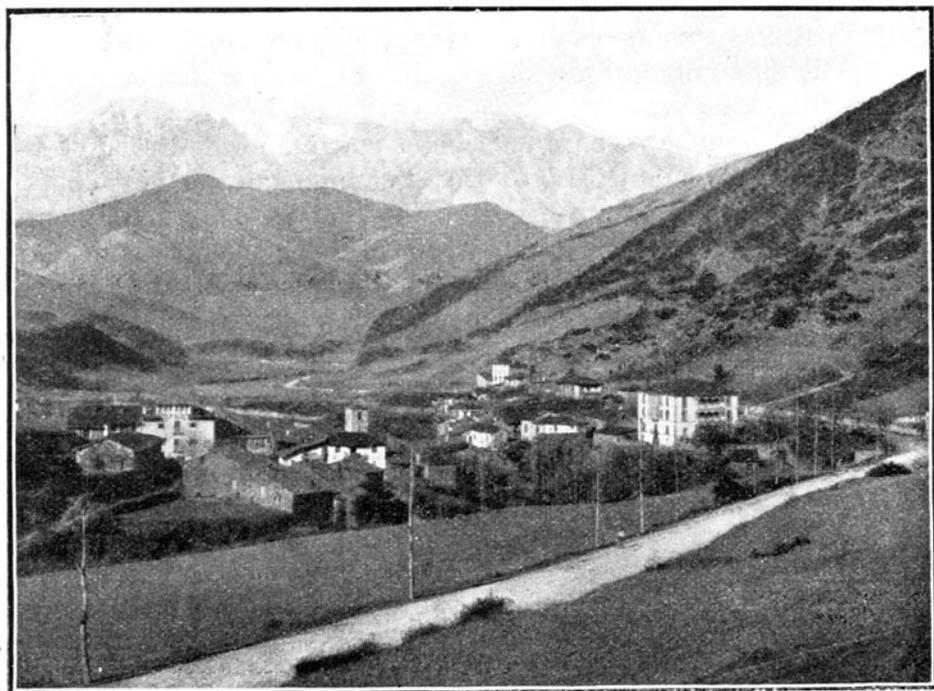
Antes de llegar a Frama véanse dos barrios de él: Valverde, pobre caserío situado en la ladera opuesta a la del camino real, y Lubbayo, en una collada, entre robles, nogales y cerezos, sobre la dentada cuenca de un riachuelo que muy cerca de Frama se despeña en cascada de gran visualidad en el invierno y seca en el estío.

Frama es pueblo rico, con caserío alegre, buenas huertas, moderna torre y muy buena escuela de instrucción primaria, levantadas recientemente a expensas de varios acaudalados vecinos.

En el nombrado Puente Vieda se deja la carretera y se emprende la ascensión por el llamado «Valle estrecho», de arbolado frondoso que en ocasiones forma tupidos túneles de follaje sobre el camino, de perspectivas bellísimas, típicas en el paisaje montañoso. Se atraviesa el antiguo pueblo y parroquia de Cambarco que, según testimonio de Tolomeo, fué en siglos muy remotos importante ciudad.

El camino, desde la ermita de la Blanca en adelante, está muy cuidado y defendido sólidamente contra los arrastres de agua y tierras por grandes murallones y terraplenes, y en toda su longitud se atraviesan varios soberbios puentes de piedra labrada. Toda esta obra, única en los caminos vecinales del partido, se debe a la esplendidez de un benemérito hijo del concejo, residente desde hace muchos años en Méjico, donde es uno de los primeros prestigios finan-

cieros. No contento con socorrer frecuentemente a sus paisanos pobres, ni con colaborar en toda buena obra regional, invirtió varios miles de duros en arreglar este camino, antes de peligroso tránsito en época de temporales y desnieves. En su pueblo de Aniezo hay también muestras fehacientes del desprendimiento del filántropo: él mejoró las condiciones higiénicas del lugar costeando una conducción de excelentes aguas potables y construyendo lavaderos públicos cubiertos; él mandó construir un magnífico cementerio que levanta sus verjas y sus altas paredes de sillería al lado del camino en el barrio de abajo, y él, en fin, hizo reparaciones en los edificios



Vista general de Frama. Al fondo los Picos de Europa

del concejo y mejoras en la iglesia. En el poblado está su casa familiar, habitada hoy por cercanos parientes que honran el apellido.

En este pueblo de Aniezo hizo vida penitencial y murió santamente un meritísimo escritor eclesiástico del siglo VIII, nacido en Armaño, victorioso contradictor que fué de la herejía de Elipando, abad del monasterio de San Martín (después llamado de Santo Toribio), más tarde Arzobispo de Braga y canonizado por la Iglesia finalmente con el nombre de San Beato.

Del mismo concejo forman parte otros dos pueblos, Cahecho y

Luriezo, de los que sólo éste puede haber visto antes el viajero, monte arriba, a su izquierda.

Pasados los espesos castañares y nogaledas de Somaniezo, el camino se hace más penoso, más pendiente, y el paisaje más severo. El río salta en un lecho de piedras con gran ruido. El arbolado amengua. Como un telón de fondo vése arriba la silueta de Peña Sagra. Y tras no pocas revueltas, salvando el torrente y dominando la cumbre por el mismo espinazo de una sierra, en el que las pisadas retumban con sonoridades de no se sepa qué oquedad misteriosa, se llega al robledal que cerca la ermita de la Luz.

Si el viajero ha tenido la suerte de elegir para su expedición uno de esos días frecuentes en el verano, de la comarca, que amanecen con niebla ocultadora de los picachos de la altura, aunque baja, no obstante, y de poca cohesión contra el influjo de los rayos solares, la sorpresa que le aguarda arriba es encantadora. Mirando desde la misma explanada del santuario, el camino que os llevó hasta allí ha desaparecido: apenas si en la parte más cimera del monte una depresión de las gasas de nube señala la abertura del valle. Dominándolo todo un mar de grises vellones, blanco a trechos por el fulgor del sol, se extiende en ancho espacio. Y de su fondo emergen las desnudas peñas de Europa, no en conjunto, sino sueltas, aisladas, como rotas y arrancadas de la cordillera.

A medida que el sol, a vuestra espalda, va ascendiendo, aquel mar uniforme se agita en mansos movimientos y se va poblando de islas nuevas, más bajas, más oscuras, más vestidas de tierra y de verdor. Y allá se aparta al pie de un promontorio y deja ver la boca de un abismo; y acullá un oleaje sin espumas ni estruendos trepa por el cantil y se desorende de la masa, y tras de ocultaros momentáneamente la enhiesta roca, sube más y en el azul del cielo se deshace y se pierde.

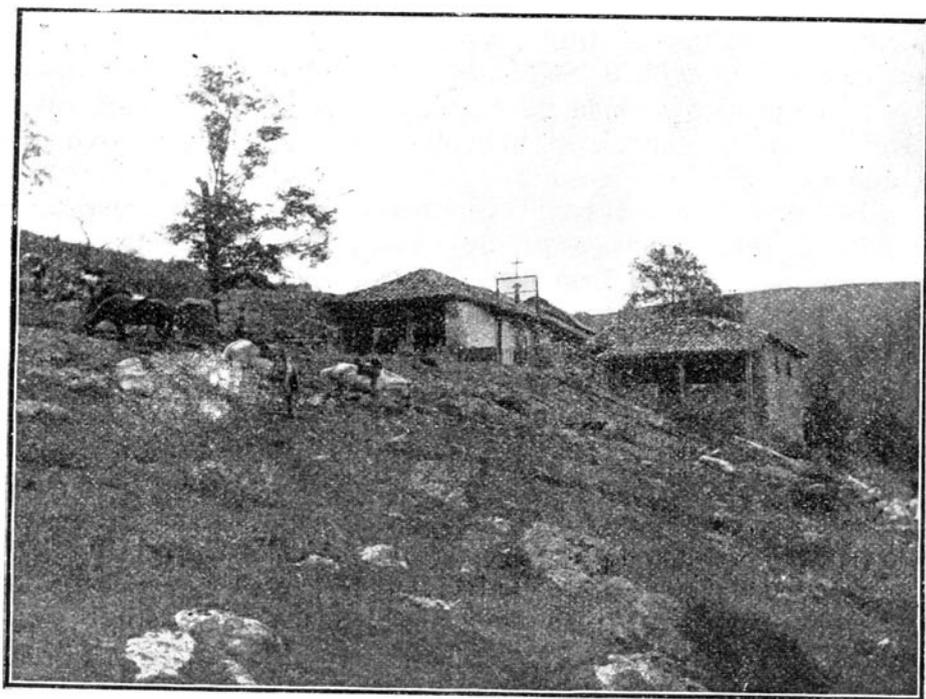
De improviso se ha levantado una brisa sutil que con suave murmullo os echa al rostro briznas de niebla, menudas gotas de agua que véis pasar en loco torbellino. Las aguas de aquel mar se hacen entonces transparentes, y a su través se ven los montes, los egidos, las torrenteras, los poblados. Y a poco, ya no hay mar. Sus últimas desgajadas cortinas se corren a derecha e izquierda, y los valles de Liébana aparecen.

No se sabe el motivo de que en aquella altura se venera una imagen de la Virgen bajo la advocación de la Luz, ni la época en que este culto tomó origen. En cuanto a lo primero, Amós de Escalante daba en un bello artículo anecdótico la explicación siguiente:

«Oriente de la comarca, luminar del cielo, señal misteriosa que

aparece en las horas claras de la naturaleza y se oculta en las sombras, que ríe con las alegrías primaverales y se entenebrece bajo los vapores lóbregos del invierno, mensajera de buen tiempo cuando visible entre desgarradas nieblas, tenazmente oculta mientras duran los rigores de la estación inclemente, acaso trae su poético apellido de esta ilusión que envuelve su pintoresco asiento.»

A primera vista se observa que el santuario debió construirse en dos o tres épocas: la más antigua debió ser anterior al siglo x. Lo indudable es que ya en el siglo xv existía la costumbre, mantenida hasta hoy, de bajar en procesión la imagen de la Virgen el día 24 de Abril de cada año a la ermita del barrio de Somaniezo, y al siguiente día a la iglesia parroquial de Aniezo, en la que se celebra una novena. Terminada ésta el día 2 de Mayo se celebra la proce-



Capilla de la Virgen de la Luz, en Peña Sagra

sión llamada de la *Santuca*, llevándose dicha Virgen con acompañamiento de innumerables fieles y de mucho clero del arciprestazgo, hasta el exmonasterio de Santo Toribio. Allí se celebra misa solemne y después de ella se dirige la procesión a la Villa de Potes, en cuya iglesia se deposita la imagen hasta que a media tarde regresa a Aniezo. En esta peregrinación tradicional que pone de manifiesto

la devoción acendrada de los lebaniegos a su *Santuca*, y que presta a los caminos de los valles la animación y la alegría de una gran fiesta, turnan sin cesar los devotos en llevar sobre los hombros las pequeñas andas de la Virgen, custodiada siempre por algún vecino del «valle estrecho» que suele no quitar la mano de aquellas en toda la duración de la larga jornada.

Otra fiesta en honor de Nuestra Señora se celebra en su santuario el día 24 de Junio, con misa cantada, sermón y rosario. En ese día se cumplen numerosas promesas y votos y la Virgen recibe muchas ofrendas de sus fieles. En los alrededores de la ermita se celebra animada romería haciéndose muchas comidas al aire libre; los romeros, ya de retirada, se detienen, al bajar, en Aniezo, donde el baile y la bolera les solicitan.

El templo es de una sola bóveda, baja y arqueada y con escasas luces, como defensa contra los temporales de nieve del invierno que suelen cubrir el edificio. Se han hecho en él reformas hace pocos años y un pórtico y ronda de nueva construcción, mas una casita aladaña para los guardianes, todo ello a expensas del caritativo emigrado a que aludimos más atrás.

El único altar de la capilla es sencillo sin otra cosa de notable que dos jarrones chinoscos del siglo XVII, de un metro de altura cada uno. La imagen de la Virgen es de piedra, muy pequeña—y de ello la viene el cariñoso sobrenombre—y tiene al niño Jesús en el brazo derecho.

En los alrededores del santuario hay abundantes aguas y hermosos puertos que utilizan para sus ganados los vecinos del valle. El viajero encontrará guías solícitos y concedores de todos los pasos de la sierra, entre los pastores que pasan el estío en aquella soledad. Y ellos podrán llevarle, en una andanza de menos de tres horas, braña arriba, hasta la cumbre del llamado «Cuerno» de Peña Sagra, a 2.000 metros sobre el nivel del mar; en él está uno de los vértices de la triangulación topográfica hecha por el Instituto Geográfico y Estadístico.

El panorama que desde aquella eminencia se descubre es admirable e indescriptible. Puesto el observador de cara al Norte, y girando después sobre la derecha puede contemplar sucesivamente las últimas estribaciones de los Picos de Europa en territorio asturiano, las sierras de Cabrales y Peñamellera, una enorme faja de mar, con las entradas de ambas Tinas, los valles y algunos pueblos de Peñarrubia, de Lamasón, de Herrerías, la playa y barra de San Vicente de la Barquera, la costa hasta Comillas y la Requejada, las praderías, los hayedos, los invernales, las aldeas de Tudanca y de

Polaciones, las montañas burgalesas, muy remotas, Peña Labra, Piedras Luengas, Sierras Albas, Aruz, Pineda, San Glorio, todo el macizo de los Picos, toda Liébana, desde los montes intrincados de San Andrés y de Buyezo hasta las hondonadas y numerosos pueblos de Pesaguero, Cabezón, Valdebaró, La Vega y las cercanías de Potes.

Y hacia el fondo del Valle de Aniezo, bien marcada su dirección desde la misma cumbre, de agrietados peñascos, las señales perennes de un gran desprendimiento de rocas que negrean, monstruosas, en el césped del puerto y marcan la cuenca de las aguas, la ruta que siguieron siglos atrás. Acaso ocurrió allí lo que en el no lejano monte Sorbienda, de Cahecho, a fines del siglo XVIII, lo que en Hormas hace escasamente un lustro.



SANZA MARÍA DE PIASCA

Apenas pasado el pueblo de Cabezón de Liébana, en el que se alza una moderna iglesia de forma octogonal y de esbelta torre, aunque sin mérito sobresaliente, sobre las lomas de la izquierda, y al dar vista a Perrozo se separa a la derecha de la carretera un camino vecinal que salva el río Bullón sobre rústico puente y serpentea en asperísima subida por un monte de encinas. A los dos kilómetros (siete desde Potes) se halla la aldea de Piasca y en ella un templo romano-gótico que es de los pocos ejemplares que en su género subsisten en tierra española. Lástima que la pesadumbre de las edades y la incuria del Estado, ciego para inventariar y conservar una inmensa riqueza artística desparramada por todas las provincias, hayan traído a decadencia lamentable este tesoro arquitectónico, ruinoso ya en gran parte, amenazado en otras de próxima ruína y *remendado* o apeado no hace mucho con escasa escrupulosidad y fidelidad al tipo de construcción.

Hubo allí una «clausa» o monasterio de beatas que existía ya en el siglo IX y que estuvo unido al de Sahagún, teniendo por anejos y dependientes los monasterios de Santiago de Tuerices, San Andrés de Loreto, en el pueblo hoy llamado San Andrés, San Salvador de Bojeto o de Buyezo y San Mamés de Polaciones. Hacia el año 930 fué consagrada la iglesia por un Obispo llamado Recaredo, y fué restaurada al consagrarla, dato del que se infiere que era ya antigua entonces.

Después y hasta el siglo XII, el monasterio de Piasca fué dúplice. Se sabe que había en él monjes, monjas, clérigos y racioneros. Los clérigos y canónigos servían las iglesias adscritas a ésta en los pueblos del valle, como Luriezo, Yebas, Perrozo y Cambarco. En 1122 fueron trasladadas las monjas de Piasca al monasterio de San Pedro de las Dueñas, cerca de Sahagún, y posteriormente se establecieron en aquél los frailes benedictinos.

Una leyenda popular dice que en Piasca está enterrada una princesa, refiriéndose sin duda a una abadesa, doña Fronildi, hermana del Conde Munio Alfonso, señor de Liébana en el siglo oncenno.

La entrada a la iglesia se hace por un antiguo portalón del convento que oculta la fachada y más parece hoy cuadra que atrio. La portada principal y el ábside son en extremo característicos, y lo

que mejor se conserva del templo. En aquella es notable la labor de los arcos y capiteles y la estatua de la Virgen con el Niño en el brazo derecho. En el ábside, cuya ventana anuncia va la aparición del



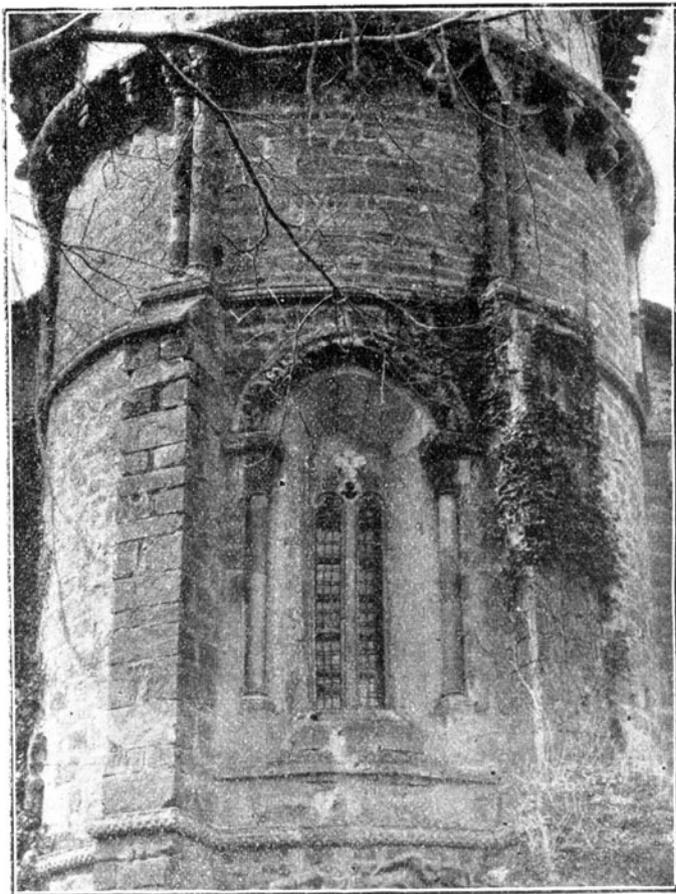
Portada principal de la Iglesia de Plasca

arte gótico, son de admirar la cornisa superior que le rodea y algunos capiteles.

El interior, de tres naves, está muy deteriorado y los arcos pintados feamente en la última reforma. No hay ningún retablo de mérito, aunque sí dos ó tres imágenes antiguas de sugestiva traza y un crucifijo de esmalte de gran valor. Sobre el tabernáculo del altar mayor había un relicario y sobre él, en una celada de encaje, se leía: «Aquí está la cabeza de San Pastor de Tornés». Una lápida da más noticias de estas reliquias, que fueron trasladadas en el siglo xvii des-

de Tornes, cerca de Buyezo, en donde San Pastor nabía nacido y fué enterrado a mitad del siglo décimo. Hay otras muchas inscripciones en el templo referentes a solemnidades religiosas y restauraciones del mismo y restos de un osario, con alguna calavera empotrada en la pared. Al exterior, en la fachada del Mediodía, véñse restos de un claustro desaparecido.

Desde el campo que hay a la espalda de la iglesia se ve la cor-



Abside de Santa María de Piasca

dillera de Peña Sagra en toda su extensión, mas ningún pueblo. El de Piasca se halla hundido en una depresión del monte. Aquellos anacoretas primitivos, que en tal soledad alzarón la hermosa fábrica del templo, sabían verdaderamente buscar la soledad propicia a los coloquios y meditaciones de la vida beata.

PEÑA LABRA

Concentrada la atención de los turistas que visitan Liébana en el macizo de los Picos de Europa, muy pocos son los que realizan excursiones al Puerto de Piedras Luengas y a Peña Labra, y en verdad que no hay ninguna razón para tal olvido, pues además de ser una de las ascensiones que permite escalar alturas de más de 2.000 metros y ofrece perspectivas de belleza incomparable, es también la excursión alpestre que con más comodidad y con menor esfuerzo y fatiga puede realizarse.

En coche se puede llegar hasta el Puerto de Piedras Luengas al mismo pié de Peña Labra. A un kilómetro de Potes, en Ojedo, se toma la carretera de Timamayor a Palencia y desde Ojedo empieza ya la pendiente de la misma para subir a la altura del Puerto de Piedras Luengas, siendo mayor la pendiente a medida que se va ganando en altura.

En recorrer los 29 kilómetros que hay entre Potes y el alto del Puerto invierte el coche cuatro horas próximamente. El primer trayecto hasta Pesaguero, 14 kilómetros, se recorre con mayor rapidez porque la pendiente es menor y los caballos se encuentran descansados, los 15 kilómetros restantes en que la pendiente se acentúa, hay que subirlos al paso de los caballos que ya dan señales de cansancio.

Si el viaje se hace de día, desde el coche, se va viendo todo el valle que forma el río Bullón, cuyo curso, en dirección contraria a la corriente de las aguas, sigue la carretera. A menos de dos kilómetros de Ojedo se encuentra el pueblo de Frama, a la misma orilla de la carretera, con buenos edificios y una buena Escuela de reciente construcción, y al otro lado del río, en la ladera de la montaña a bastante altura escondido entre el follaje de los cerezos, se ve un momento Lubayo. Apenas se deja atrás Frama y a menos de 500 metros, cruza el coche sobre el puente de Vieda, por bajo del cual corre el arroyo Vieda que nace en las nieves de Peña Sagra. En su cuenca, que se abre a la izquierda, están los pueblos Cambarco, Caecho, Luriezo y Aniezo, y más arriba el Santuario de la Virgen de la Luz, *La Santuca*, tan venerada por los lebaniegos.

Desde Vieda se ve, enfrente en la margen izquierda del Bullón, a Cabariezo medio oculto por un bosque de nogales y cerezos, un poco más allá el caserío llamado La Abadía y escondido en un repliegue de la montaña se encuentra el barrio de Aceñaba.

Apenas se han recorrido otros dos kilómetros desde que atravesó Framá, cuando se encuentra Cabezón de Liébana, capital del Ayuntamiento de su nombre.

Un poco más allá, a menos de un kilómetro de Cabezón de Arriba, se cruza por el puente llamado Puente Asnil sobre el arroyo de Jundes que baja de Valderrodies que se abre a la izquierda de la carretera, y cuyo primer pueblo, Perrozo, se ve a corta distancia diseminado entre trigales y praderías; enfrente de él está Torices y en el fondo del Valle, entre frondosas huertas, San Andrés y más arriba Buyezo y Lamedo, cerca del monte.



Vista parcial de Cabezón de Liébana

Al otro lado de la carretera y del río se encuentra Piasca, con sus barrios de Los Cos y Yebas, digno de ser visitado por la Iglesia que conserva del antiguo Monasterio que allí existió.

Dos kilómetros después de haber pasado el puente Asnil se encuentra la peña del Esgobio y desde allí se entra ya en el término municipal de Pesaguero y a poco rato se ve a la derecha en un alto a modo de atalaya Lomeña, con sus blancas casas que parece están asomadas oteando lo que pasa por la carretera.

Se deja atrás la Venta de la Fría y a la izquierda quedan Lero-

nes, Barreda y Obargo, que no se ven desde la carretera y poco después antes de llegar a la Venta de Encinas, se divisa encima de una loma la Iglesia de Pesaguero. A la derecha se abre un valle profundo y estrecho en el que se encuentran Vendejo y Caloca ocultos por los repliegues del terreno, y abajo, a la orilla del río, se ven La Parte y Avellanedo.

Después de pasar Pesaguero se acentúa la pendiente de la carretera, y a los cultivos de cereales que hasta allí bordeaban el camino y cubrían las laderas, suceden los bosques y praderas. Muy abajo en el fondo del valle se ve a Cueva y a seis kilómetros de Pesaguero se atraviesa Valdeprado que es ya el último pueblo de Liébana que se encuentra.

Continúa la carretera atravesando bosques y praderías, aquellos con grandes calvas y sembrados de troncos caídos y secos, despojos que los maderistas han dejado tras de su paso devastador, y después de una hora de camino desde Valdeprado se llega a la llamada Venta de Pepín; un poco más allá está el enlace de la carretera que por el Valle de Polaciones y Tudanca, siguiendo el curso del Nansa termina en Tinamenor, y poco después estamos ya en la Venta de las Cortes, llamada también Venta de Ezequiel, Venta del Horquero y Venta de Cantalguardia, punto de etapa para la excursión a Peña Labra, que se alza a la izquierda y parece alcanzarse con la mano.

Dos caminos pueden seguirse desde la Venta de las Cortes para subir a Peña Labra. Uno, más corto y algo más penoso, es tomando desde la misma Venta un sendero que sube a dominar la arista llamada Cotorro de las Cogorras, que en la estribación de Peña Labra sirve de divisoria con el Valle de Polaciones, y siguiendo la misma arista llegar al pie de la peña por la parte del Oeste. Se invierte en la subida una hora próximamente. Pero como por aquel lado no es accesible la peña hay que rodearla por su base, hacia el Sur, para buscar el punto de acceso fácil al SE.

El otro camino acaso sea algo más cómodo, pero resulta más largo, pues se invierte en él doble tiempo, ó sean dos horas. Para ello se sigue por la carretera hasta el mismo Puerto de Piedras Luengas que está a un kilómetro de la Venta y al llegar al pueblo de Piedras Luengas situado casi en el mismo alto del Puerto, se toma una senda que con un largo rodeo conduce al pie de Peña Labra por el SE.

La mole de roca granítica que culmina Peña Labra, y que vista desde Liébana le dá la forma característica que le ha valido la denominación de «baul de Polaciones», se alza cortada verticalmen-

te sobre el vértice de la montaña. Sus lados son inaccesibles a excepción del SE. hacia donde tiene un ligero declive. Por allí el acceso es sumamente fácil y una vez dominada la meseta se encuentra una planicie con ligera inclinación al Este, y ya en ella estáis a 2.002 metros sobre el nivel del mar.

La situación de Peña Labra, aislada de otras alturas de igual o mayor elevación, permite a la vista abarcar un horizonte dilatado y hermoso sobre toda ponderación. Al Norte, a los mismos pies del espectador, se encuentra Polaciones con sus caseríos e invernales diseminados entre verdes praderías, un poco más lejos Tudanca y serpenteando en el fondo del valle se ve la cinta blanca de la carretera de Piedras Luengas a Puente Nansa y Tinamenor siguiendo el curso del Nansa. Al Este se divisa el Puerto de Sejos y el Valle de



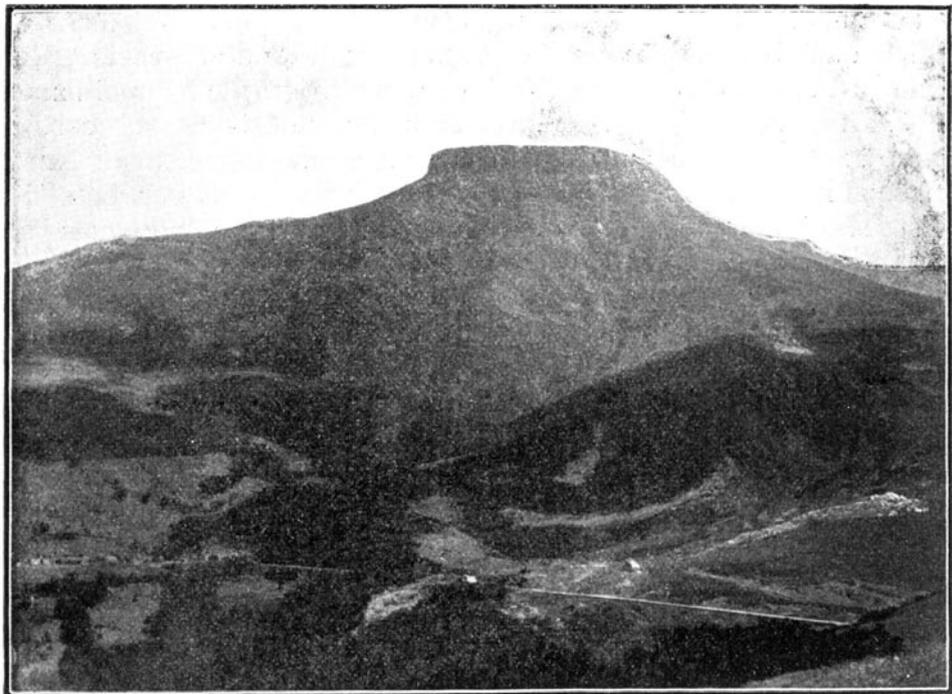
Un paisaje de Pesaguero. Al fondo el pueblo de Avellanedo

Campoó y siguiendo esa misma dirección del Este arranca de Peña Labra la cordillera denominada Sierra del Redondo y Sierra de Hajar que divide la provincia de Santander de la de Palencia. Próximo a Peñalabra, en el comienzo de dicha Sierra, se halla el llamado Portillo de los Asnos, donde se da una circunstancia que constituye una verdadera curiosidad geográfica. En su vertiente Norte nace el Nansa que desemboca en el Cantábrico; en la vertiente del Este nace un arroyo, el Abiada, afluente del Ebro y cuyas aguas van al Mediterráneo, y en la vertiente del Sur nace el Pisuerga que lleva sus aguas al Duero y desemboca en el Atlántico.

Desde lo alto de Peña Labra, mirando al Sur, se ve en primer término el Condado de Pernía, cuyo aspecto de aridez contrasta con la frondosidad de las verdes praderas y espesos montes que hacia la parte opuesta se divisan. Después la vista se dilata en un horizonte sin límites que abarca gran parte de la provincia de Palencia y en días en que la atmósfera se halla libre de vapores, pudiera con el auxilio de un buen antejo, alcanzarse a distinguir los pueblos que estuvieran en un radio de 100 kilómetros.

Acabando de girar nuestra vista, siguiendo la dirección emprendida al Oeste, se encuentra debajo de Peña Labra la depresión que forma la cordillera en el llamado Puerto de Piedras Luengas y luego vuelve a elevarse para formar los altos de Peñas Blancas, Peña de Brez, Sierras Albas, Peña de Cárdenas, Riofrío, Peña Prieta, San Glorio, Cubo y Remoña y enlazarse después con los Picos de Europa, formando un arco de círculo dentro del cual queda Liébana que desde la altura de Peña Labra ofrece una vista panorámica de belleza incomparable. La carretera de Palencia a Tinamayor se ve al pié mismo de la Peña y continúa desarrollándose en pronunciadas curvas por todo el Valle de Pesaguero que aparece como en un plano topográfico, distinguiéndose todos sus pueblos y caseríos, las fincas de distintos cultivos, encerrados en el marco que forman los frondosos bosques que aún pueblan la parte superior de las cuencas de los ríos y arroyos. Puede seguirse con la mirada el curso y dirección de la carretera hasta Cabezón, hasta Frama y hasta Ojedo, cuyos pueblos se distinguen perfectamente desde la altura. De los otros valles no se alcanzan a divisar los pueblos porque los ocultan las alturas que separan unos valles de otros, pero se aprecia muy bien la configuración y topografía del Valle de Cereceda, de Valdábano y de Cillorigo.

En el fondo se alzan los Picos de Europa que desde la altura de Peña Labra parecen aún más altos, dominando todos los otros montes que se levantan en el centro de Liébana. El espectáculo es de los



Peña Labra

que producen honda impresión y de los que jamás se olvidan, y si en vez de hacer la excursión de día para disfrutar de la vista panorámica que desde Peña Labra se descubre, se hubiera hecho la ascensión para contemplar desde aquellas alturas el nacimiento del sol, entonces el turista puede gozar de un espectáculo de belleza incomparable y que renunciamos a describir.

Para ello se hace indispensable o hacer el viaje de noche desde Potes para llegar a la Venta siquiera dos o tres horas antes de la salida del sol, o pernoctar en dicha Venta, lo cual es preferible para poder proporcionar al cuerpo unas horas de descanso que le presten las energías suficientes para soportar sin fatiga el esfuerzo que ha de emplear en la ascensión que a la mañana siguiente ha de efectuar.

En el regreso a Potes se invierte menos de dos horas en recorrer los 29 kilómetros desde la Venta de las Cortes, y no obstante ser el mismo camino que se siguió en la subida, el aspecto del paisaje es totalmente distinto. Desde que se inicia el descenso se tiene ante los ojos el fondo incomparable de los Picos de Europa que van ofreciendo al viajero distintas perspectivas a medida que la carretera desciende y que a ellos nos vamos aproximando.

EL CANCHORRAL DE HORMAS

Desde hace bastantes siglos se venía hablando en Liébana de los diablillos de Cólío ó de los diablillos de Hormas. unos acaso creyendo en su existencia, otros, los más, no dándole más importancia que una conseja de viejas.

El origen de esta conseja fué el siguiente. Sobre el mismo pueblo de Cólío y a poca distancia de él se abre en la peña una estrecha garganta perpendicular de varios centenares de metros de longitud que comienza en el llamado Canchorréal de Hormas. Por ese cañón, de vez en cuando, y sin que al parecer el hecho obedeciera a causa alguna externa, pues solía ocurrir en días serenos y despejados, caían enormes pedruscos que al rebotar en las paredes del cañón producían un ruido estruendoso y que se oía desde la mayor parte de los pueblos de Liébana. Ese hecho inexplicable, hizo creer que era producido por algún agente sobrenatural y la imaginación exaltada de aquellas gentes no encontró otra explicación que la de la intervención del diablo; ya en ese camino la fantasía llevaría quizás a alguno a afirmar que hasta había visto a los diablos arrojar las peñas, y aún pueda ser que no faltara quien se figuraba efectivamente haberlo visto.

El hecho en realidad no tenía nada de sobrenatural, obedecía como desde luego supondrán nuestros lectores a causas físicas perfectamente dentro del orden natural de las cosas.

Por debajo del Puerto de Trulledes, propiedad del Ayuntamiento de Potes, que está al pié de la peña de Samelar, existe una gran masa de roca, que por efecto de los agentes atmosféricos se encuentra en estado de disgregación y sus fragmentos en el trascurso de varios siglos se han ido depositando en una depresión o concavidad del terreno denominado Hormas, que está situado encima precisamente de la garganta o cañón que verticalmente desciende hasta cerca del pueblo de Cólío. Taponando y obstruyendo la entrada superior del cañón, existía allí desde hace varios siglos una gran piedra que contenía el empuje de las rocas disgregadas que se iban almacenando en Hormas, y ocurría que rellena ya aquella concavidad hasta alcanzar mayor altura que la de la roca que obstruía la entrada de la garganta, de vez en cuando el empuje de la masa de rocas disgregadas hacía que una o varias saltasen por encima de la que hacía de tapón y bajasen rebotando contra las pa-

redes del cañón con un estruendo ensordecedor, que infundía pavor en las gentes ignorantes y que aún a las más ilustradas solía producir cierta confusión el no acertar a explicarse la verdadera causa del fenómeno.

Pero llegó un día en que la roca que servía de tapón no pudo resistir el empuje de aquella inmensa mole de piedra que sobre ella pesaba y cedió y cayó por la garganta y tras ella todas las rocas disgregadas en el transcurso de varios siglos y que sumaban muchos millares de metros cúbicos de piedra. Todo ello revuelto entre un fango espeso corrió luego por el cauce del río de Cólío como una avalancha destructora que arrasaba árboles, puentes, cercas, que nivelaba el profundo cauce y cubría las fincas de sus orillas, destruyendo las cosechas y dejando sobre el suelo antes fértil, espesa capa de arena y enormes montones de rocas. Ello ocurrió en el mes de Mayo de 1902.

El enorme alud continuó su asoladora marcha por todo el cauce del río la Sorda o de San Lorenzo en una extensión de siete kilómetros hasta llegar al río Deva.

Entonces muchos lebaniegos y bastantes de fuera de Liébana fueron a contemplar ese fenómeno que no se repite con tanta frecuencia, para que se presente ocasión de presenciarle. El espectáculo era de una grandeza imponente; aquella masa informe, semifluida formada por el barro revuelto con trozos de árboles y grandes cantidades de piedra avanzaba lentamente con un ruido sordo producido por el choque de las piedras al rodar y chocar entre sí y por el crugido de los troncos y ramas que como leves pajas eran triturados en un momento. Sobre todo ello se veían flotar peñascos enormes que el alud dejaba luego depositados en las orillas a alturas inverosímiles. Sobrecogía el ánimo ver la fuerza enorme y la potencia destructora del alud y pensar que pudiera desviarse de su curso y encontrar a su paso el pueblo de Cólío que tan próximo se hallaba. La imaginación ante la grandeza del fenómeno se figuraba en presencia de una de aquellas plagas y cataclismos bíblicos, con que Dios castigaba a su pueblo.

Aún hoy es digno de verse y bien merece hacerse una visita al Canchorrall de Hormas.

Desde Potes puede irse bien por Rases que es más breve, o por Viñón que es un poco más largo. Ambos caminos vienen a juntarse en el sitio llamado de Noceda, en la misma divisoria de los términos municipales de Camaleño y Cillorigo, que ofrece un admirable punto de vista. Se domina perfectamente al Oeste todo el Valle de Camaleño, al Este el Valle de Cillorigo y al Sur se abre en-

frente del espectador el Valle de Cabezón de Liébana que cierra en el lejano horizonte la ingente mole de Peña Labra.

Siguiendo aquella divisoria y de cara siempre hacia los Picos de Europa, se cruzan unas mullidas camperas hasta llegar al sitio de Sobre Ullances o los Tornos.

Todo este recorrido, en el que se ha invertido menos de dos horas, se ha podido hacer cómodamente a caballo. Desde allí la senda es más empinada y pedregosa hasta entrar en el monte Lobia y después de atravesar este monte estamos ya en el Canchorrall de Hormas.

Allí vemos perfectamente la estructura de la roca que continúa



CÓLIO

disgregándose y los montones enormes de fragmentos disgregados en el transcurso de muchos siglos, y podemos apreciar el volumen de las piedras que allí existían antes de bajar en alud enorme hasta Cólío.

Si os asomáis al borde de la peña sobre la entrada de la garganta o cañón de Hormas, os quedaréis sorprendidos con el admirable panorama que se extiende ante vuestros ojos. Abajo, a vuestros pies, a varios centenares de metros, veréis a Cólío en la margen

izquierda del antes humilde río de la Sorda, cuyo cauce se ve ahora como una ancha cinta blanca formada por los sedimentos y rocas que el alud fué dejando en toda su longitud de siete kilómetros hasta su misma confluencia con el Deva, que se ve allá más lejos, junto a las verdes praderas de San Francisco. A la izquierda, junto a la peña, se ve Cabañes, oculto entre frondosos castaños, Pendes y abajo sobre la orilla izquierda del Deva, Castro a la misma entrada de la garganta por donde el río y la carretera penetran, al pié de la Ventosa. Enfrente se abre el siempre verde Valle de Bedoya con sus pueblecillos que ponen la nota blanca de sus casitas entre el fondo verde del Valle recortado a trechos, si es en verano, por el amarillo de los trigales. El efecto que a esa distancia produce el Valle con sus fincas pequeñas recortadas en figuras geométricas irregulares de distintos tonos y de distintos colores, es el de un gran tendedero de ropas puestas a secar al sol.

El descenso podéis hacerle por el collado de Humales para pasar por el pueblo de Cólío.

Está Cólío situado al pié de la peña, que le resguarda de los vientos del Norte y del Oeste y abierto al Este y Sur, sobre una pequeña loma que le ha defendido de ser arrasado por el alud de Hormas que pasó a pocos metros de su caserío.

Es Cólío uno de los pueblos más importantes del Ayuntamiento de Cillorigo, con algunas buenas casas. Y Cólío, como la mayor parte de los pueblos de Liébana, conserva gloriosos recuerdos de la guerra de la Independencia. En Cólío instaló Porlier un Colegio o Academia de Cadetes cuando organizó en Liébana el 7.º Cuerpo de Ejército.

El camino desciende desde el pueblo en rápida pendiente por los Tornos hasta el sitio llamado del Arenal, donde existía un puente sobre el río de la Sorda, que fué arrastrado por el alud, que llevó también dos o tres veces más los puentes provisionales que los vecinos construyeron para restablecer el paso.

Hoy queda un puentecillo rústico, que en la mayor parte del año resulta innecesario, pues rellenado el cauce del río con las piedras que arrastró el alud puede pasarse a pié enjuto, salvo cuando el río trae gran cantidad de agua en época de lluvias o desnieves.

Corre luego el camino bajo un túnel de follaje y poco después, en un recodo, en el sitio llamado Somavellide, podéis deteneros a contemplar uno de los panoramas más pintorescos de Liébana. Volviendo la vista atrás, véis el pueblo de Cólío asentado sobre una loma y como grandioso telón de fondo la cortina maravillosa que forman los Picos de Europa desde el Portillo de Cámara, Peña Cor-

tes, Silla Caballo, Pico Hierro, San Carlos, Samelar hasta la Jerobada de Agero. Por bajo de las Peñas el festón verde oscuro que forman los bosques de encinas, robles y hayas, hace resaltar la blancura grisácea de las rocas calizas, que en la lejanía toma delicados tintes azulados, y más abajo de los bosques el verde más claro de las praderas se funde suavemente en sus distintos matices hasta pasar sin desentonar el cuadro, al amarillo de los trigales.

Si miráis al Norte tenéis enfrente la ladera de pronunciada pendiente, sobre la cual y en una pequeña hondonada poblada de copudos castaños, está el pueblo de Pendes. Toda aquella ladera se hallaba antes cubierta de frondosos viñedos, y hoy se contempla árida y desnuda de vegetación, excepto algunos pedazos que se hallan sembrados de cereales y leguminosas.

En el fondo del profundo Valle, que se abre entre el camino de Cólío y la ladera del opuesto lado, blanquea la ancha faja de rocas calizas que el alud dejó en el cauce del río y que en algunos sitios alcanza más de 50 metros de anchura y profundidades que llegan a 10 y hasta cerca de 20 metros.

A la entrada de la garganta de La Hermida, abajo a la orilla del Deva se ve Castro, y frente a vosotros hacia el Este se abre el Valle de Bedoya.

El tiempo que hayáis empleado en recorrer con la mirada el paisaje que os rodea habrá sido más largo que lo que a vosotros os parece, absorto el ánimo en la contemplación de tanta belleza.

Desde aquel punto del camino el descenso es más rápido y a los pocos minutos llegáis al pintoresco caserío de Otero, al que dá sombra un tupido bosque de encinas. Continúa la pronunciada pendiente otro centenar de metros y os encontráis a la orilla del río de Viñón, y ya de allí hasta Tama, el camino es llano y en 10 minutos os conduce hasta el monumental puente de Tama, y una vez atravesado éste os halláis en la carretera a tres kilómetros de Potes.



SANTA MARÍA DE LEBEÑA

A ocho kilómetros de Potes, siguiendo el curso del Deva y a la derecha de la carretera general de Palencia a Tinamayor, en una hondonada que dominan el Pico de Agero, el Cueto del Valle, la Corona y el Pico de Tundes, se halla la aldea de Lebeña con los dos barrios del Valle y de Allende. En las viejas casas del poblado, tal o cual piedra de ventana ofrece vestigios significativos de que aquel sitio representó algo en la historia. Y, en efecto, una Iglesia ignorada y desconocida hasta hace unos treinta y cinco años, y cuyo estudio ha aportado datos interesantísimos para la arqueología española y aún para la historia general del arte, revela que aquel lugar fué ilustre en los primeros siglos de la Reconquista.

Débase el descubrimiento y justo aprecio de los méritos que encierra esta joya arquitectónica al profesor de la Institución Libre de Enseñanza, de Madrid, don Joaquín Sama, que la visitó en uno de los viajes de verano que realizan las colonias escolares de dicha Institución. En 1882 dió algunas noticias de esta Iglesia don Idefonso Llorente Fernández, en su libro *Recuerdos de Liébana*, como también las daba don Rodrigo Amador de los Ríos en el tomo dedicado a Santander en su obra *España, sus monumentos y artes*. En 1884, *La Ilustración Española y Americana* publicó varios dibujos del antiquísimo templo, y don Rafael Torres Campos una excelente *Monografía* del mismo en el año 1885.

A medida que se iban conociendo la importancia y las bellezas de la Iglesia de Lebeña, se iba haciendo campo la idea de gestionar que se la declarase monumento nacional, como medio expedito de conseguir la realización de obras que restaurasen el edificio, salvándole de una ruína probable y devolviéndole su carácter primitivo, lastimosamente alterado en obras de conservación y reparación. Uno de los que más se distinguieron en tal empeño fué el ilustre profesor de la Universidad Central, don Francisco Giner de los Ríos, quien en sus visitas al precitado santuario instó del párroco del mismo la redacción de una solicitud para que la declaración de monumento nacional pudiera hacerse. Así lo hizo el párroco don Santos Gutiérrez, dirigiendo con fecha 17 de Marzo de 1890 una instancia en el expresado sentido al señor Ministro de Fomento. Es justo recordar con elogio las activas gestiones que para el mejor éxito de dicha petición realizaron don José de Garnica y don Laureano de

las Cuevas que eran entonces, respectivamente, diputado a Cortes y diputado provincial por el distrito.

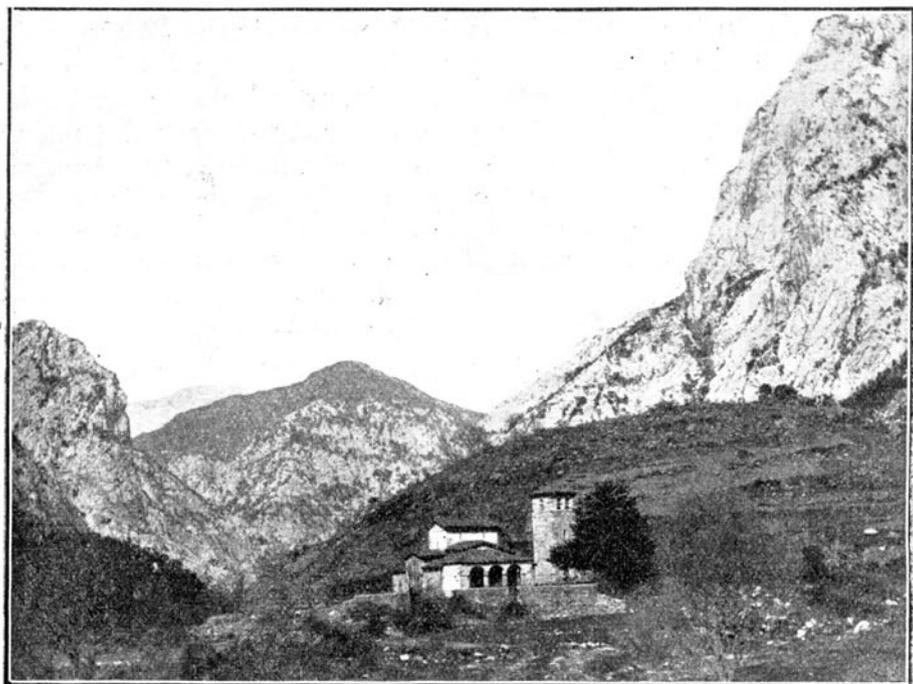
El director general de Instrucción Pública, señor Díez Macuso, confió por reales órdenes de 7 de Noviembre de 1890 a las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia los informes sobre los méritos de la Iglesia de Lebeña y procedencia de la declaración que se solicitaba. Don Pedro de Madrazo fué ponente en ambos informes y habiendo sido éstos favorables, se declaró monumento nacional la Iglesia de Santa María de Lebeña el 27 de Marzo de 1893, encomendando su custodia e inspección a la Comisión de monumentos de la provincia. Firmaba la correspondiente real orden el Ministro de Fomento, don Segismundo Moret.

Encargado don José Urioste y Velada, arquitecto de la Academia de San Fernando, de redactar el proyecto, presupuesto y pliego de condiciones para las obras de restauración, fueron aquellos aprobados en 1895, y bajo su dirección se realizaron dichas obras en 1896. Una memoria de las mismas, con los informes de las Academias y otros documentos, y unas hermosas vistas fototípicas de la Iglesia publicó el señor Urioste en 1897, titulándola: *Restauración de la Iglesia de Santa María de Lebeña (Santander); notas para la historia de este monumento nacional*. A ella remitimos a quien quiera completar estos datos.

Un curioso documento copiado con letra del siglo XIII en el Tumbo o Cartulario del Monasterio de Santo Toribio de Liébana, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, (n.º 100, fol. 8.º v.), permite fijar la fecha aproximada de la construcción de la Iglesia. Es una carta de donación titulada: *Carta de la Iglesia de Sancta María et de San Román de Levenna con sus pertenencias et otrosí de Bodía et de Maredes que sont de Sancto Toribio*, y cuya traducción es la siguiente:

«En el nombre de Dios sea para todos conocido y manifiesto
 »que yo Alfonso, conde, y mi esposa Justa, condesa, hemos edificado
 »la Iglesia de Santa María de Lebeña para que fuese trasladado a
 »ella el cuerpo de Santo Toribio. Y porque mandé a mis sirvientes
 »que cavasen, en cuanto empezaron a cavar fuí castigado por la di-
 »vina justicia, hasta el punto de que quedé ciego; y mis soldados
 »que estaban libres de culpa, habiendo empezado a cavar la tierra
 »con los azadones, perdieron también la vista. Entonces ofrecí mi
 »cuerpo y todo cuanto tengo en Liébana a Santo Toribio, y a tí abad
 »Hopila, y a los clérigos que sirven allí a Dios; es decir, ofrezco y
 »concedo la Iglesia de San Román, y con las heredades y collazos y
 »con cuanto allí me pertenece, y mi villa de Maredes que está en el

»alfoz de Cereceda, la cual compré de mi señor el Rey, y la dono
 »con todas sus pertenencias y sus términos, e igualmente la villa de
 »Bódia, que heredé de mis antepasados. Todo eso doy y ofrezco,
 »además mi cuerpo, a mi Señor Santo Toribio y a San Martín, por
 »mi alma y por la de mis padres, porque por intervención de los clé-
 »rigos y mediante la intercesión del beatísimo Toribio, recobré de
 »Nuestro Señor Jesucristo la vista que había perdido, y mis solda-
 »dos y mis servidores recobraron la vista. Hecha esta escritura de
 »donación el día 2 de Diciembre de la era 936, bajo Ordoño Rey de



Iglesia de Santa María de Lebeña

»León y el conde Fernán-González en Castilla. Yo el conde Alfonso
 »y mi esposa la condesa Justa confirmamos esta carta, que hemos
 »mandado hacer, y la firmamos y rubricamos de nuestro propio
 »puño. Si alguien intentara proceder contra esta carta, maldito sea
 »y sepultado con el traidor Judas, y sea condenado a pagar tres
 »libras de oro a la parte del Rey de la tierra. Rodrigo confirma. Fer-
 »nando Ruiz confirma. Tello testigo. Juan presbitero, testigo. Segun-
 »do, y hombres y soldados de Lebeña testigos.»

Hay quien tacha de apócrifa esta escritura por la circunstancia
 de aparecer fechada *sub principe Ordonio in Legionem* en la era 936

(años de Cristo 925), cuando consta que Ordoño II murió en el año 924 y que si bien en aquella época aún debía ser conde de Castilla Fernán-González, en León reinaba Alfonso IV el Monje. Digamos, con el citado don Pedro de Madrazo, que un simple error de fecha, tan fácil de explicar por la mera adición de un número, no es argumento decisivo; la sospecha pudiera más bien fundarse en lo exorbitante de la donación y en lo sobrenatural del suceso que la motivó. Pero, en rigor, ni el historiador puede ser tan excéptico que rechace en absoluto los milagros como manifestación excepcional de la intervención divina en las cosas humanas, ni aquella exagerada largueza del conde Alfonso debe causar maravilla en una época en que ya se iniciaba en España el misterioso terror que pesaba sobre la Europa entera por la aproximación del fatídico año 1.000, en que se creía iba a acabar el mundo, y comenzaban los poderosos a desprenderse de los bienes de la tierra para comprar con sus donaciones a las iglesias y monasterios la salvación de sus almas.»

Pero si no existe sólido fundamento para negar autenticidad a la preinserta escritura de donación, menos le hay para dar por exactos y acontecidos los dramáticos accidentes con que Amador de los Ríos y Llorente, en sus citadas obras, adornan a su talante la relación del suceso a que la escritura se refiere. No consta de ninguna parte que el conde Alfonso de Lebeña, el señor más poderoso entonces de la tierra, nieto del rey Ordoño I y participe en la rebelión que obligó a Alfonso III el Magno a abdicar la corona de Asturias, intentase apoderarse de los sagrados restos de Santo Toribio a despecho de los monjes que en el Monasterio de San Martín eran sus celosos guardadores, invadiendo éste en son de guerra al frente de sus cincuenta más bravos hombres de armas y acompañado de personas de las de más calidad en el país. La carta de donación no dice tampoco si el portento de la ceguera del conde y de sus mesnaderos ocurrió al edificar la Iglesia de Lebeña o, como suponen dichos autores, al romper con picos y azadones la bóveda del sepulcro del santo. Lo indudable es el objeto que los fundadores de la Iglesia se propusieron al edificarla, y las poderosas causas que les impidieron realizarle.

La Iglesia de Lebeña, sea cualquiera el año de su fundación, que ya hemos visto que no excede de los comienzos del siglo x, es uno de los monumentos más antiguos de la provincia; y la circunstancia de perpetuarse en ella el estilo visigodo o latino-bizantino, que imperó en las regiones del Norte de la España restaurada hasta que en el siglo xi hizo invasión en nuestra península el estilo románico-francés, hace que esta peregrina construcción no tenga similar en la región cantábrica. Si de una parte, pues, encaja este monumen-

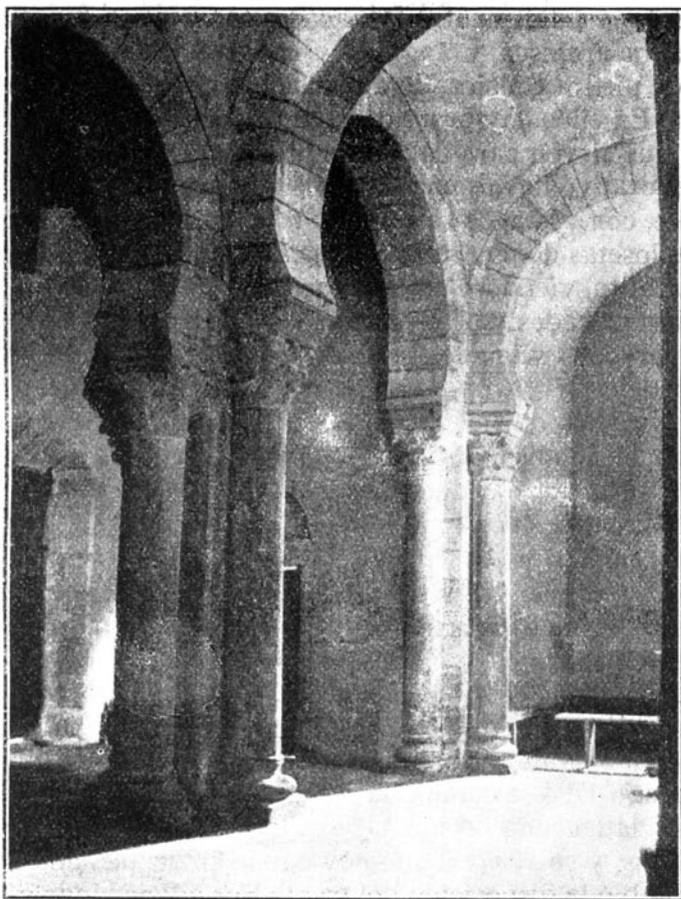
to entre los de su tiempo y se relaciona con los anteriores por semejanzas en estructura y ornato, por otra parte ofrece caracteres que le hacen entre aquellos original, singularísimo.

En efecto, el parco ornato de su exterior, sencillo y casi rústico, visible principalmente en los canes del alero, realizados en sus caras con floroncillos y estrellas, con cierta irregularidad colocados, en los vástagos serpeantes de sus impostas, labrados a bisel, y en otros pocos elementos decorativos, nada ofrece de común con el del estilo románico que tanto abunda en nuestra península. El ornato de Santa María de Lebeña—dice Madrazo—tiene su progenie en los monumentos de Mérida, Sevilla, Córdoba y Toledo, de los días de Leovigildo y Recaredo, de los Fideles y Masonas, y fraternidad notoria con el que emplearon en las basílicas que erigían, para los sucesores de Pelayo, los Ginos y Bozianos.

En su interior, el ornato de los capiteles no es aquel ornato iconístico de gran relieve que caracteriza los capiteles románicos, ni aquel otro, chato y aplastado, que se observa en algunos capiteles y jambas de iglesias asturianas del siglo ix, como Santa María de Naranco, San Miguel de Lillo y San Salvador de Valdediós, y que a su vez, respectó del puro estilo visigodo, innovaciones de índole local.

La introducción del arco doble como apoyo de números transversales, que rompen la continuidad de la nave en el sentido del eje mayor del edificio, abandonando el sistema usual para convertir la cubierta en una serie de tramos apoyados en cuatro muros sostenidos por otros tantos arcos, o en un muro continuo y tres sobre-arcos, es uno de los caracteres de mayor importancia que ofrece la Iglesia de Lebeña. Los arcos son los llamados vulgarmente de herradura, que antes eran erróneamente considerados como de origen árabe. Hay quien supone que el arco de herradura usado en la mezquita de Córdoba vino de allende el Estrecho con los invasores, opinando otros que los musulmanes le copiaron de los monumentos de la subyugada monarquía visigoda, cuyos constructores quizá le tomaron de los persas por la mediación del imperio de Oriente. Lo que está fuera de toda duda es que si algunos templos de Asturias—Santa Cristina de Lena y San Pedro de Montes entre ellos—revelan claras reminiscencias árabes, los arcos de herradura de Santa María de Lebeña no pueden atribuirse a influencias de una cultura que jamás penetró en el territorio de la indómita Liébana, cuna de la independencia de la España cristiana. Esos arcos, esas labores talladas a bisel en la piedra de los canecillos y de las impostas, son preciosas reliquias de la arquitectura visigoda, perpetuada en las construcciones religiosas del Norte de España hasta fines del siglo décimo.

Dignos de estudio son también los pilares de columnas adosadas. Función análoga desempeñan las columnas de la mezquita de Córdoba y del Cristo de la Luz de Toledo; pero allí un solo soporte sostiene cuatro arcos, mientras que en Lebeña cada arco tiene apoyos distintos. Existe el muro con dos columnas laterales en Asturias —Valdediós y San Salvador de Priesca—; el pilar con dos columnas, en Peñalva; el pilar adosado con tres columnas, que sostienen el arco que divide el cañón de la bóveda y los dos que decoran a lo



Interior de la Iglesia de Lebeña

largo el muro, en el pórtico de Valdediós; el pilar exento con dos columnas y dos pilastras, en el ingreso al santuario de San Miguel de Escalada. Pero el pilar exento con cuatro columnas sólo aquí podemos señalarlo.

Dice bien Torres-Campos, al afirmar en su citada monografía que «tales elementos, hallados en un monumento que pertenece a un período oscuro, considerado como de completa decadencia, dan interés extraordinario al estudio encaminado a averiguar lo que representan.»

Se halla la Iglesia de Lebeña en un otero, sobre el río, entre el pueblo y la carretera y rodeada de viñedos y tierras de labor. La presta sombra un tejo enorme y junto a la torre se levanta un magnífico ejemplar de olivo.

Los muros de las cuatro fachadas están hechos con mampostería de piedra arenisca y ángulos y cadenas de sillarejo irregular, también de piedra triásica, de dimensiones desiguales y traba poco esmerada. En ellos hay practicados huecos abocinados a manera de troneras, que sirven para dar luz al interior del templo. Como elemento decorativo llevan unas fajas o pequeñas impostas labradas rudamente, con vástagos serpeantes a bisel. El vuelo de los aleros lo forman losetas de piedra apoyadas sobre canecillos de caprichoso reparto y labra, viéndose en sus caras laterales dorones, estrellas, círculos intersecados y otros dibujos. Los cuerpos elevados o imafrentes aparecen exornados también con impostas como las de los cuerpos bajos.

En la fachada de Occidente, la parte correspondiente a la nave central, donde se abría antiguamente la puerta de ingreso al templo, tiene unos sillarejos o cadenas en sus ángulos desde cierta altura que están desatados por completo y sin traba con los cuerpos que enfrentan con las naves laterales, como si dichos cuerpos fueran antes más bajos y se hubieran elevado después hasta colocar sus cubiertas en prolongación de las vertientes del central. Pero el tener aquellos canes e impostas de igual clase y labra que los que exornan el resto de las fachadas induce a creer, según la autorizada opinión del señor Urioste, que pudo ser esto una variante en el período de construcción o en un plazo inmediatamente posterior a ella.

En el año 1794 se cambió la puerta de entrada por estar la que se abría en la fachada occidental expuesta a los vendabales reinantes en el país, y se abrió la que hoy existe en la fachada de Mediodía. Se cambió la disposición del frente Sur adicionándole el pórtico con tres arcos de medio punto, pilastras, dovelaje y cornisa de piedra arenisca, y una cubierta de madera que es la única que de esta clase tiene el templo. Puede apreciarse la antigua fachada por conservarse aún dentro de aquel recinto los canecillos del primitivo alero.

Adosado a la fachada Norte hay un pabellón de época relativa-

mente moderna destinado a sacristía, y unido a él por su costado de poniente una cerca de piedra limitando un espacio que antes se dedicaba a cementerio.

La planta de la Iglesia recuerda la de las antiguas basílicas en la época de transición del arte pagano al del cristianismo. Tiende a la forma de cruz latina y consta de tres naves, desiguales en longitud y elevación, dividida cada una de ellas por pilares de base cuadrangular y columnas de fuste cilíndrico con capiteles de triple abaco, en algunos almenado, donde se combinan figuras geométricas y exágonos prolongados con hojas de acanto, entalladas toscamente con reminiscencias del orden corintio. Sobre estas columnas, unos arcos ultrasemicirculares, de los llamados de herradura, cuya curva de intradós arranca desde el saliente del abaco de los capiteles, y otros, como los del lado de Oriente, inmediatos al altar mayor, peraltados y cargando casi a los haces del fuste de dichas columnas.

La nave central, de mayor elevación que las laterales, parece amagar las cúpulas de épocas posteriores. La techumbre de estas naves está formada de bóvedas independientes de medio cañón, con sillarejos de toba e imafrente de coronación angular. En el arco llamado de triunfo, o sea el que servía de ingreso al santuario, se ve recuadrar una pequeña faja de vástagos ondulantes, análoga a las que decoran las fachadas exteriores.

En el solado del presbiterio hay unas lápidas que no revelan importancia y que corresponden a enterramientos hechos desde los años 1387 al 1600. Al restaurar la Iglesia y enlosarla se escalonó el piso formando tres pequeños banqueos en sentido transversal, como en otro tiempo lo estuvo para marcar, o una división de clases sociales entre los feligreses, o los sitios del santuario para los que profesaban la religión cristiana y para los que únicamente se hallaban iniciados en sus misterios y doctrina. (1).

Los altares laterales son labrados en maderas y fueron construídos en 1584, y el central, de gusto barroco, data de 1731, según las inscripciones que los mismos tienen. En este último hay una hornacina en la que aparece sentada en sitial de alto respaldo y dando el pecho izquierdo a un Niño Jesús desnudo, la Virgen de Guadalupe, patrona del templo, escultura que debe ser obra de algún artífice del siglo xv, a juzgar por la rigidez de sus rasgos, desproporción de su modelado, pliegues de su ropaje y detalle de la corona.

Los dos arcos rebajados que a derecha e izquierda del altar mayor ponen en comunicación la nave central con las laterales y cuyas

(1) V. Urioste, ob. cit.

antiartísticas curvas y pronunciados chaflanes desdican de aquel hermoso conjunto, debieron construirse en 1580 para que desde las capillas laterales pudiera verse el altar mayor en las misas de los días de precepto. Consta en el archivo de la parroquia que en la citada fecha se abrieron, con dicho objeto, las paredes de la capilla mayor. Sobre ésta se levantaba antes una torre, construída en 1830 para sustituir la espadaña primitiva, que debió pesar sobre el arco de triunfo, en la parte occidental.

Aquella torre fué derruída al realizarse las obras de restauración por perjudicar al edificio con un exceso de carga. En su lugar se levantó otra separada de la Iglesia, al oriente, y en cuya construcción, siguiendo el dictámen de la Academia de San Fernando, se imprimió un carácter moderno, independiente del estilo del templo, para evitar que la unidad de estilo suscitase dudas en las observaciones arqueológicas, confundiendo con el tiempo la época de ambas construcciones.

Las demás obras de restauración consistieron en desllagar las juntas de las piedras en las fachadas, limpiar el guarnecido, rehenchir quiebras, acuñar los arcos del pórtico, guarnecer de canchillos las cornisas y colocar en el alero las losetas que faltaban, rehacer los tejados, limpiar las paredes y arcos del interior de la capa de pintura que se les había dado, irracionalmente, en 1850, suprimir el coro, que no era de época y sí tosco, hecho de tablonés de castaño, construir nueva cerca alrededor del edificio, etc. En vez de las 32.272,23 pesetas presupuestas en el proyecto técnico, se invirtieron en la restauración 20.045,56, quedando a favor del Estado un sobrante de 12.226,67 pesetas.

El pueblo de Lebeña gestionó entonces que ese sobrante se aplicara a la construcción de un puente y ramal de carretera desde la general hasta la Iglesia, para facilitar el acceso a la misma. Pero era aquella la época de la guerra de Cuba, el erario público sufría les apremios a ella consiguientes, y aquel utilísimos propósito no se consiguió.



EL CASTAÑO DE CASILLAS

Junto al barrio de Casillas, del pueblo de Ojedo, existe un grupo de castaños seculares, cuyos troncos han adquirido notable corpulencia, destacándose entre ellos uno denominado «La Nareza» que es un ejemplar digno de ser visitado. Para ello no es necesario hacer los preparativos indispensables para otra clase de excursiones; un simple paseo a pié basta.

Desde Potes a Ojedo hay un kilómetro de carretera y de Ojedo al barrio de Casillas otro kilómetro de camino, que si bien es de pronunciada pendiente, permite aprovechar los minutos que el via-



Vista general de OJEDO

jero se detenga para tomar algún aliento, en contemplar la riente Vega de San Sebastián que se extiende entre Ojedo y Tama, y espaciar la vista por todo el Valle de Cillorigo hasta Castro y Pendes, y abarcar cuando se vá dominando la altura toda la cordillera de los Picos, desde Remoña á la Peña de la Ventosa.

Frente al mismo puente de Ojedo, que dá nombre al barrio situado a orillas de la carretera, arranca el empinado camino que conduce al pueblo de Ojedo, en el camino que antes ponía en comunicación a Potes con el Valle de Cillorigo, pero que la construcción de la carretera dejó un poco aislado.

Más arriba de Ojedo está el barrio de Casillas, y sobre Casillas se encuentra el grupo de castaños que es el término de nuestro paseo. El tiempo empleado desde Potes ha sido menos de una h., aún contando las paradas hechas para tomar aliento y admirar el paisaje.



En el grupo de castaños hay varios ejemplares notables por su corpulencia y por su belleza, que os recuerdan con sus troncos retorcidos y sus robustas raíces como enormes serpientes, los grabados de Gustavo Dore que habéis visto ilustrando el Infierno del Dante. Entre todos destaca por el extraordinario desarrollo del tronco el castaño conocido con el nombre de la «Nareza» y si el visitante ha tenido el cuidado de llevar una cinta y la curiosidad de medir el tronco se sorprenderá al ver que tiene algo más de 13 metros de circunferencia. En el fotograbado que acompaña estas líneas se puede apreciar la corpulencia del tronco sobre el cual se hallan diez personas y pudieran caber comodamente veinte más.

Si el viajero no tiene gran prisa por regresar a Potes, puede modificar a la vuelta el itinerario y al llegar al pueblo de Ojedo en lugar de descender a la carretera, tomar el camino que por entre viñedos, trigales y praderas conduce a la vieja Iglesia de San Sebastián, parroquia de los pueblos de Ojedo y Llayo, pues bien merece la visita.

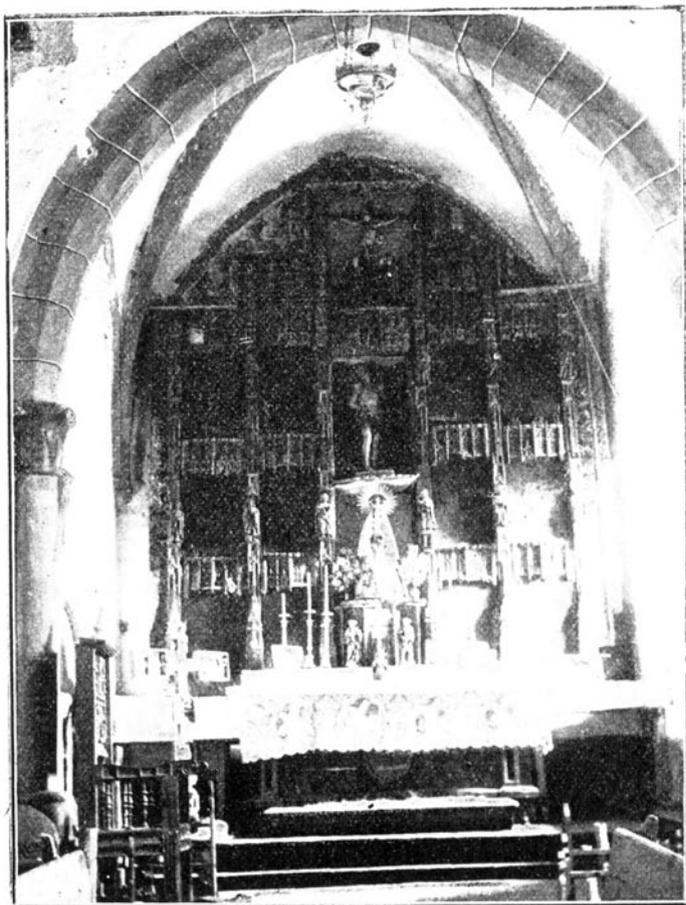
El camino desde Ojedo a la Iglesia es llano y sin pendientes, y como en su recorrido no se emplean más de diez o quince minutos y desde él se domina toda la Vega de San Sebastián y se divisan los pueblos de Aliezo y Tama, que ponen la nota blanca de sus caseríos en el fondo verde de la Vega, y se puede seguir con la vista el curso del Deva que corre por el fondo, cubiertas sus márgenes de frondosa arboleda hasta llegar al pueblo de Castro que se ve a la entrada de la Peña de la Ventosa, y sobre él y escondido entre un bosque de castaños se asoman las casas de Pendes, distraído el ánimo en la contemplación de la hermosura del paisaje, el camino se hace aún más corto.

Se alza la Iglesia en una pequeña meseta que domina la Vega y se encuentra aislada y sola. Una encina secular de notable corpulencia cobijaba hasta hace pocos años con sus ramas toda la Iglesia, y era algo tan intimamente unido a ella, que no podíamos imaginarnos la Iglesia San Sebastián sin la vieja encina que casi la ocultaba a la vista desde la carretera. Cuando hace años un huracán derribó la encina, tardamos mucho tiempo en acostumbrarnos a ver la humilde espadaña de la Iglesia sin la sombra de la encina que durante siglos la había protegido.

La Iglesia pequeña y pobre en su ornamentación, es de dos épocas distintas; la parte de atrás que corresponde a la capilla mayor debe ser del siglo XIII o XIV y de esa época son la puerta de acceso a la sacristía y la puerta lateral de la Iglesia de la parte del Oeste, el resto y la puerta principal son un poco más modernos.

Una vez dentro de la Iglesia llama desde luego la atención del visitante el retablo del Altar mayor, de estilo gótico florido.

El fotograbado que acompaña estas líneas nos releva de entrar en prolijas descripciones. Las tabias en que se halla dividido, y que representan escenas de la vida y pasión de Jesucristo, son de indudable mérito y los doseletes de complicadas filigranas, bastante deteriorados, y las esbeltas columnitas de primorosa ejecución, ornamentadas con doce estatuillas representando los Apóstoles, forman un conjunto artístico que aún a los profanos produce una intensa emoción estética. ¡Cuántas obras de arte, cuantas bellezas, en altares, en cruces, en ornamentos había en Liébana y han desaparecido! Riquísimo museo hubiera podido formarse con ellas. Pocas quedan y esas debieramos procurar conservarlas.



Retablo del altar mayor de la Iglesia de San Sebastián de OJEDO

VEGA DE LIEBANA

Al salir de Potes, hacia el Sur, aguas arriba del Quiviesa, por una carretera que saca a la superficie su primer firme, encontrará el viajero a Valmeo, pueblecito sentado a uno y otro lado del invisible río y donde descuella la casona de Colmenares, pródiga en dar hijos ilustres a su patria. Es Valmeo, uno de los pueblos de esta región, que más sufrió con la pérdida del viñedo. Sus laderas, antes exuberantes, son hoy sierras calvas de triste aspecto. Pasareis después por Narova, cruzareis más allá el puente Hinojo y pronto se abrirá ante la vista un panorama espléndido que borrará de la imaginación la estrechez y ahogo de lo que atrás habeis dejado. Os hallais ante La Vega, el más hermoso vergel lebaniego, cabeza del Valle de Cereceda, residencia del Juzgado municipal, del Ayuntamiento, de la guardia civil, del médico titular y estación de llegada del correo, que conduce desde Potes un peatán y que luego se reparte por el Valle, acudiendo al sistema más primitivo y original, que pudiera llamarse, de solidaridad carteril, porque a todos nos toca ser carteros.

Es una aldea preciosa que esconde sus casitas entre el verdor de sus huertas y la fronda de sus nogales y que a pesar de sus bellezas naturales es melancólica y triste, acaso por la sombra fatídica que envuelve su ambiente, fruto nefasto de aquel 18 de enero de 1907, en que cayeron muertos ante la Casa Consistorial, siete desgraciados hijos de este Valle hermoso, que llevaron a sus hogares tranquilos, el desconsuelo de una catástrofe que tendrán presente tantas madres que arrastraron luto por sus hijos.

En La Vega convergen dos valles que forman dos ríos: el Riofrío y el Quiviesa.

Siguiendo la cuenca del primero y ya por camino de herradura, vereis a la derecha a Valcayo, empotrado en fértil hondonada y sobre él como retablo enorme, la Peña de Dobres, amenazadora. Pasareis por la casa de la Lama, que queda rozando el camino, famosa en los anales patrios por ser cuna del valiente comunero Garci-Gómez Orejón de La Lama, el que dormía con los ojos abiertos para espantar á sus enemigos; más allá, Soberao, escondido en la cuenca de un arroyuelo insignificante. Bárago, antigua villa de Bargo, con caserío esparcido entre tres barrios y cuyos habitantes gozan fama de buenos criadores de ganado. Los alrededores están tupidos de buen monte y excelentes pastos.

Saliendo de Bárago, á un kilómetro, el horizonte se cierra de re-

rente, ante vosotros se presenta una cadena de peñas, algunas inaccesibles, perfectamente enlazadas y solo abiertas para dar paso al río: por entre la rendija de éste, contempláis arriba a Dobres y a vuestro ánimo llega la idea de ser un pueblo incomunicado, oculto a la investigación humana. Tenéis que subir las celebradas Retuertas camino pedregoso que serpentea entre rocas y que os conduce a dar vista a ese pueblo, de apariencia patriarcal, que es el último de Cececeda y frontero con la provincia de Palencia. Es una Liébana chica, encerrada en una Liébana grande; cerrado Dobres por sus cuatro costados por empinadas crestas, aparenta un cuadro que respira suave tranquilidad. Apartados del comercio humano, sus habitantes conservan algún rasgo distintivo, nota característica que les diferencia de los demás lebaniegos. Son altivos e independientes, trabajadores, astutos, con un dejo peculiar en su habla y un natural gracejo en sus dichos.

—Nevó mucno en Dobres?—preguntan en Potes a un natural de este pueblo -y él contesta:

—¡Derretiu lu veréis!

—¿Cuándo echan la vendimia en Dobres?—preguntan a otro, con sorna, ya que en ese pueblo ni las cerezas maduran, cuanto más las uvas—y él contesta:

—¡Cuando salga la cabaña en Potes!—haciendo ver que si en vino no se puede comparar Dobres con Potes, en ganado de cabaña ocurre lo contrario.

Limitando con Dobres y Bárago, ya en terreno palentino, se encuentra el extenso Puerto de Pineda, famoso por la buena calidad de sus yerbas, donde veranea una buena parte del ganado lebaniego y a donde acuden numerosos rebaños de merinas, que emigran durante esa época de los desolados campos castellanos y yermos extremeños.

De difícil acceso, este Puerto es una joya aún no conocida por los que vienen buscando lugares amenos de refrigerio y expansión, por los fervientes alpinistas que rinden culto a la Naturaleza brava; aquellas hermosas vegas de La Canal, Reñuelos, Los Cantos, Riofrío, Cortes, Arbejal y Corri-Caballos no tienen que envidiar nada a las celebradas mesetas suizas; las lagunas de las Conerías, donde nace el río Carrión, rodeadas perpetuamente de nieve, donde refleja el sol sus matices más variados; el *pozón* de Curavacas que *rebumba* infundiendo pavorosa intranquilidad; las escaleras de Albez, precioso conjunto de sonoras cascadas; la poesía bucólica que respira el Puerto con sus manadas de ovejas, sus cabañas de vacas, las rústicas chozas, el retozo de los zagales, el discutir de los pastores, con

sus picayos retorcidos y amenazadores y el ruido que producen mil campanos; la rara configuración de la peña Mesa-sin pan; las quebradas de Tañuga y el Pico-Lezna, Llaos, Vistruvey, Curavacas y Peña Prieta, soberbias y majestuosas, que elevan sus picachos al Cielo, vestidas de níveo manto y que son madres de cien regatos y arroyuelos, que ya bajan saltando por entre rocas, ya se deslizan suaves por entre el césped.

Volviendo atrás, a La Vega, y tomando la vertiente del Quiviesa, llegais prontamente a Vada, término de la proyectada carretera que se estudió para enlazarla con la que saliendo de Riaño (León) llega ya hasta Portilla. Así fué fecundo en bienes el proyecto como desesperante su realización, pues según las trazas, esta carretera que muere en Vada no dará un paso más en busca del enlace: sería tamaño bien para este desgraciado valle a quien parece persigue un hado adverso. En Vada se venera en la iglesia la Virgen de la Piedad, a cuyos pies acuden fervientes lebaniegos que esperan recibir consuelos en sus grandes tribulaciones por la mediación de la Inmaculada.

A la derecha de Vada, contemplaréis a Bores, de buenas tierras de labrantío, que recuerda las serranillas del marqués de Santillana:

Moçuela de Bores
A'llá dó la Lama
Púso m' en amores.

—
Cuydé que olvi.la.lo
Amor me tenía,
Como quien s' avía
Grand tiempo dexado
De tales dolores,
Que más que la llama
Queman amadores.

—
Mas vi la fermosa
De buen continente,
La cara placiente
Fresca como rosa,
De tales colores
Que nunca vi dama
Niu otra, señores.

—
Por lo qual: «Señora
(Le dixé) en verdat
La vuestra beldat
Saldrá desd' agora
Dentre estos alcores

Pues meresce fama
De grandes loores».

—
Dixo: «Cavallero,
Tiratvos a fuera,
Dexat la vaquera
Pasar el otero;
Ca dos labradores
Me piden de Frama,
Entrambos pastores».

—
«Señora, pastor
Seré si queredes:
Mandarme poledes
Como a servidor:
Mayores dulzores
Será a mi la brama
Que oy ruyseñores».

—
Así concluyamos
El nuestro proceso
Sin facer exceso
E nos avenimos.
E fueron las flores
De cabe Espinama
Los encubridores. (1)

(1) Esta serranilla, con otras muchas composiciones del mismo autor, debió ser escrita en la torre señorial que en Bores tuvo el marqués de Santillana don Inigo López de Mendoza. Algo más que versos hizo este magnate en Liébana. El acaudilló las tropas imperiales que combaticieron la rebelión de los comuneros, secundada en esta comarca por García González Orejón de la Lama, el cual derrotó al marqués y a su gente en las inmediaciones del pueblo de Tama. Después del desastre de Villalar, cuando Orejón de la Lama regresaba a Liébana, lleno de ira contra los imperiales victoriosos, un desleal servidor suyo, Mequínés, le traicionó entregándole dormido a los secuaces del marqués en una venta próxima a Cervera de Pisuerga, para ser ejecutado en Ventanilla el 23 de agosto de 1521.

Toranzo, de agradable aspecto, muy metido en un vallecito entre dos sierras, Enterrés y Dobarganes, lugarejos encaramados en la altura y rodeados de floresta de subido verdor, Bejo, dividido en seis barrios que ocupan una prolongada ladera. De frente Villaverde, recostado muellemente en pronunciada cuesta, y más allá Ledantes, con amenos sitios de poco frecuentado paraje, rodeando las casitas del pueblo la vieja Iglesia parroquial. A la izquierda, Polláyo, de pobre aspecto y por último Barrio, con muy buena riqueza forestal, con arroyos cristalinos que se deslizan impetuosos por entre las quebraduras del terreno y con la vetusta casona de Bedoya, honra de este pueblo trabajador.

Cierran la perspectiva, allá lejos la esbelta Peña Prieta, a 2.529 metros, la fea mole del Cubil de Can, chato y negro como un ogro, y la hondonada del Puerto de S. Glorio, 1.630 metros, con pastos superiores y que divide a ésta región de la región leonesa. Estos parajes son hoy objeto de meditados estudios, para la explotación de saltos de agua, productores de energía eléctrica.

Además de los pueblos mencionados, forman parte del Valle que describimos, otros tres que se hallan situados a derecha e izquierda de la carretera que conduce de Potes a La Vega. Son Campollo, Tudes y Tollo, productores de buen trigo y enclavados en pequeños valles, término de empinadas cuestas. Cerca de Tudes está el barrio de Porcieda, donde aún se ven las ruinas de un monasterio de Caballeros del hábito de Santiago.

Valle el de Cereceda de espesuras y escabrosidades, de praderas y montañas, es un brindis a los aficionados a la caza. En los hayedos de Bejo, Ledantes, Barrio y Dobres, merodea y vive el rey de estos parajes agrestes y montaraces, el oso, el corzo, tasugo y faisán; en los carrascales de Tollo y La Vega el jabalí, y en gran abundancia el torcaz, la perdiz, tórtola, arrendajo, etc.

Valle medio agrícola, medio pastoril, no sabreis qué admirar más, si la perseverante labor de sus honrados vecinos, sus costumbres sanas y morigeradas, salpicado su tranquilo vivir por tal cual bulliciosa romería, como la de S. Roque en Bárago, Sta. Ana en Ledantes, Sta. Justa en Campollo; el intrincado bosque de robledales y hayedos inmensos, surcados de arroyos que producen sonantes cascadas, los pastos abundantes y sabrosos de sus puertos, la rica variedad de sus frutos, la belleza de las rocas que le cercan, coronadas con frecuencia de albo cierzo o el aroma sempiterno de mil variedades de florecillas que por todas partes producen suaves emanaciones, que son como incienso de amor que brinda el Valle de Vega Liébana, al Rey que lo creó, al Todopoderoso autor de tanta maravilla.

LOS PICOS DE EUROPA

Constituyen estas gigantescas montañas de la cordillera Pirenaica o Cantábrico-Astúrica, grandes masas de rocas calizas, las mayores que de esta materia se conocen en el mundo. Se hallan enclavadas en territorio de las provincias de León, Santander y Asturias, términos, respectivamente, de Valdeón, Liébana, Peñarrubia, Cabrales y Cangas de Onís.

En el año 1893 publicaron los geógrafos franceses Conde de Saint-Sand y Paul Labrousche un relato de sus excursiones a través de estas peñas, acompañado de un mapa que, conforme con sus noticias e investigaciones y con los datos proporcionados por don Francisco Coello, confeccionó el coronel Prudent. Aquel estudio y este mapa, hechos después de numerosas triangulaciones — para las que se tomaron por punto de partida veinticinco vértices — (1) observaciones barométricas, trazado de itinerarios por medio de la brújula, fotografías, etc., son la primera publicación en que se dan pormenores geográficos exactos de dichos Picos, y han servido después para nuevos estudios y para comprobar puntos históricos de importancia. Hace mucho tiempo que se agotó la edición, y actualmente Saint-Saud ultima otra nueva en la que suplirá algunas omisiones del mapa y hará rectificaciones de alturas, especialmente en la región situada entre Potes, La Hermida y Tresviso, y en la situada entre Covadonga y las Peñas Santas.

Desde hace siglos llevan las Peñas de Europa este nombre. El P. Argai, benedictino del monasterio de Santo Toribio que vivió y escribió en Madrid en el siglo XVII, dice en su *«Población Eclesiástica»*: «este nombre es de Liébana... y se llama Liébana o por la blancura de la nieve que ocupa lo alto de sus Peñas de Europa...» Generalmente se atribuye este nombre a que los Picos era la primera tierra que los antiguos navegantes divisaban desde el mar regresando de América con rumbo a los puertos del Cantábrico.

Forman los Picos de Europa tres grandes macizos perfectamente señalados. El del Este, Oriental o de Andara, comprendido entre los ríos Duje y Deva, y en el que están las sierras y peñas llamadas

(1) Dos de estos vértices, Peña Cortés y Espígüete, son de primer orden en la triangulación llevada a cabo por la Comisión geodésica española.

Tabla de Lechugales (2.445 metros de altura sobre el nivel del mar), Pico del Evangelista (2.441), Tiro de la Infanta (2.430), llamado así en recuerdo de haber cazado allí S. A. R. Doña Isabel de Borbón el año 1881, Samelar (2.240), Pico Jierro (2.300), Peña Cortés (2.373), Pico del Grajal (2.051), Sagrado Corazón (2.213), Silla Caballo (2.445), Collado de Cámara, etc., etc. El macizo central o de los Urrieles, comprendido entre los ríos Duje y Cares, y en el que se encuentran las mayores alturas, como la Torre de Cerredo (2.642), Torre del Llambrión (2.639), Peña Vieja (2.624), Naranjo de Bulnes (2.517), Tiros del Rey (2.596), Torre de Movejuno, los Urrieles, Ollos Sengros, las Horcados Rojos y sus cantones, las Moñas, los Boches, las Garamas, Casares, el Borio, etc. Y el macizo Occidental, comprendido entre los ríos Cares y Sella, que es el más desparramado, y en el que se encuentran Peña Santa de Enol (2.476), Torre Corrobles (2.450), Horcada Blanca (2.350), Torre de Santa Bermeja (2.391), Torres Blancas, Horca del Prado, Canal del Perro, Peñas Carbanales, Canal de la Ferrera, etc.

Aún pudiera contarse otro macizo, si bien de menor importancia, comprendido entre los ríos Deva y Nansa, donde se encuentran las peñas calizas conocidas con los nombres de Peña de Lebeña, la Ventosa, Peña Mala, etc.

Debido a los Picos de Europa y a la situación geográfica de Liébana, esta comarca tiene una posición climatológica original y característica, causa productora de su fertilidad. Aunque está situada al Norte de la cordillera Cantábrica, como forma una gran cuenca o depresión rodeada por todas partes de altas montañas, no se experimentan en ella las bruscas alteraciones atmosféricas de las regiones vascas, cántabras y astúricas, porque el gran macizo de Andara detiene la invasión brusca de las tormentas del golfo de Gascuña. La cadena de las peñas Ventosa, Sagra y Labra, pone a Liébana al abrigo de los vientos helados del Este. Los ardorosos calores de Castilla raras veces penetran en Liébana, porque tendrían que remontarse a tres mil metros de altitud, traspasando las cumbres de Curavacas, Cubil de Can, Peña Prieta y Corisco. Y en fin, los vientos del Oeste están detenidos a su vez por las estribaciones que unen a Corisco con las Cumbres de Abenas.

Los caminos abiertos por la industria humana para llegar a los Picos de Europa, y que son en muchas ocasiones sendas de cabras, siguen a los otros caminos naturales que las avalanchas de la nieve, las depresiones del terreno y las gargantas de los torrentes forman. *Canales* llaman en el país a estas cuencas o angosturas, por las que casi siempre se deslizan, como detritus de las grandes masas calcá-

reas, piedras sueltas en enormes cantidades, de donde toman origen los nombres de *graveras* y *cascajeras* con que también a aquellas se conoce.

No es esta cordillera, como otras que con ella quisieran compararse en magnitud, uniforme y monótona. Junto a las hondonadas y ventisqueros, de desnuda superficie cortante, que conservan nieves perpétuas, se extienden encantadoras praderías y montes intrincados. El macizo es en unos sitios de grandes moles aisladas y curvas, en otros de innumerables y pequeñas aristas que aparecen en dentado perfil. Aquí la vista se explaya frente al mar lejano, sobre los horizontes amplios de valles y llanuras; allá se hnmilla y acobarda en lo hondo de altísimo desfiladero; ahora se deslumbra con el fulgor del sol en la blancura de la peña, y luego reposa en la policromía de la floresta brava, que de la cumbre parece arrojarse peña abajo, engarfiando los troncos en las resquebrajaduras del terreno. Y en este lado la Naturaleza es risueña, primaveral y niña y parece que acaba de salir del arcano del Génesis. Y en este otro es austera y grave y amedrenta el ánimo al reflexionar en sus remotísimos orígenes.

Esa complejidad de aspectos y tal riqueza de matices explican satisfactoriamente que sabios entomólogos y botánicos extranjeros y nacionales que en los Picos de Europa han realizado estudios de sus especialidades científicas respectivas, quedasen admirados de la inmensa variedad que ofrecen la fauna y la flora del país. Pero ni las innumerables especies de insectos ni la gran copia de hierbas y plantas—siendo profusas y abundantes las medicinales—que los Picos albergan, han llegado a noticia del vulgo, que únicamente sabe, cuando mucho, algo de los *rebecos*. Y como no está en la índole de este libro el hacer más detallada referencia de tales materias, propias de una obra de ciencia, nos limitaremos a decir que el rebeco, robezo o gamuza es el *antilope rupicapra* de los naturalistas; tiene el tamaño de una cabra y un aspecto muy semejante a ella, con los cuernos cortos y hacia atrás, y es de color rojizo en el estío. Forma rebaños y frecuenta los sitios más escarpados y agrestes, que recorre con pasmosa agilidad, siendo por lo mismo su caza muy difícil.

El derecho de cazar rebecos en los Picos de Europa está limitado desde que en Septiembre de 1905 los Ayuntamientos de la comarca ofrecieron acotar una considerable extensión de aquellos a favor de S. M. el Rey don Alfonso XIII, quien se dignó aceptar muy complacido tan valioso agasajo. Desde 1906 están en funciones para la vigilancia del coto cuatro guardas-jurados, uno por cada pueblo de los de Sotres, Bulnes, Espinama y Caín, cuyos términos jurisdiccionales marcan los límites del coto.

Con tal iniciativa se ha conseguido, por de pronto, repoblar los Picos de rebecos, en peligro de extinción antes por el sinnúmero de cazadores que les perseguían. Eso aparte de los incalculables beneficios que al país reporta la entusiasta predilección de nuestro Monarca por el sport cinegético, y en especialidad por la caza del rebecco, como lo demostró volviendo a nuestros Picos recientemente y prometiendo hacerlo con frecuencia.

Respecto a la formación geológica de los Picos de Europa, remitimos a quien desee ampliar datos sobre la cuestión a los *Apuntes* relativos a los criaderos de calamina y blenda que en aquellos explota la sociedad minera *La Providencia*, apuntes publicados por el ingeniero director de la misma, don Benigno Arce, en 1879. Nosotros nos limitaremos a decir que la caliza metalífera o de montaña, o sea el miembro inferior del terreno carbonífero, constituye la masa de estas montañas y la de sus estribaciones. Los demás miembros del terreno carbonífero debieron cubrir un tiempo estas calizas, como lo prueban algunas lagunas de esquistos.

«Los notables accidentes dice el señor Arce en su obra citada— que ofrecen estas montañas, demuestran claramente lo inmensos que son los efectos que producen las fuerzas que obran constantemente en el largo período de tiempo que se necesita para la formación de las cordilleras, y los cambios que causan en las rocas que las constituyen. Concretándonos a Picos de Europa, se comprende al estudiar su áspero relieve, que las que lentamente obraron para elevar los mantos calizos, romperlos y trastornarlos hasta el punto que se observa, tuvieron que descomponerse y dar una resultante que en algunos casos, en la masa central, obró verticalmente elevando porciones de terreno en la misma posición que tuvieron al formarse, y en otras, dislocaciones que originaron los gigantescos cortes a pico que se notan de cientos de metros de altura. En tal situación continuó su obra la denudación arrastrando las rocas blandas del terreno carbonífero, que estaban inmediatamente encima de la caliza; sólo resistieron esta acción pequeñas porciones que ocupaban los sitios más bajos del terreno y de los cuales hemos hecho ya mención. Por otra parte, la caliza sufría los efectos del metamorfismo, tal vez originado por el calor producido en el movimiento de los terrenos de esas montañas para adquirir su actual relieve, o tal vez auxiliando a esa acción los abundantes manantiales termales que debieron surgir en la localidad, de cuya existencia han dejado irrefutables testimonios.»

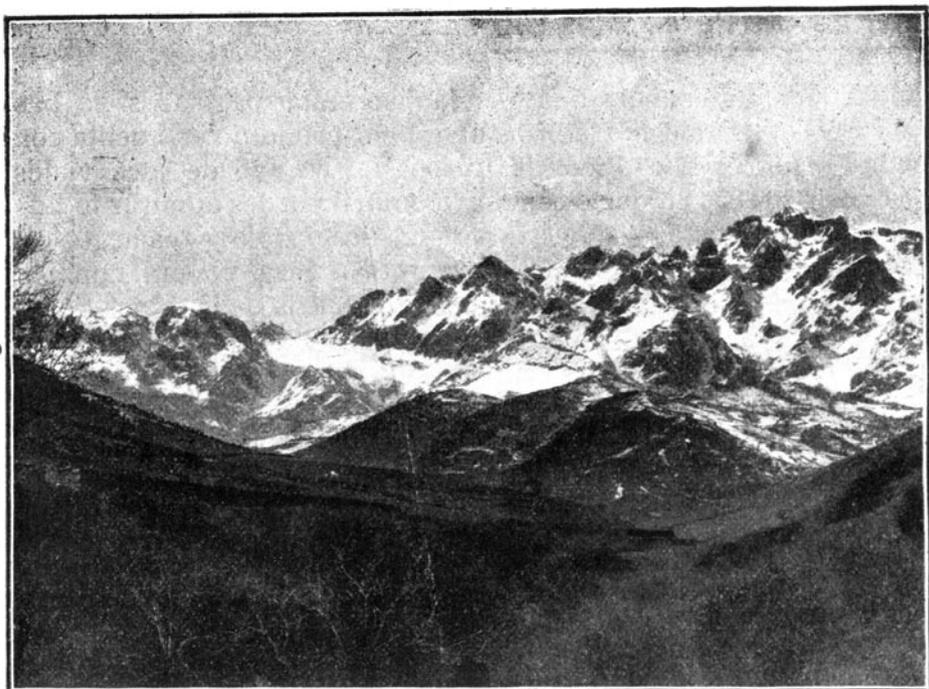
Itinerario de Potes a los Picos

Tú, lector, que ahora tienes en la mano estas páginas, si no has pisado tierra lebaniega o la pisas ahora por primera vez, cuenta con que la expedición a los Picos de Europa no es uno de esos viajes cómodos y breves en que desde el automóvil puedes admirar lo admirable y volverte a tu casa o a tu hotel, acuciado por tus negocios, con un fugaz deslumbramiento en la retina. Pero cuenta también con que no es ir a Picos como meterse a la buena de Dios por tierra de moros o como cazar panteras en la India.

Se te hace esta advertencia porque lo poco conocido suele excitar las fantasías más de lo prudente; lo mismo en los afortunados que sin curiosidad lo conocieron, que en quienes tienen el ignorarlo por desventura grande. Y a buen seguro que no falta quien diga por ahí que subió a los Picos una tarde volviendo a merendar a Santander; ni quien pondera como arriesgada hazaña, propia de héroes o de conquistadores, lo que tantos morfales vienen haciendo a diario sin fatiga.....

Los autores de esta modesta guía no tienen preferencia por un itinerario sobre otro, ni aconsejan ninguno. Muy dueño es cada cual de seguir el camino o el atajo y de bajar por el mismo o por distinto sitio que subió. Quisiéramos, al contrario, que nos fuese posible dar noticia de todas las veredas y senderos, para que de ese modo resaltara más el inmenso tesoro de belleza que el Hacedor desparramó sobre estos valles y estas cumbres, en los que cada paso dado por el hombre le pone en ocasión de nuevas perspectivas y de nuevo absoluto arrobamiento. Más ya que tal empeño no quepa en nuestras fuerzas, sepa el lector que estos itinerarios son los más trillados y que nosotros con seguir las pisadas de las gentes y anotar nombres, fechas, alturas y detalles, reflejando entre líneas algo de la emoción propia, ya que no nos es dado presentir las ajenas, creemos llenar nuestra misión.

Quien gaste de caminar a pie, provéase del indispensable *regatón* o pasamontañas. Quien no tenga confianza en sus piernas o no quiera someterlas a prueba búsquese un caballo, que al precio ordinario de cinco pesetas por día completo le alquilará cualquier fondista o dueño de carruajes en la villa. Y con eso, cada uno sabrá lo que precisa como equipo, según sus intenciones y sus fuerzas. Para estímulo de ellas y acicate, véñse los Picos desde Potes, la oscura barrera dentada que forma parte del macizo oriental y que cierra el valle de Baró.



Vista panorámica de los Picos de Europa desde la salida de Potes

Hacia éste sale la carretera antaño provincial con la denominación de Ojedo a Camaleño, cuyos ocho kilómetros fueron construídos desde 1870 hasta mil ochocientos ochenta y tantos, sin que desde fecha tan lejana haya salido su continuación de la incubadora parlamentaria y administrativa. Hoy esta carretera se halla incluída en el plan de las generales del Estado y en la famosa relación de los siete mil kilómetros que en 1911 quedaron subsistentes de aquel. Se denomina de Camaleño a Santa Marina de Valdeón, y creemos que ya se hayan hecho todos los estudios, porque más de una y de dos veces vino el personal técnico y facultativo a clavar sus banderolas y tirar sus visuales por montes y collados. Pero lo cierto es que la carretera no ha pasado de Camaleño, sin duda porque carece Liébana de entusiastas gestores de sus intereses, y mientras tanto numerosos pueblos de aquel distrito municipal se ven forzados a incomunicación casi absoluta en el invierno, por el estado intransitable del sombrío camino durante los grandes temporales. Y el viaje a los Picos, pudiendo ser rápido y cómodo y rendirse en automóvil a los pies mismos de la cordillera, hay que hacerlo al paso tardo de la cabalgadura y empleando de cuatro a cinco horas desde Potes.

La carretera remonta por la margen derecha el río Deva y se halla a trozos sombreada por copudos olmos y choperas frondosas. Cantan las aguas en su lecho tortuoso y profundo, y en ellas se reflejan las calvas laderas y recuestos donde el viñedo extendiera su pompa años atrás. Tierras paniegas, huertas, maizales, en lo más llano: a mano siniestra el elevado lomo de La Viorna con una vieja cruz en el espinazo y los montes magníficos de Santo Toribio y de Congarna. Pinceladas sombrías de encinares y robledos en los últimos términos y repliegues, donde se pierden los caminos terrosos que festonean verdes heredades. Y una incesante aparición de montañas superpuestas y cubiertas de césped o de árgomas con caseríos en el regazo y arboledas y riscos, hasta escalar la desnuda peña, más blanca a la vista cuanto más cerca está. De pronto, en la vega dorada de los trigales, una gran mancha de verdura aparece: es el pueblo de Turieno, a unos dos kilómetros de Potes, que asienta su caserío a la orilla del Deva. Grandes nogales, fertilísimas huertas en las que se cultivan ricas frutas y hortalizas muy renombradas, se confunden con el ánsar frondoso de la ribera, y entre el ramaje asoman los tejados. Hay en la carretera dos o tres casas, y a las demás se llega en un instante por un puente cubierto de yedra. Turieno fué población importante en la antigüedad y en él nació Santo Toribio de Liébana. Del monasterio de este nombre dependió aquel pueblo, y hubo largas querellas en el siglo xiv sobre el señorío que en él pretendían ejercer los monjes de una parte y de otra Gonzalo Martínez Orejón, merino de la tierra. También nació en Turieno don Francisco de Otero y Cossío, arzobispo y virrey de Colombia, fundador del Camarín de Santo Toribio. En la fachada de la casa natal, situada en una plazoleta, una inscripción alude al nacimiento, y un escudo de piedra ostenta esta leyenda, repetida en los de otras casas solariegas del país:

Porque en las moriscas lides
 una águila me guió
 y despertó con sus alas,
 me la dieron por honor.
 Ande la rueda alrededor,
 que las columnas fuertes son...

Hay una suntuosa casa de piedra sillería que perteneció a la familia Cárabes y una iglesia parroquial del mismo estilo humilde y pobre que casi todas las de Liébana.

Sobre Turieno, sierra arriba y en un estrecho valle por el que baja un arroyo despeñado de la Canal de San Carlos y puerto de Trulledes, se halla Argüebanes, aldea antiquísima, villa en otro

tiempo, en la que hubo un monasterio dedicado a San Adrián y Santa Natalia. La vista del pueblo, entre frutales y en la linde de un monte, es pintoresca en grado sumo.

A nuestra izquierda, en las oscuras vertientes de La Viorna, esconde Congarna sus casas en el bosque. Más adelante, sobre un altozano inmediato a la carretera, está el barrio de La Flecha. Y entre éste y Baró extiéndese una llanada que se conoce con el nombre de Llan de Re, que es a la que sin duda se refiere la leyenda que Llorente recoge en sus *Recuerdos de Liébana*, y que supone que en tal sitio Pelayo fué proclamado rey, aunque dicho autor coloca el *planum regis*, del patrimonio de los primeros reyes de la Reconquista, en otro lugar cercano a Redo.

Sobre la opuesta margen del Deva hemos dejado el pueblecillo de Beares. La carretera ha ido subiendo desde los 320 metros, que es la altura de Potes sobre el nivel del mar, según Saint Saud, a unos 400 a que se halla Baró, pueblo que da nombre al valle. Separado de aquél por el Deva hállase San Pelayo y en él la confluencia del río Parón que baja de los Picos, en cuya falda, al pié de imponente acantilado, está el pueblo de Lón oculto a las miradas del viajero.

Entre San Pelayo y Beares llama la atención un moderno edificio aislado, construído para escuela a expensas de don Julián Gutiérrez, uno de tantos repatriados a su aldea después de los trabajos y nostalgias de la emigración, de las que aprendieron a hacer bien a sus pueblos. En una capilla del pueblo de San Pelayo hay en la fachada restos de un largo romance caballeresco, que dice las quejas del señor de Linares al primer rey de León porque «a si et a los sus fijos les non atiende et face tuerto», y en el que se repite la mención del águila fabulosa que guiara al caballero a las moriscas lides. Dicho romance se hallará íntegro por el lector curioso en el *Romance-ro general* de don Agustín Durán.

Sube unos metros más la carretera en un recorrido de un kilómetro y llegamos a Camaleño, donde acaba. Allí está la capitalidad del Municipio de su nombre y la bifurcación de dos itinerarios igualmente atractivos para subir a los Picos de Europa: uno siguiendo aguas arriba del Deva, por Bárcena, Cosgaya y Espinama, y otro, que vamos a referir ahora, por Mogrovejo y La Calvera. A la entrada de los puertos de Aliva vuelven a unirse ambos caminos.

Salvamos el Deva sobre un liviano puente y estamos en un encinar. El camino, muy pendiente, culebrea, y ya nos muestra el panorama amplio y abierto de la vega, ya la amenaza de unas rocas, las angosturas del valle al frente izquierda, la oscuridad de los haye-

dos en la lejanía, Bódia se muestra al lado de allá del barranco que se abre a nuestros piés. Dejamos en alto, a la derecha, Tanarrio y Brez, patria el primero del famoso historiador Floranes y de Ruiz Díaz de Encinas y Linares, capitán de los tercios de Flandes, que reedificó la ermita de Valmayor en Potes. Dichos dos pueblos se hallan situados en la falda de los Picos. Brez queda a nuestra espalda y se le ve un momento. A Tanarrio hemos de contemplarle desde más arriba en paisaje encantador.

Entramos en la estrecha cuenta del río Sota, que baja del Collado de Cámara, y al separarse el camino que a Tanarrio conduce, bajamos por el de la izquierda hacia el sombrío vado de Belondio. Elévase el camino nuevamente y en zig-zag llega a Redo.

Mirando hacia S. O., sobre la depresión que forma la garganta del Deva, el monte Subiedes ostenta las señales del cataclismo en que se hundiera sobre los restos desperdigados del ejército moro derrotado en Covadonga. Y como ayudando la evocación de aquellos tiempos rudos en que la fiereza de los hombres acordaba con la de los elementos naturales salidos de sus ejes, álzase al frente la torre venerable de Mogrovejo, que asomada a los valles, bajo las cumbres gigantescas, sabe tantos secretos de la historia y escuchó tantas veces al paso de los siglos.

Una de sus inscripciones dice así:

Subiedes, peña fragosa,
sobre los moros cayó
y a los cristianos libró:
¡ved qué cosa milagrosa!

¿Quién era Mogrovejo? El historiador Pinelo dice que un caballero de la casa Mogrovejo fué porta-estandarte de Pelayo en Covadonga. El asta de aquella gloriosa bandera se conservó en la iglesia del pueblo hasta que un incendio la destruyó con el templo. Otra inscripción del castillo reza de esta suerte:

Soy Mogrovejo el guerrero
que ganó la gran batalla
de Tarif y su canalla
según texto verdadero.

De la familia Mogrovejo procedieron dos santos, Santo Toribio obispo de Astorga, que vió la luz en Betanzos, y Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, nacido en Mayorga. Entre los privilegios y fueros de hidalguía con que los reyes favorecieron de continuo a la familia señora de la torre, consta el de que el señor o jefe de ella, en el segundo día de pascua de Navidad, proveía de alcaldes a todos los concejos del valle de Baró.

Pasa el camino al pié del torreón, que es lo que queda en pié de la vieja morada —sustituída por otra en la que viven descendientes del linaje ilustre,— y desde allí cambia el paisaje. Estamos a 669 metros sobre el nivel del mar. Los cultivos de cereales desaparecen, los restos del viñedo también; las praderías son más verdes, más espesos los montes, el ambiente más humedo, el campo todo más austero y grave. Es la sierra.

Prados, robles, hayas, encinas, cierros de espinos y de mimbres, castañares, arroyos desmelenados que acaban de nacer en los neveros, bosquecillos de abetos, el helecho formando inmensa alfombra; el camino faldeando la montaña; la roca viva oculta por la niebla o apareciendo de claro en claro del bosque en afilados monclitos.

Pasadas las praderas de La Bronide, en una revuelta, paraos a contemplar la ladera en cuyo fondo Tanarrio está situado. el valle de un verde intenso, el entramado de setos y bardales cuadrículando propiedades minúsculas, la panda inclinación al río que en el fondo se esconde bajo el alisal, las casitas rojas, ocre, blancas, la peña blanquecina arriba con girones de cierzo arrancando del verde negruzco de las hayas... Nosotros solo hemos visto Suiza en los álbums fotográficos y en democráticas postales, pero tenemos la intuición y la sospecha de que esto no tiene por qué envidiar a aquello

El camino corre después en el fondo de una barranca. La tierra es seca y áspera, la pendiente muy pronunciada. A vuestro lado una mole caliza se levanta escueta. Y en seguida los árboles desaparecen, una hierba finísima cubre el suelo, y el horizonte ensancha; estáis en La Calvera y podéis admirar un panorama espléndido. El encadenamiento de montañas que forma la armazón esquelética de Liébana va quedando debajo de vosotros. Muy hondos quedan el valle que por la carretera habéis atravesado y los montes medrosos de Cosgaya y Las Ilces. Por uno admirable pasaréis ahora, un roble-dal gigante de tupido toldo y umbrosas hondonadas, en las que casi siempre ha perdido la niebla algún vellón fantástico. No hay silencio que más imponga ni soledad tan grande como las que en este paraje se experimentan. Quien una vez pasó bajo estas frondas y las vió esfumadas y ensombrecidas por la lluvia, no olvidará jamás la sensación de indefinible abatimiento que hubieron de infundirle.

Pero aquel paso es breve. Tras él vuelven las lomas aterciope-ladas por la hierba suave del puerto, que cubriendo el camino pudie-ra despistaros. Encontraréis ganado vacuno y caballar de los pueblos de Pembes, Vallejo, Llaves y Sebrango, que a la izquierda, en lo hondo, están sitios. Los senderos os llevan al borde de la sima. Al otro lado de esta se suceden las cumbres de Honquemada, La Robla

y La Collada, y más al S. O. Peñalva y Salvorón, Somo y Vega de Arriba. Y sobre vuestra ruta, a la derecha, en alto, asoman las cumbres de Abenas (1.900 metros) que habréis de faldear en un rodeo hasta dar vista al pueblo de Espinama y sierras de Cubo y de Remoña.

La «campiza» concluye. El sendero, en escalones, baja entre peñascales hasta el río Nevandi, y allí une con el camino que sube de Espinama y de los invernales de Igüedri que habréis visto desde arriba recostados en una ladera. Un boquete peñascoso se abre ante vuestros pasos: es el Boquejón o Las Portillas, a 1.265 metros. La peña, desnuda en los altos, está vestida de césped en la falda, salpicada de piedras. Las chozas de los pastores y los corrales de las majadas aparecen acá y allá. No hay otros ruidos que el del torrente y de vez en vez, perdido, el sonsoneo de las cercerras o el agudo silbido de un zagal. Viene de los altos un airecillo sùtil. Estáis en

Los Puertos de Aliva

A alturas que varían entre 1.200 y 1.400 metros sobre el nivel del mar se hallan situadas estas praderías admirables, los más hermosos puertos de que disfruta Liébana, pertenecientes al municipio de Camaleño. Tienen en algunos sitios una extensión que excede de tres kilómetros y los forman una infinidad de lomas y vallecillos cubiertos de finísima hierba, surcados por arroyos y senderos y poblados durante los tres o cuatro meses del estío de ganados vacuno, caballar, cabrío, lanar y de cerda. Cada concejo o parroquia de los del valle tienen demarcado su puerto particular y su majada, a la cual se recogen por las noches los ganados respectivos, y esas majadas suelen ser corrales o cercos de piedra con chozas o cuevas para los pastores.

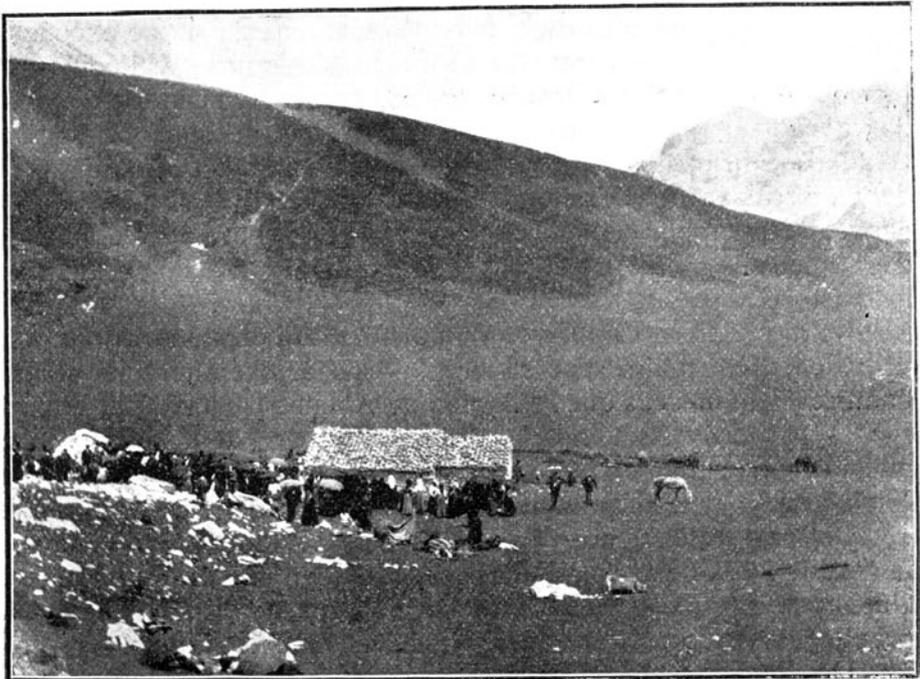
No hay en todo el puerto ni un árbol ni un pequeño arbusto. La vista se extiende libre por el amplio escenario enmarcado por las cumbres gigantescas que se llaman de Abenas y Sierra del Alba al Este, separadas por el ancho portillo del Collado de Cámara; Escarmellado y San Juan de la Cuadra al Norte; Canal del Vidrio y Peña Vieja al NO. y Oeste, y Sierra Arredonda y Valdecoro al Sur. Tres entradas naturales tiene Aliva, que son otras tantas depresiones de la cordillera: la de Las Portillas, ya citada, al SE.; la Horcadina de Cuevarrobres, que al Oeste da paso a Lloroza, y el Estrecho de Borno al NE., por el que baja hacia Asturias el camino de Sotres.

Dos llanadas hay en Aliva de belleza imponderable. Campomenor y Campomayor se llaman y se extienden al abrigo de las cum-

bres de Cámara ya dichas, convidando a galopar en su lisa superficie verde. Casi en la unión de estas dos vegas hay una ermita (1.470 metros) de humildísimo aspecto, que está dedicada a San Pedro Advíncula y que se inauguró en el año 1851. En las inmediaciones se celebran dos pintorescas romerías: la del santo titular, el día 1.º de agosto de cada año, y la de la Virgen de la Salud el 2 de julio. A ambas acuden muchos romeros de Liébana y de los pueblos limítrofes de Asturias (Sotres, Bulnes y Tielve), presentando Campomayor en esos días muy animado aspecto con las comidas al aire libre y el tradicional baile de pandereta.

En Aliva tiene en explotación la sociedad minera *La Providencia* varios criaderos de blendas, y para el servicio de las minas ha construído caminos, carreteras, dos casetones, uno para los ingenieros, y el otro (1.518 metros) para cocina, cantina y cuadras, y algunas chavolas o casetas en las que los obreros duermen. Al pie de la Canal del Vidrio hay un lavadero de minerales y un casetón de la empresa Echevarría.

Próximos a ambos casetones están las majadas donde los pastores fabrican el queso de Aliva, muy apreciado en el país. En cuevas naturales están las majadas La Sorda, del pueblo de Turieno, y Co-



Capilla de Nuestra Señora de la Salud, en Campomayor. Aliva.

rao, del de Baró, a orillas del río Duje que baja atravesando el puerto de O. a SE. desde la falda de Peña Vieja donde nace, y en cualquiera de ellas puede el excursionista presenciar en las primeras horas de la mañana las tareas de cuajar la leche, macerarla, echarla en moldes y sahumar los quesos en las cuevas, consumiendo todas las operaciones hasta que el queso queda en disposición de bajarle al mercado de la villa, después de posado en los secaderos, unos ocho días.

Y si madrugaseis algo para ver hacer quesos, no sería difícil que en la peña, en sitios bajos y próximos, vieseis algunos rebecos de los muchos que se guarecen en las alturas y gargantas de los Boches, a

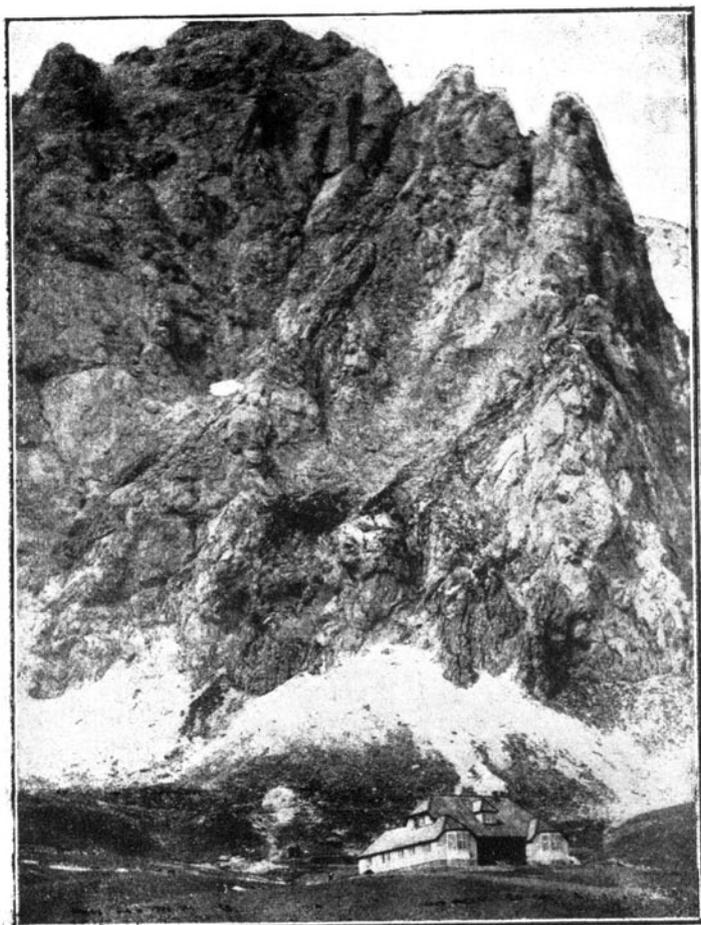


Casetón de la Compañía. "La Providencia" en Aliva; al fondo Peña Vieja (2.615 metros.)

los que conduce la tremenda Canal del Vidrio que frente a vosotros asciende. Mirad con los prismáticos y podréis colegir lo arduo de la subida por tales asperezas, en jornada nunca menor de tres horas hasta los llamados Tiros del Rey (2.560 metros) así llamados desde que Alfonso XII en 1831 cazó en ellos. Su augusto hijo el actual Monarca subió también dicha canal en septiembre de 1912, en la segunda expedición de caza que hasta la fecha ha realizado a los Picos de Europa.

Perdurable recuerdo de esta cacería quiso dejar en Aliva la Real

Compañía Asturiana de minas, que explota las de Lloroza. Para hospedar dignamente a nuestro intrépido Monarca construyó un pre-



Chalet de la Real Campaña Asturiana en Aliva, al pié de Peña Vieja (1.700 metros)

cioso chalet en el sitio llamado Río Salado, de inmejorable orientación sobre el puerto y bajo la Peña Vieja, a 1.700 metros de altitud, confortable y elegante. Es de estilo inglés moderno y consta de tres cuerpos de planta baja, mansarda y sótano. En el cuerpo central están dos galerías en las entradas y el comedor, muy amplio. En los cuerpos laterales los dormitorios, cuartos de baño, despensa y cocina. Al exterior es de zinc acanalado de colores blanco y verde en fachadas y maderamen, y rojo vivo la techumbre, en la que se alza una gran chimenea de piedra. En el interior está amueblado con lujo y dotado de agua corriente, calefacción y alumbrado de gasolina.

Se inauguró este chalet, cuyo coste se eleva a la cifra de 125.000 pesetas, en los primeros días de Septiembre de 1912, y pasada la visita regia actualmente le ocupan en sus viajes los ingenieros de la Compañía y sus invitados.

Para gozar de grandes vistas en Aliva hay que subir al Collado de Cámara, (1.705 metros) a dar vista a Liébana y las cordilleras que la rodean, viendo debajo los montes, valles y caseríos ya descritos en el itinerario desde Potes. La subida hasta allí es sumamente cómoda por la majada de Mogrovejo.

Pero el excursionista, ya en Aliva, no debe conformarse con tan poco. Los verdaderos Picos, las cumbres de las peñas que le rodean, le invitan a subir y extasiarse en su cúspide en la contemplación del panorama. Hacia Lloroza sube un camino carretero, bordeando las graveras y canales de Peña Vieja y dejando a la izquierda, aislada en las praderías, la peña de Juan Toribio, para dar vista, ya llegando a la Collaina u Horcadina de Cuevarrobres, (1.937 metros) a Valdecoro y la Sierra Arredonda, y en segundo término, lejana y oscura, la cordillera de Peña Prieta y Coriscao.

Lloroza

La decoración cambia rápidamente. Hasta aquí hemos recorrido, como si dijéramos, los alrededores del enorme macizo calizo en que los Picos consisten. Ahora nos hallamos en sus entrañas: sólo mirando al Sur del casetón de Lloroza (1.865 metros), se recuerdan algo las risueñas y verdes praderías que acabamos de abandonar; pero al Norte... un escuadrón de colosos petreos nos cierra el paso en amplio anfiteatro, asombrándonos con sus moles grisáceas, casi blancas, y dejando en suspenso nuestro ánimo hasta el temor ante aquél tras-taque maravilloso y áspero de la naturaleza, que parece haber convertido en piedra toda la flora y toda la tierra.

Comienza el colosal semicírculo a nuestra derecha, según se mira al Norte, con la enorme masa calcárea de Peña Vieja cortada casi a pico desde la cumbre hasta el camino de carro de que ya se ha hecho mención. El frente lo ocupan la misma Peña, en su parte más elevada, y los Horcados Rojos, de recortada y fantástica forma, cuyo color, que indica su nombre, contrasta un tanto con el resto de la cordillera. Hacia la izquierda se presentan la Torre del Llambrión (2.626 metros) y Movejun o Modejuno (1) (2.421 metros), la torre de

(1) No extrañe al lector la indecisión con que se estampan algunos nombres de picos, sitios y lugares; sólo la tradición oral los conserva y no siempre ésta es unánime, ni fácil averiguar el significado de aquellos para suplir, eruditamente, lo que el transcurso de las edades dejó sin concretar.

Cerredo (2.642 metros) más cerca de nosotros Altaiz y más a la izquierda las cumbres que dominan ya sobre Liordes.

Pero nótese que todos estos picos y horcados que aquí se citan, además de no ser los únicos, se desarrollan a nuestra vista al parecer sin solución de continuidad y con tal profusión de dibujos y perfiles que en cada metro de terreno encontraría la fantasía más excitada material suficiente para las más extrañas combinaciones de una arquitectura prodigiosa y como sobre-natural: cresterías aflagranadas, picachos con figuras de trasgos o gigantes dislocados, agujas que parecen remate de gótica torre, castillos, arcos, puentes, cuevas, oquedades....

A nuestro frente vemos un camino que se interna en lo profundo del anfiteatro y que viene de la Horcadina de Cuevarrobres, donde se separó del que vá a Aliva: sube a las minas de Altaiz (Real Compañía Asturiana) y a las de la Compañía de Peña Vieja, sentando sus plantas en plena roca.

Dejemos, por ahora, este camino y vamos a contemplar en dirección al Sur uno de los más bellos paisajes de estas regiones.

A 500 metros próximamente del hoyo de Lloroza, donde está,



Casetón de Lloroza

como ya se ha indicado, el casetón de la Real Compañía Asturiana (que sirvió de alojamiento a S. M. don Alfonso XIII en su primera excursión venatoria a los Picos) nos encontramos repentinamente sorprendidos con que el terreno nos falta: ante nuestros piés se abre un abismo de unos 800 metros de profundidad. Estamos asomados al balcón de un cable, hoy en desuso, que para transporte de mineral instaló allí una compañía minera, y los escalofríos del vértigo nos acometen: parecemos estar en la cumbre de un muro gigantesco por su altura y extensión, que sirviera de sostén por aquella parte a la cordillera de los Picos. Unas piedras lanzadas desde el balcón nos hacen considerar, con hondo terror, el espectáculo de un cuerpo humano desplomado desde aquella altura y cayendo a las alegres praderías de Fuente Dé convertido en papilla, e instintivamente nos echamos hacia atrás recelando que el maderamen que nos sostiene no sea todo lo fuerte que nuestro temor quisiera. Gracias a Dios, no se sabe de desgracia alguna ocurrida en aquel lugar; pero los concedores de él nos cuentan la *hazaña* de uno de los peritos que instalaron el cable, que en alguna ocasión subió los 1.200 metros que éste tiene de extensión metido en uno de los cubos que se utilizaban para bajar el mineral; y como al llegar a unos ocho o diez metros del balcón se entorpeciera el mecanismo que ponía en movimiento el artefacto, y esto le colocara en trance de estarse en el cubo su buena ración de tiempo, cortó por lo sano y trepando guapamente por el cable salió arriba, con la misma tranquilidad con que pudiera haberse fumado un buen veguero.

El contraste entre el espectáculo que hemos admirado al Norte de Lloraza y el que se disfruta mirando hacia al Sur desde el balcón del cable, es prodigioso: allí la imponente grandeza de las moles ingentes de los Picos, aquí la grata frescura de los valles, allí el tono persistente del gris blancuzco de la caliza, aquí toda la suave jugosidad del verde de los prados junta con la nota más austera de los bosques, allí la fiereza salvaje de un mar de piedra tempestuoso y trágico, aquí la dulzura de una égloga. Nuestros ojos contemplan con asombro allá abajo una hermosa llanada (o tal parece desde arriba) tapizada de verde: Fuente Dé; a un lado de ella, surge mágicamente el río Deva en pozo clarísimo de agua finísima y siempre fresca y grata, y comienza su corriente bajo doseles de alisos, avellanos y mimbreras para atravesar la vega extensa de la antigua abadía de Naranco (1.030 metros) y después de pasar por delante del pueblo de Pido, esconderse a nuestra izquierda en pos de su curso que le ha de llevar a rendir viaje en Unquera. Sirven de marco a tan pintoresco cuadro tupidos bosques de robles y hayas, que al llegar a

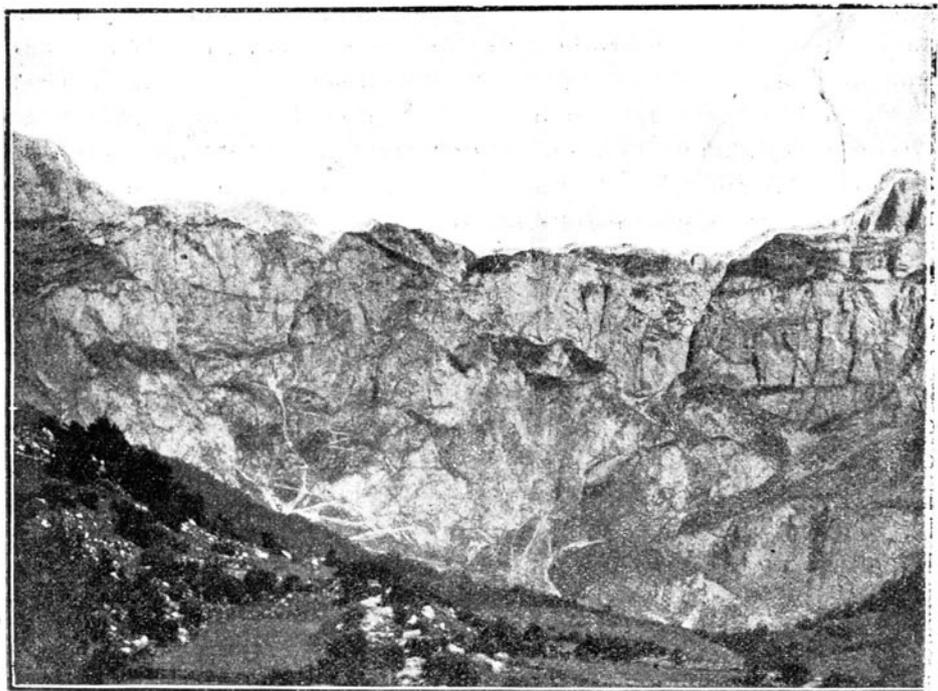
cierta altura desaparecen súbitamente señalando en las laderas una línea casi geométrica, que indica los últimos escalones de la vegetación.

A nuestra derecha la Peña de Remoña (2.239 metros) cruzada por fajas verduzcas paralelas, denominadas las Verdes: esta Peña forma uno de los lados de la formidable canal de Liordes, cuyo camino de carro, hecho en roca viva y hoy abandonado, salva abismos profundísimos mediante cuarenta tórnos o revueltas de atrevida traza y fatigosa subida. Siguen después las cumbres del puerto de Somo, y más a la izquierda, ó sea enfrente de nosotros, el pico de Coriscao (2.240 metros), cuyas estribaciones, de bosqueje inextricable, cierran el valle por ese lado; más lejanas, y como cerrando la enorme cazuela que contiene a Liébana, se divisan las cumbres del Puerto de San Glorio, Peña Prieta, Cubil de Can, y como unidas a ellas, y por encima de las peñas de Caloca y Vendejo, Peña Labra, Peña Sagra y las Segadas. Cerca de nosotros y unida a la pared gigantesca que nos sirve de base, avanza a nuestra izquierda la Peña de Valdecoro, privándonos los montes que la sostienen de ver a Espinama, que espera al río Deva en la primera revuelta para mofarse de sus andanzas.

A primera vista parece imposible que para salvar los 800 metros que, como hemos dicho, hay aproximadamente de desnivel entre el balcón de Lloroza y Fuente Dé, exista otro medio racional y prudente que el de volver a Aliva y por las Portillas bajar a Igüedri y luego a Espinama; más no es así. Mejor dicho, sí es así, porque no nos atrevemos a creer en la racionalidad y prudencia del medio de que ahora vamos a hablar; pero es lo cierto que los del país suben y bajan con soltura por un camino que debe ser lo más parecido al del infierno que se conserva por acá. Nos referimos a la canal de la Héndúa, Jendúa o Jenduda, que tiene su comienzo muy cerca del casetón de Lloroza y a su Oeste.

El primer tramo es, como si dijéramos, de personas sesudas: es corto y termina en una plazoleta no muy ancha ensombrecida por las cumbres que la rodean; grata verdura y una fuente convidan al descanso.

Pero a muy pocos pasos de este lugar apacible abre sus fauces la canal, que es una hendidura profundísima abierta en la peña, de tres metros de ancha cuando más, que invita a despeñarse, porque aquello no es descenso. El piso es de piedra suelta de gran tamaño, y los pies no encuentran ocasión de afirmarse plenamente casi nunca; se desciende acompañado de pedruscos que arrastramos nosotros mismos y que producen extraños ruidos y ecos en aquella concavi-



Los tornos de Liordes y la Canal de la Jenduda vistos desde Naranco

dad temerosa, que se ahonda rápidamente, y a cuyo pié vocean los que ascienden, pidiendo precaución a los que bajan; la voz humana retumba entre aquellas paredes con fantástico son. Y cuando se sale de ellas respirando con algún desahogo, se empieza una senda inverosímil que os conduce velozmente, más de lo que se quiere, al primer torno del camino de Liordes y enseguida a Fuente Dé. Miráis hacia arriba, como en duda de la hazaña que acabáis de realizar, y a vuestra izquierda véis la sombría boca de la canal de la Jenduda y a la derecha el balcón del cable, sobre el que no hace mucho os hallabais y que ahora admiráis suspendido, amenazante, sobre vuestras cabezas.

Peña Vieja

Hasta ahora hemos descrito las excursiones que podemos llamar sin exageración burguesas: una relativa comodidad nos ha acompañado, apenas ha habido necesidad de abandonar los caballos, los caminos han sido propicios a nuestros deseos, las perspectivas sor-

prendentes y los panoramas maravillosos se han presentado a nuestros ojos casi sin esperarlos, con solo dejarnos conducir por unos sabios jacos que cachazudamente y a compás han cumplido su noble misión de ascensores, bosques cerrados nos han cobijado dulcemente en las horas de calor, fuentes abundantes nos han salido al encuentro en todos los caminos, nuestros pulmones y corazón no han acelerado su ritmo más que para aspirar gozosos aire purísimo de montaña y emocionarse ante la grandeza de un paisaje espléndido.

Pero esto es poco: hay que gozar el placer de subir más y más y posar nuestra planta en las altas cimas que a menudo hunden su cabeza en las nubes, hay que centuplicar la emoción de las alturas venciendo con nuestro estuerzo los obstáculos de la montaña.

Y sobre todo, hay que hacer un acopio, rayano en lo increíble, de agallas, de aparatos respiratorio y deambulatorio, de energías, de resistencia, de entusiasmo, porque todos estos ingredientes serán precisos en cantidad enorme para luchar frente a frente con los colosos que nos brindan, en el escalamiento de sus crestas, espectáculos indescriptibles y emociones aún no gustadas.

Elegimos la ascensión a Peña Vieja no porque sea la única, ni siquiera la más fácil, sino por ser una de las alturas más grandes de estos contornos (2.615 metros) la mayor de las que se divisan desde Liébana, y al mismo tiempo muy característica por su situación relativamente aislada entre tantos picos y sierras como la rodean, que hace de su cima pedestal gigantesco y mirador soberano, desde el cual se dominan mares, nieves, pueblos, caminos, puertos, montes, sierras, peñas, bosques, prados, minas, en extensión verdaderamente fabulosa y abrumadora.

Hay dos caminos principales para efectuar la ascensión: o por la Canalona, saliendo de Lloroza y avanzando hacia la peña, a cuyo pié empieza aquella, o desde el *chalet* regio de río Salado en Aliva, por la canal del Vidrio. Vamos a seguir la segunda ruta, porque si bien es más larga, es de fijo menos fatigosa, en lo que cabe; y como además podemos descender por la otra, conoceremos las dos.

Encarándonos desde el *chalet* regio con Peña Vieja, y después de atravesar río Salado, hemos de seguir un camino que se dirige a nuestra derecha, remonta el Paré de las Ilces, bordea un barranco profundo y llega al pié de la Canal del Vidrio. Aquí una senda, en rápidos y violentos zig-zags, nos conduce hacia arriba pisando sobre graveras (arenales los llaman aquí con ironía sangrienta), que nos hacen retroceder a cada paso tanto como subimos, y al concluir lo que propiamente se llama la Canal, después de haber arrojado al fondo del barranco grandes cantidades de piedra, que retumban con

estrépito de resaca tempestuosa, nos espera una cueva, boca de alguna mina abandonada, una fuente de aguas posadas, y una cornisa sobre un abismo, que se pasa sin temor porque ya el cansancio no deja reflexionar.

Enseguida vuelven los zig-zags, cruzando repetidas veces un arrastradero de lecho de piedra, y cuando terminamos esta segunda parte, que se llama las Verdes, dejando a nuestra derecha la sierra de San Juan de la Cuadra, han pasado cerca de dos horas desde que salimos del chalet de río Salado. Nos dirigimos hacia la izquierda para bordear la falda del pico más alto de Peña Vieja, que ahora nos parece que ha duplicado su altura, y caminamos ya sobre plena roca, aguzada como un cuchillo, ascendiendo y descendiendo innumerables veces, atravesando u orillando neveros, en todos los cuales hallaremos señales recientes de rebecos, divisaremos a lo lejos un rebaño de veinte o treinta que huirán trepando con velocidad inverosímil y demoniaca por aquellos riscos, y para descansar un momento antes de emprender la definitiva ascensión que nos ha de conducir al término de nuestros deseos, nos asomaremos a la parte de Lloroza y Hoyo sin Tierra por cualquiera de los innumerables collados que por allí nos ofrece la cordillera: en una de ellas termina la Canalona, y al asomarnos allí y considerar que por aquel pedregal ciclópeo bajan y suben seres humanos, un escalofrío de terror nos acomete. A nuestra derecha y sumido en un abismo que parece no tener fondo, vemos Hoyo sin Tierra, sobre-nombre gráfico que explica mejor que todas las descripciones detallistas (salvo que es apelativo que puede aplicarse a todos los hoyos o concavidades de aquellas alturas) aquella hondonada inmensa de fondo pétreo, de paredes rocosas, cuyos remates son agujas airoas o muros gigantescos y en los que el tono persistente de la caliza acaba por producir la impresión angustiosa de la carencia de vida, como si la tierra, y las plantas, y los hombres, y los animales, y los árboles, y el agua, hubieran cristalizado en eterna piedra gris.

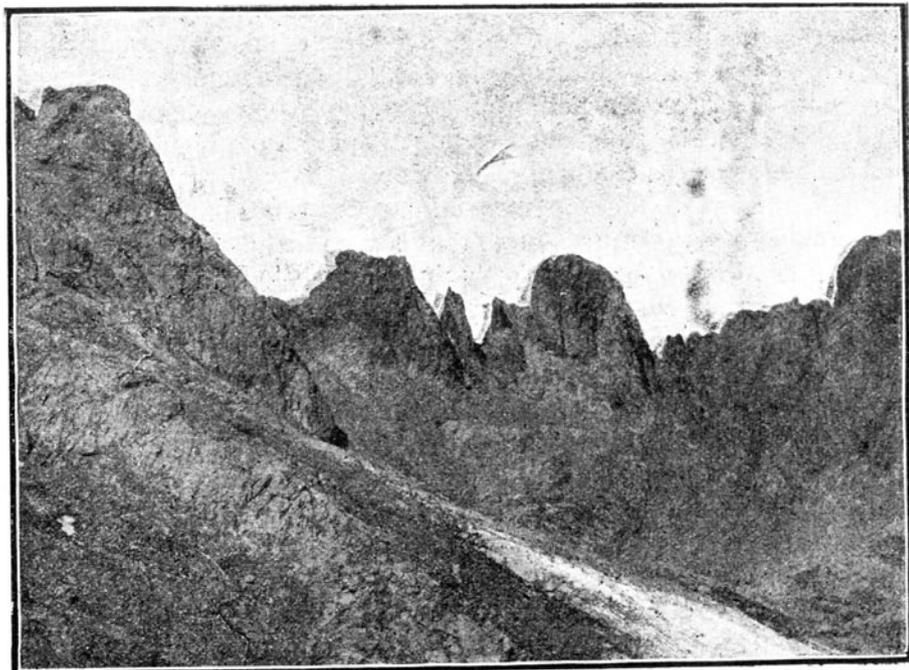
Veinticinco minutos de ascensión por un *arenal* de pronunciadísima pendiente nos conducen, ya en dirección completamente contraria a la que trafamos al subir por la canal del Vidrio, a la cima de Peña Vieja: nos asomamos a ella frente por frente al Collado de Cámara o sea en dirección Este. Y al llegar arriba enmudecemos de emoción: el homenaje de nuestro silencio, acordado con el majestuoso que nos rodea, es el mejor himno que podemos dirigir al Autor de tanta maravilla en pago de estos momentos de éxtasis, que nos compensan bien crecidamente de las fatigas de la excursión.

La cumbre del pico en que nos hallamos es relativamente peque-

ña, sobre todo en proporción a la base; así es que el efecto de estar colocados sobre un pedestal extra-humano es completo. A nuestros piés descende una sierra aguda, que a la derecha se aplanan, formando el resto del macizo, más bajo que el pico en que nos encontramos con diferencia de cerca de 100 metros, y debajo de todo el macizo, entre él y las sierras del Alba y Avenas, la extensión admirable del puerto de Aliva, que desde esta altura parece colosal alfombra de terciopelo verde finísimo, en la que puso el artífice dos manchas de fantástica y soberana idealidad: Campomayor y Campomenor.

Por el collado de Cámara se divisa Potes y por encima la sierra ya descrita, que comienza en la Peña de la Ventosa, sigue por las Segadas, Peña Sagra, Peña Labra y pasa a rodear Liébana por la parte Sur con Cubil de Can, Peña Prieta y Coriscao, sólo que sus perfiles se destacan con más fuerza que nunca y su altura se aprecia como nunca también. Parece una danza de colosos y un derroche de perspectivas, de efectos de luz, de variedad de tonos; es un mapa vivo donde aprendemos, con fuerza retentiva desconocida, situación de pueblos aunque no los veamos, curso de ríos, aunque se oculten, enlace de regiones, hermandad de provincias.

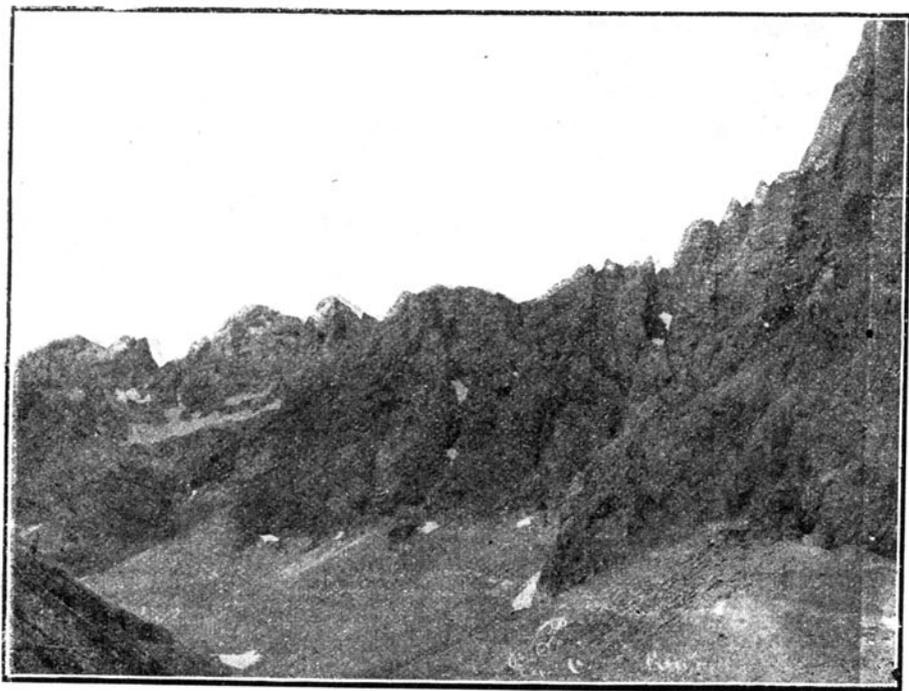
Al Oeste volvemos a divisar lo que también vimos desde Llorza:



“Las Moñas” Picos de Europa

la Peña de Remoña, la de Liordes, Altaiz, Hoyo sin Tierra y la Sierra de las Moñas que nos oculta el Naranjo de Bulnes; más una infinidad de cordilleras, picos, sierras y valles, cuyos nombres llenarían páginas y páginas de este libro.

Por último, al Norte, y como cerrando el enorme círculo que nuestra vista abarca, vemos cerca y con todo detalle el pueblo de Sotres recostado en una ladera, al pié de una peña, y más encima, y un poco a la derecha, unos invernales que deben de pertenecer al pueblo de Tresviso, el cual se oculta tras una loma; y más a la derecha las Peñas sobre Andara, que unen con la sierra del Alba. Y por encima de Sotres, y tapando el horizonte en esa dirección la cordillera de Cuera, que separa los concejos de Cabrales y Peñamellera



La Canalona (Lloroza)

del de Llanes, y entre la bruma la mágica sábana azul del mar Cantábrico en la parte de costa desde Llanes a Santander; si el día estuviera completamente despejado veríamos Comillas y San Vicente de la Barquera, y acaso, con unos prismáticos, la capital de la provincia.

Y la bajada la emprendemos por la Canalona, arrastrándonos, más que caminando, sobre aquellos pedregales que no se acaban nunca, y que en cambio amenazan de muerte nuestro calzado y nues-

tros piés: aún así, todavía nos quedan ánimos para admirar temerosamente la garganta en que nos hallamos metidos, no tan cerrada como la de la Jenduda, pero sí de mayores proporciones, y esperando ver salir de una hendidura una calbalgata fantástica de Walkyrias lanzando sus gritos salvajes de guerra, que retumbarán poderosamente en los desfiladeros aquellos, llegamos a terreno relativamente firme cual es el de la *Vueltona* en el camino que desde Lloroza conduce a las minas de Altaiz y que en dos saltos nos lleva al casetón de la Real Compañía Asturiana, habiendo tardado próximamente dos horas en el descenso desde el alto de la Canalona.

DE ALIVA A POTES POR ESPINAMA

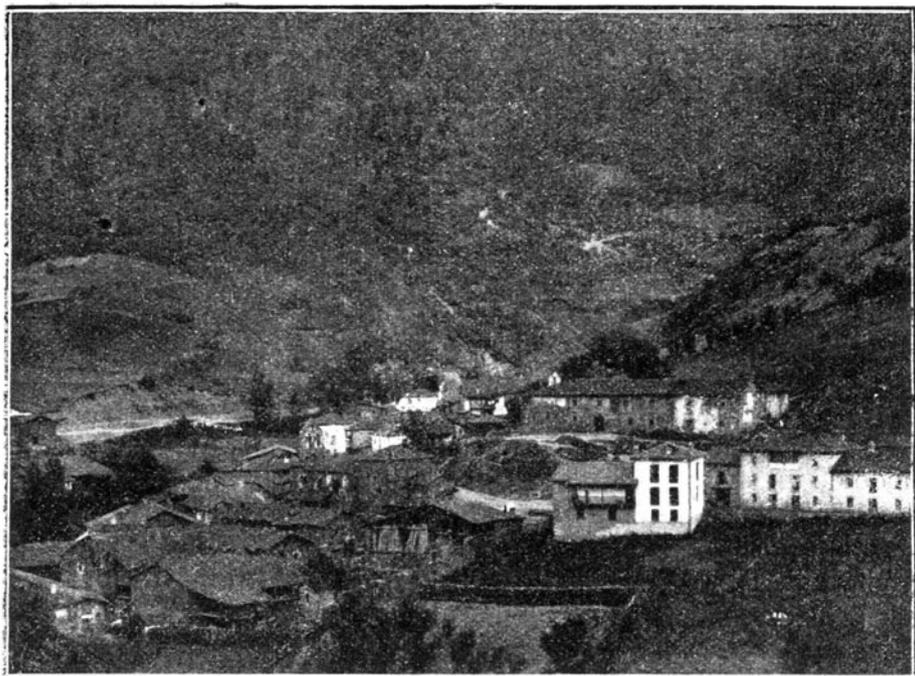
Si habeis hecho la ascensión a Los Picos por el camino de Mogrovejo debeis seguir para el regreso el que pasa por Espinama. De este modo se hace más variado el itinerario, y podeis admirar el Valle de Camaleño o Val de Baró, en toda su extensión, siguiendo el curso del Deva desde su nacimiento hasta Potes.

A la misma salida del Puerto de Aliva se bifurcan los dos caminos, el que conduce a Mogrovejo y a Pombes, que parte hacia la izquierda y el que vais a tomar que sigue en rápida pendiente por el fondo de un estrecho valle a la orilla izquierda del arroyo o río Nevandi. A poco de empezar el descenso encontrais un grupo de casitas en medio de unas extensas praderas, son los invernales de Igüedri, y a la hora escasa de haber salido de Aliva llegais a Espinama. Es este el pueblo más importante de Liébana, después de Potes, y se halla dividido en tres barrios, el de Espinama, que es el mayor de los tres y se halla en el camino, el de Pido que se ve enfrente, al otro lado del Deva, en un alto y el de Las Ilces, que atravesaréis después al continuar vuestro viaje a Cosgaya y Camaleño.

Cruza el camino por entre las casas del pueblo; al pasar veis la vieja Iglesia con su espadaña resquebrajada y algunas casas solariegas, como la de la familia Gómez de Enterría, una de las más antiguas de Liébana y de las más difundidas por todos los valles, especialmente por este de Valdebaró.

Cerca de la salida del pueblo veis a vuestra izquierda encima de un murallón que se alza sobre el camino, un vasto edificio con traza conventual que se levanta frente a una ancha plazoleta. Es lo único que queda de una benéfica fundación, la Obra-pía de Espinama.

Don Alejandro Rodríguez de Cosgaya, vecino de México, natural de Espinama, en el testamento que otorgó en la ciudad de México el 5 de Julio de 1768 ante el Escribano don Diego Jacinto de León, dispuso fundar una casa para que en ella se diese educación y enseñanza a trece niños, desde las primeras letras hasta terminar la Filosofía, suministrando también a dichos niños alimentos, ropa limpia y todo lo demás que necesitaren para ello. Dice el testador que por los años 1748 o 49 remitió fondos a don Bernardo de Encinas y Noriega, Presbítero, residente en Espinama, y que según éste le manifestó el año 1752 la obra se hallaba casi terminada, y ordena a sus albaceas, que lo fueron don Alberto Rodríguez de Cosgaya, su her-



ESPINAMA

mano y don José y don Servando Gómez de la Cortina, para que vendan bienes y realicen créditos hasta la cantidad que consideren necesaria para el sostenimiento, no solo de los trece niños, sino hasta el número de veinte o veinticinco personas que el testador calcula que han de componer con los Maestros de Escuela, de estudios, sirvientes, etc., y además la gratificación al Patrono y al Cura de Espinama por la Misa y Rosario que manda se diga en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario que ordena construir aneja al edificio.

Dispone también que los Patronos compren o manden comprar a sus tiempos oportunos el trigo y demás menestras, carnes, cartillas, papel, plumas, artes para los Gramáticos y demás Libros que para los Filósotos tengan por conveniente sus Maestros para la educación y enseñanza desde los primeros rudimentos y letras menores, hasta hallarse perfectos Filósofos, lo que se ha de repartir no sólo entre el número de niños que quiere se entiendan dotados, si no es también a todos los demás que de dicho lugar y concejo se pusieren a que aprendan en dicha Casa y los del lugar de Pido y Las Ilces, por que de ninguno se ha de recibir estipendio por enseñanza; en cuyo caso quiere se introduzcan cuatro mujeres, para que guisen, amasen, laven y cuiden la ropa de los niños y demás depen-

dientes, señalándoles por su trabajo la cantidad anual o mensual que se considere suficiente para compensarlos.

No señala el fundador límite al capital que sus albaceas han de destinar al sostenimiento de la fundación, aunque Llorente en su obra «Recuerdos de Liébana» dice que según sus noticias dejó hasta 36 millones de reales. Luego dice que de esa cantidad sólo se invirtieron 12 millones y aún esa cantidad nos parece exagerada, pues según datos y documentos auténticos que hemos podido examinar sólo debieron invertirse unos 5 ó 6 millones de reales, cantidad sin embargo suficiente para haber podido darse cumplimiento a la voluntad del testador y haber producido incalculables beneficios al pueblo de Espinama.

No obstante las previsoras instrucciones ordenadas por el fundador para el más exacto cumplimiento de sus filantrópicos deseos, estos no se han cumplido.

En el año 1801 la *Sociedad Cantábrica* fué autorizada para administrar todas las fundaciones de la provincia, y se incautó también de la Obra-pía de Espinama, llevándose a Comillas los trece niños que en ella recibían educación. Algunos años más tarde todos los bienes que administraba la *Sociedad Cantábrica* se aplicaron a la creación de un Instituto en Santander.

Y he aquí como el pueblo de Espinama se ha quedado sin disfrutar de los beneficios que pudo y debió obtener de la espléndida fundación de don Alejandro Rodríguez de Cosgaya.

Pocos pasos más allá encontrais dos casitas blancas y nuevas, una a la izquierda y otra a la derecha del camino. Son las últimas del pueblo.

Echad pié a tierra y pedid hospedaje, y no será pequeña vuestra sorpresa al encontrarle como no habíais podido soñarle a 1.000 metros de altura, al pié mismo de los Picos de Europa. La fonda de don Vicente Celis os ofrecerá una mesa bien provista y bien servida y unas habitaciones limpias y bien amuebladas.

Estas comodidades quizá os tienten a prolongar vuestra estancia en Espinama. Haréis bien en ceder a la tentación pues Espinama es punto de etapa inmejorable para realizar algunas cortas excursiones.

En menos de media hora podéis ir a visitar el nacimiento del Deva, en Fuente Dé, situado en una extensa pradería próximo a la antigua Abadía de Naranco. El sitio es de los más poéticos y encantadores

Al Oeste y Norte se alzan cortadas a pico las peñas de Remoña, Liordes, La Celada, el Hachero, el Butrón y Valdecoro a mil metros de altura, formando un anfiteatro grandioso, que contrasta con la



Nacimiento del río Deva

idílica placidez de la suave pradera que cruza el Deva.

Se habla ahora de un proyecto para construir un magnífico Sanatorio de altura y se ha pensado emplazarle en medio de esta hermosa pradera. En verdad que no podría buscarse emplazamiento que reuniese mejores condiciones. Altura de 1.100 metros, al abrigo de los vientos del Norte y del Noroeste que son los dominantes en la región, con aguas abundantes, en medio de un panorama incomparable y a poco más de quince minutos de Espinama, a donde dentro de muy poco tiempo llegará la proyectada carretera desde Camaleño, con un recorrido de 11 kilómetros, que permitirá hacer el viaje desde Potes a Espinama, 18 kilómetros, en media hora en automóvil, y en hora y media en coche.

Subid a Remoña, cuya ascensión es fácil y podeis hacerla a caballo, y asomaros a la vertiente de la provincia de León, cuya divisoria está muy próxima, y vereis el magnífico panorama que os ofrece el Valle de Valdeón. A vuestra derecha se alza en primer término el Pico de la Padierna (2.521 metros), un poco más allá la Torre de Llambrión (2.639 metros); al otro lado del Valle de Valdeón, frente a vosotros, las Peñas Carbonales, cuya cumbre culminante.

Torre de Sierra Bermeja se alza a 2.391 metros y más atrás, allá en el fondo el macizo de Peña Santa: (2.586 metros).

Si sois alpinistas decididos y os encontrais con fuerzas y ánimos ahí se os ofrece una excursión que si es un poco larga y fatigosa en cambio es pródiga en bellezas y atractivos. Tal es la que puede hacerse a Covadonga por Caín, atravesando gran parte del macizo occidental de los Picos de Europa. La jornada es de prueba, habrá que realizarla a pie, y necesitáis emplear todo el día.

Otra excursión que desde Espinama podeis realizar con menos esfuerzo y fatiga es la ascensión a Coriscoo (2.240 metros) que se alza en la divisoria de los valles de Valdebaró y de Cereceda, y que por su situación aislada permite dominar un extenso panorama. Desde Espinama puede realizarse la excursión en tres horas, y la mayor parte del recorrido puede hacerse a caballo.

Para regresar a Potes, desde Espinama atraviesa el camino las praderías de Pares, Rocacabo y Ordeñin, para llegar a los veinte minutos al barrio de Las Ilces, allí desciende el camino en rápida pendiente para cruzar el Deva y pasar a la margen derecha, que ya ha de seguir hasta Potes. Entra enseguida el camino en Monte Oscuro, cuyo trayecto en invierno se convierte en un perpetuo barrizal en el que los carros se hunden hasta los ejes, pero que en verano os ofrece fresca sombra con el tupido follaje de los árboles que bordean el camino, y a la hora de haber salido de Espinama vadeais el río de Cubo y os encontrais en Cosgaya. Uno de sus barrios, el llamado Cosgaya queda en un alto a vuestra derecha, y otro, Areños, le encontrareis en una vega al lado del camino. Os hallais a 700 metros de altura sobre el nivel del mar. A la salida de Areños el camino vuelve a subir las llamadas Vargas de Treviño para llegar al barrio de este nombre, que queda a vuestra derecha. Inmediatamente vuelve a descender hasta llegar al barrio de Besoy.

Enfrente, al otro lado del Deva que corre a gran profundidad, se ve a Pembes, y un poco más allá a Llaves y Vallejo y en el fondo, a la orilla del río, el barrio de Enterrías.

Sigue bajando el camino hasta encontrar el nivel del río en una extensa vega poblada de nogales, en la que se ven dos pequeños caseríos separados por el Deva, el de la derecha es Bárcena, el de la izquierda, Los Llanos en el que al pasar veis unas viejas casas solariegas de piedra de sillería con heráldicos escudos en la fachada.

Un antiquísimo puentecillo salva el Deva para pasar a dicho barrio de Los Llanos y para conducir a Mogrovejo.

Vuestro camino continúa por la margen derecha del Deva, y corre por la ladera de gran declive del monte Subiedes. Rocas enor-

mes han rodado hasta el fondo por donde corre el río, después de haberse despeñado en espumosa cascada a su salida de Los Llanos, otras se han quedado detenidas a mitad de la pendiente, y otras sobre el camino parecen dispuestas a caer sobre vosotros. Se os figura que la conmoción geológica que produjo ese cataclismo acaba de ocurrir hace poco y que va a continuar en el momento en que vosotros pasais por allí, y esta idea os sobrecoge un poco el ánimo. Pero podéis estar tranquilos, las rocas desgajadas de lo alto han adquirido un equilibrio más estable del que aparentan, y en el transcurso de varios siglos han consolidado sus cimientos. Desechad vuestros temores y deteneos a contemplar un sitio memorable en la Historia. Todos los datos que suministran las viejas crónicas los conservados por la tradición y los que la geografía nos facilita, datos todos que el señor Llorente reúne en su obra «Recuerdos de Liébana» permiten sostener que en este sitio ocurrió el desprendimiento de tierras que sepultó en su huída al ejército de los moros después de la derrota de Covadonga.

He aquí como refiere el hecho el Padre Mariana: «Murieron más de veinte mil de ellos en la batalla (de Covadonga) y en el alcance; los demás desde la cumbre del monte Anseva donde al principio se recogieron pasaron al campo Libanense, por el cual corre el río Deva. Allí sucedió otro milagro, y fué que cerca de una heredad, que de este suceso, como yo pienso, se llamó Causegadia, una parte de un monte cercano con todos los que en él estaban, de sí mismo se cayó en el río, y fué causa de que gran número de aquellos bárbaros perecieran. Duró por largo tiempo que se cavaban y descubrían en aquellos lugares pedazos de armas y huesos, en especial cuando con las crecientes del invierno las aguas comen las riberas, para muestra de aquella gran matanza. Pocos escaparon».

Absorto el ánimo en estos recuerdos históricos apenas os habéis detenido a admirar el espléndido panorama que desde Subiedes os presentan los Picos. Al otro lado del río se alza en una loma Mogrovejo, con su vieja torre, como atalaya de todo el Valle, más allá al pié de la peña se vé a Brez, y por encima cerrando el horizonte la cortina de los Picos de Europa desde Cámara o Sanmelar.

Desde Subiedes se vé, abajo, a la orilla del Deva, medio oculto entre nogales, el barrio de Camaleño al que llegáis en un cuarto de hora y allí os encontráis ya en la carretera a 7 kilómetros de Potes. Estáis a 445 metros de altura sobre nivel del mar y habéis invertido desde Espinama próximamente dos horas.

El camino de Camaleño a Potes os es ya conocido por haberle recorrido al subir a los Picos por Mogrovejo y la Calvera.

ITINERARIO DE LA HERMIDA A LOS PICOS

Fué en esta ruta donde un viajero dijo, para expresar gráficamente la grandiosa austeridad del paisaje: «esto no es naturaleza, sino *naturaleza*.» No hay frase de más concisa exactitud ni que mejor describa lo que no puede describirse.

Las compañías mineras de los Picos de Europa abrieron este camino carretero, tajado en la roca todo él, cuando la carretera general de Palencia a Tinamayor se abrió al servicio público en el trozo de La Hermida a Unquera. La conducción del mineral a los



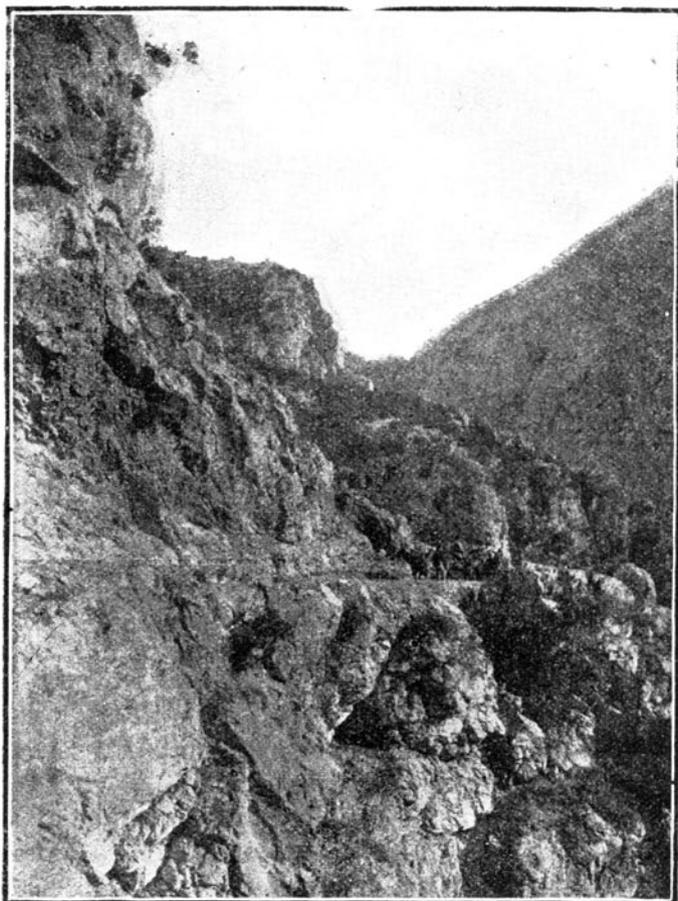
Balneario de LA HERMIDA

puntos de embarque, antes imposible, se facilitó con este medio, y la explotación pudo acometerse en gran escala.

Sale el camino del mismo pueblo de La Hermida, al NE., y desde su comienzo serpentea en pendiente pronunciada y no interrumpida en cuatro leguas cortas que tiene de extensión. El pueblo, el río Deva, el balneario, quedan en lo hondo: las revueltas llamadas

de la Peña, del Otero y de Arnide, nos permiten contemplarles una y otra vez, como así mismo, en la margen opuesta del Deva, la carretera en construcción de La Hermida a Linares que une en Lamasón con la de Quintanilla a Puente Nansa.

Al llegar a la Varga de los Mollares, que es la revuelta que sigue a las tres ya citadas, se advierte la gran profundidad de la cuenca del río de Bejes, que bulle a muchos metros bajo nuestros pies. El camino bordea abismos imponentes y marcha encerrado entre dos sierras pobladas de monte en las alturas. Salta sobre el río por el puente llamado de Las Vegas, que señala la línea divisoria entre los territorios municipales de Peñarrubia y Cillorigo, y ya en este sigue la margen izquierda. Son dichas vegas un breve ensanchamiento de la cuenca, donde el río corre entre alisos y castaños. Otro pontón, llamado de Pumpedri, nos lleva de nuevo a la margen



Varga de los Mollares en el camino de Bejes

derecha: comienzan ya las praderías y se pasa ante las tapias de un invernadero. En la cumbre de la sierra cuya falda dejamos al pasar aquél, está el puerto de Osina, perteneciente a Peñarrubia: señalan su comienzo unos invernaderos en un collado.

Y a poco vemos al frente Bejes bajo la peña de su nombre. Nuevas revueltas del camino nos llevan a través de praderas y maizales a ver a ambos lados los dos barrios del pueblo: el de la Aldea que es el que primero vimos a la derecha, y el de Quintana un poco retirado a la izquierda. Las casas de aquel suben peñas arriba. La Iglesia, muy próxima a nuestro camino, queda entre los dos barrios.

Pasamos el puente de la Lambria, que está a una legua justa de La Hermida, y llegamos a Bejes, pueblo ganadero situado a 549 me-



BEJES

tros sobre el nivel del mar. Hasta la última casa del pueblo llega nuestro camino para tomar por largo la falda de la sierra y desarrollar en todo el frente de ella un zig-zag pendienteísimo que salve el desnivel hasta los 1.075 metros a que se hallan los hornos del Dobrillo sobre el citado pueblo. Este ofrece muy bonita vista desde los tornos, pasados los invernaderos de Hoja. Hacia el Sur, por un boquete de la cordillera, asoman las cumbres de la Ventosa y las Segadas.

En el Dobrillo se calcinan los minerales que extraen de sus minas de Andara las Compañías Mazarrasa y «La Providencia», calcinándose en dos mil toneladas las que cada año se calcinan.

Pasado el Dobrillo es cuando comienza a gozarse en la contemplación de un maravilloso panorama. El camino entra en el monte de La Llama, que atraviesa durante largo trecho. Los abismos se suceden, pasmosos. Hay un punto, llamado Salto de la Cabra, en que se vé, a una profundidad enorme, el canal del salto de agua de Urdón casi en sus comienzos. Y siguiendo la cuenca se ven algunos trozos más del mismo canal, de trecho en trecho, y las casillas de los guardianes en Matallana y en el depósito final, al borde de la tubería. En la margen opuesta a la en que asiéntase el canal, zigzaguea el temeroso camino de Tresviso, cuyo pueblo no se divisa por ocultarle un peñón a nuestro frente, pero sí unos invernales en sus inmediaciones.

Y sobre la cadena de montañas, de Norte a Este, el mar, una inmensa mancha azul, alta como las nubes, con nimbos de bruma. Con un antejo se alcanzan a ver, en distintos sitios del camino, las entradas de Tinamayor y Tinamenor; junto a aquella, en el lomo de una sierra, el pueblecillo de Pimiango, y más acá el de Alevia; y a la derecha de ambos, las manchas blanquecinas de los terraplenes del ferrocarril y de la carretera; y en primer término, en lo hondo, la cuenca del Deva y el fin de la del Cares.

El monte de La Llama por el que caminamos tiene enfrente, al otro lado de un barranco, la majada de su nombre y el monte El Cado o Praonía, lindando este con territorio de Tresviso. Pasamos el Vado de los Lobos y en la revuelta que le sigue vemos ya al frente el pico Mancondío, (2.000 metros) atalaya de Andara. Acaba el monte. grandes riscos aparecen aquí y allá en todas direcciones, y a la izquierda de Mancondío, la Cuesta de las Escaleras y algo del pico Samelar.

Al llegar al paredón de Mancondío, se separan los caminos que conducen a los casetones de Mazarrasa y de «La Providencia», aquel al Norte y este al Sur. Por el primero sigue, como hasta aquí desde La Hermida, una línea telefónica particular para el servicio de las minas de Mazarrasa. Hemos llegado a

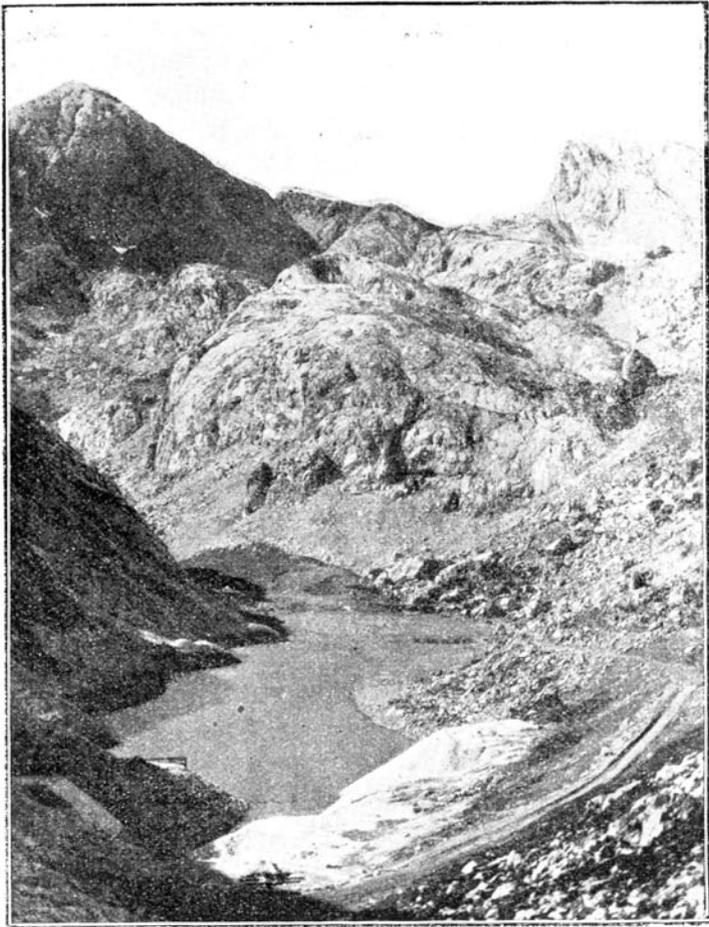
Andara

Forman este coto minero tres grandes hondonadas o depresiones, rodeadas por todas partes de ingentes moles, y de suelo en extremo quebrado, cruzado por caminos carreteros y sendas que serpentean en la roca, y *agujereado* por las bocaminas y pozos de

desagüe. Dos empresas mineras ya citadas, «La Providencia» y Mazarrasa se reparten en estos lugares la explotación de los ricos filones de zinc. En la hondonada Sur tiene la primera su casetón, de un solo piso con setenta y tantos metros de fachada, y en la hondonada Norte tiene el suyo la segunda, de mejor aspecto, de dos pisos, construido hace veinte años para sustituir a otro emplazado al abrigo de una concavidad de la cordillera, el cual hoy sirve de albergue para los obreros. Más albergues o chavolas hechas de piedra hay esparcidas en las proximidades de ambos casetones, formando con las cantinas y con la capillita que se alza junto al casetón de Mazarrasa una pequeña población de vida bien pacífica y morigerada.

Ya hemos dicho como el camino que a las minas de Mazarrasa conduce, dando frente al que de las mismas arranca en dirección a Tresviso, va por el paredón de Mancondío un gigantesco murallón al borde de abismáticas profundidades rodeando el pico de aquel nombre. Desde dicho camino el observador alcanza a ver la sierra de Cuera hacia el Norte en último término y delante las cumbres de la cuenca del Cares. Más a la izquierda la garganta del Duje y el pico Crimienda que domina a Tielve, y al Norte varios picos y horcadas de los Urrieles. En primer término, detonando en la gran mancha gris de la roca, unas arboledas e invernales en términos de Sotres. Y abajo sonando broncamente, las aguas sobrantes de unos lavaderos de mineral.

Frente a ellos nos hallamos después de un paso peligroso, bajo el acantilado recto de Mancondío, en cuya cúspide pacen cabras que suelen hacer rodar pedruscos, sobre nuestras cabezas. Una mina abre sus fauces junto a la caseta del lavadero, y vemos las señales de la industria humana en los carriles por donde se deslizan desde el negro fondo las vagonetas. Traza el camino un pendiente ziz-zag y llega a una corta explanada, sobre un extenso lago, en la que se alza el casetón, modelo en su género por la solidez de su edificación, y por el acierto con que sus autores supieron adaptar a las circunstancias de la vida alpina el confort y la elegancia. A su costado están las cuerdas y la cocina de la ranchería, y la cantina enfrente. A pocos pasos, en la misma ladera, una minúscula capilla con gran portón practicable recuerda en la desamparada soledad cual es el norte de las almas y la escuela de su fortaleza. Bello espectáculo ha de ser la misa del domingo en aquellas alturas, en la grandiosidad del marco peñascoso, cuando el párroco de Tresviso haga la elevación en el silencio imponente del lugar, y el personal todo de las minas se arrodille en la vastedad del escenario, perdidas sus figurillas pequeñísimas en los repliegues del colosal macizo.



Lago de Andara

El lago a que antes nos hemos referido es de una extensión considerable, que parece menor por hallarse encajado entre enormes picachos. Se halla a 1750 metros de altura y mide su fondo, que tiene la forma de una quilla de barco, quince metros de profundidad en algunos sitios. Las aguas que de él se filtran se emplean en el lavado de minerales. Sobre el lago, el pico y collado de Valdominguero eleva su caprichosa crestería hacia el Norte, a una altura de 2.220 metros. Mas a Occidente, Pico Hierro o Pico Jierro (2.300 metros) cierra el anfiteatro. Desde su cúspide, a la que hay que llegar dejando la cabalgadura a mitad de camino, bordeando derrumbaderos temerosos, se descubre magnífico paisaje.

Abajo, en las barrancas, las nieves perpétuas, endurecidas, re-

fulgiendo al sol. Al Sur, Liébana toda con su policromía y su estu-
penda configuración topográfica. Al Oriente la ancha faja del mar.
A Occidente prodigioso número de picachos y cortaduras de fantás-
ticos perfiles. forman la cordillera en que se alzan la Tabla de Lechu-
gales (2.445), Peña Cortés (2.373), Pico del Evangelista (2.441) y Tiro
de la Infanta (2.430). Y en segundo término, más cumbres, Peña Vieja
y la sierra de las Moñas dominando las verdes praderías de Aliva.

Cerrando, más a Occidente, otra de las hondonadas de Andara,
se eleva a 2.051 metros, el pico del Grajal, sobre el collado en que
está sito el casetón de «La Providencia». Desde su cúspide se admi-
ra un panorama análogo al que desde Pico de Hierro se divisa, algo
distinto al Sur por ocultar terreno la prominencia del Pico del Cas-
tillo (2.241).

Llama entre aquellas cumbres la atención la en que se alza una
estatua de bronce dedicada al Corazón de Jesús, y que ha dado
nombre al pico, antes llamado de San Carlos. Se inauguró la estatua,
que se halla emplazada a una altura de 2.075 metros, en el mes de
Agosto de 1900, realizándose una memorable peregrinación de todos
los pueblos de Liébana, la cual se repitió en 1910 y se repetirá igual-
mente cada diez años, para renovar la consagración de la comarca
al Corazón Divino, que se hizo al comenzar la vigésima centuria.

Y verdaderamente, que la primera idea que a la mente acude,
cuando se contempla el maravilloso panorama que la piadosa efigie
domina, es siempre la del acatamiento a la divinidad, y el sentimien-
to que en aquel soberbio mirador prepondera, el sentimiento religio-
so. La montaña es elemento primordial en las teogonías, en las con-
cepciones religiosas más diversas y antagónicas. Siempre el espíritu
del hombre se sintió más cerca de Dios en las grandes eminencias,
separado del «valle de lágrimas», alejado de sus rumores y sus lu-
chas, purificado de sus miserias, compadecido de su pequeñez, hun-
dido en la serenidad del éxtasis.

Es uno de los más hermosos puntos de vista de los Picos de Eu-
ropa, el pico del Sagrado Corazón. Sentados en la cornisa pétreo,
respaldados en el pedestal, teneis ante los ojos, rica en matices y en
detalles encantadores, a toda Liébana coronada por la cadena de
sus cumbres. Infinidad de pueblos y caseríos surgen de la arboleda,
y allí donde la vista no alcanza a distinguir el casal, le anuncian los
cuadrículados caprichosos del labrantío, fraccionadas las fincas has-
ta un límite inverosímil, semejando tendales de ropa en las laderas.
Ríos y riegos, carreteras y calzadas de herradura, hueros y montes,
praderías y setos, ermitas, cabañas, invernales, toda la inmensa va-
riedad de accidentes que embellecen un paisaje de ensueño, está

repartido en aquel inmenso anfiteatro a medida de todos los gustos, con perspectivas y horizontes en donde reposar todas las ansias. Y de ello os separan más de mil metros de desnivel en tajo abrumador sobre los pueblos de Argüébanes, Lón y Turieno.

A pocos metros a la izquierda del pico del Sagrado Corazón, un boquete señala el arranque de la Canal de San Carlos. Hasta ella sube de las minas, por el Hoyo de la Marrana y falda del pico Samelar (2.240) un camino de carro. Lo era también en tiempos el que corre por la Canal abajo, pero la gravera con sus continuos corrimientos le ha deshecho y borrado, y quien baje por aquellos vericuetos ha de hacerlo a pie y resignado de antemano a fatiga irremediable. Desemboca la Canal en una abertura llamada La Gárgola, donde se halla la cabaña del puerto de Potes (Trulledes) que a uno y otro lado se extiende en *pinchios* pastizales. Un torrente surge de pronto de la roca y os acompaña en el descenso hasta el monte de la Braña del Pando. Al final de éste, en las praderías de Ullances, se dominan los pueblos de Colio y Viñón a la izquierda, y Argüébanes y Turieno, a la derecha. En ambas direcciones hay caminos y otro al frente, por la loma, que va a caer a Rases y Potes. Hasta la villa, desde lo alto de la Canal, se emplean cuatro horas de andanza. Tal vez el guía o el acompañante os habrá mostrado en La Gárgola unas enormes peñas desprendidas del macizo y habrá relatado una tragedia de mineros, que al abrigo de esas peñas murieron de frío, bajando entre la nieve en busca de sus hogares. Y quizá el relato os mueva a preguntar detalles de la organización del trabajo en las minas de los Picos de Europa. Hé aquí algunos: (1).

Comienza la campaña en Mayo, generalmente, si el desnivele lo permite, y dura hasta Octubre. Cada año hay que abrir bocas, desaguar pozos, entibar galerías que la nieve ha obstruido o derrumbado. Los obreros están divididos en pequeños grupos o secciones de los cuales unas trabajan por el día y otras durante la noche. Aquellas comienzan la tarea a las seis y media de la mañana, después de tomar el rancho media hora antes. A las doce descansan para comer y reanudan el trabajo desde la una hasta las seis de la tarde. Al anochecer se les da el tercer rancho. A esta hora entran en la mina los que durante el día descansaron, quienes descansan y toman un rancho a media noche, siendo relevados en la madrugada, a la hora que se ha dicho. Algunos operarios de los que reposan de día se ganan un sobresueldo por dedicar algún tiempo a la busca de mineral

(1) Véase en la primera parte de este libro (pág. 27) una estadística de la producción de las minas y de los obreros que emplea cada empresa.

u otros trabajos. La alimentación es sana y abundante, con tres libras de pan diarias para cada obrero, que para muchos de ellos es ración excesiva, por lo que suelen vender a la empresa el sobrante al mismo precio que ella les carga en cuenta. Los tres ranchos le cuestan al obrero una peseta diaria. Escrupulosamente se pesan y revisan el pan y demás víveres, y si en la cantidad o calidad se halla defecto la empresa impone multas al abastecedor, de cuyas multas se forma un fondo de socorro para los obreros enfermos o heridos, aparte de la responsabilidad legal por accidentes del trabajo, que son escasos en la demarcación.

Es de admirar la paz que en estas minas se disfruta siempre, gracias a las buenas costumbres de los obreros lebaniegos, y más si se tiene en cuenta que no hay allí Guardia civil ni medio alguno represivo, y que a menos de tres o cuatro horas de camino no es dable hallar auxilio de las autoridades municipales de la comarca. Es verdad que no se recuerda de ningún alboroto ni conflicto de orden.

Respecto a los minerales de estos criaderos, de que podrían presentarse hasta doscientas variedades diferentes en textura, color, dureza y densidad, todos son muy ricos en zinc. Las calaminas crudas arrojan al análisis hasta 47 por 100 de zinc y las blendas 62 por 100.



CABRALES

Si el excursionista dispone de tiempo no debe despedirse de los Picos de Europa sin realizar una expedición muy sugestiva al país de Cabrales por Sotres y Tielve. Hay facilidades para hacerla cómodamente, y a mayor abundamiento, aquella ruta puede utilizarla el viajero para marchar a lugares pintorescos de Asturias, como Llanes, Covadonga y ambas Peñamelleras.

Pernoctando en Potes o Espinama puede salirse a primera hora de la mañana hacia Aliva y rendir viaje en Carreña o en Arenas de Cabrales. Pero aunque no existiesen dichas facilidades, es tal la belleza de este itinerario, tan sorprendente el espectáculo que los Picos muestran al viajero en aquellas cañadas angostas, que cualquiera incomodidad y fatiga, si la hubiere, podía darse por muy bien empleada.

Tal vez este camino es hoy poco frecuentado por los turistas que a los Picos asisten, porque no tienen noticia de él. Más un tiempo hubo, y no muy lejano todavía, en que era frecuentadísimo por los lebaniegos todos en sus viajes a Asturias. Estudiantes y devotos, mercaderes y personas de posición, iban y venían por aquí a la Universidad de Oviedo o al Santuario de Covadonga, o a las industriosas villas de la marina astur. Era la época en que cada viaje constituía memorable acontecimiento familiar y en que la carretera de Tinamayor no estaba hecha, por lo que mal podía brindar a nadie con el refinamiento de un coche. Un caballo peñego, que resbalase poco y buenas piernas, eran artículos de primera necesidad a todos, como hoy lo son a los habitantes de unos prodigiosos pueblecillos ocultos entre estas rocas formidables, cuando quieren salir a campo abierto y relacionarse con el mundo.

Y ahora, turista regalón, veas lo que vieres, pases por donde pases, no te engrías demasiado: este viaje que tu vas a emprender por gusto, ávido de emociones, tienen que hacerle unas pobres gentes cada día para bajar a los mercados, para vindicar sus derechos en los tribunales, para enciarse modos de vivir.

En Aliva, si *la reina de Sotres*—la niebla—no extiende sus telones sobre Campomayor, se ve al final del mismo, en dirección NO. una estrecha garganta en declive, por cuyo boquete asoman unas peñas lejanas. Con rumbo a esa angostura, llamado Estrecho de Barnello, un camino atraviesa la aterciopelada planicie de dicho Cam-

pomayor. Con él va a unirse la senda que domina el cerro llamado La Lomba, el cual separa al expresado Campo del río Duje, cuyas aguas, bajo el pico el Escarmellado, entran en Asturias: pastores de Sotres y de Liébana vigilan el paso de la raya. Río y camino se encuentran al final de la Lomba, y ya saltando éste sobre aquél o aquél sobre éste, caminan juntos en rápido descenso por un lecho común, pedregoso y descarnado. A derecha e izquierda el macizo se eleva en cresterías imponentes que por la derecha lindan con los picos de Andara, y por la izquierda van a unirse con la sierra de las Moñas, de la que baja la Canal de Lechangas, cerca ya de las Vegas de Sotres (1.065 metros de altura).

Ese nombre, a todas luces paradójico, es el que tiene un espacio algo más abierto del desfiladero por donde va el camino. Al abrigo de las rocas hay una majada y un grupo de invernales con señales palmarias de los estragos de la nieve. Y a poco, contrastando con el tono gris del suelo, de las peñas y de las nubes, comienza una pradería raquítica, cerrada por altas y gruesas paredes peñascosas, y otra después más verde y otra más, divididas todas por numerosos hitos que sin duda señalan las porciones o suertes pertenecientes a cada vecino. Es una demostración un poco exagerada para que entre bien por los ojos, de las teorías del evolucionismo en un capítulo que pudiera, gráficamente, titularse así: «De cómo la caliza se convierte en heno». Pero la paulatina transformación no ha terminado. Húndense más el río y el camino, acaban las cercas de las Vegas, déjase a la derecha la áspera Canal de Jidiello, que termina debajo de Pico Boro y Cueto Tejado, y aparecen al frente, bajo un monte y entre hermosísimas praderías, los invernales claros y alegres de El Tejo (900 metros).

El Duje se ha hundido más y más; el camino va por un trecho llano; los prados pendienteísimos y las arboledas hurañas de la altura—hayas, tejos, enebros—visten los lomos de la peña, la escalan y la vencen. Como humillada entonces a la gracia de su verdor, la cordillera se deprime. Y es de un efecto sorprendente y extraño, encontrar en la entraña del macizo rocoso estas *pandas* y vallejitas de una verdura intensa, salpicadas de invernales blancos con la mancha roja del tejado, que suben como desperdigado hato loma arriba, hasta el Collado de Pandébanu (1.240 metros). Un camino que sigue la misma dirección conduce al pueblo de Bulnes.

Y nuestro camino tuerce a la derecha y comienza a subir. Una subida fabulosa, increíble. Una riega baja de la Canal de Bruñelles y la salvais sobre un puentecillo en un recodo. Frente a vosotros, en un promontorio que desde abajo juzgáis inaccesible, está el pueblo

de Sotres, cuyas casas se confunden con la roca caliza de que surgieron. Y al otro lado de la cortadura por donde corre el Duje, las Horcadas de la Heniza (1.045 metros).

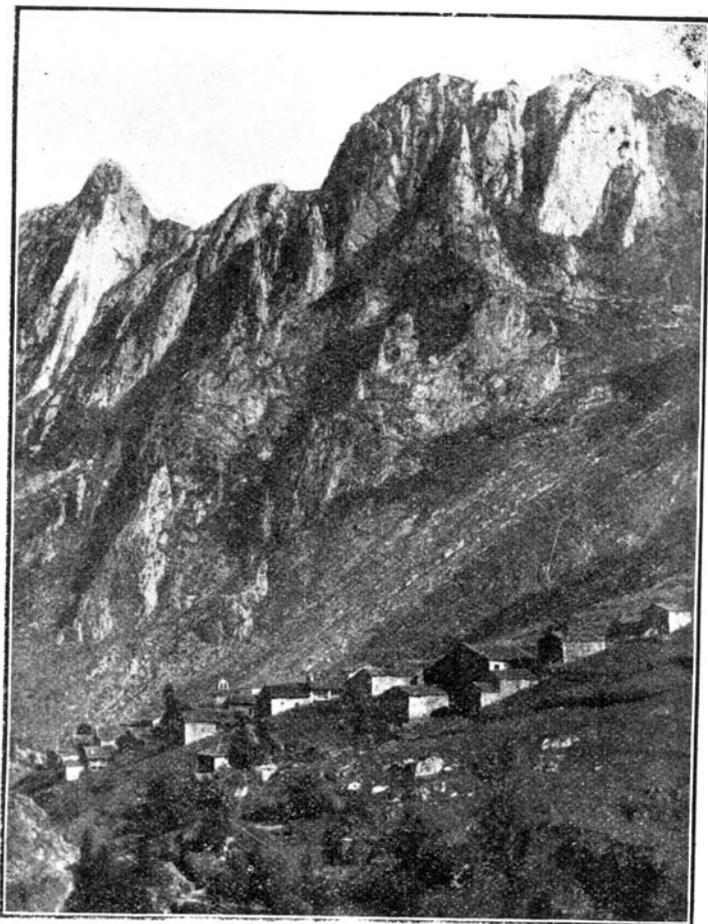
Mientras subís a uña de caballo,—y nunca vendrá la frase más apropiada,—los aldeanos y los ganados que veis en las praderas os asustan, porque creéis verles rodar a cada instante hacia la cuenca profundísima del río. Sepa Dios de qué desgracias son recuerdo aquellas crucecitas de madera (dos o tres) que en la parte superior del camino se levantan clavadas entre peñascos. Cuando nosotros las vimos, todas ellas estaban coronadas por ramitos de siemprevivas: que el corazón es siempre amoroso y tierno aún hecho a vivir en tierra áspera y fragosa.

Admiraréis unos patatares del tamaño de una tohalla que a orillas del camino muestran con su verdor el esforzado espíritu de quien así aprovecha un palmo de tierra labrantía en el pedregal, y a las dos horas y media de jornada a caballo desde Aliva llegáis a Sotres, a 1.070 metros de altitud. Un río atraviesa el pueblo en un extremo. Y no hay en todo él un árbol ni una huerta, ni otro color que el color gris de las casas de piedra, que se dijieran construídas sin argamasa, cimentadas en roca.

En dirección al Norte sale de Sotres un camino hacia Andara que, subiendo a la Collada del Caballar (1.265), en la de Jito (1.295) se separa del que a Tresviso lleva, y bordeando la Loma del Carbonal entra en Andara por la Ramazosa. Desde Sotres al Casetón de Mazzarasa se emplean dos horas.

Para bajar a Arenas de Cabrales hay desde Sotres dos rutas a cual más sugestivas: una por despoblado, subiendo a los puertos de Pirués y de Era que deslíndan los términos de Tresviso y Cabrales, para después de caminar largo trecho por las alturas disfrutando de magníficos puntos de vista, descender por la escabrosa Calzada de Caorro; y otra, que es la que ahora vamos a seguir, por la cuenca del Duje hasta su confluencia con el Cares y por la huera de éste hasta la confluencia del Casaño, ruta que pasa por el pueblo de Tielve y muy próxima al de Camarmeña.

De Sotres sale este camino hacia el Oeste, atravesando varias calles y plazuelas, empinadas y angostas, cuyo caserío visto desde el caballo os parece asaz minúsculo e insuficiente para cobijar a estas mujeres zanquilargas y robustas que cosen o hilan sentadas en los quicios. Y es entonces, al salir del pueblo, cuando advertís que por tales calzadas no pueden transitar los carros. Tan pronunciada es la pendiente y el camino se estrecha hasta tal punto, que os vale más bajar a pie. Porque hay que bajar: hay que ir en busca del río



Tielve, pueblo de Cabrales (Asturias)

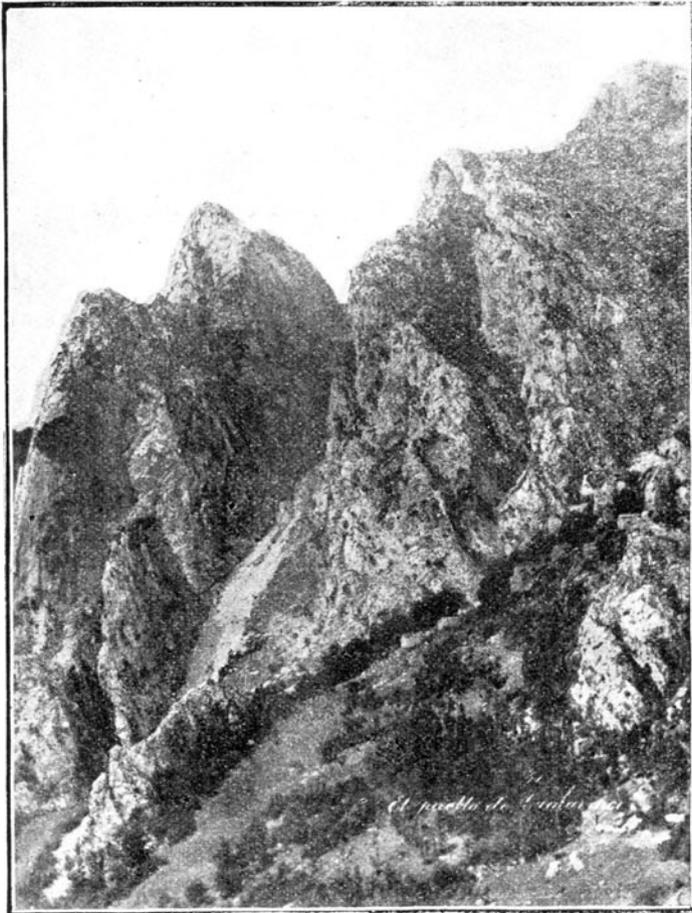
cuyo curso abandonamos en El Tejo. Y el sendero, empedrado, muy cuidado, sólo en cortos espacios cambia la línea oblicua por la horizontal.

Ya estamos en la cuenca del Duje, una garganta de belleza salvaje, con sus dos taludes revestidos de monte. Cabras, vacas y ovejas os saldrán al paso con una mueca de estupor al veros; precaveos de aquellas, que triscan y ramonean en lo alto, sobre vuestras cabezas; avalanchas de grava han de advertiros un peligro.

Y he aquí que estamos en la India. Así llaman a estas brañas y bosques de la margen derecha del Duje: la India de Sotres primero, y después la India de Tielve. Sobre ellas, en las cambres, están el monte de Camba y la hiperbólica peña de San Llano (1.395 metros).

En la margen opuesta, las alturas tienen los nombres de Sierra de Maín (1.607) y Cabeza de la Rasa.

Al cabo de dos horas desde Sotres, arribáis a Tielve, que se aparece en la ladera, entre cultivos de maíz y prados, y muy cerca del río Hemos descendido hasta los 774 metros sobre el mar. El pueblo es más risueño que Sotres, aunque de aspecto menos rico y señor. El pico Crimienda y la Sierra Corberale amparan con atalayas for-



Camarmeña (Cabrales)

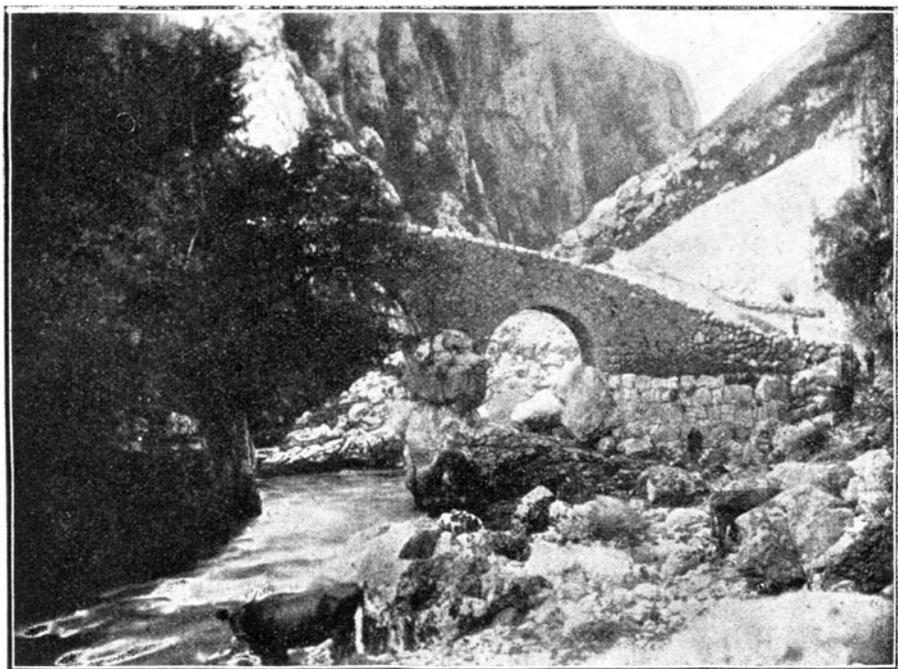
midables: en el primero de ellos, bajo la veta roja de la peña, abre sus negras fauces una gruta. Volved la vista atrás, y vereis cerrando el valle a Pico Fierro, uno de los de Andara, como un gigante dominador de aquel rincón selvático.

Hasta aquí la garganta trazara imperceptible curva, más saliendo de Tielve, la línea se acentúa en forma de hoz, y al final de ella

asoman en deliciosa perspectiva, escaionados en orden descendente, y dispuestos como los bastidores de un escenario colosal, los escarpes del desfiladero, esfumado en la bruma.

El camino es ahora tendido: en un lugar pasa bajo la media bóveda que forma la peña del talud, de cuya arista penden fantásticas guirnaldas de follaje. La concavidad de la muralla tiene una resonancia propicia a voces de lo íntimo, y líquenes y musgos ponen en ella delicados tonos de suavidad refrigerante y honda.

Y luego otra vez la India, la aspereza montés de los barrancos y de las cascaderas, el robledal, las hazas, los castaños de doseles pomposos, los nogales, los alisos a la vera de las aguas corrientes, el horizonte limitado y achicado el cielo, contrista húmide de la humana voluntad considerándose arrojada al fondo de un abismo. Porque el sendero serpentea, sube, desciende rápido, vuelve hacia atrás, aquí parece hallar un rumbo cierto y le sigue imperioso, y acullá, como indeciso, como desalentado, sube a orientarse en un otero y se desvía de su anterior designio. Solo una voz le falta para expresar su tormentoso afán de un más allá sin término y el río se la presta. El Duje, que ha callado en toda la garganta, brama ahora en lo hondo golpeando las peñas. La angostura se estrecha más aún, apenas que-

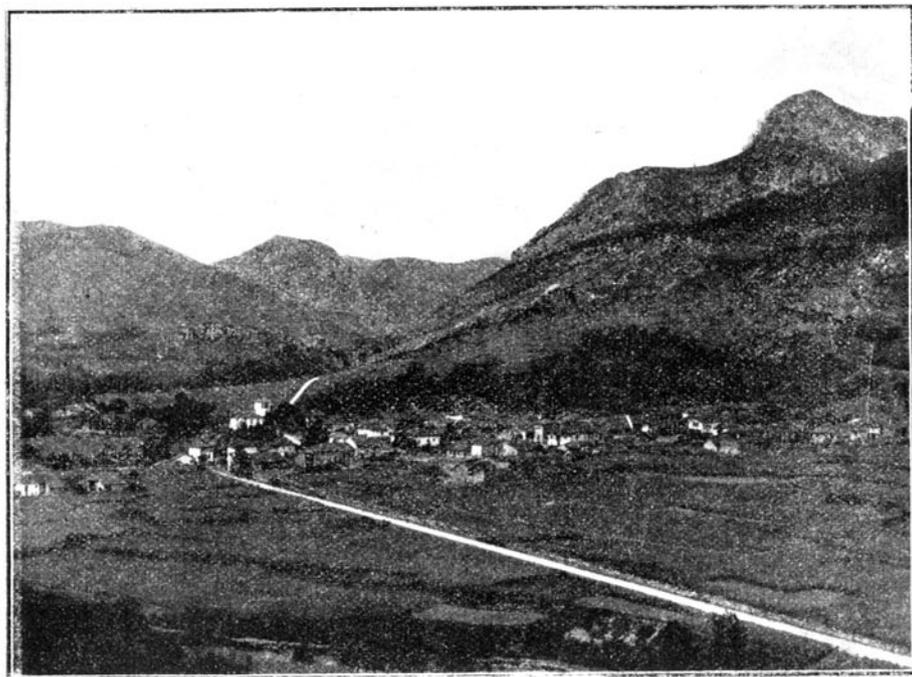


Puente de Oncebos sobre el Cares

da sitio para el torrente y el sendero, y el macizo se abre al frente izquierda: es la cuenca del Cares.

Juntas las aguas de ambos ríos, su confluencia forma como una Y. La tercera garganta se abre en dirección Norte y a ella se asoma nuestra ruta. En el ángulo fronterero aparece entonces Camarmeña pueblo de cabras a no dudar, cuya docena de edificios parecen detenidos al rodar de la cumbre por cualquier accidente momentáneo. Os despedís de ellos dando por descontado que rodarán al fin lo que les falta, y admirando la estupenda traza del camino que a ellas conduce y pasa a Bulnes luego, aguas arriba del Cares.

Mas no os importen los demás caminos y atended al vuestro, que lo habreis menester. Estais en el comienzo de la Canal de la Rumia-da. Aunque seguramente, viéndola desde arriba, os acudirá la idea de tener que echaros a la espalda la cabalgadura, no es del todo precisa tamaña precaución. Los caballos bajarán los tornos en cuatro resbalones, pero los bajarán. Y vosotros, detrás de los caballos sueltos, aunque no lleveis prisa, bajareis la canal en diez minutos. Dos o tres revueltas de la senda os permiten ver de cerca otros tantos precipicios enormes.



Arenas de Cabrales

Al final de la Rumiada, ya en camino de hombres, el de Camar-meña y Bulnes une con el vuestro por el bellissimo puente de Poncebos, hasta el que habeis tardado desde Tielve poco más de hora y media. Aquel rincón es una maravilla: ensordece el río azul, espumoso, de un matiz finísimo; el puente en declive y de dos arcos desiguales, estriba en una roca; frente a su entrada hay una gruta en el camino; la cordillera se eleva en todos términos a altura inmensa, y en el macizo que se eleva entre ambos ríos, al fondo del panorama, la crestería forma un arco natural de abertura considerable. Por él asoma el cielo en días calmos, la niebla, casi todas las tardes, las estrellas tembladoras como pupilas de la noche.

Y ya todo el camino, hasta Arenas—hora y media—corre parejo con el Cares por la huera frondosa, en el fondo de una garganta que se asemeja mucho a la de La Hermida, ya descrita en otro lugar de este libro. Un momento hay en que una imprevista subida por el monte os desorienta. Mas desde la cima véis ya el hermoso valle, en medio de cuyas frondas y colinas se asienta Arenas de Cabrales y cuyo frente cierra la sierra de Cuera, y por un castañar, en el que une con el vuestro el camino de la Calzada de Caorro, bajáis hasta un puente añejo y entráis en el poblado alegre. El río Casaño se une allí mismo al Cares y juntos marchan hacia el Este en busca del Deva.

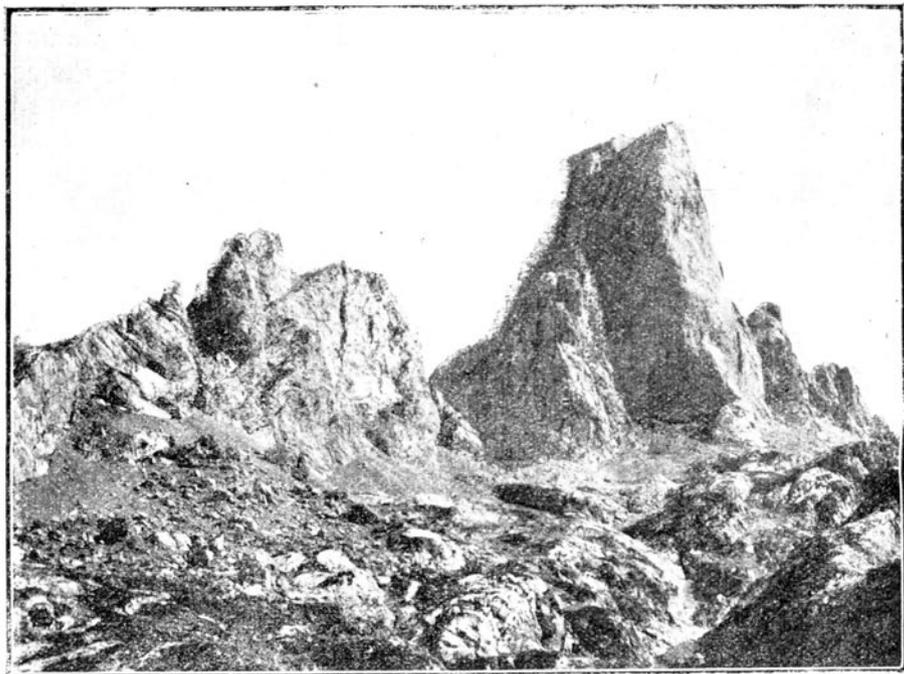
En Arenas, cuando este libro va a las prensas, no hay fonda: se inaugurará en breve una, en casa que está actualmente en construcción. Pero la hay en Carreña, capital del concejo de Cabrales, a tres kilómetros de Arenas por la hermosa carretera de Cangas a Panes, aguas arriba del Casaño. A mitad de camino entre ambas poblaciones está el pintoresco Póo de Cabrales, desde el cual al N. O., se divisa el Naranjo de Bulnes con otros gigantescos Picos.

Carreña, pequeña villa de atildado aspecto, se halla a 28 kilómetros de Cangas, a 30 de Llanes, y a 26 de Panes. Con estas tres localidades hay comunicación diaria por servicios públicos de coches, conforme al siguiente cuadro:

Salidas de Carreña para Llanes y Cangas:	5 mañana.	Precio por asiento	4 ptas.
» » » Panes:.....	7 mañana.	» » »	3 »
Llegadas a Carreña de Llanes y Cangas:	7 tarde.	» » »	4 »
» » » Panes:.....	6 tarde	» » »	3 »

Los viajeros de y para Cangas tienen transbordo en El Cerezo. El coche a Panes enlaza con los automóviles y diligencias de La Hermida, Potes y Unquera.

Al excursionista que regrese a Liébana se le ofrece otra jornada atractiva siguiendo el curso del Cares hasta el Deva. Son desde Carreña veintiseis kilómetros de recorrido por un desfiladero del gé-

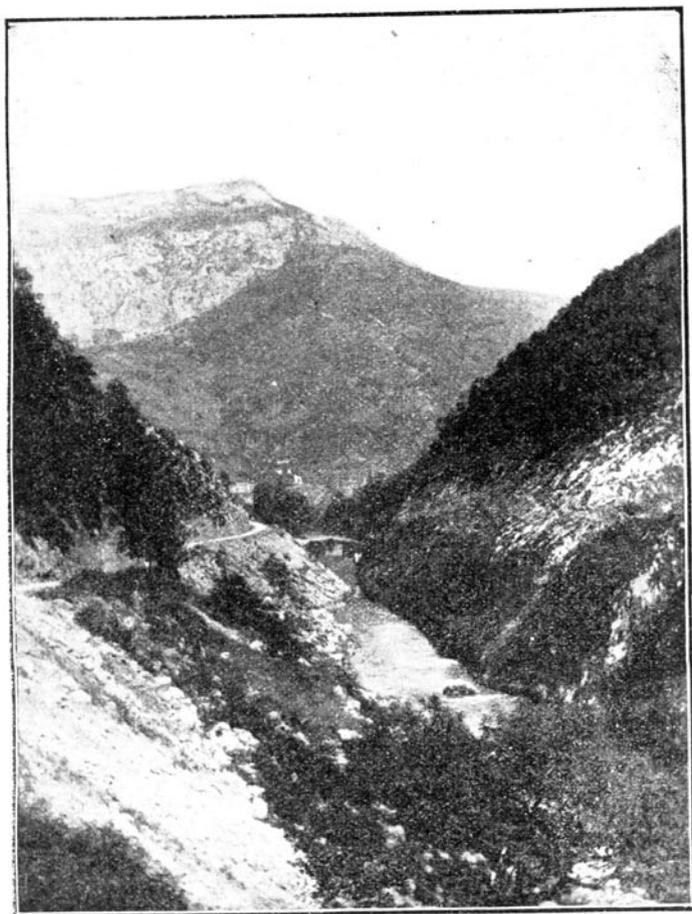


El Naranjo de Bulnes

nero de los descritos ya, agreste y frondoso. Pasado un magnífico puente en las cercanías de Arenas, la carretera, muy bien cuidada, abandona los rientes caseríos y las perspectivas dilatadas, entra en la sombra de hermosos castaños, en los cuales abundan las rústicas construcciones de las *cuerres* donde se recolecta el fruto, y después en la garganta de la peña. Interrumpe la honda soledad de aquellos parajes una venta, sita en la linde de un camino que asciende al pueblo de Oreño. Y a poco trecho, la calzada pasa a la margen izquierda sobre el puente llamado de Caldabones.

A las dos horas de jornada a caballo, en el kilómetro 41, está el pueblecillo de Trescares, del que arrancan dos buenos caminos vecinales a Ruenes y Alles. Tras de una pendiente pronunciada, se ve al frente el pueblo de Mier, separados sus dos barrios por el río y coronados por el Canto de Mirabete y peña La Pica. El puente Lornia, a la derecha del viajero, pone en comunicación al barrio alto de Mier con la carretera. En el kilómetro 43 de ella está el barrio bajo del mismo pueblo. Y en la sierra, el pico de Peñamellera aparece al Este.

Ciérrase nuevamente el horizonte y en una angostura está Niserías, un poblado minúsculo, del que arranca la carretera a Alles. Y a pocos metros, en terreno abrupto, entre rocas desgajadas de la



Vista de Mier y el puente Lornia (Cabrales)

altura, los edificios abandonados de la trituración y lavado de minerales de las próximas minas de Los Picayos.

La venta La Molinuca, amenazada por el pedregal que arrastran las avenidas de un torrente, señala el límite entre los concejos de las Peñamelleras Alta y Baja. De dicha venta arranca un camino hacia el pueblo de Llonín.

En el kilómetro 50, una pequeña rampa comunica con el llamado Puente Viejo. Si el viajero se dirige a La Hermita y quiere ahorrar cuatro kilómetros de jornada, en vez de seguir carretera adelante hasta entrar en Panes por el puente de hierro de Siejo, pase ahora el Puente Viejo y emprenda la subida al pueblo de Robriguero. A la derecha de este, en alto, queda Bores, y a poco de pasado aquel,

atravesando erías cultivadas de maíz y de huerta y hondas callejas entolladas por copudos nogales y avellanos,—sin que falten las portilleras que habéis de abrir a vuestro paso, cerrándolas después—se domina desde el alto hermoso panorama. Es la vega prolífica de Panes y el cerco de colinas con caseríos en las hondonadas. Los pueblos de Cerébanes y Para en la ladera, al final de la hoz por donde el Cares desemboca. Más arriba, al socaire de la sierra, Alevia. Después Abándames en bajo, sobre Siejo, y luego la carretera de Liébana y el comienzo de la hoz de La Hermida.

En ella estaréis pronto, al final de esta varga que salva el Deva sobre el Puente Llés y acaba ante las termas de este nombre.



LEBANIEGOS ILUSTRES

Nos faltan datos para una biografía completa de los lebaniegos que al través de los siglos han descollado sobre el nivel medio de cultura de una generación o de una época. Ardua tarea es esa que requiere minuciosa investigación y escrupulosa crítica, y nosotros no hemos de acometerla con ligereza, aunque podríamos escudarnos en algún precedente. Baste a nuestro propósito hacer notar lo fecunda que la comarca ha sido en hombres ilustres, y el vigor de una raza que, aislada desde las primeras edades en un rincón abrupto de la sierra, supo dar con asiduidad no interrumpida gloria y prez a España, en las personas de sus naturales. Santos, guerreros, apolo-gistas, literatos, artistas, hombres de ciencia, desfilan por las páginas de la historia regional, dejando huellas imperecederas.

En varios pasajes de este libro hemos citado a algunos de esos personajes, al correr de la pluma, y ahora sólo haremos mención escueta de los más antiguos, dando noticia más prolija de los que puede decirse que con nosotros convivieron.

Hay un numerosísimo santoral lebaniego. Desde el siglo v al x floreció en Liébana la vida monástica, que en sus reglas y en sus austeridades dió abundante cosecha de almas heróicas y privilegiadas: SANTO TORIBIO su hermano SAN CARADORO, SAN SINOBI, SAN EUSEBIO, SAN EUXÓSTOMO, SAN OFARO, SAN TOLOBEO y SAN LÚCRECIO, obispos; SAN PROPENDIO, SANTA NONINA, SAN OPILA, SAN SISRANANDO, SAN PASTOR DE TORNES; SAN BEATO y SAN ÉTERIO, obispos también y apolo-gistas de la Iglesia contra la heregía arrio-nestoriana de Elipando, y autor el primero de un notabilísimo tratado sobre el Apocalipsis.

Vienen después los incontables Condes, Imperantes, Dominantes, Merinos y Señores; que en otros cinco siglos, en los cuales substituyó la guerra a la oración, «tuvieron» a Liébana.

Hombres rudos y fuertes, cuando nobles y plebeyos lo eran, corren sus vidas en continúa discordia y consigo arrastran a los pueblos, sojuzgados o seducidos por el poder o por la idolatría caballeresca. Liébana vivió entonces como la patria toda, el Romancero.

Y cuando la nobleza empieza a decaer de sus prestigios y el estado llano se rebela en las luchas concejiles, surge el romanticismo estéril del comunero OREJÓN DE LA LAMA, que en Liébana secunda

el grito de Padilla, Juan Bravo y Maldonado, y como ellos sucumbe al enemigo según se ha dicho páginas atrás.

Luego, en tiempos más suaves y pacíficos, descuellan RUIZ DÍAZ DE ENCINAS Y LINARES, de Tanarrio, capitán valeroso de los tercios de Flandes y autor de una curiosísima *Relación por donde se entienda la discreción y modelo de la ribera de Burdeos*; DON DIEGO GONZÁLEZ DE LAMADRID, de Potes, obispo de Badajoz y arzobispo de Lima, en el Perú, donde falleció en 1601, y DON SEBASTIÁN DE COLMENARES, de la casa solariaga de Valmeo, ilustre diplomático y marino, secretario del Virreinato del Perú y de la Embajada extraordinaria que envió a Alemania el rey Felipe IV, Veedor general del puerto del Callao y Capitán de la Armada del Sur, en la que ayudó a la persecución de los piratas.

En el siglo XVIII (año 1743) nació en Tanarrio, de padres lebaniegos, el historiador RAFAEL FLORANES, caballero Procurador, síndico general de la ciudad de Valladolid, Procurador Fiscal de la Real Cabaña de la misma y socio honorario de varias academias y sociedades científicas. Escribió multitud de obras, entre ellas las siguientes: *Disertación sobre la Paleografía antigua española. Disertación sobre el origen de la lengua hebrea. Memorias y privilegios de la ciudad de Vitoria. Discurso sobre el origen del derecho de diezmos de Puertos, el de las Aduanas de Cantabria, y libertad de las tres Provincias Vascongadas. Papel sobre el origen y principio del juicio sumarísimo de interín en los tribunales de España. Disertación sobre la ley 22 de Toro. Disertación sobre los Concilios de Valladolid, y la antigüedad de los estudios públicos de esta ciudad. Suco de las leyes del Reino. Fuero Juzgo de los godos, cotejado con tres manuscritos antiguos, más completos que la edición de Villa Diego. Fuero de Sepúlveda, ilustrado con notas y apéndices de documentos. Obras de Maestre Jacobo, de las Leyes, notas y vida del mismo. Vidas de los jurisconsultos castellanos que vivieron hasta la mitad del siglo XVI, con inclusión del señor Covarrubias y la razón de sus obras. Series de las Historias, Crónicas y Cronicones generales de la Nación, encuadernados por orden cronológico para su lección arreglada y seguida. Anales breves del reinado de los Reyes Católicos: Genealogías; obras inéditas del Dr. don Lorenzo Galindez, con la Vida del mismo, adiciones, correcciones, notas y apéndices. Disertación sobre la física del suelo de Valladolid. Colección de privilegios, documentos, inscripciones, papeles y memorias de Valladolid, para ilustrar su historia, con notas y adiciones sobre la de Antolínez. Colecciones de Cortes, Fueros, Pragmáticas y monumentos legislativos. Memorias relativamente a la ciudad de*

Toro. Colección de Apuntamientos y Memorias propias sobre monedas antiguas del tiempo de los Reyes de Castilla y de León. Sultta sobre el valor del ducado de oro. Historia de la Legislación Española, etc. Murió don Rafael de Floranes Robles y Encinas en el año 1801.

De D. FRANCISCO DE OTERO Y COSÍO y de D. ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE COSGAYA damos noticia en otros capítulos de esta obra. Hemos de mencionar también al Excmo. señor D. FRANCISCO MANUEL DE BEDOYA, nacido en Potes en 1760, que fué Tesorero jefe de la Real Tesorería en tiempo de los reyes Carlos IV y Fernando VII y que libró del saqueo, cuando la invasión de los franceses en Madrid, una enorme suma, teniéndola oculta durante seis años y reintegrándola al segundo de los citados monarcas; a D. EUGENIO FRANCISCO DE COLMENARES, que nació en Valmeo en 1694 y entró a los veinte años en la Compañía de Jesús, donde brilló como orador elocuentísimo y como profesor peritísimo de Filosofía y Teología, muriendo en Bolonia en 1783; a D. JOSÉ VICENTE DE LAMADRID, ilustre hijo de Potes, para cuya iglesia donó veinticinco mil duros y muchos ornamentos, empleándose parte de aquellos en la construcción del actual templo parroquial; fué doctoral de Avila y obispo de Málaga después; al obispo de Segovia D. ISIDORO PÉREZ DE CELIS, natural de Potes, autor de una obra en latín titulada *Elementa Philosophiæ*, de un poema dedicado a Godoy con el título *La filosofía de las costumbres*, de una oda en magníficos versos latinos dedicada a Fernando VII y de otros muchos escritos y sermones de gran mérito; a D. MATÍAS DE LAMADRID Y MANRIQUE, natural de Potes, ayudante del general Porlier en la guerra de la Independencia, fundador de la benemérita «Sociedad Económica de Amigos del país de Liébana» y autor de una notabilísima *Memoria sobre los grandes montes y demás riqueza de Liébana*; y, en fin, a D. MARIANO DE PRELLEZO, también nacido en Potes, descendiente de la antigua y noble familia de la Canal Prellezo y Floranes, que perteneció a la carrera judicial en la que llegó a ocupar el cargo de magistrado del Supremo Tribunal Contencioso-Administrativo, hasta la supresión del mismo y creación del Consejo de Estado, fué también cónsul general en Jerusalem, dejando recuerdos de merecida gratitud por sus condiciones de piedad, energía y patriotismo, muriendo en un pueblecillo de Palestina en Febrero de 1862. Don Mariano de Prellezo era músico inteligentísimo, como lo demuestra su notable *Curso completo de música teórico-práctica* que dedicó a Isabel II y a su esposo, quienes elogiaron mucho la obra disponiendo fuese declarada de texto en el Conservatorio Nacional, en cuyo Cen-

tro sirvió como tal durante muchos años. Además escribió en Granada un *Miserere* que se cantó con éxito insuperable, y en Jerusalem una ópera y parte de otra, que quedaron inéditas, y otras muchas



Don Santiago González Encinas

obras que han desaparecido, pues en Palescina, donde murió, quedaron casi todas sus producciones, sin que llegase a manos de la familia nada de su pertenencia.

Consideración aparte nos merecen dos lebaniegos de la generación anterior a la nuestra, cuyos nombres ha paseado la fama por España entera el de uno de ellos y por toda Europa el otro: nos referimos al doctor Encinas y a Monasterio.

DON SANTIAGO GONZÁLEZ ENCINAS, hijo de labradores, nació en Lomeña el 31 de Diciembre de 1836. Sus padres quisieron dedicarle al sacerdocio e hizo los estudios de latinidad en su mismo pueblo y en un período de dos años, la mitad del tiempo que entonces solía invertirse. Después en el Seminario de León cursó tres años de Filosofía y el primero de Teología, siempre con nota de *meritísimo* y dando muestras de un espíritu de inflexible rectitud y justicia y de una incansable aplicación al estudio.

Pero su vocación marchaba por bien distintas sendas. Los profesores advirtieron pronto su falta de afición a los estudios teológicos y su desafecto al régimen seminarista. En cambio no perdía ocasión de asistir con asiduidad, en calidad de oyente, a las cátedras del Instituto en que se explicaban asignaturas de las ciencias físicas, y varias veces le sorprendieron seriamente ocupado en practicar autopsias en cadáveres de pajarillos, lagartos y aún en animales de más bulto, que compraba a los muchachos o adquiría por ingeniosos medios.

En 1856, una grave enfermedad le obligó a suspender durante un año sus estudios, y una vez restablecido, decidió hacerse médico. En Valladolid obtuvo el grado de bachiller con nota de sobresaliente, y en aquella Universidad cursó las facultades de Medicina y Ciencias Naturales, siempre con excelentes notas y con todos los premios ordinarios y extraordinarios. Al tercer año de carrera obtuvo por oposición la plaza de primer director, cuyo desempeño compartía con sus estudios y con las explicaciones de Anatomía y Fisiología en clases de repaso muy concurridas. Por entonces reveló su amor a los ideales de la democracia y fué uno de los fundadores y profesores de *El Fomento de las Artes*, la primera sociedad democrática de Valladolid.

Ya licenciado en Medicina y obtenido el bachillerato en Ciencias Naturales, pasó a Madrid en 1863 a estudiar el doctorado, y en ocasión en que corrían parejas la escasez de sus recursos y la de su salud. Discutíanse entonces importantes temas en la Academia Médico-quirúrgica Matritense, y en ella logró triunfos bastantes a lograrle una reputación, acreditándose de polemista esforzado.

En 1864, mientras el doctor Encinas se hallaba reponiendo su salud en Lomeña, se presentó el cólera en Madrid y allá marchó nuestro paisano poniéndose a las órdenes del gobierno y prestando valiosísimos servicios a los atacados, en la Casa de Socorro del 5.º Distrito, que fué a la vez su laboratorio en el que realizó profundas observaciones científicas sobre la terrible enfermedad, observaciones que consignó en diversos artículos periodísticos y en una memoria relativa a la naturaleza y asiento del cólera morbo-asiático.

En Diciembre del mismo año, en posesión ya del título de doctor, ganó por oposición la plaza de cuarto médico de entradas del Hospital general de Madrid. En 1865 ganó, también en oposición reñida la cátedra de Anatomía en la facultad de Medicina de Cádiz. Fuese porque no cuadrase a sus miras, o por otra causa, presentó la renuncia y continuó en el citado Hospital. Mas, convocadas oposiciones de supernumerarios para la cátedra de Patología quirúrgica en el Colegio de San Carlos, de Madrid, acudió a ellas, y en 1868 fué nombrado para aquel puesto. En Octubre del siguiente año, catedrático numerario de igual asignatura, y al mes Decano del Colegio, cargo de que no llegó a posesionarse. Cuatro años más tarde fué trasladado a la cátedra de Clínica quirúrgica, que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 4 de Enero de 1887.

Demócrata desde su juventud, revolucionario en 1868, diputado en las cortes constituyentes del 69, figuró desde 1883 en el partido republicano, siendo uno de los más entusiastas y elocuentes propagandistas de una república conservadora. En 1881 fué senador por las Sociedades Económicas de la región leonesa—a la cual pertenece la de Liébana—y en aquella legislatura pronunció discursos muy notables. En 1886 fué elegido senador por la circunscripción de Santander, y al ocurrir su muerte hacía un mes que había jurado el cargo.

El doctor Encinas, sin duda por sus ideales políticos y por las exageraciones doctrinarias de aquella época, fué acusado de materialista, ateo y revolucionario ante el Consejo de Instrucción Pública. El expediente que con tal motivo se instruyó tuvo que ir a informe al Tribunal de la Rota; allí sufrió el más escrupuloso de los espurgos, pero «al cabo de algunos meses quedó probada a todas luces la cuasi santidad del señor Encinas, para pasmo y confusión de sus detractores», según palabras de don Eduardo Pascual Cuellar, biógrafo del doctor Encinas en *El Globo*.

Don Santiago González Encinas dejó cumplida muestra de sus sentimientos caritativos en el Sanatorio del Rosario, fundado en 1883 y existente en Madrid, al cual dispensó, con otras personas distinguidas, eficaz protección, adelantando 75.000 pesetas para la cons-

trucción del edificio. Hoy dicho sanatorio puede competir con los mejores de España y del extranjero.

Además del discurso pronunciado al recibir la investidura de doctor, y que trata de la educación moderna que debe recibir la mujer, física y moralmente considerada, el doctor Encinas dejó publicadas las siguientes obras: *Memoria acerca de la epidemia del cólera en Madrid*, *Memoria de las aguas de Hoznayo*. *De la organización de la enseñanza en general: los cinco puntos más fundamentales acerca de la intervención pública en España*. *La mujer comparada con el hombre: estudio filosófico-médico*. *Dos historias clínicas y dos operaciones de pólipos nasofaríngeos, con dos transfusiones de sangre*. *Metodología y principios generales de clínica quirúrgica*. *Lecciones clínicas*.

Encinas, además de reputado doctor en su especialidad, era filósofo notable y erudito, trató con tino de algunos problemas sociales y políticos, y defendió lo que el P. Alarcón ha llamado «un feminismo aceptable», es decir, con frase de una escritora montañesa actual, «un feminismo femenino».

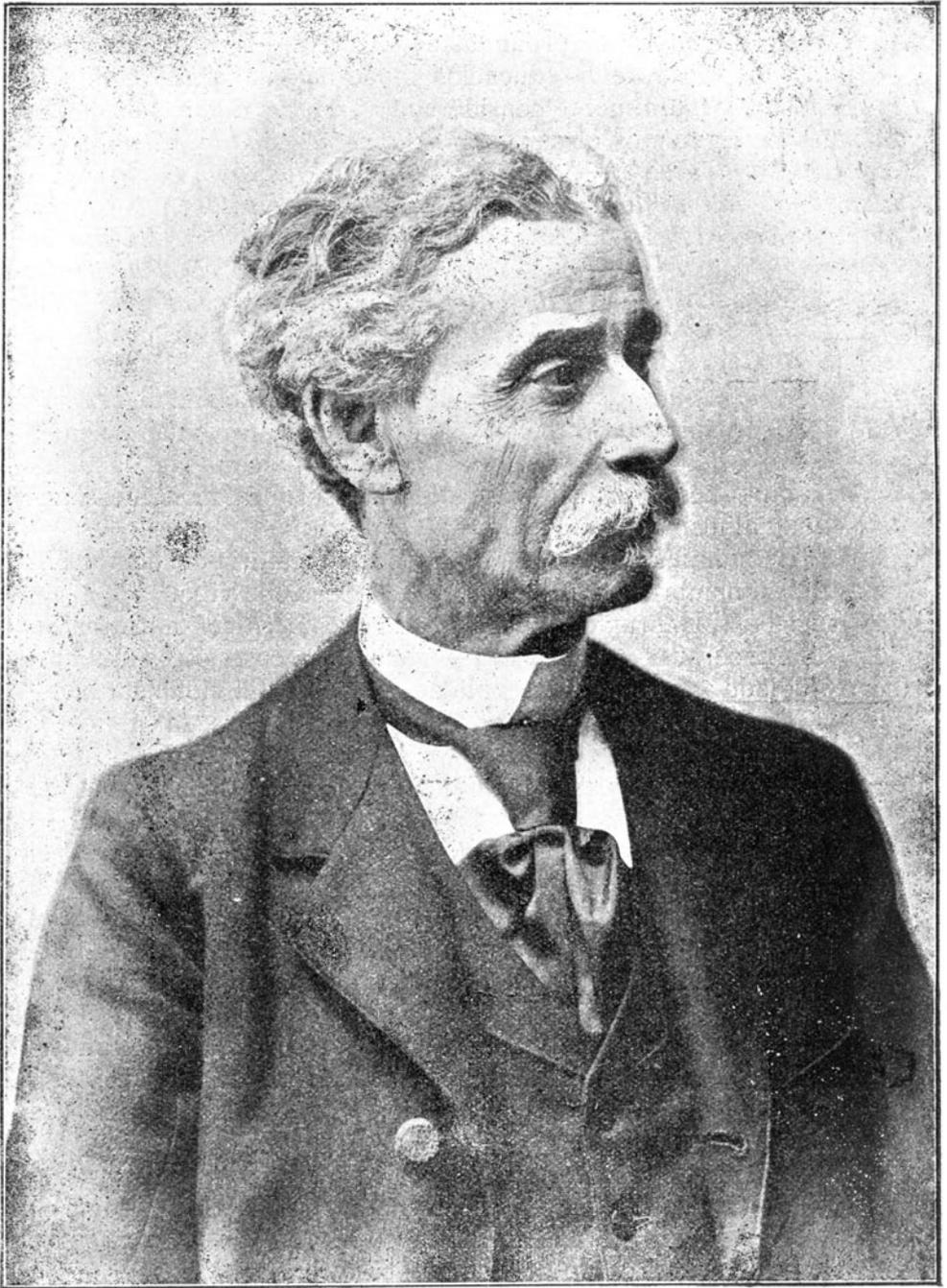
El Ayuntamiento de Potes, honrando la memoria del doctor Encinas dió su nombre a la principal calle de las de la villa.

JESÚS DE MONASTERIO. Plumas tan selectas y críticos tan autorizados como Esperanza y Sola, Peña y Goñi y Saj, entre otros muchos, han estudiado a fondo la personalidad eminente del violinista lebaniego, y sus estudios han de servirnos a nosotros para dar al lector un bosquejo de la vida y obras del artista insigne.

Fueron sus padres don Jacinto Monasterio y doña Isabel de Agüeros.

Nació en Potes el día 21 de Marzo de 1836. Conocidísimo es el tierno episodio en que se reveló la vocación de Monasterio por la música, cuando contaba solamente cuatro años de edad. Tocaba el violín su padre, que era entusiasta aficionado, y el niño entró a hurtadillas en la habitación, ocultándose en sitio en que pudiera ver y oír tocar a gusto. A poco advirtió aquél, lleno de asombro, que el pequeñito lloraba conmovido, y al preguntarle, acariciándole, el motivo del llanto Monasterio solo supo reponder;—«Es la música... esa música!», sin poder explicar la emoción que la melodía hiciérale sentir.

El padre probó las aptitudes musicales del pequeño artista, aleccionándole en lo posible en tan tierna edad, y en un viaje le compró un violín en miniatura con el que, en poco tiempo, hizo tales progresos que superó la habilidad del padre. Tocó en público por primera vez en la romería de Santo Toribio y después en otras ocasiones



Don Jesús de Monasterio

análogas. Considerado por todos como un prodigio de precocidad se le envió a Palencia y Valladolid, donde tuvo de profesores a los dos mejores violinistas que allí había, y a los siete años fué presentado en Madrid, donde produjo inmensa admiración. A la protección del general Espartero se deben sus primeros triunfos, entre los que fué el más resonante el obtenido ante Isabel II en un baile de trajes que se daba en el Palacio Real.

La fama de Monasterio se esparció prontamente por España entera, y fué llevado en glorioso recorrido por las capitales más importantes, recibiendo en todas ovaciones sin cuento y siendo nombrado socio de honor de muchas sociedades filarmónicas y academias artísticas.

Su padre, con excelente juicio, se propuso aprovechar aquellas extraordinarias dotes mediante una formación técnica lo más perfecta posible y ajustada a los buenos modelos, y para ello hizo gestiones encaminadas a que su hijo fuese pensionado al Conservatorio de París. Mas faltó de protección y desilusionado, se retiró con él a Potes, donde murió en 1845.

A un gran amigo de don Jacinto Monasterio, a don Basilio Montoya se debe que el gran músico lebaniego no viese marchitarse en flor las esperanzas que había concebido y hecho concebir. El se propuso llevar a feliz término los frustrados planes del padre del artista, y venciendo todos los obstáculos se expatrió con éste en ocasión en que ardía en España la guerra civil; y después de visitar el Conservatorio de París, acompañó al joven Monasterio hasta Bruselas donde le confió al gran maestro de maestros Augusto Gevaerts, con quien andando el tiempo había de unirle entrañable amistad. Fueron sus maestros en el Conservatorio de Bruselas, Beriot de violín, Lemmens de armonía y Fetis de contrapuntos; aquél uno de los primeros violinistas de su época y éste insigne musicógrafo de fama universal. En 1852, Monasterio obtiene el premio de honor de dicha Escuela en reñido concurso. Y en aquel mismo año los públicos de varias poblaciones de Bélgica y el de París consagran su reputación. Hacia entonces compuso sus primeras obras, dedicando aquellas primicias de su genio a la madre ausente: fechado en 1852, escribió en Bruselas un melancólico *Nocturno* con tal dedicatoria.

En 1854 recorre en triunfo Inglaterra asociado a otros concertistas, entre ellos los céleb. es Jullien y Erust, y dá a conocer, con éxito creciente, su *Fantasia Española*. En aquel mismo año fué nombrado violinista honorario de la Capilla Real de España y miembro honorario de la Academia Pontificia de Roma. En 1855 torna de

Londres a Bruselas con Mme. Pleyel y MM. Viulle, Duhén y Strenbrugge, y juntos dan unos conciertos notabilísimos en los principales centros filarmónicos de Bélgica, que duran todavía en Febrero del 56. Pero la patria le atraía y a ella regresa, presentándose al público de Madrid en un concierto vocal e instrumental celebrado en el teatro Príncipe Alfonso el día 25 de Junio del mismo año 1856, y que le valió un clamoroso éxito.

Viene después una época de relativo descanso para Monasterio. En Marzo del 57 es nombrado profesor de violín del Conservatorio madrileño, dedicándose de lleno a su Magisterio, que tan fecundo había de ser para el arte español. En 1859, el Gobierno le nombra Caballero de la Orden de Carlos III. En 1860, en las tertulias de sus amigos los señores Gualberto González, Sancha, Arnalde y Albacete, en los que en la intimidad interpretaba con tres o cuatro aficionados, música de los grandes maestros, se echaron involuntariamente las bases de la *Sociedad de Cuartetos*, que tres años después había de salir a luz para bien de la cultura patria.

Pero antes necesitaba Monasterio la consagración definitiva, la de Alemania, madre de los inmortales dioses mayores de su arte, y la obtuvo también, resonante y justa. En 1861 y 62 recorre en continuo movimiento y entre incesantes aplausos Rotterdam, La Haya, Amsterdam, Colonia, Hannover, Aquisgran, Bonn, Leipzig, Weimar, Berlín, Lovaina, Dresde, otra vez Bruselas y París, Bayona, etc.; y en ellos, como un eco de la patria lejana, hace oír y aplaudir, al lado de las obras maravillosamente interpretadas de los colosos musicales, sus propias obras: *Gran concierto de aires nacionales*, *Rondó liebanense*, *Adiós a la Alhambra...*

Un momento hubo, en Weimar, ducado de Sajonia, en que el amor al arte y el amor a la patria midieron en el alma del músico su respectivo imperio; y venció el acendrado españolismo. Ello fué que los Grandes Duques, entusiasmados con Monasterio, le hicieron ofrecimientos tentadores para que se estableciera en Weimar con el cargo de *Concertmeister* o director de los conciertos de Palacio, desempeñado antes por celeberrimos artistas; y él supo resistir tras largas y angustiosas dudas y perp'ejidades, alegando que su amor por la patria le imponía el deber de contribuir y de asociarse al hermoso movimiento de renacimiento musical que un año antes se iniciara en España.

Y lo hizo así, en más alta medida quizás que lo que él mismo sospechara en su ejemplar modestia. Fué entonces cuando se propuso aclimatar en nuestro suelo la música de cámara, punto menos que desconocida por el público, y renovar el viciado ambiente de la en-

teca cultura musical española, y ambas cosas las consiguió con creces mediante la labor admirable de la *Sociedad de Cuartetos* que él fundara y dirigiera y que se inauguró con un concierto dado en el Conservatorio de Madrid el 1.º de Febrero de 1863. Monasterio asoció a su empresa a los profesores Pérez (Rafael), Lanuza y Castellanos, y después a su discípulo Pérez (Manuel), Lestán y Mirecki. Como pianista contaba en los primeros años con don Juan Guelbenzu, a quien Barbieri llamó el primero de los pianistas españoles, y en los últimos años con María Luisa Chevalier. El eco de los aplausos obtenidos en Madrid resonó en toda la península, y la excelente agrupación hubo de recorrerla en triunfo, llevando por Portugal y España las armonías mágicas de los grandes maestros, interpretadas de insuperable modo que valió a Monasterio alabanzas sin número de la crítica unánime.

Si como concertista llegó a tanto, como director de grandes masas orquestales le estaban reservados triunfos todavía mayores. En la primavera de 1864, Monasterio pudo satisfacer su anhelo dirigiendo los conciertos clásicos de la *Asociación de Socorros Mutuos de Artistas*, y ya en 1869 dirige la *Sociedad de Conciertos*, fundada y hasta entonces dirigida por Barbieri. Dicen los biógrafos y críticos de Monasterio a este respecto, que la edad de oro de la *Sociedad de Conciertos* tué mientras estuvo bajo su batuta, «que a él estaba reservada la gloria de desarrollar con exuberante lozanía, al calor de su genio y por espacio de bastantes años, los gérmenes sembrados antes en el campo de la buena música» (*Saj*); que si «hace muchos años que son justamente elogiadas por nacionales y extranjeros las falanges de violinistas que vemos en nuestras orquestas... esto se debe exclusivamente a Monasterio» (Tomás Bretón); que «aparte del escogido personal que compone la *Sociedad de Conciertos*, cuando van a ensayar una obra encuentran ya marcado en los papeles hasta el matiz más insignificante y el modo como lo han de ejecutar, resultando al oírlo que allí no toca más que una persona: Jesús de Monasterio. Este dominio sobre su orquesta hacía decir a uno de nuestros más elocuentes oradores, que el poder más respetado que conocía en España era el de Monasterio sobre su orquesta» (Esperanza y Sola).

En los célebres conciertos que esta Sociedad dió en el Príncipe Alfonso, de Madrid, se repitieron entre grandes ovaciones las obras de Monasterio para orquesta *Scherzo fantástico*, *Marcha fúnebre triunfal*, *Canto del esclavo*, *Andante con variaciones de la sonata op. 471 de Beethoven*, *Andante religioso*, *Estudio de concierto en sí bemol*, etc.

Por enojosos incidentes que su nobleza de caracter y la viveza de su genio no pudieron soportar, abandonó la dirección de la notable orquesta en 1875, aunque todavía en varias ocasiones, y como uno de tantos en la disciplinada falange, tomó parte en sus conciertos, siendo memorables dos sesiones de la primavera de 1882 en que tocó como solista, y en una de las cuales, unidos público y músicos, le tributaron una ovación ensordecedora, desagraviándole sus consocios con una magnífica corona de laurel y oro.

De Marzo a Julio de 1878 realizó nuevos viajes instructivos, de estudio, por el extranjero, al verse libre de compromisos de contratos. Volvió a España, y el apogeo de su gloria como director le alcanzó en Barcelona dos años después, poniéndose al frente de la *Sociedad Barcelonesa de Conciertos* en los tres que dió en el Liceo de aquella capital. El entusiasmo del público se desbordó de la sala del coliseo y le acompañó en ruidosa manifestación de homenaje por las Ramblas, obligándole a salir al balcón de la fonda para expresar su agradecimiento.

Ya desde entonces la vida de Monasterio se desliza más recatada y de cada vez menos estruendosa. Pero la obra del artista se intensifica más, si cabe, porque son aquellos los años en que pone en su magisterio musical alma y vida y el inmenso apasionamiento que fué su característica en todo. Por su cátedra del Conservatorio desfila multitud de gentes, cuyos nombres, oscuros y vulgares en la juventud, han de revelarse como otras tantas glorias del maestro. Y este escribe en tal época una obra verdaderamente magistral, que ha de ser adoptada como texto en los Conservatorios de Madrid y Bruselas, y premiada en una de las Exposiciones universales de París: nos referimos a sus *Veinte estudios artísticos de concierto*, para violín, con acompañamiento de violín segundo, admirable conjunto de primores melódicos y de dificultades técnicas vencidas. También acomodó a la enseñanza oficial el gran método de violín de Alard. En 1888 el Gobierno crea expresamente para él en el Conservatorio una cátedra de perfeccionamiento del violín y de música instrumental de cámara «sancta sanctorum» del maestro, en la que admitía a muy pocos y escogidos discípulos para guiarles a las más elevadas cimas del arte.

Por su rectitud e imparcialidad y por su gran reputación como maestro, formó parte de muchas comisiones, de tribunales de exámenes y concursos. fué nombrado consejero de Instrucción Pública, académico-presidente de la sección de música de la Academia de Bellas Artes. Intervino como director de coros en el primer Congreso Católico Nacional celebrado en Madrid en 1888, y como miembro

de la Junta en la Fiesta internacional dedicada a la reforma de la música religiosa, que se celebró en Bilbao en 1896.

En 1894 fué nombrado director del Conservatorio, y puso todos sus afanes en la obra de mejoramiento del plan de estudios, rompiendo rutinas y cortando abusos. Pero en esta lucha, eran más fuertes los intereses de la burocracia, y por diferencias con el ministro del ramo, Monasterio dimitió su cargo en 1896, dando gallarda muestra de independencia de criterio.

Los últimos años de su vida les vió amargados por tenaces padecimientos físicos, que en ocasiones le obligaron a emplear su incansable actividad en tareas menos agobiadoras que las de su arte, ya que el reposo y el ocio eran incompatibles con su constitución fisiológica y con su temperamento. Y así le vemos dedicarse con ardor a descubrir y coleccionar música antigua española, emprendiendo con gran brío estudios bio-bibliográficos. Más tarde se apasionó por la fotografía. En muy contadas ocasiones despertaba al violín de un bien ganado sueño sobre tantos lauros: la última vez que tocó en público fué a instancias de éste y fuera de programa en un concierto dado en el Sardinero en Agosto de 1903; interpretó mejor que nunca su maravilloso *Adiós á la Alhambra*, que entonces fué también adiós postrero al arte y a la vida. El 28 de septiembre de aquel año, moría Monasterio en Casar de Periedo.

De su bondad, de la inagotable caridad de su alma, de su incesante autoeducación, de su amor a España y a todo lo español, de su jovialidad infantil y chispeante, de su melancolía recatada, señora de su espíritu, de tantos y tantos rasgos admirables de un carácter entero y franco, como de la trascendencia y enjundia de su inmensa labor, no podemos hablar con más detenimiento. La índole de este libro y la limitación de espacio nos lo impiden, muy a pesar nuestro. Acuda el devoto de aquella personalidad insigne, en la que según frase de Bretón, «el hombre valía tal vez más que el artista», a cualquiera de las biografías que de Monasterio se han escrito. La más completa y por varios títulos recomendable es la del *P. Alarcón*. (1).

Además de las obras citadas, compuso Monasterio las siguientes: *Salve* a dúo; *Desconsuelo de una madre*, cantinela—ambas con letra de Concepción Arenal;—*Tristeza*, melodía para canto y piano; *Véante mis ojos*, coro a cuatro voces escrito para el 3.^{er} centenario de Santa Teresa de Jesús; *Si*, capricho musical; *Le chretien mourant*, romanza escrita sobre la meditación poética del mismo título de Lamartine; *Dies iræ* a fabordón y *Requiescat* a voces solas, improvisadas para

(1) *Un gran artista*, estudio biográfico por Saj.—Administración de Razón y Fé.—Madrid 1910.

el funeral de su gran amigo Santiago Masarnáu; *Sierra Morena*, serenata andaluza dedicada a la infanta doña Paz; *La vuelta a la patria*, escena marítima para coro; *Triunfo de España*, grandiosa cantata escrita con motivo del regreso victorioso del ejército después de la guerra de Africa, y convertida después, con nueva letra, en oratorio sacro con el título *Las Catacumbas*, y, en fin, su última obra, el Invitatorio *Christum Regem* compuesto en 1900 para la inauguración de la estatua del Corazón de Jesús en la cúspide de este nombre en los Picos de Europa.

A poco de morir Monasterio surgió la idea de levantar un monumento a su memoria, idea secundada en Santander, en Liébana y en América por muchos admiradores del gran músico y por la prensa en general. Los lebaniegos pusieron en tal proyecto la actividad y el



Estátua de Monasterio

entusiasmo que a su condición de paisanos del artista eran debidos, y procuraron que fuese Potes, villa natal de Monasterio, el lugar elegido para la erección de la estatua. Con dicho objeto, y por iniciativa del presbítero don Eduardo Barredo, en Enero de 1904 se constituyó en Potes una junta de propaganda y recaudación de fondos, la cual logró dar cima a sus tareas en Septiembre de 1906.

Es muy digna de encomiástico recuerdo la conducta ejemplar de los montañeses residentes en Cuba, que fueron los primeros en aportar sus donativos, muy cuantiosos. La Junta invitó a la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1) a que redactara las bases, y anunciara y juzgara un concurso de proyectos para la ejecución del monumento. La Academia aceptó el encargo y al concurso acudieron ya fuese por falta de publicidad, ya por la perentoriedad del plazo o por otras causas, solamente tres proyectos, en ninguno de los cuales encontró el Jurado méritos bastantes para la adjudicación de la obra.

En vista de tal resultado, la Academia de Bellas Artes indicó a la Junta gestora la conveniencia de anunciar un segundo concurso, dándole mayor publicidad y fijando plazos mayores para la ejecución del monumento, pero fijada ya la fecha para la inauguración del mismo, para dar satisfacción a las impacencias de algunos suscriptores, la Junta creyó preferible encomendar la obra al escultor catalán don Pedro Estany, autor de uno de los proyectos presentados al concurso, y que a juicio de la Junta y de otras personas era el mejor de los tres, si bien conviniendo con el autor algunas modificaciones de importancia.

Cerrada la suscripción en España y América con una suma total de 12.024,40 pesetas, y realizada con gran actividad la construcción del monumento, se inauguró solemnemente en la plazoleta fronterera a la iglesia parroquial de Potes el día 30 de Septiembre de 1906.

Consta de tres cuerpos: zócalo, columna o pedestal y busto. El zócalo es de forma octogonal y cuatro de sus partes salientes. La columna tiene adosada una figura que simboliza la Inmortalidad, la cual señala con la mano derecha el glorioso nombre de Monasterio a las generaciones, y con la izquierda, apoyada en la columna, sujeta una rama de laurel y siempreviva. En la parte baja de la columna, y sobre su base, la rodea una faja de bronce que lleva grabada la

(1) Esta corporación costeó una lápida conmemorativa colocada en Julio de 1904 en la casa número 10 de la calle de San Quintín, de Madrid en la que vivió Monasterio, lápida diseñada por el arquitecto señor Arbós. Léase en ella esta inscripción: «En esta casa vivió el insigne artista músico, Excelentísimo señor don Jesús de Monasterio y Agüeros. 21 Marzo 1836.—28 Septiembre 1903. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le dedica este recuerdo.»

inscripción: «A Jesús de Monasterio sus admiradores. 21 Marzo 1836. 28 Septiembre 1903». En la parte superior lleva la columna otra faja de bronce con motivos ornamentales, y remata el monumento el busto del maestro insigne en vez y media el tamaño natural.

La altura del monumento es de cuatro metros y el conjunto resulta sencillo y de buen gusto. Su coste ascendió a 12.784,40 pesetas.

Afortunadamente para Liébana, otros muchos hijos suyos la han honrado y la honran, en todos los órdenes de la humana actividad, además de los que citados quedan. Vivos están—y vivan mucho—hombres ilustres, merecedores de alto elogio. El respeto nos veda traer sus nombres a estas páginas. No es tampoco preciso; que el pueblo les repite y les admira, y guarda para ellos un cariño ferviente, como quien conoce y estima su valer.

LA MUJER LEBANIEGA

En las mujeres de Liébana perduran los caracteres típicos de la montañesa que en otras comarcas de la provincia menos abruptas, menos aisladas, van paso a paso diluyéndose en el amorfo igualitarismo de la época. Y esto porque ni la Ventosa, ni Peña Prieta, ni San Carlos, han hecho nunca el eco al trepidar del tren. ¡Santas cumbres gigantes que guardan el castizo tesoro de belleza, que son muralla debil al genio industrial de los hombres y a sus rebeldías de la emigración, pero obstáculo magno para que irradie y se pierda el color propio de costumbres e idioma, ni el amor cordial a los rincones de la tierra nativa.

Hay pueblos cuya vida sentimental preside la poesía del camino, pueblos del llano, abiertos a todos los vendavales, llenos de un estruendo que pasa, emborrachados de frivolidad, que se fatigarían si ante ellos cruzase un mismo viajero más de dos veces. Hay otros pueblos «que no son camino para ninguna parte», que se han recostado en las laderas de los montes o en el césped de los valles profundos, y se agrupan, unos cerca y en frente de los otros, como para infundirse el consuelo de la compañía a través de su larga quietud.

Liébana, hasta hoy, ha sido de estos pueblos. Allí tenéis parentela en cada aldea y una confianza fraternal que deja abiertas a deshora las puertas de las casas y los portillos de los prados. ¿Comprenderéis con esto, por qué la mujer de Liébana es una enamorada fervorosa de su rincón, que es todo su mundo? No hay príncipes azules ni almas viajeras que acudan a buscarla; cuando más, es un indiano de su pueblo que marchó mozo y galán a hacer fortuna y regresa infortunado de salud y de amor, a llevarse una compañera de nostalgias que *jale* de él hacia el hogar perdido.

Ese amor del rincón vive tan hondo, que en las aldeas retiradas de las carreteras crece la femenina mocedad sin bajar a Potes más de dos o tres veces en el año, generalmente con la procesión de la *Santuca* y a los mercados de las Pascuas en primavera y en diciembre. Y estos lunes gloriosos, las calles de la villa desbordan risas, bromas rudas, trajes de colores y dibujos fantásticos con *pecherines* en cuya confección puso su joven dueña mil afanes, un candor asombrado y jovial ante el ocio extraordinario de aquél día....

Porque la lebaniega es recia trabajadora. La hija de aparceros y de pequeños propietarios mamó la leche maternal en las pausas de la tarea, siendo cuna el terruño recién sallado de los boronales, las

hoyas de la viña, los terrones de un campo de *rebuelta*, las cabece-
ras de los *praos* en la *toñada*... De mozuca fué a espigar en las hue-
llas de *tresnales* y hacinas levantados, mientras los agosteros maja-
ban en la era los haces de trigo; pastoreó las vacas, llevó al cocino
del cubil la labaza del chón, ordeño las cabras de la *vecería*,
fué a leña, y a coger *melétanos* en los ribazos para venderlos en las
casas de los señores... El primer rubor de enamorada ante un pipopó
mozeril tal vez la sorprendió *acaldando* los *lombios* del heno de la
siega, o repelando panojas en la deshoja del maíz.

El *señorío* femenino; herederas de *torres* y casonas que fueron
mayorazgas, o descendencia de ricos jándalos y de indianos provi-
dentes, tienen elpreciado abolengo de la laboriosidad, compartida
desde la niñez con las criadas y vecinas en amistosa camaradería
ornada de llaneza. Allí están atestiguándolo las arcas y alacenas re-
pletas de finos lienzos bordados de sus manos, las paredes de la sala
que muestran una artística diligencia en la armonía del adorno — los
retratos de la progenie, el camarín de Santo Toribio, las pinturas y
cañamazos con dedicatoria, las modernas postales, una cinta de seda
conquistada por gaiante caballero en unas fiestas de la Cruz — y allí
los menudos cuidados de la hacienda, el gallinero y el huerto con el
cuadro de flores, la hornera y la cocina, la costura, las atenciones de
la recolección, las ropas para las hijas del casero, el altar de la co-
fradía en la parroquia y la servidumbre de la ermita próxima, la li-
mosna de un tazón de *legumbre* puesta con un consejo en el zurrón
de todos los mendigos que golpean en la portalada y rezan un padre
nuestro en precio del socorro...

Altas y bajas en alcurnia, las mujeres de Liébana viven y
mueren en íntimo contacto. Y a fe que si es ensalzada virtud la de
hermanar la selecta cultura y discreción de las nacidas en holgada
cuna con la bastedad de procederes de quienes se educaron en po-
breza, yo no sé si habrá en ello más mérito que en la dignidad con que
la lebaniega humilde sabe tratar a la señora, borrando diferencias de
espíritu con las mismas palabras respetuosas que miran distinción
de linajes. Quiero decir que estas mujeres tienen el talento instintivo
y fácil—como que es gracia de cristianos—de ser humildes sin decaer
en servilismos, y superiores sin *atruendos* ni orgullo.

Hermanas siempre, desde que juntas iban a *niales* al robledo, y
juntas vistieron a la Virgen en la víspera de la romería, y juntas
aprendieron las tonadas del baile encajadas en el ritmo tradicional
de la pandera y del tambor hasta que el novio prometedor de la fé-
licidad cantó la ronda al pie de sus ventanas dejando en ellas el ramo
de cerezas de San Juan. El famoso y original *canto de bodas*, elegía

más bien que epitalamio, dice los encontrados sentimientos de la juventud que llega a un día cenital desde el que añora un pasado risueño y se estremece ante el misterio hondo del futuro. Y el cantar, en sus notas grises, ríe, suspira, llora el imperioso halago de la melancolía desamorada, espera, amonesta y profetiza, es pena de la separación, temor y reproche de abandono, todo amasado en toscó arte de rimas espontáneas:

Por un sí que dió la niña
a la puerta de la iglesia,
por un sí que dió la niña
entró libre y salió presa.

—
Adios, hermana que tuiste
de las Hijas de María,
Dios quiera que no te pese
dejar nuestra compañía....

Pasa la edad florida, y desvanécese el encanto de los trajes vistosos, del peinado *a lo fino* y de la fresca tez: las campesinas lebaniegas se ajan en el trabajo y en la maternidad. Las más lindas y *perches* de solteras, descuidan el aliño de sus cuerpos ya casadas, cuando el ambiente placentero de la familia las hace conocer los deberes solemnes y la alegría resignada y sobria con que han de acometer la brega penosa y perdurable.

Porque, en los hogares lebaniegos, la mujer es muy frecuentemente el centro y sostén de la casa. Liébana es un país de emigración, y en las largas ausencias de muchos de sus hombres, que pasan los años en América, los inviernos en Rioja y en Navarra, los veranos en las minas de los Picos o carreteando a Unquera el mineral, las mujeres ejercen la autoridad de dos. He ahí por qué la madre, en las aldeas, recibe todavía de sus hijos el nombre de *señora*.

Y que le tienen merecido las madres lebaniegas, lo acredita la cultura del pueblo, en cuya educación intervienen en alta medida como llevo dicho, como que han impreso en sus costumbres los propios sentimientos. Así, Liébana no tiene analfabetos, ni crímenes de sangre, ni supersticiones religiosas, ni bárbara xenofobia, ni vicios sociales de mayor gravedad que los que el poblado de más puro y arcaico patriarcalismo puede encerrar en nuestro siglo pecador. Tiene, en cambio, una honda fe que se traduce en obras, hábitos de ingenuidad y sencillez, cordialidades y simpático apoyo al forastero y en todo y sobre todo un optimismo de mansedumbre que es el más bello fruto del ambiente predominantemente femenino.

¿Es el paisaje jugoso e inspirador de intimidades de égloga lo

que pone en las mujeres su ternura de todo momento, su plácida serenidad vidente y sabia de vanidades del dolor y de la violencia, o es la mujer quien presta animación y vida al paisaje, y ablanda sus contornos y le infunde la paz y las intensidades policromas de su luz? El hecho es que en el amor y en el *sabor* de la *tierruca* recordamos siempre un trozo de campiña y un rostro de mujer.



A NATAS

Al anochecer de un sábado, cuando los cuerpos cansados por las faenas agrícolas del día buscan en la soledad del retiro el refugio más indispensable de la vida, sale de una de las casitas de la barriada Ceto, el mozo más *mozón* del pueblo, que sin detenerse, solo para calzar las albarcas, aparejadas a la puerta, se encamina a la plazoleta que a unos pasos se encuentra. Al primer redoble del tambor de llaves que de sus hombros cuelga, cruzando sus anchas espaldas y al primer frenético *relinchío*, que de su garganta sale, hiriendo las nocturnas auras, se conmueven los jóvenes entretenidos en despachar la succulenta cena de alubias, patatas y leche, en sus respectivos hogares, se apresuran por terminarla y luego, van saliendo poco a poco a la calle, notándose a la clara luz de la cerilla que riscan para encender su indispensable pipa, la alegría de que van poseídos.

Todos se dirigen al punto de cita, que suele ser frondosa alameda de fresnos o chopos; llamaríalos espectros vivientes en tanta soledad, si callaran y fueran distanciados: todos juntos, en cordial alborozo, evocan una de las páginas más inolvidables de la vida del país, que emigrados y alejados recordarán con loco amor. Siéntanse sobre el verde cesped, nadie preside la reunión, pues todos son iguales, he dicho mal, alguien ostenta carácter de autoridad; la luna, rodeada de lucida cohorte de estrellas, que refleja en su vasta cara el gesto de placer con que vé tan reducida pero noble representación de la gente del pueblo.

Alguien toma la palabra y de ella se deduce que la noche es buena para dar un golpe a las natas.

—Yo creu que vayamos a en cas de la tía Nela, que esta tarde ordeñó la Corza y la Linda y lis sacó dos ollás!—dijo Facio.

—Pues yo—habla el Coju,—a en cas de la tía Sabel, que la he vistu un barreño en la ventana que dá al Joyal!

—Pues yo, creo, y pienso que estoy en razón, que vayamos a casa de la tía Rabiosa que dice que los mozos somos unos torpones, sin habilidad denguna, pues nunca hemus lograu, ni quitarli, ni comerli, ná de lo que tiene.

—¡Bien! ¡Bien! ¡Esu!

Conformes en ello, toman el tambor para *echar la ronda* y mientras uno con los palillos que empuña, toca y redobla, los otros cantan lanzando al aire alegres y amatorios sonos.

De este modo recorren varias veces las estrechas, oscuras y

silenciosas callejuelas del lugar y a la hora que suponen oportuna para dar comienzo a sus fechorías, enmudece el tambor, cesan los cantos e impónense mútuo silencio.

Situados en una angosta calleja, y después de ahuyentar los perros que con sus indiscretos ladridos, puedan estropear sus cálculos, se llegan a un pequeño *ventanuco* que se eleva como a cinco metros de altura y se entabla este corto diáologo:

—¿Quién sube?—dice el Coju.

—¡Yo!—Esclama Ceto.

—¡Eres el mismo demonu, hom!

En esto ya Ceto tiene asegurado un pié en un saliente de la irregular pared y puestas sus manos en la ventana e incorporado se cuelga por el *joracu* desapareciendo de la vista de sus perplejos acompañantes.

A los pocos momentos asoma la cabeza por el agujero y muy quedamente dice que se halla la tía Rabiosa acostada y dormida encima del arcón de la leche por lo que es imposible sacarla sin despertarla.

Mas no son mozos de tan poco brio que se amilanen por este inesperado percance, pues enseguida asciende el Coju, que conducido por Ceto al arcón, verifican la siguiente faena:

Tomar en peso a la tía Rabiosa que poseida de un profundo sueño, no dá señales de movilidad y dejarla en el suelo.

Abrir el arcón, sacar cuatro riquísimos quesos y dos rebosantes barreños de leche e írselos *espurriendo* a los mozos de abajo.

Cerrar y volver a la vieja a su posición primitiva.

Satisfechos sus instintos juveniles con la realización de estas nocturnas mañas, buscan la retirada hacia la ventana, mas el Coju dá un tropezón y mientras un botijo sale rodando por la saluca, él cae con gran estrépito.

Ambos quédanse parados, bien arrimaditos a la pared, temiendo ser descubiertos y no se equivocaban, pues al ruido se levanta Gorio, hijo de la Rabiosa, que se dirige desde su dormitorio a la sala, gritando:

—¡Madre! ¡madre!

Pasa rozando a los dos mozos que hacen inauditos esfuerzos por contener la respiración y después de hallarla sobre el arca, la despierta y la hace notar el ruido que se oyó.

—Sería el gatu, a jotu q' es tan indinu, dice ella.

¿Habran!a llevau la lechi? madre...

¡Cómo, tochón, me la iban a llevar, si he estau acostá toa la noche sobre el arcón y lo más de elia despertá! ¡A tí si que te llevará el

mesmu demoñu! ¡Anda, anda, acuéstatí y no me tierrumpas el sueñu!

Ya se vá Gorió, malhumorado hacia su cuarto, refunfuñando y diciendo entre dientes: ¡Milagru si no la han llevau los quesos!

Luego de un corto rato vuelve la calma; Ceto y el Coju que a duras penas han podido contener la risa en unos momentos, desechar el temor en otros, toman la ventana y saltan en medio de los vítores silenciosos de los mozos, ya alarmados por tan larga espera.

Se retiran con tan exquisitos alimentos, se zampan la nata de los barreños, que vuelven a la ventana y meten el diente a los quesos, que dicen ser muy ricos, sin preocuparse de qué a los lectores de éste verídico cuento, se les haga la boca agua.



LOS CANTOS POPULARES LEBANIEGOS

Fué Jorge Sand la que romántica, pero justamente, definió la música en un breve monólogo en el que un tañador de caramillo exclama, embobado ante el són de su flautilla pastoril: «Esto habla: este sencillo tallo de caña tiene una lengua. Dice y repite lo que uno piensa, ¡Enseña como con los ojos! ¡Razona como con las palabras! ¡Ama como se ama con el corazón! ¡Vive, existe! Y ¡hay tanta verdad en lo que deja oír como en lo que se vé!»

A nada mejor podría aplicarse que a la música popular, que «vive, existe», «dice y repite lo que uno piensa», es eco de nuestro corazón, fragancia de nuestra vida, dosel de nuestra cuna, cobijo de nuestro amor, consuelo, pena, llanto, risa, nostalgia, deseos, esperanzas, promesas...

Y sin embargo, la abandonamos.

El pueblo se aparta cada vez más de sus canciones, pese a los esfuerzos generosos de unos cuantos entusiastas de esta manifestación artística que tan hondos y copiosos manantiales tiene en nuestra patria. No se sabe si este hecho obedece a la fuerza de una evolución irresistible, o a caprichos movedizos que sugestionan a la plebe; pero la consecuencia es cierta, y el abandono de los más bellos cantos populares para sustituirlos por exotismos casi siempre de menor valor artístico que lo que se desprecia, cunde cada vez más y con caracteres alarmantes.

No podía sustraerse esta región lebaniega, de arte popular desmedrado y poco característico, a tan probada y continua derivación de gustos, y todos observamos crecer más y más el olvido de nuestras tradiciones para seguir las ajenas, y las más de las veces ni eso, sinó un guirigay desconcertante y anti-estético, mescolanza inaudita de tendencias divergentes, tamizadas por la idiosincracia artística del país.

Y así es, hay que ver y oír a nuestras bizarras mozas y gallardos galanes *valseando* como duques de la más alta alcurnia, o *marcándose* un pasadoble con la gracia *torerá* de un o-o blanco, o *cantándose* un garrotín *anoroestado* que no hay más allá. Porque es probado, aunque todavía esté en el misterio la explicación: en estas tierras norteñas priva lo flamenco que es una bendición de Dios.

Hombres sesudos que no saldrían de su paso aunque en cada picacho de los que nos rodean hirviera de repente un volcán, no pue-

den contener los ímpetus de su sangre viva al oír entonar las dulces cadencias de una malagueña, por ejemplo.

Bromas aparte (y conste que no todo son bromas), es lo cierto que Liébana no ocupa un lugar muy distinguido entre los pueblos de sentido artístico desarrollado. Nuestros cantos populares son casi siempre fiel trasunto de los de otros pueblos vecinos, copias de ellos también nuestros bailes, y únicamente tiene carácter típico, original y exclusivo, al parecer, de esta región, el *canto de bodas*, cuya transcripción no hacemos en este lugar por ser ya relativamente muy conocido fuera de aquí, gracias a colecciones de cantos montañeses bastante difundidos y a alguna obra musical que también logró fortuna.

El aludido canto es de extrañas contextura y melodía; (1) más parece canción melancólica de quien recela un mal inconcreto, que de quien quiere cantar, y de hecho canta las más de las veces, alegrías sencillas y fiestas familiares de recuerdos imperecederos. En la composición de la letra se esmeran las mozas del pueblo (que son las que lo cantan a la puerta de la iglesia durante la ceremonia y por regla general después que los novios han pronunciado el *sí* que los une eternamente) con ayuda de algún poeta pueblerino, si le hay a mano, y si nó, de los cantares que se hicieron oír en otras ceremonias y ocasiones análogas, con las convenientes variaciones de nombres, circunstancias y alusiones, y empujando arriesgadamente a las palabras unas sobre otras cuando por sí solas no se prestan a componer el simétrico papel que la melodía impone.

Vayan aquí algunas muestras de la fantasía de los poetas anónimos:

Cinco rosas principales
salen de misa mayor,
los novios y los padrinos
y el cura que los casó.

¡Qué bien parece la seda
arrimada al paño fino!
Mejor parece la niña
arrimada a su marido.

El señor cura del pueblo, (2)
el de la torcida seda,

(1) Pereda dice en *Peñas arriba*, atribuyéndolo a don Angel de los Ríos, que el canto de bodas es traducción, y quizá música, de los epitalamios griegos.

(2) Según las circunstancias de lugar, cantan: el señor cura de Pendes, o de Dobres, o de Aniezo, etc. El resto de la copla es siempre igual.

que con salud case a muchas
y a mi sea la primera.

La madrina arrastra seda,
el padrino terciopelo,
el señor novio, señores,
es un noble caballero.

Desde que salió de casa
esa señora madrina,
se han quitado los nublados
y el cielo resplandecía.

Mira, niña, tus tejados
y sus coloradas tejas
como se quedan llorando
porque te vas y los dejas.

La señorita Felisa (1)
tiene un mirar excelente,
dos perlas en cada ojo
y un coral en cada diente.

Del jardín de Venus vengo.
y allí he visto florecer
dos claveles encarnados,
son don Luis y su mujer.

Las cuñadas de la niña,
hermanas del señor novio,
tienen la color de guinda,
muy pacíficas en todo.

En los jardines del rey
florece las malvas reales,
en el pueblo de Lebeña
florece los Arenales.

Por debajo de la mesa
vi pasar yo no se qué,
el señor novio y la novia
se picaban con el pié.

(1) O Rosita, o María, o Pilar, etc.

¿Quién le ha dicho al señor novio,
 el del valor extendido,
 de que estaba esta paloma
 guardada en este retiro?

Como se vé es relativamente fácil la tarea de los *arregladores*, pero tiene también su intrínquilis correspondiente porque no siempre es hacedero concertar en la medida que exigen la sintáxis, la verdad y la poesía los nombres y cualidades de los novios, padrinos, parientes, invitados, lugares, etc.

Algo análogo ocurre con los cantos que se dedican a los misacantanos o párrocos nuevos al celebrar por vez primera o tomar posesión de su parroquia. Desde que en el día señalado salen de su casa o entran en la jurisdicción del pueblo, les acompaña indefectiblemente en todos sus pasos la *mocedad* femenina del lugar, dos de cuyas representantes sostienen un arco de follaje, flores, cintas, pañuelos de seda y demás adimniculos apropiados, bajo el cual vá el nuevo pastor de almas, al par que se cantan en elogio de él y de su familia, amigos e invitados unas letrillas también circunstanciales, cuya composición corre parejas con la de los cantos de boda y sirve para muchos casos análogos, sin más que la consabida variación.

Y esto es, con poco más, lo que de sí da el *folk-lore* musical lebaniego, porque las canciones con que se acompaña el baile (1) son por lo común las vigentes en toda la Montaña, en música y letra.

Sin embargo, bueno será anotar algunos que presentan signos característicos de la región.

La musa popular se siente irónica y dice así en un rapto de delicado humorismo:

Una vieja muy revieja,
 más bruja que los demonios,
 echó huevos a una burra
 y la burra sacó pollos.

O así:

Ya se casó el toro *anejo*
 con la novilla *trempana*
 y ya pueden nombrar otro
 para la siguiente añada.

O de este modo, que raya en lo más alto del naturalismo y de la ingenuidad:

—Madre, que me vuelvo burra.
 —Hijo ¿en que te lo conoces?
 —Tengo pelos en las patas,
 me *arrevuelvo* y tiro coces.

(1) Que tampoco tiene más variaciones que la jota, o cosa así y el consabido *a lo alto y a lo bajo*, en alternación pocas veces infringida.

No siempre va por esos carriles la inspiración del pueblo; también hay flores delicadas en su jardín.

Primavera, yo quisiera
que me dices una flor,
primavera, la primera
de la huerta del amor.

Pensamientos tengo muchos,
más de un millón cada día;
pero no tengo *denguno*
de olvidar a quien quería.

En el medio de la mar
suspiraba una ballena,
y en el suspiro decía:
quien tiene amor tiene pena.
De la tierra, genuinos, sin disputa:

Que mi madre me *cuese*
con una *brimbe*;
ello no irá *curiosu*
pero va firme.

Que mi padre me manda
cerrar la puerta,
doyle vuelta a la llave
déchola abierta.

Una vieja en un portal
—¡lo que el diablo no *escurriera!*—
con el cabezón de un carro
se puso a atar una media.

El demonio son los hombres
según dicen las mujeres:
¡cuantas están deseando
que los demonios las lleven!

Si te quise mozo libre
también te quiero soldao,
no voy a *dispreciar* yo
lo que el rey no ha *dispreçiao*.

Dicen que te vas mañana
y yo me voy a otro día;
sobre poco más o menos
iremos en compañía.

Y así podíamos estar copiando cantares y más cantares de todos géneros, hasta de los que no pueden escribirse, porque hay tela cortada; pero a nuestro parecer con lo transcrito basta y sobra para formar juicio del arte popular lebaniego, dentro de los límites que la naturaleza de esta obra impone.

Como puede verse, no es nuestro pueblo artista por naturaleza, aunque de él haya salido algún artista extraordinario, como el gran Monasterio; la afición a las bellas artes es pequeñísima por no decir nula. Y es triste cosa que teniendo un escenario tan sublime, que parece hecho para inspirar creaciones estupendas, hayamos de estar en materia de estética a ras de tierra, por no decir por bajo de ella.

Y es más triste que ni siquiera por amor a la tierra tengamos interés en conservar los pocos o muchos cantos tradicionales que aún quedan, porque no pensamos que en las nostalgias de la ausencia, y en las penas de esta vida, y en los entusiasmos del triunfo, y en las amarguras del decaimiento, y en nada, en fin, de lo que vivifica o aniquila a los hombres, hoy cosa tan dulce como la voz de la tierra amada que en la sencilla melodía de sus canciones hace revivir el encanto de sus montañas y el eco grato de sus valles: «tiene una lengua: dice y repite lo que uno piensa: ¡enseña como con los ojos! ¡razona como con las palabras! ¡ama como se ama con el corazón! ¡vive, existe!»



ROMERIAS

Suele decirse que en la mesa y en los juegos se conoce la educación de las personas. Análogamente, el carácter de cada pueblo se retrata en sus fiestas con toda ingenuidad. Holgorios tumultuosos y violentos indican temperamentos pasionales y a poca costa agresivos. Una alegría reposada y cándida, muestra es de pacífica mansedumbre. Por eso la jota es de Aragón y la muñeira de Galicia. Y por eso si el símbolo de la raza moruna de Levante está en los estallidos de una traca, el de estas razas nuestras del Norte está en la danza prima y el zortzico....



Giras campestres en Santo Toribio de Liébana.

Las costumbres de Liébana, sometidas a influencias encontradas de Castilla y Asturias, son desde luego poco bulliciosas. Las explosiones de júbilo popular son escasas; nuestra alegría mete poco ruido y gusta más de sonreír que de reír. Quizá así es más durable.

Pero hay días de triunfo en estos valles hondos, como en todos

los de la tierra, en que la paz campesina quiebrase en alborozo desusado. Días de infancia, primitivos, con un fuerte aroma de patiarcales tiempos. Así eran antaño, cuando el viñedo lozaneaba en las laderas, los paganos regocijós de «la maya» y de las vendimias, toda risa y cantares. Así hoy, en el otoño, las «magostas» ya poco frecuentes. Así los días de misacantano, las bodas y las romerías....

Entrad en cualquiera iglesiuca lebaniega—una de esas parroquiales sombrías y vetustas—y mirad al centro del retablo mayor: allí hallaréis la imagen veneranda, casi siempre pobre de mérito escultórico, cuyo culto motiva cada año en la feligresía la festividad «única» y solemne. Todas las estaciones traen sus romerías; pero las del verano son las más alegres, y sobre todo cuando los romeros han recogido ya con las cosechas el fruto de una brega penosa. De ahí que muchos pueblos cambien su fiesta patronímica desde la primavera o el invierno a los meses de la canícula o a los del «tardío».

Es una trégua el día aquel. Descansó para los brazos laboriosos; sedante olvido en las preocupaciones; alivio en los enfermos de crónicas dolencias, retozo moceril en los ancianos, consolaciones íntimas para los repatriados sedientos de un hogar, dorecer de ilusión y de nuevos cariños para las mozas doloridas de desamor y soledades.

La tarde de la víspera, mientras las femeninas manos hacendosas visten imágenes y altares con ornamentos recatados durante un año entero en la fragancia de las arcas, vuelan los espíritus anhelantes bañándose en la alegría de los sábados, esa anticipación quimérica de unas horas dichosas que en el domingo tienen siempre un poco del sabor agraz de la desilusión. Acaso lo mejor de la felicidad consiste en esperarla.

Y al «ángelus» de aquella tarde, las campanas repican en la torre y tal vez se disparan unos cohetes, y a la noche la ronda de los mozos canta sus tonadas y lanza sus «relinchíos» con un ardor más juvenil, más expansivo que nunca. Y en algunas ventanas de las casas en que aún alienta lo tradicional, lucen las vigilantes candelicas piadosas que encendió la devoción de unas mujeres.

¡Oh, el gozo humilde y sano de la fiesta de aldea, hecho de luz de sol, de clamor de campanas, de ropas limpias, de un pausado coro en la misa solemne tras la orgía de colores gayos en la procesión; y la algazara de la mesa pródiga con el convite inopinado del deudo forastero, y las fuentadas de chanfaina, y los peroles de arroz con leche; y los desafíos a los bolos, y la arcaica liturgia del baile «a lo ligero» y los cantares de estribillo; y la rifa de caramelos para los rapaces; y la fanfarria de un violín asmático o de un acordeón con

que algún ciego vagabundo forma corro de polkas y habaneras; y aquel bullir de gentes en un breve círculo; y el expectante concurso que más o menos descaradamente pasa revista inquisidora al «señorío» comarcano; y, en fin, aquel desfile fachendoso de los mozos jaques, que se reúnen en concilio para «lanzar» a grito herido la tonada nueva poniéndola en moda por una temporada, enseñándola a todos a fuerza de destempladas voces, para que el niño, y la moza casadera, y la madre de familia, y el anciano risueño se la aprendan y la puedan cantar en los caminos y en la fuente, en las bregas de casa y en las aradas del otoño...!

Pues todas las romerías lebaniegas, como que se compendian y refunden en la de la Cruz, la verdadera *romería* por lo que tiene para todos de peregrinación. Los progresos del siglo han posado su irrespetuosa huella en estas trondas siempre verdes en que el ex-Monasterio de Santo Toribio oculta su tesoro inapreciable, pero aquí la poesía no levantó su campo: la tradición subsiste.

¿Qué importa si el camino viejo, sombrío, culebreante, penoso—penitencial—sucumbió bajo los terraplenes de la moderna carretera y en la espesura montés repercuten los cascabeleos de los tiros de coches y tartanas, y los baladros de los automóviles? La tradición subsiste. Liebana toda se despuebla cada año el 14 de Septiembre, y llena los caminos y veredas de sus valles con grupos de romeros madrugadores. Liebana se prosterna ante el signo de la Redención, y hace después de orar la égloga más galana bajo los robles y los castañares.

Un día vinieron músicas de viento, percalinas y airones, surcaron el espacio grotescos globos de papel, invadieron las ruinosas estancias conventuales viandas, vajillas y servidores de las fondas; y en un techado ordenó sus mesillas sibaríticas el dueño de un café para expender «vermhouts», «cok-tails» y otras cosas exóticas; hasta llegaron de Asturias unos pequeños danzarines que tejieron su danza profana ante la Cruz... Pero allí estaba el cuadro pintoresco de las comidas de fiambre sobre el césped, en una fiesta encantadora de color y de ruidos; el baile típico de la pandera y el redoble; el enhiesto mayo con su señuelo en la cúspide; las mozas garridas que rifan un pañuelo de seda y una tarta, y a cambio de unos céntimos emplazan vuestros nombres en un padrón de la fortuna; los puestos de confituras y jaropes bajo el arco de la vieja hospedería; la turba de mendigos cretinos bullendo entre los comensales con sus llagas, o sus aristones, o sus dichos famosos, o sus letanías y jaculatorias; la pareja de vacas desuncida del carro y ramoneando junto a la yegua matalona y el rocín pensador...

La tradición subsiste. Ella nos dice que Toribio, el eremita lebaniego, retirado a esta soledad de La Viorna después de su glorioso apostolado episcopal, quiso un día levantar un templo. Y saliendo de su austera morada de Cueva Santa—esta cueva que hay en lo más áspero de la montaña, y en la que el día de la Cruz, al alzar de la misa mayor, resuenan las descargas de la dinamita—arrojó su cayado monte abajo; descendió a recogerle y otra vez lo arrojó con gran esfuerzo; y allí donde cayó la vez tercera edificó la iglesia. A su muerte, en este retiro se enterró su cuerpo; y hoy se ignora cual es su sepultura. Unos benedictinos, durante varios siglos, hicieron aquí vida de comunidad loando y meditando sus virtudes.

¡Qué sencilla alegría la del santo al ver su templo en pie! ¡Qué mansa paz la de aquellos frailes, que tenían un huerto y una biblioteca, y un paisaje espléndido ante sus ojos llenos de misticismo, y que solo en los meses vernaes recibían en sus celdas la visita del sol! En ellos está toda la raza pobladora de Liébana, con su admirable sobriedad en el júbilo, con su jovialidad suave y sonriente, con su serena melancolía creyente y fraternal y triunfadora de todo maleficio.

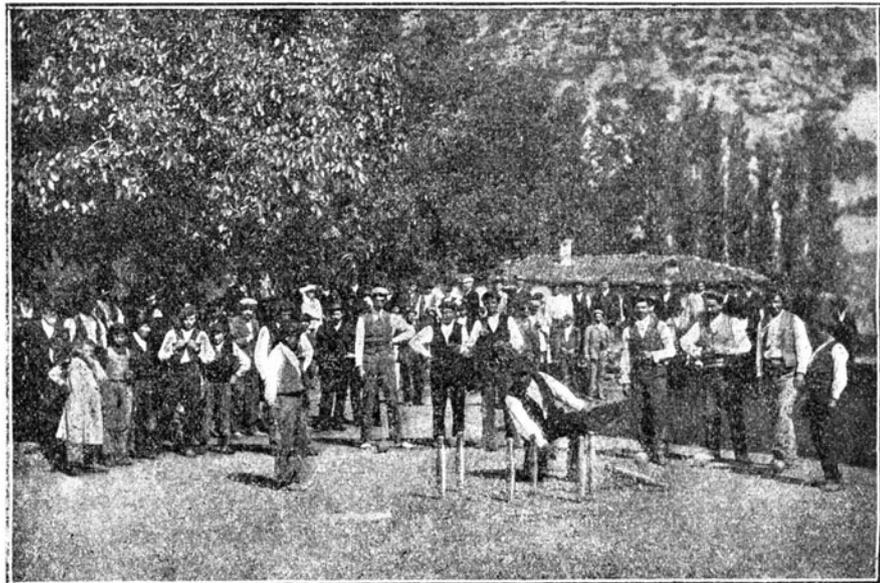
LOS BOLOS

El juego de bolos es el deporte regional por excelencia en Liébana, como en el resto de la Montaña y en la parte oriental de Asturias.

No hay pueblo, por pequeño que sea, en Liébana, que no tenga su correspondiente bolera. Casi todas ellas están situadas en el sitio más ameno, más fresco y más sombreado del pueblo; a la orilla del río, bajo copudos nogales, o entre cerezos, a la fresca sombra de los chopos y alisos que bordean el cauce. Así están la de Castro, la de Tama, la de Bedoya, la de Frama, la de La Vega, la de Turieno, la de Baró, la de Los Llanos y otras muchas.

Desiertas generalmente los días laborables, son el punto de reunión de todos los vecinos los días festivos. Al lado de la bolera suele organizarse el baile de pandereta y así los mozos pueden hacer compatibles ambas diversiones. Mientras los contrarios tiran una bolada, pueden ir al baile a dar unos saltos y unas vueltas, *quitando* la moza a otro de los bailaradores.

El juego de bolos de *emboque*, totalmente distinto del llamado de *pasabolo*, que se juega en la parte oriental de nuestra provincia,



es un ejercicio que no exige el empleo de mucha fuerza, sino más bien destreza, habilidad, buena vista y buen pulso, cualidades que no se adquieren sin un largo aprendizaje y ejercitándose frecuentemente en el juego.

No es fácil explicar a quien no haya visto jugar a los bolos, el mecanismo del juego y las reglas a que está sujeto; sería preciso para hacerse entender, valerse de gráficos y entrar en descripciones minuciosas y detalladas que acaso tampoco fueran por sí solas suficientes. Además para la mayor parte de los lectores tales pormenores resultarían innecesarios.

Todos saben lo que es *raya corta* y *raya larga*, *emboque a la mano* y *al pulgar*, *bola queda*, *dar de bolos* o *esmangar*, *tiro*, *birle*, etc.

Pueden tomar parte en el juego sólo dos jugadores, que es lo que se llama *jugar mano a mano*, en cuyo caso cada jugador juega con cuatro bolas, o dos contra dos, tres contra tres, y así sucesivamente hasta el número que se quiera, jugando en estos casos cada jugador con solo dos bolas.

Después de concertado el partido, es decir, designados los jugadores que han de formar en cada uno de los bandos, se decide por la suerte cuál de los dos bandos ha de señalar el tiro y cuál ha de poner la raya y el emboque. Esto es de la mayor importancia, pues en muchos casos puede decidir el triunfo. En efecto, para señalar el tiro, es decir, el punto fijo desde donde el jugador ha de lanzar la bola hacia los bolos, debe el jugador contar con su fuerza y con el alcance de su brazo, y además tener en cuenta las del contrario, a fin de fijar el tiro a la distancia en que él pueda jugar con desahogo y obligar al contrario a jugar forzado, de modo que no pueda sacar todo el partido debido de su destreza y habilidad. Pero aún más importante que la designación de tiro es la de la raya, y sobre todo la del emboque. El jugador al despedir la bola de la mano la imprime un movimiento de rotación hacia la derecha si el emboque está *al pulgar* y hacia la izquierda si el emboque está *a la mano*, y hay unos jugadores para quienes es más fácil o tienen más destreza para jugar y hacer emboques *al pulgar*, y otros *a la mano*, y estas especiales aptitudes de cada uno se aprovechan en el juego para colocar el *cuatro* o *emboque*.

El emboque o premio equivale a un número de tantos que se fija al empezar cada juego por el jugador a quien ha tocado en suerte colocarle, y así vale 8 y 10, es decir, 8 con la calle del medio y 10 con la de fuera, o 10 y 20, o 15 y 30, a voluntad del encargado de señalarlo, a diferencia de lo que en la parte oriental de Asturias es

regla, pues allí el valor dei emboque es siempre fijo, 5 con la calle del medio y 10 con la de fuera.

Fijados ya el tiro, y la raya, y el emboque, todos los jugadores del primer bando van tirando desde el punto señalado como tiro sus dos bolas, sumándose todos los tantos que van haciendo; luego de concluir de tirar todos suben a *birlar*, o sea, cada jugador vuelve a tirar las mismas bolas que tiró desde el tiro, desde el mismo sitio en que quedaron, y los tantos que hacen se suman a los que para arriba habían hecho, y el total forma el número de tantos o bolos de la jugada o *bolada*. A continuación juega el otro bando en la misma forma, y así sucesivamente sumándose los tantos de cada bolada hasta llegar al número que constituye el juego, que suele ser 40 tantos en el juego de dos contra dos o cuatro contra cuatro. Si el bando que es *mano*, es decir, el que tira primero, no llega en una o varias jugadas a los 40 tantos y sólo hace 36, o 38, o 39, y el otro bando, que es el *postre*, llega a los 40, éste ganó el juego. Si el bando que es *mano* llega en alguna jugada a los 40, antes que el bando que es *postre*, entonces se dice que aquél *echa a mayores* a éste, para lo cual se toma la diferencia, en más o menos, que los que son *mano* tuvieran sobre los que son *postre*, y a ella se suma el número de tantos que hagan en aquella *bolada*, y la suma que arroje es el número de tantos a *mayores* más uno, que tendrá que hacer el bando que es *postre* para ganar el juego. El *partido* es siempre a dos juegos ganados.

Pocas veces deja de haber en la bolera, quien desee jugar también a los bolos, y como una vez empezado el partido no suelen permitirse los *agregos*, pues pudieran desequilibrar las fuerzas de los dos bandos, los que se encuentran con ganas de jugar reúnen el número de jugadores necesario para formar un partido de dos o de cuatro, según sean los que entonces se hallan jugando, para *echar arriba a los gananciosos*, en el momento en que se termina la partida, pues el bando o partido que gana tiene derecho a seguir jugando mientras no sea vencido por otro.

Cuando los jugadores son diestros y las fuerzas de ambos bandos se hallan equilibradas, despiertan gran interés, no sólo entre los jugadores sino entre los numerosos espectadores que rodean completamente la bolera sentados en las paredillas que la limitan, las incidencias de la lucha y las alternativas del juego.

Cada pueblo suele tener uno o varios jugadores que descuellan entre los otros, y hay pueblos que gozan de merecida fama de tener buenos jugadores de bolos, y con frecuencia se conciertan partidos de desafío, en los que en más ocasiones se juega el importe de una comida o merienda para los jugadores y los convidados por estos, o

el de una o dos cántaras de vino, de que también disfrutaban los espectadores, que cantidades en metálico.

Grande es el interés que despiertan estos partidos de desafío entre los respectivos vecinos de los jugadores contendientes; se cruzan apuestas a favor de uno y otro bando, se aplaude un emboque o una buena jugada del partido favorito y se celebra ruidosamente su triunfo.

Desde hace unos años ha figurado en el programa de fiestas de la Cruz que en Potes se celebran el 14 de Septiembre, como uno de los festejos, un concurso de juego de bolos, y ha sido el número más atrayente y que más espectadores ha tenido. Es de aplaudir esa iniciativa que tiende a fomentar ese deporte tan higiénico y tan artístico. Higiénico por que fortalece los músculos y despierta y agudiza los sentidos, y hasta pone en actividad las facultades del espíritu, y sobre todo resta parroquianos a la taberna, cuyo ambiente corruptor embota la inteligencia, atrofía los sentidos y es causa de la ruina de muchos infelices. Artístico por que el juego de bolos es un juego elegante, en que el jugador al despedir la bola adopta actitudes semejantes a las que la estatuaria clásica nos ha trasmitido en los lanzadores de disco.

Al hablar del juego de bolos en Liébana, no queremos nombrar a ninguno de los jugadores actuales, pues no hay ninguno que de tal modo sobresalga entre los otros que su supremacía sea tan indiscutible que no diera lugar a discusiones, pero sí hemos de hacer mención de los jugadores que, si han podido ser superados en la seguridad, no han sido igualados después en la elegancia de su juego. Son estos el ya finado Cayetano Maestro, de Potes, y Gabriel Merodio, de Turieno, que aún vive, pero que hace años que ya no juega.

EN PRÓ DEL TURISMO

LA ASOCIACIÓN "PICOS DE EUROPA"

Ya hace años que entre nosotros había bastantes aficionados a excursiones y muchos enamorados de las salvajes bellezas de nuestros Picos de Europa, que con frecuencia, ya individualmente, ya en grupos, ya con el pretexto de la caza, ya como simples turistas, realizaban excursiones y ascensiones a los Picos de Europa, a Pineda, a Peña Labra, a Peña Sagra y a otros cien sitios; pero hasta ahora no se había tratado de organizar ese deporte ni de agrupar a los aficionados en una Asociación.

Hoy ya es un hecho la constitución de una Sociedad de alpinismo con la denominación de «Picos de Europa».

Dos docenas escasas de amantes de las excursiones se han agrupado, por iniciativa de un alpinista tan decidido como don Eugenio de Eizaguirre, y se han constituido en Asociación, que, si empieza tan modestamente, es de esperar que pronto cuente con numerosos socios, pues han de ser muchos los que, admiradores de las bellezas que la Naturaleza nos ofrece en Liébana, se sientan animados a contribuir con su apoyo a que cunda y se desarrolle el excursionismo entre los naturales del país y entre los de fuera que vienen a visitarle, para que sean conocidas y admiradas las incomparables bellezas que Liébana ofrece al turista.

Son pocos, decimos, los que se han agrupado para constituir la nueva Sociedad, pero tienen probados su afición y su entusiasmo, y nadie puede poner en duda la competencia y pericia que en materia de excursiones y en el conocimiento de los Picos de Europa tienen don Eugenio de Eizaguirre, don Lino González, don Manuel Bustamante y algunos otros fundadores de la nueva Sociedad.

Han sido elegidos para formar la Junta directiva: Presidente, don Eugenio de Eizaguirre; vocal-tesorero, don Florencio Castela, y secretario, don Manuel Bustamante.

Los fines de esta Asociación, según sus estatutos, son: emprender y sostener una activa propaganda por cuantos medios lícitos estén a su alcance dando a conocer las bellezas y atractivos de esta comarca de Liébana y en especial de los Picos de Europa; organizar o facilitar la organización de excursiones proporcionando cuantos datos sean precisos acerca de itinerarios, tiempo que se invierte,

hospedajes, guías y cuantos otros convengan para la realización de aquellas en las mejores condiciones de lugar, época, comodidad, economía y éxito; gestionar cerca de las autoridades administrativas correspondientes la conservación y mejora de las vías de comunicación, carreteras, caminos vecinales o sendas que pongan en contacto los distintos puntos que hayan de ser visitados por los excursionistas; construir, según lo exijan las necesidades y lo permita la situación económica de la Sociedad, una o varias casas-refugios o albergues para socios y excursionistas en las condiciones que se crean más convenientes, y hacer en los lugares oportunos las indicaciones o señales que se estimen necesarias o útiles, determinando la proximidad y direcciones de refugios, fuentes o arroyos, caminos, sus cruces, empalmes, pueblo o pueblos más cercanos, orientación, altitud, etc.; solicitar de las diversas Sociedades explotadoras de minas en los Picos de Europa, autorización para poder utilizar como albergues o refugios los casetones que aquellas allí poseen, en las condiciones que para el caso se acuerden; ejercer una eficaz acción cerca de fondistas, industriales, comerciantes, guías concededores del terreno y alquiladores de coches y caballos, para que presten sus respectivos servicios en las mejores condiciones posibles para el turista.

Por el ligero extracto que hacemos de los fines que la nueva Sociedad se propone, vemos que su programa es bastante amplio, que sus propósitos son altamente beneficiosos para el desarrollo del turismo y beneficiosos para el país, que ha de ver palpablemente la utilidad que el fomento del turismo reporta a Liébana.

En su animosa empresa todos debiéramos ayudar a la naciente Sociedad, cada uno en la medida de sus fuerzas, y de acuerdo con los recursos de que disponga. Los más podrán inscribirse como socios para contribuir con la modesta cuota social a aumentar los recursos económicos de la Sociedad. Los otros con donativos, y los que no, cuando menos, con su propaganda y con sus servicios.

La Asociación «Picos de Europa» tiene su domicilio en Potes, calle del Doctor Encinas, y le pone a disposición de los excursionistas forasteros.



UN DEBER NUEVO

Para los lebaniegos

Lector: ya estás en las postreras páginas de este libro, escrito apresurada y desmañadamente por quiénes con él no buscan fama de literatos, ni pretenden hacer méritos entre hombres de ciencia. En nuestro relato liso y llano hemos querido reflejar un ambiente, y más que describir, quisimos evocar la tierra muy amada, para lanzar su nombre y sus bellezas al estruendo del mundo, despertando el contraste sugeridor de la placidez y del silencio. Pero conviene una advertencia ahora.

Indudablemente, la Arcadia tiene en nuestros días encantos que no podía ofrecer antaño, cuando aún estaba lejos este siglo de vida intensa y de batallar incesante y cruel. Se comprende que hoy todos los hombres mutilados o exhaustos de vigor ansien fervorosamente un rincón de alivio en el ambiente rural, apartado a una ribera de las luchas afanosas, escondido, aislado tras las cumbres que detienen el tráfico mundano. He ahí porqué, desde un punto de vista de egoísmo y de comodidad, muchos sentimentales execran las crecientes invasiones del industrialismo en los campos. Para ellos serán siempre «la aldea perdida» y degradada aquellos lugarejos dormidos antes en placidez perenne, hoy llenos del estruendo del ferrocarril, de las minas o de las fábricas. Y así, cada conquista de la civilización la estimarán como una derrota de la poesía.

Suelen ser tales ensimismados quiénes, bajo los efectos de un humor totalmente distinto, cuando vuelven de las gañanías y cortijeras al medio urbano de las grandes capitales, no aciertan a ver en ellas el fondo de miseria y de corrupción colectivas que las carcomen; y cuando se complacen en el «primitivismo» de los campos donde veranean, porque no conciben que la aldea tenga en el mundo más objeto que espantar las murrias y curar la neurastenia a los señoritos de ciudad, olvidan los problemas sentimentales y económicos que la vida aldeana plantea a quien la vive por necesidad en todo tiempo.

De suerte que adoleceos si queréis, egoistas de la emoción. El automóvil corre a todas horas y en todas direcciones por los viejos caminos aldeanos, difundiendo por robledales y praderas el acre gas de sus entrañas y el desaforado gemir de sus bocinas. Y no es ya

que pase en torbellino o en caravanas de turismo-relámpago; es que hasta en los valles vírgenes en que hallara su refugio postrero el casticismo decadente de las costumbres y del habla, la arcaica diligencia va siendo arrinconada para dejar su puesto al autobús de 40 H. P.

El mayoral voceador y pachorrudo; las paradas en ruta frente a las ventas que guardan el refrigerio de sus tinajas; la intimidad francota y un poco humillante que nace de ese tacto de codos... y de piernas, tullidas en el agobio de «la caja» aplastada de techo; el mesón aldeaniero con pujos de hotel y servilletas puercas; los cambios de tiro, el cansancio y los plantos de las pobres bestias cascabeleras que han de arrastrar el armatoste horrísono por cuestas fangosas, entre «argayos»... todo eso se va, huyendo ante la figura fantasmal del *chauffeur*.

Mas no lloréis la prosáica pesadumbre de lo nuevo, vosotros, enamorados de la poesía de los viajes, que conocisteis las largas jornadas a caballo a través de los puertos y las hoces, la cuadriga arrieril, la barca y la galera; porque el tesoro romántico de la humanidad no se agotó. Al trajinante habituado al encuentro con lobos en el monte, sucedió el cochero fanfarrón, saco de malicias y de cuentos pícaros, y a éste el mecánico hierático. Y el calmoso cantar que animó el paso tardo de la rúca, le heredó la canturia galana de los zagales de pescante en la longura del camino. ¡Esperemos que surja la melancolía volandera en la canción original del nuevo conductor!

Y trabajemos por que el autobús no nos baste y otro medio mejor nos una al mundo de actividades y de negocios. Porque vivimos muy aislados y solos, débiles y enrarecidos, y esta quietud y apartamiento son malsanos, ruinosos, suicidas. Así muchas comarcas pintorescas en las que, por los unos o los otros motivos, no queda más que un incentivo de belleza o de ganancia para los extraños y una fuente de riqueza inmensa, virgen e inextinguible, para los naturales: el paisaje.

La salvación está en promover conscientemente una situación opuesta a la de ahora, en hacer que unos pueblos aislados e ignorados, que a título de calma y de reposo o de desconfianza en la propia vitalidad se encierran en sí mismos y van languideciendo vida abajo, se llenen del estruendo del turismo cosmopolita. Contra la atmósfera enrarecida, un vendaval. Todas las medicinas y antídotos consagrados por la Naturaleza no son otra cosa. Sólo puede desarraigarse totalmente un gran pecado con una gran virtud.

Hay en Liébana un macizo de rocas apenas conocido, cuyos tesoros nadie ha acertado a adjetivar: los Picos de Europa. ¿Cono-

céis la grandeza de sus ecos dormidos, silencio que palpita, sueño frágil caído como un velo sobre las líneas adorables de la vida en flor? ¿No habéis soñado nunca junto a ellos, una tarde de niebla, su despertar grandioso en espléndida sinfonía? La tierra no vive sin un alma que la sienta vivir. En los Picos de Europa, los ganados de los puertos son demasiado filósofos para sentirla. Los obreros de las minas hacen en la sombra su labor de topos, y cuando salen a la luz cierran los ojos y el espíritu para el descanso. Los pastores de las majadas—esas estatuas de líneas robustas—quietos en sus miraderos se han cuajado el corazón delectando un libro que no entienden: son ingénuos, pero no son poetas. Los viajeros, los peregrinos de la belleza, ¡son tan escasos todavía!..

Hasta hoy sonaba el nombre de los Picos de Europa en los oídos del vulgo por los epítomes de Historia y por los cuadros de Haes. Algún veraneante ascendió al lago Enol, en Covadonga, y les vio más de cerca. Asomaron a Liébana varios excursionistas, pintores, arqueólogos y literatos. Realizaba don Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, ignoradas proezas en el Naranjo de Bulnes. Y España no sabía que todos los veranos recorrían la hermosa cordillera geógrafos franceses, ingleses buscadores de insectos alemanes, medidores de alturas, alpinistas que a veces instalaban sus tiendas de lona en las virgilianas praderías de Aliva y a veces se deslizaban en sus «skis» por los neveros. Ni sabía tampoco que en idiomas extraños existe una completa bibliografía acerca de los Picos de Europa: estudios orográficos de tanta fama como los de Gustavo Schulze, el Conde de Saint-Saud y Paul Labrousse; mapas tan notables como el del coronel Prudent; relatos de excursionismo como los de Henri Beralde y de los mismos Labrousse y Saint-Saud.

Ellos, y los aristócratas y palatinos que trajeron hasta aquí a Alfonso XIII a caza de rebecos en 1905 y en 1912, y el mismo Rey, y los automovilistas que cruzan de continuo las carreteras montañosas, y el autobus que hoy hace servicio cotidiano entre Liébana y el ferrocarril, todos han sido heraldos de las nuevas «hordas» elegantes cuyo fragor se escucha en lontananza. Este hermoso rincón santanderino comienza ya a ser invadido por la legión de admiradores de las cumbres y de ricos neuróticos, que han de gustar un exquisito goce en la desdoloración de los dormidos valles, por artistas, por hombres de ciencia, por niños enfermos...

Y esta irrupción, a nosotros, lebaniegos, nos pone en grave trance de responsabilidad: es el caso mismo en que han de verse los españoles todos ahora que el turismo se propaga con método y se invoca con fines crematísticos. Surge un deber colectivo de reflexión

y de humildad ante la prueba decisiva de inteligencia, de civismo, de actividad, de iniciativa, de educación, de pulcritud, que representa para todos, en las ciudades y en los campos, la creciente invasión de gentes ricas, limpias y cultas.

Tras el fracaso doloroso, si lo padeciéramos, sería inevitable la conquista efectiva de España pintoresca —en este caso de los Picos de Europa— por los modernos «bárbaros» del industrialismo extranjero de buen olfato.

FIN

INDICE

PÁGINAS

Portada	1
Dedicatoria.....	3
Prólogo	5
LIEBANA: Ligera reseña histórica.....	7
Datos geográficos y estadísticos.....	20
Clima	21
Producciones	23
División administrativa.....	29
División judicial.....	35
División eclesiástica.....	36
Tributación.....	36
Itinerario de Unquera a Potes.....	38
POTES.....	48
La Iglesia parroquial.....	52
El convento de San Raimundo.....	52
La conferencia de señoras de San Vicente de Paul.....	55
El hospital.....	53
El teatro.....	54
Sociedad Económica de Amigos del País.....	54
El Sindicato Agrícola Lebaniego.....	56
Telégrafo público.....	57
Servicio de Correos.....	58
EXCURSIONES.....	60
Santo Toribio.....	61
El valle de Bedoya.....	70
La Virgen de la Luz.....	74
Santa María de Piasca.....	80
Peña Labra.....	83
El canchorrall de Hormas.....	89
Santa María de Lebeña.....	94
El castaño de Casillas.....	103
Vega de Liébana.....	107
LOS PICOS DE EUROPA.....	111
Itinerario de Potes a los Picos.....	115
Los puertos de Aliva.....	121
Lloroza.....	125
Peña Vieja	129

De Aliva a Potes por Espinama.....	135
Itinerario de La Hermida a los Picos.....	141
Andara.....*	144
Cabrales.....	150
Lebaniegos ilustres.....	161
La mujer lebaniega.....	177
A natas.....	181
Los cantos populares lebaniegos.....	184
Romerías.....	190
Los bolos.....	194
En pró del turismo: La Asociación «Picos de Europa».....	198
Un deber nuevo: para los lebaniegos.....	200
Fe de erratas.....	207
Mapa de Liébana.....	



FE DE ERRATAS

Página	Línea	DICE	DEBE DECIR
12	38	Valme	Valmeo
17	1	dos soldados muertos	dos muertos
17	21	Huermoces	Huermeces
20	27	Buron	Bullón
21	5	Burón	Bullón
21	31	Arebedes	Arabedes
28	34	esta doembrionario	estado embrionario
30	7	Piarca	Piasca
36	7	Castro, Otero,	Castro-Otero,
41	31	Ortiguero y Carreña	Carreña y Ortiguero
41	38	movidos en su fe	movidos por su fe
44	Ultima	S79	1879
46	11	Estragüña	Juancho
47	27	Trillago	Trillayo
47	33	sobre Deva	sobre el Deva
52	6-7	genealogía	genealogía
53	30	hace siete años	hace cinco años
54	33	hace diez o doce años	hace seis años
73	1	en conjunto, admirable	en conjunto admirable,
73	3	Cardancas	Cardancas
73	28	cumbres boscosas de Tudanca	cumbres y bosques de Río Nansa
87	20	depreción	depresión
87	38-39	Valdebaró	Valdebaró
97	5	que un simple error	que un simple error
104	13	menos de una h.,	menos de una hora,
111	10	Saint-Sand	Saint-Saud
111	Ultima	geodésia	geodésica
119	9	cuenta	cuenca
123	17	1831	1881
133	12	quesepara	que separa
140	20	Anseva	Auseva
147	40	riegos	«riegas»
150	38	llamado	llamada
154	7	Corberale	Corberale
157	Varias	Cangas	Cangas de Onís
158	9	Oreño	Oceño
161	23	San Ofaro	San Ofazo
169	38	Erust	Ernst
177	15	fatigarían	hastiarían
184	4	tanador	tanedor
184	32	Y así es, hay	Y así, es lo que hay
185	11	difundidos	difundidas
189	21	hoy cosa	hay cosa
192	3	inquisidora	inquiridora

En la página 46, líneas 11 y 12, debe leerse así: «Cruza otra vez el río en Lebeña y deja a la izquierda», etc.

VINOS FINOS DE LIEBANA

de la Granja de Valmenor (POTES)

DE

Don José María de Bulnes

Premiados en el Concurso regional de la Granja de Palencia en 1909

ANÁLISIS PRACTICADO EN LA GRANJA-ESCUELA DE PALENCIA

	1904	1905	1906	1907
Alcohol por 100 en volumen.....	10°,50	10°,1	10°,0	9°,95
Alcohol por 100 en peso.....	84,6° gr.	81,32 gr.	80,5 gr.	80,18 gr.
Acidez sulfúrica.....	4 gr. 72 por litro	4 gr. 6°3 en litro	5,11 por litro	5,02 gr. en litro
Acidez tártrica.....	7,22 id.	7,08	7,82 id.	7,68 id.
Azúcar y materias reductoras.....	3,71 id.	4 gr. 64 en litro	3,61 gr. en litro	2,24 id.
Sulfato de potasa (sulfatos).....	0,90 gr.	0,60 gr.	0,60 gr.	0,70 id.
Suma de alcohol y acidez.....	14,72	14,73	15,11	14,97
Relación de alcohol á extracto.....	4,70	4,61	3,42	3,98
Extracto seco.....	21,60 gr. en litro	21,88 en litro	25,72 gr. en litro	22,08 gr. en litro
Coloración.....	3.er rojo	3.er rojo	3.er rojo	3.er rojo
Intensidad inversa de éste.....	564	630	513	555
Acidez volátil por litro.....	No se determinó	No se determinó	,0,36	,0,43



Gran Hotel Palacio Café y Restaurant

DE

JOSÉ PANDO

Edificio construido expresamente para Hotel, con todas las comodidades modernas - alumbrado eléctrico, cuarto de baño, amplias habitaciones. Situado en el cruce de la carretera a Cabrales y Covadonga.

SERVICIO ESPECIAL PARA BODAS Y BANQUETES

GARAGE Y GASOLINA

Pensión por día: 6 pesetas

PRECIOS ESPECIALES PARA LOS EXCURSIONISTAS

La cocina está bajo la dirección de su dueño

PRECIOS ECONÓMICOS

PANES

ASTURIAS

Alvaro Fernandez

FOTOGRAFO

POTES

Se hacen toda clase de trabajos

Ampliaciones, grupos
vistas postales de la Región.

Juan Torre Gutiérrez

CORRESPONSAL DEL BANCO DE SANTANDER, DEL ESPAÑOL
RÍO DE LA PLATA, Y OTROS

POTES

Ultramarinos finos. — Chocolates. — Licores. — Conservas y vinos
de todas clases.

PRECIOS SUMAMENTE ECONOMICOS

CAFE Y CONFITERÍA

DE

FRANCISCO DE MIGUEL GONZALEZ

En la Plaza

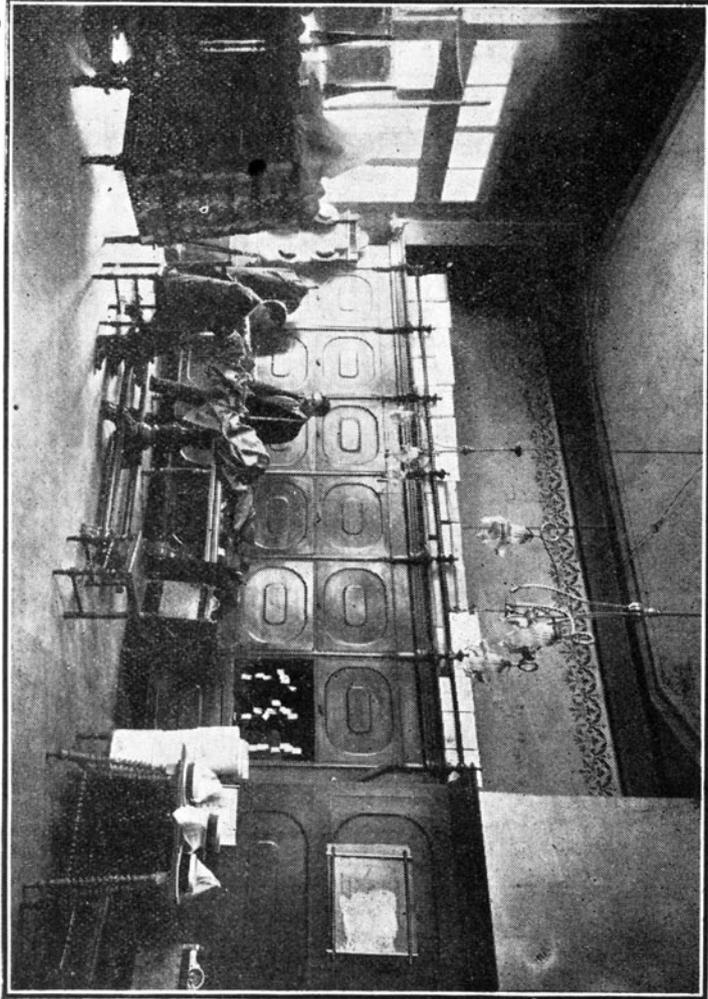
POTES

CASA URBINA. - Torrelavega

Recibe constantemente las últimas novedades

SASTRERIA, CAMISERIA, PAÑERIA, ARTICULOS de PUNTO

ETC. ETC.



*** IMPERMEABLES ***
A
ABRIGOS INGLESES
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

CASA URBINA. - Torrelavega

COMERCIO
DE
HIJOS de SEBASTIAN HIDALGO
Arcos de la Plaza.--POTES

Paños, tejidos de todas clases, lencería, mercería y paquetería
El más antiguo y acreditado comercio de POTES

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Fonda de VICENTE CELIS
ESPINAMA

Al pié de los Picos de Europa a 1.000 metros de altura

Esmerado servicio.--Cómodas habitaciones

Casa de COMIDAS Y BEBIDAS

JULIAN + MARTIN

Coche de alquiler para servicios particulares y caballos de silla para excursiones

TAMBIEN SE FACILITAN GUIAS

En la SERNA

EL CENTRO DE UNQUERA

Acreditada casa de comidas, vinos y ultramarinos

DE

MODESTO PALOMERO

UNQUERA

ALMACEN DE HARINAS

*Comestibles, Tejidos, Quincalla, Paquetería, Ferrería, Hierros y Clavazón
Vinos y Aguardientes, Trigos y cebada de Castilla.
DEPÓSITO de Yeso, Cal hidráulica y maderas de construcción.*

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

FABRICA DE GASEOSAS Y REFRESCOS DE

PATRICIO PALAGIOS

POTES

PEÑACASTILLO-SANTANDER

Sanatorio médico del DR. MORALES

Esta villa magnífica, hoy transformada en casa de curación, es una de las más bellas y suntuosas del Norte de España. Dispone de un parque de cinco hectáreas, cubierto de pinos, naranjos, cedros y palmeras.

Esta clínica es limitada, de 16 a 20 enfermos. Las habitaciones amplias, higiénicas y cómodas en general, son decoradas con lujo, porque no admitiendo enfermos infecciosos, nada se opone a que disfruten de las comodidades que el arte proporciona.

Dispone de instalaciones de hidroterapia, mecanoterapia y electricidad médica y rayos X.

La cocina se dirige por el Director y se ejecuta por un cocinero especial.

Cuenta con un laboratorio para las necesidades de la clínica, y personal competente en el trabajo.

Enfermedades del estómago: Dispepsias, úlceras, dilatación, etc.

Intestino: Catarros intestinales, diarreas, intoxicación intestinal, etc.

Hígado: Congestiones, cirrosis y cálculos.

Circulación: Arterio-esclorosis y consecuencias de las enfermedades del corazón.

Sistema nervioso: Neuralgias, neuritis y neurastenia.

Gota, obesidad, diabetes y clorosis.

Intoxicaciones crónicas

Convalecencia de las enfermedades de la infancia y afecciones que necesitan el reposo y sobrealimentación.

PÍDANSE MEMORIAS AL DIRECTOR

CAMPOS ELISEOS DE LERIDA

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Director propietario: D. FRANCISCO VIDAL Y CODINA proveedor de la Asociación de Agricultores de España

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa: ARBOLES FRUTALES en grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan. — **VIOES AMERICANAS, Inertos-Barbados-Estaquillas** de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Un millón de Barbados disponibles de Chasseas Berlandieri, 41 b, la clase más superior y recomendada para terrenos calcáreos y secos.

TELEGRAFO Y TELEFONO, NÚM. 28

Se enviará el catálogo de este año y el listin de precios de vides, franco por el correo a quien lo solicite

¡REUMATICOS!

Con el **Opodeldoch** del doctor Steer's de Londres, desaparecen los dolores reumáticos, nerviosos y musculares más rebeldes. De uso externo e inofensivo, es el remedio más eficaz que hoy se conoce para toda clase de dolores.

Unico depósito: **Farmacia de Bulnes, Plaza de la Virgen Blanca, 10. Vitoria.**

FONDA Y GARAGE

DE

ALEJANDRO LOBEJON

Socio protector de la Sociedad de Viajantes y representantes de Comercio

POTES

Antes fonda de Terán. —Situada en el centro de la villa. —La más antigua y acreditada. —Habitaciones amplias.

Se proporcionan caballos para excursiones

SASTRERIA MODERNA

EUGENIO FERNANDEZ

GENEROS INGLESSES

San Francisco, 33

SANTANDER

FONDA "LA NUEVA"

DE

NATIVIDAD GONZALO Y HERMANA

POTES

Situada en el punto más céntrico, a la entrada de la Plaza

Cómodas habitaciones ↔ Servicio esmerado ↔ Comedor con mesas independientes ↔ Vinos de marca

Se facilitan caballos y guías para excursiones

Ferretería, Loza y Cristalería

IGNACIO MARTINEZ

PERFUMERIA

Artículos de fantasía

(Frente al ferrocarril Cantábrico)

TORRELAVEGA

Sociedad de Automóviles DEVA

POTES

OMNIBUS AUTOMÓVILES

Servicio diario de Potes á Unquera y viceversa

ALQUILER de AUTOMOVILES para SERVICIOS PARTICULARES

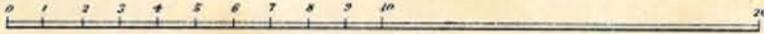
Garage y Taller de Reparaciones

MAPA DE LIÉBANA (PROV.^{CI}A DE SANTANDER)

MAR CANTÁBRICO

Escala de 1:200.000.

Kilómetros



SIGNOS CONVENCIONALES

- | | | | |
|-------|-----------------------------|-------|--------------------------|
| ⊙ | Cabeza de Partido Judicial | — | Ferrocarril |
| ⊠ | Cabeza de Ayuntamiento | — | Carreteras |
| ○ | Pueblo o Lugar | - - - | " " en proyecto |
| ◦ | Aldea o Barrio | — | " " Minera |
| ⊕ | Capilla, Santuario o Ermita | - - - | Camino carretero |
| +++ | Límite de Provincia | ⋯ | " " de Herradura o Senda |
| - - - | Límite de Ayuntamiento | ~ | Rios y Arroyos |
| x | Miñas | ≡ | Puente |

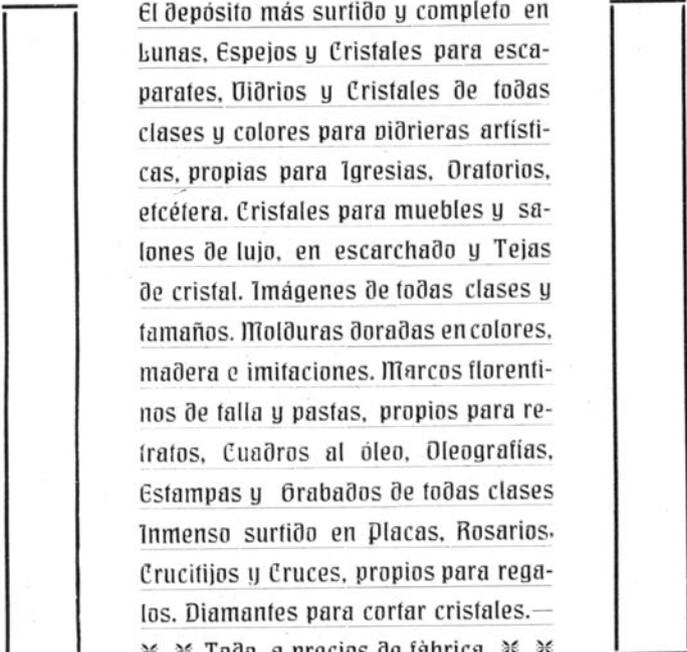


Fábrica de biselar y platear

Taller de GRABAR toda clase de CRISTALES

== y LUNAS de todos estilos ==

✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ÚNICA EN LA PROVINCIA ✕ ✕ ✕ ✕ ✕



El depósito más surtido y completo en Lunas, Espejos y Cristales para escaparates, Vidrios y Cristales de todas clases y colores para vidrieras artísticas, propias para Iglesias, Oratorios, etcétera. Cristales para muebles y salones de lujo, en escarchado y Tejas de cristal. Imágenes de todas clases y tamaños. Molduras doradas en colores, madera e imitaciones. Marcos florentinos de talla y pastas, propios para retratos, Cuadros al óleo, Oleografías, Estampas y Grabados de todas clases. Inmenso surtido en Placas, Rosarios, Crucifijos y Cruces, propios para regalos. Diamantes para cortar cristales.—

✕ ✕ Todo a precios de fábrica. ✕ ✕

Sinforiano Sisniega Quintana

Fábrica: CERVANTES, núm. 12 ☐ Despacho: CORREO, núm. 2

✕ ✕ ✕ ✕ ✕ SANTANDER ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

